



Actas

14° Congreso Mundial
de Semiótica: Trayectorias

Buenos Aires

Septiembre 2019

International Association for Semiotic Studies (IASS/AIS)

Tomo 2

Alteridades, Identidades

Coordinadores

Marita Soto y Federico Baeza



IASS-AIS
International Association for Semiotic Studies
Association Internationale de Sémiotique
Asociación Internacional de Semiótica
Internationale Vereniging for Semiotiek



ASOCIACIÓN ARGENTINA
DE SEMIÓTICA



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LAS ARTES



CRÍTICA
DE ARTES

Proceedings of the 14th World Congress of the International
Association for Semiotic Studies (IASS/AIS)



Actas

14° Congreso Mundial
de Semiótica: Trayectorias

Buenos Aires

Septiembre 2019

International Association for Semiotic Studies (IASS/AIS)

Tomo 2

Alteridades, identidades

Coordinadores

Marita Soto y Federico Baeza

Área Transdepartamental de Crítica de Artes

Actas Buenos Aires. 14º Congreso Mundial de Semiótica : trayectorias : Proceedings of the 14th World Congress of the International Association for Semiotic Studies -IASS/AIS- tomo 2 : alteridades, Identidades / editado por Rolando Martínez Mendoza ; José Luis Petris ; prólogo de Marita Soto ; Federico Baeza. - 1a ed edición multilingüe. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Libros de Crítica. Área Transdepartamental de Crítica de Artes, 2020.

Libro digital, PDF

Edición multilingüe: Alemán ; Español ; Francés ; Inglés.

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47805-2-2

1. Semiología. 2. Semiótica. 3. Identidad. I. Martínez Mendoza, Rolando, ed. II. Petris, José Luis, ed. III. Soto, Marita, prolog. IV. Baeza, Federico, prolog. V. Título.
CDD 401.41

*Actas Buenos Aires. 14º Congreso Mundial de Semiótica:
Trajectorias. Trajectories. Trajectoires. Flugbahnen.*

Asociación Argentina de Semiótica y Área Transdepartamental de
Crítica de Artes de la Universidad Nacional de las Artes, Buenos
Aires, Argentina.

Proceedings of the 14th World Congress of the International
Association for Semiotic Studies (IASS/AIS)

Buenos Aires, 9 al 13 de septiembre de 2019.

Tomo 2

ISSN 2414-6862

e-ISBN de la obra completa: 978-987-47805-0-8

e-ISBN del Tomo 2: 978-987-47805-2-2

DOI: 10.24308/IASS-2019-2

© IASS Publications & Libros de Crítica, noviembre 2020

Editores Generales *José Luis Petris y Rolando Martínez Mendoza*

Editores *Marina Locatelli y Julián Tonelli*

Diseño *Andrea Moratti*

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación debe ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación ni transmitida bajo ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, de fotocopiado, grabación o cualquier otro medio, sin el permiso de los editores.

Los editores rechazan cualquier responsabilidad en caso de declaraciones falsas o erróneas de los autores, contenido plagiado y uso no autorizado de material con derechos de autor.

Imagen utilizada para la tapa: *Sin pan y sin trabajo*, Ernesto de la Cárcova, 1894.

Trayectorias

Se eligió para la propuesta temática del congreso esta palabra: ‘trayectorias’, a causa de la extraordinaria pluralidad de sentidos que surge de sus usos contemporáneos.

El ejemplo más claro podemos encontrarlo en la trayectoria de definiciones de la misma palabra *semiótica*.

En este recorrido se despliegan las múltiples historias de su adopción como nombre de un campo de indagaciones analíticas y de publicaciones.

Sin embargo, el término *Trayectorias*, en plural, sugiere también que ese recorrido no es ni único ni lineal.

No oculta, en suma, la condición diversa de los caminos recorridos para la percepción de problemáticas intrínsecamente plurales y móviles.

A la vez, la variedad de trayectorias encuentra su razón en la multiplicidad de soportes mediáticos, dispositivos, medios y lenguajes que, en la contemporaneidad, se reclaman, se interpelan y se disputan tiempos y espacios.

Trayectorias, entonces, no se aplica aquí sólo a los desarrollos conceptuales de la disciplina semiótica sino, también, a los recorridos del cambiante conjunto de objetos (mediáticos, comunicacionales, de diseño, biológicos, arquitectónicos) en los que ella fija su mirada.

Las *Trayectorias* son, de este modo, las memorias, las materialidades y los compromisos que guían las definiciones, las escrituras y las búsquedas por los itinerarios del sentido.

Es por esto que se ha entendido que con el nombre *Trayectorias* se elegía un modo de reconocimiento de la condición insoslayable de despliegue y recomienzo que configura constantemente el quehacer de la investigación semiótica.

Entre los días 9 y 13 de septiembre de 2019 se realizó en Buenos Aires, República Argentina, el 14° Congreso Internacional de Semiótica. Fue organizado por la Asociación Argentina de Semiótica y la Universidad Nacional de las Artes de Buenos Aires (UNA) a través de su Área Transdepartamental de Crítica de Artes. El Congreso convocó a más de 700 expositores de 45 países. El intercambio en los Plenarios, las Mesas y los espacios de socialización fue de gran riqueza y humanamente imposible in situ de abarcar en su totalidad. Por este motivo es que la publicación de sus Actas se propone no sólo como registro del acontecimiento sino como una continuación y complemento del intercambio de ideas y trabajos semióticos que tuvo lugar, por primera vez, en América del Sur. La decisión de hacerlo en 8 tomos temáticos busca facilitar la profundización del diálogo en las áreas comunes de interés.

Tomo 2

Alteridades, identidades

ÍNDICE

Presentación.
Marita Soto y Federico Baeza 13

I. ALTERIDAD, IDENTIDADES

a. Las voces del archivo

No es lo que parece. Eduarda Mansilla, voces femeninas desde la frontera interior. *Laura Sacchetti* 17

La mirada semiótica al discurso sufragista en México (1916-1923). *Olga Nelly Estrada y Griselda Zárate* 27

Los amoraes y las “buenas costumbres”: memoria discursiva y clasificación de la disidencia sexual en la DIPPPBA. *Paulina Bettendorff y Laura Bonilla* 37

b. Identidades y territorio

Encyclopedic anthroponym as the sign of culture. *Svetlana Bogdanova y Elena Ignatieva* 51

The corset and the hijab: alternations of absence and presence in the 19th and 20th-century fashion system
Marília Jardim 59

Entre orillas. Trayectorias discursivas de la identidad gallega en la Argentina. *Claudia López* 71

Los varrios de San Diego California. Resistencia chicana-conchera. *José Luis Valencia González* 81

II. CUERPOS RECUPERADOS

a. Cuerpos recuperados en la metodología

La pregunta por el cuerpo en la semiótica contemporánea: performatividad, vinculación y memoria. *Susana Temperley* 97

Intersubjetividad, multimodalidad y adquisición
del lenguaje. *Fernando Gabriel Rodríguez* _____ 109

Trajectories of possibilities. Semiotics of the unpredictable
future. *Katarzyna Machtyl* _____ 121

Between semeiotics and semiotics: the body as a
signifying text. *Simona Stano* _____ 133

La praxis enunciativa y lo real: articulaciones
interdisciplinarias para un modelo de análisis
del discurso. *Marcos Javier Mondoñedo Murillo* _____ 141

Libidinal intelligence: cinema and literature.
Roseli Gimenes _____ 149

b. Cuerpos y mediaciones

Semiotic strategies to create heritage: luxury fashion
brands in the age of social networks. *Daria Arkhipova* ____ 161

La escenografía del cuerpo en el diseño del desfile de
moda. *Mihaela Radulescu de Barrio de Mendoza* _____ 167

Trayectorias discursivas: la alimentación entre *ciencia y*
comunicación. *Simona Stano* _____ 179

A cidade como espaço de comunicação mercadológica: o
potencial de produção de sentido das marcas a partir de
intervenções publicitárias no contexto urbano
Sergio Marilson Kulak y Rui Torres _____ 189

III. DISIDENCIAS

a. Disidencias y acciones

#Yosoydiverso, más que un hashtag, un llamado a la
tolerancia desde la perspectiva del pluralismo cultural en la
virtualidad. *Norberto Fabián Díaz Duarte y Antonia María*
Moreno Cano _____ 205

Barrios en foco: el discurso audiovisual entre lo translingüístico y lo transdisciplinar. *Valeria Car, Alfredo Isasmendiz - Preti y Cinthia Naranjo*_____215

b. Representaciones y disidencias

Discursos, piquetes y orden democrático. *Liliana Pazo*_____229

Análisis semiótico de la representación de género en la película *Persépolis*. *Lucía Leticia Anaya Avilés*_____239

La persistencia del amor romántico: análisis de su representación e influencia en los roles de género tradicionales en *Ruby Sparks* y *La La Land* desde las figuras de Eros y Psique. *Itzel Mayelli Flores Urzua y José Honorio Cárdenas Vidaurri*_____251

Índice general de las Actas _____263



Presentación

DOI: 10.24308/IASS-2019-2-001

Si seguimos las trayectorias de aquellas primeras semióticas que se inauguran y desarrollan a partir de maestros, corrientes o escuelas a otras semióticas centradas en campos de indagación o a aquellas otras que circunscriben áreas de problemas, podemos decir que en este volumen se han reunido trabajos que se centran en ese campo: el del cuerpo en su conexión conflictiva con los conceptos de identidad y disidencias.

Y en ese entramado hay además otra trayectoria, la de la expresión “disidencias”, antes asociada más nítidamente a antagonismos dentro de la esfera política, hoy, en cambio, más anclada en decisivas diferencias cercanas que determinan el desenvolvimiento de las más diversas cotidianidades. Por otra parte, el territorio de las “disidencias” se da en desplazamientos de prácticas antes reservadas a la esfera de lo privado que irrumpen en la escena pública mediante expresiones de modos de vida y regímenes afectivos idiosincráticos que conmueven dicotomías y lugares comunes sostenidos por los discursos hegemónicos. En este contexto, la semiótica pone en disponibilidad herramientas para analizar universos representacionales que necesariamente se anclan en diversos soportes y materialidades discursivas en los que la fuerza del detalle, el exceso o cualquier gesto estilístico puede devenir en divisa o emblema público.

Cuando se trata del tratamiento de la relación cuerpo-identidad, aparece de manera insoslayable, la condición provisoria de cualquier definición. La identidad se define en un territorio ambiguo y difuso, cambiante y móvil tanto en sus desempeños territoriales como en las prácticas políticas. En este sentido, la identidad lejos de cualquier carácter esencialista o fijo articula una serie de tácticas

siempre inestables, en ese juego de máscaras, en definitiva, de imágenes, alcanza su efectividad a partir de performáticas que instituyen el disenso y la diferencia. Mediante este ejercicio de los gestos, que son puestos en juegos en situaciones específicas, se hace posible desestabilizar las relaciones de fuerzas en un contexto siempre contingente.

Nos parece interesante señalar que, entre otros aspectos, el cuerpo es recuperado metodológicamente a través de las lentes semióticas. En algunos de los aportes de los artículos reunidos, las propuestas atienden no solo a la labilidad de los fenómenos abordados, a sus dinamismos y transformaciones sino también a los componentes necesariamente afectivos puestos en juego cuando se trata de la corporeidad en movimiento, en riesgo, en acción. Y esta afectividad atañe tanto a las instancias de producción como a las de reconocimiento... La afectividad del observador y de lo observado.

Desde diferentes modos se construyen metodologías que ubican la corporeidad en el centro: partiendo de la puesta en cuestión del propio cuerpo hasta la emergencia del cuerpo social, tanto en su condición de analizador biológico como soporte de otros lenguajes.

Otro aspecto a tener en cuenta es la relación entre identidad, archivo y narración de la Historia y las historias que articulan las ponencias del presente tomo. Aquellas herramientas de análisis discursivo habilitan una particular reversibilidad del relato historiográfico y situar en la perspectiva contemporánea diversas voces que permiten imaginar otras genealogías, otros linajes. En la exhumación de estos registros cobran espesor modos de decir, inflexiones e inclinaciones, en definitiva, la presencia de un tono recuperado. De esta manera crecen las voces de y en los archivos que quedan como acontecimiento y memoria de unos cuerpos en búsquedas, en encuentros y desencuentros, en confluencia o en lucha.

I. ALTERIDAD, IDENTIDADES

a. Las voces del archivo



No es lo que parece. Eduarda Mansilla, voces femeninas desde la frontera interior

DOI: 10.24308/IAS-2019-2-002

Laura Sacchetti

Universidad Nacional de las Artes

laura.sacchetti11@gmail.com

1. Presentación de la autora y la obra

A modo de introducción voy a presentar a Eduarda Mansilla desde su pertenencia a una familia destacada de la elite argentina del siglo XIX, rasgo éste que implicaba casi ineludiblemente, la participación en política. La familia Mansilla no escapó a esa constante y durante los años de predominio rosista actuó de parte del gobernador, tío de Eduarda por parte de madre. El padre fue el héroe en la defensa de la Vuelta de Obligado.

Casada con Manuel García Aguirre, proveniente de una familia de diplomáticos opositores a Rosas, su matrimonio pareció un signo de superación de los viejos conflictos políticos. Junto a su marido vivió en Estados Unidos y en Francia, recorriendo desde allí los centros de poder europeos.

La historia recuerda a Lucio Victorio Mansilla, su hermano, como el autor de una obra clave de la literatura nacional. Creo necesario destacar que la novela *Pablo o la vida en las pampas* de Eduarda fue publicada en 1869, un año antes que Lucio emprendiera el viaje por tierras al Sur de Río Cuarto del que dejó testimonio en *Una excursión a los indios ranqueles*.

Transportémonos a la segunda mitad del siglo XIX para ubicar a una mujer argentina viajera por Estados Unidos y Europa en calidad de esposa de un embajador. Se trata de una mujer culta según los parámetros de la época, con intenciones de hacer literatura de manera profesional, como otras contemporáneas: todas, tanto en América como en Europa, debieron desafiar los prejuicios que recelaban de una mujer escritora. Eduarda eligió dedicar una obra a difundir su mirada sobre nuestro país teniendo como destinatarios los lectores de un periódico editado en Francia, de allí esta obra que fue escrita en francés y publicada en la revista *L'Artiste* en forma de folletín. Traducida al español por el hermano Lucio, el texto se difundió en Buenos Aires en similar

formato en el periódico *La Tribuna* de los hermanos Varela. En función del dispositivo periódico, cada capítulo (la novela tiene 16) contiene elementos de descripción (de paisaje, de usos y costumbres) y de narración. Bajo este formato popular en el siglo XIX la intención de Mansilla es presentar la realidad argentina al público francés: de allí el título *Pablo o la vida en las pampas*, título en que bajo la sinonimia leemos la construcción de un personaje absolutamente determinado en su destino por el contexto que lo rodea. Ese contexto adquiere ricas dimensiones en cuanto a la naturaleza del paisaje, pero, sobre todo, y aquí reside la fuerza del relato, en transmitir la complejidad de la cultura política nacional. Mansilla logra mantener cautivo al público dándole dosis de relato dramático al tiempo que justificando la crudeza de los hechos a la luz de las condiciones del medio. Así encontramos que capítulo tras capítulo se sostiene el interés por la historia y se profundiza la mirada sobre Argentina para conocimiento del público europeo.

Resulta significativa la publicación un año después en el periódico de los hermanos Varela, hijos de acaso el periodista más opositor a Rosas, Florencio Varela. El periódico *La Tribuna* se publicó entre 1853 y 1880, siendo en los años 60 el diario con más circulación en Buenos Aires. Elemento central en su estrategia de comunicación fue la inclusión pionera en la prensa nacional, de un folletín en sus páginas, lo que aumentaba las ventas.

2. Estrategias narrativas

Este análisis se inscribe en el marco de las teorías de la polifonía de Ducrot, del dialogismo de Bajtin y el enfoque dialógico de la argumentación y polifonía según trabajos de García Negroni. Marco teórico que cuestiona el postulado de la unicidad del sujeto hablante. La polifonía se expresa a través de una doble enunciación: incorporando múltiples locutores y escenas enunciativas y exponiendo diversos puntos de vista implicados en la enunciación. (García Negroni, 2017)

Comenzaré por recuperar la construcción de los lugares simbólicos de la enunciativa, destinatarios y terceros discursivos. Comenzando por la autora, la vemos adoptar la primera persona en escasas ocasiones que exigen identificar un marco de discurso previo, como cuando expresa: “Muchas veces he observado que los necesitados se ayudan entre sí pues están unidos por lazos de fraternidad que los ricos desconocen” (Mansilla [1869]1999:92)

Más frecuentemente encontramos marcas que la posicionan como integrante de la realidad que describe, enuncia para reforzar la creencia a través de prodestinatarios unidos en el colectivo de identificación: “en nuestras ciudades la autoridad significa superioridad...” “la sobria desnudez de nuestras llanuras” “nuestro campo está cambiando” “en nuestros ejércitos abundan los

negros y mulatos...” Se construye como concedora de los hechos acontecidos, que según el relato ocurrieron en un tiempo pasado y sobre todo como analista sagaz de la cultura del campo, de sus actividades, sus rutinas, de sus bienes materiales y simbólicos.

Luego de describir las escenas con un lenguaje rico en imágenes visuales convoca a sus lectores a ser parte del relato a través de indicaciones que el interpretante debe cumplir para recuperar el sentido del enunciado, como cuando invita: “Aprovechemos la oportunidad para observar la belleza de Dolores en su apogeo”; “A doña Marcelina la conocimos en la puerta del rancho de Micaela, cuando regresaba de Buenos Aires”, “Imaginen lo que ha debido de sentir el joven enamorado al enterarse del calvario de su amante.”

Otras veces la apelación es a refrescar episodios ya narrados: “Los lectores recordarán que la guardia nacional de Rojas, a las órdenes del capitán Vidal, partió a disgusto de la ciudad”, recurso que la autora usa para un público que progresaba en la lectura siguiendo las entregas periódicas.

2.1 Paradestinatarios

No falta en ningún capítulo el componente destinado a difundir la idiosincrasia nacional para un público que sabemos culto, aunque poco informado. Son los que están “fuera de juego” por lo que a ellos se destina todo lo que es del orden de la persuasión:

“...ni siquiera durante nuestras más grandes tempestades sociales, la idea republicana dejó de latir al unísono en todos los corazones, pues la llevamos arraigada por tradición, experiencia y, sobre todo, por amor a la igualdad” (Mansilla 1999:23) Admite la influencia de las teorías de Rousseau y los enciclopedistas tomando las aspiraciones de la Francia del 89 en la construcción de los ideales de la nueva república sudamericana.

Escrita en épocas en que está comenzando el proceso inmigratorio que llegaría a ser masivo en los años siguientes a partir de la Ley que la reglamentó bajo la presidencia de Avellaneda en 1876, Eduarda describe un panorama favorable para quien llega a la ciudad de Buenos Aires: “El europeo encuentra en esa inmensa orbe todos los atractivos que ofrecen al extranjero las capitales del mundo civilizado, ya se trate de fuentes de trabajo, como de comodidades materiales... arriban incesantemente embarcaciones del viejo mundo con el excedente de población europea.” (Mansilla 1999:113)

El elemento negativo lo constituye la inmensidad del territorio y el abandono de sus poblaciones a causa de los conflictos dentro del poder público que no logra superar la sed de revanchismo. “Faltan servicios para colaborar con los poderes públicos; telégrafos, trenes, ciudades, relaciones internacionales ¡y tantas cosas más!” (Mansilla 1999:169)

Ferviente defensora de la justicia cree que el derecho es el arma para imponerse a la fuerza, enunciado que aparece reiteradamente y que deviene programático cuando recurriendo al verbo en futuro constata: "...al horror primitivo sucederá, así lo espero, el sentimiento de justicia que tanto necesitamos en el momento histórico que vivimos." (Mansilla 1999:31) Defiende valores apreciables para la sociedad del momento, progreso, justicia, paradigmas de la modernidad.

O cuando contraponiendo una constatación negativa enuncia un horizonte de expectativas: "Quiera el cielo que, muy pronto, podamos ver desaparecer de nuestras queridas pampas esos tristes vestigios del pasado, gracias a la laboriosa actividad de los europeos que vienen a nuestro suelo para escapar de las adversidades propias de sus países, inexistentes en nuestra tierra." (Mansilla 1999:32)

Eduarda resulta una embajadora que desde la defensa de lo propio convoca al lector europeo a aportar el grado de civilización que permita superar esos tristes vestigios del pasado. No se trata de abolir la cultura rural ni del exterminio de sus representantes, bajo el ideologema de progreso su propuesta de modernización es integrarse con rasgos propios a las naciones civilizadas. Rasgo que la posiciona en un sitio diferente al de sus contemporáneos Sarmiento y Alberdi.

2.2 Contradestinatarios

Ese horizonte se hace difícil de alcanzar por la persistencia de los odios ejercidos por federales y unitarios, que, aún transcurridas casi dos décadas luego de la caída de Rosas, sigue pleno de revanchismos. "Para infortunio del país, los militares como el Duro son mayoría en el ejército... habiendo pasado doce años de su vida en el exilio, abrigaba en su corazón un odio infernal contra todos los que tenían relaciones con el partido federal." (Mansilla 1999:176) "A menudo impusieron la libertad a sablazos y casi siempre el ideal de justicia justificó la opresión." (Mansilla 1999:116)

En su relato aparece más infranqueable la frontera entre unitarios y federales que entre indios y criollos. Tanto los militares como los políticos que no superan los antagonismos son los que retrasan la tarea civilizatoria. A través del realismo del relato hay un llamamiento al escenario internacional, fuente de recursos modernizadores que resulten hacedores de una paz superadora de los viejos odios.

2.3 Otras voces

La presencia de heterogeneidades enunciativas le resulta útil a la autora para introducir marcas de esos otros que inscriben puntos de vista distintos de

los de quien enuncia, pero a los que recurre para mostrar las tensiones internas del discurso. Adopta una posición polifónica del funcionamiento del lenguaje que va de la aprobación y el acuerdo al distanciamiento y rechazo. Da cuenta del esfuerzo por diferenciarse del tejido de discursos preexistentes entre los que está inserto y entre los cuales se realiza, habla de una toma de posición y de una confrontación polémica. Jacqueline Authier aconseja reconocer que estos dos órdenes de la realidad son irreductibles pero articulables, marcas de ese otro al que hay que recurrir para constituirse. (Authier, 1984)

Las posturas irreductibles de ambos grupos políticos se expresan mediante discursos directos, como veremos en estos ejemplos: la sirvienta negra, fiel a su patrón federal: “-Ahí tienen lo que se ganaron con su libertad...Y pensar –dijo con ligera ironía- que es uno de ellos, si hasta lo disfruto. Atrapado y por los suyos...” - refiriéndose a las desgracias de Pablo, hijo de un unitario que había seguido a Lavalle en tiempos de Rosas. (Mansilla 1999:39)

Una vecina del pueblo, comerciante: “...esos pobres emigrados tienen todo lo que desean: empleos, cargos, honores... Y es justo... después de lo que han sufrido, de las privaciones... es lo mínimo.” (Mansilla 1999:63)

Anacleto, el gaucho malo, con una historia criminal y prófugo de la justicia, expresa la naturaleza del gauchaje y su relación con la política:

Porque el gaucho no tiene dueño. A nosotros, hombres de la pampa, ¿qué nos importan los asuntos, las leyes y las opiniones de esos señores? Al gaucho, caballeros, lo único que debe importarles es tener un buen caballo para andar por donde quiera. Desgraciadamente el gaucho es tonto –agregó- sí, señores, es tonto, porque hoy lo sigue a Pedro y mañana a Pablo. Yo sé lo que les digo, *m'hijos*, esos señores se tomaron la costumbre de usarnos y nos manejan como muñecos, nos disfrazan de soldados y nos mandan a la guerra, a sus guerras... (Mansilla 1999:101/102)

Entre todas esas voces hay una que resalta como otredad radical. Se trata del personaje de la cautiva Mercedes, la mujer del tropero Peralta, quien rechaza el pago de rescate diciendo: “Guardá el dinero, Melchor, lo quiero más al indio que a vos” (Mansilla 1999:131). A diferencia del mito de la cautiva blanca y cristiana, obligada a vivir en cautiverio entre los salvajes, esta mujer en primer lugar tiene voz propia mediante la cual expresa sus sentimientos y decide permanecer en la *toldería* negándose a volver a la civilización. Encontramos en este episodio un tratamiento muy diferente con respecto a la visión de las cautivas aportado por la literatura canónica y las artes visuales. Eduarda Mansilla vuelve a presentarnos una frontera más fluida y porosa que otros autores y su planteo alcanza características únicas al otorgarle voz y deseos propios a su cautiva.

3. Marcas de género

Al incluir la perspectiva de género como categoría de análisis no quisiera caer en el error de atribuir conceptos contemporáneos, fuera del horizonte de posibilidades y restricciones en que se inscribe la obra de Eduarda Mansilla. Pero sí señalar las profundas diferencias con la visión de los románticos – puntualmente con Echeverría en su poema *La cautiva*-. Para Echeverría la mujer es una entidad idealizada, toda pureza y dulzura, sin voluntad propia más que asistir al héroe que lucha por un fin superior; es el hombre quien la conduce a su realización esencial como esposa y madre. Sin esas figuras masculinas, su existencia no tiene sentido.

Los personajes femeninos en la novela de Mansilla presentan rasgos de carácter que nos las vuelven reales, son solidarias entre sí y tienen voces propias. Mientras que al decir de la autora “el gaucho, instintivamente, desconfía del discernimiento femenino” (Mansilla 1999:79) ella elige transmitir la peripecia más dramática del relato, la llegada del malón, como un acto de habla a cargo de los personajes femeninos: “Mejor dejemos hablar a las mujeres, ellas nos sabrán contar lo ocurrido” (Mansilla 1999:160) Al recuperar esos discursos otros en el interdiscurso no solo se está marcando un posicionamiento subjetivo sino que permiten tejer lazos de complicidad intersubjetiva (García Negroni, 2017)

Así nos enteramos de que la negra Rosa, cuando ve agonizar a Dolores, a quien había criado desde la cuna, “... prefirió matarla antes que dejársela a los indios y, sin dudarle, le asestó un hachazo en la nuca que casi le separa la cabeza del tronco.” Las mujeres que refieren la brutal escena expresan: “¡Qué coraje hay que tener para hacer eso! ¡Qué coraje!” (Mansilla 1999:162)

Eduarda nos participa del abandono que queda tras el malón y nos hace saber que “...las pocas madres que quedan tras el malón se ocuparán de los niños desprotegidos” (Mansilla 1999:158)

No sólo hay comprensión de hechos tan extremos. Funciona entre las mujeres una red de solidaridades, como cuando Benita, que vive en un rancho, viuda con cinco hijos: una muda, dos mellizos, una niña y un varón, le da referencias a Micaela de una parienta que vive en la ciudad, que puede recibirla (Mansilla 1999:112)

Micaela, la madre de Pablo, es chilena: junto con su nacionalidad Eduarda le adjudica no tener credo político alguno, lo que contrasta en las pampas argentinas “... donde las mujeres tienen posiciones políticas tajantes y hasta excesivas.” (Mansilla 1999:62) Sacrificó tres de sus hijos por las creencias de su esposo, el partidario de Lavalle, que forzó la salida al exilio de los hermanos mayores de Pablo. Pero ante la desaparición de éste, Micaela sale en su búsqueda, emprende el viaje a Buenos Aires y no descansa hasta lograr la exención del ejército, que ella cree puede salvarlo. “El caso de Micaela, pintado con los más vivos colores, despertó la simpatía de las madres” (Mansilla 1999:141) en los

medios periodísticos porteños, otra muestra de la solidaridad femenina que la novela reitera una y otra vez.

4. Múltiples cautiverios

Hombres, mujeres, niños, todos los personajes de la novela se nos presentan cautivos de sus circunstancias. Cautivo de un estilo de vida primitivo y sin expectativas de superación, Pablo se opone a todo tipo de instrucción. La autora justifica esa indolencia obstinada planteándonos: “¿Acaso nos puede sorprender que el pobre se resista al estudio, cuando, en realidad, sólo le representa otra carga que se agrega a la de todos los días?” E invita a sus lectores: “Pónganse en el lugar del hombre que se debate en medio de la pobreza: hostigado, obsesionado, sometido a todo tipo de privaciones y obligado a trabajar duramente en un desesperado intento por sobrevivir.” A esto se suma vivir bajo la amenaza de las levas forzosas ejecutadas por el ejército para enviarlo a la frontera en nombre de la ley (Mansilla 1999:66)

Cautivos de las luchas entre federales y unitarios, ya que cualquier gesto a favor de uno de los dos generaba represalias por parte del opositor y eso se traducían en un castigo ejemplar. Mientras el país se desgarraba en ese conflicto se postergaba la formación de un Estado en términos civilizados, con leyes y justicia para todos por igual, leyes y justicia que se impusieran a la tiranía de la fuerza.

Cautivas las mujeres de una vida rutinaria, monótona, de largas jornadas inactivas, todas iguales día tras día. Eduarda presenta el cautiverio femenino con notas más intensas que el de los varones, ya que éstos tienen a su cargo actividades agropecuarias que demandan mucha energía y que emprenden con pasión. En cambio, las jóvenes que no tienen a su cargo las tareas de la casa están “sumergidas en un estado de perpetuo sonambulismo, sin fuerzas para luchar contra el entorpecimiento que las encadena” sin “libros para instruirse o entretenerse, ni revistas de moda, ni vecinas para visitar, ni pobres para ayudar, ni amigas confidentes para contarse secretos, viven privadas de los grandes escapes que ayudan a expandir el alma.” (Mansilla 1999:80) con lo cual tenemos por contraposición un inventario del universo femenino en las culturas urbanas de la época.

Cautivos del terror que inspiran los malones que atacan los pueblos pampeanos, ya que los indios están siempre al corriente de lo que pasa entre los cristianos por los desertores que se refugian en sus tolderías, lo que da cuenta de relaciones dinámicas, de una frontera atravesada en ambos sentidos. La autora reitera que los enfrentamientos políticos son la causa de esta violencia y amplía: “La alianza con los bárbaros es un arma de doble filo: si la ocasión es propicia, el indio arroja su lanza tanto al amigo como al enemigo” (Mansilla

1999:158) Lo mueve su instinto de robo huyendo una vez obtenido el botín, pues evitan los enfrentamientos.

Son “horribles vándalos, verdaderos demonios, ávidos de sangre” (Mansilla 1999:159) y aunque denuncia el terror a que someten a las poblaciones criollas, cuestiona sutilmente, dejando una pregunta a los lectores, los derechos de los gauchos sobre la tierra en disputa. El enunciado es el siguiente: “El gaucho no considera robo lo que toma de la pampa: la tierra, el aire, el caballo que monta, la vaca que lo alimenta. Para él son productos naturales de los que se sirve... En realidad, se equivoca, pero al justificar su accionar con una teoría tan ingenuamente primitiva, ¿quién se atrevería a condenarlo?” (Mansilla 1999:159)

Cautivos todos de una “existencia en la pampa tan anodina, chata y pasiva como su entorno” (Mansilla 1999:79). Entorno que se describe “desolado, monótono y aburrido.” (Mansilla 1999:82). La extensión del territorio es descrita como “un enemigo terrible y poderoso... la infinita soledad parece absorberlo y reducirlo a la nada.” (Mansilla 1999:113/114)

Cautiverio que se extiende a la ciudad ya que cuando algún habitante de la pampa llega a Buenos Aires el bullicio y la multitud le irritan. Tal el caso de Micaela que llega en busca de Pablo: “La larga caminata por el duro y punzante empedrado le lastimaba los pies, habituados a caminar en la hierba o sobre la tierra suave e inestable de la pampa.” (Mansilla 1999:136). Si el desierto los rodeaba de soledad, el gentío urbano los hacía sentir más solos y perdidos que en las pampas.

5. A modo de conclusiones

He tratado de abordar el discurso literario como social e históricamente producido iluminando en especial los bordes, las voces de los otros, una heterogeneidad que cuestiona el clásico binomio civilización barbarie y construye una textura compleja, que nos abre dilemas no resueltos ni aún en el presente.

La de Eduarda Mansilla resulta una voz que se levanta en un momento transicional, cuando la nación argentina busca organizarse según el modelo republicano occidental, dejando atrás el aislamiento a que la llevó la defensa ante los ataques de potencias colonialistas en conjunción con los enemigos internos.

Eduarda polemiza ante la realidad y posiciona a favor de los cambios en el sentido que la participación en la modernidad signifique una era de justicia para la patria, que para ella tiene en el ámbito rural el núcleo problemático a resolver.

Ante una oposición categorial, que no admite término medio (civilización o barbarie; federales o unitarios), que sólo pueden perpetuarse en una situación estática, inmovilizando a la Nación, Eduarda promueve la inclusión de factores exofóricos sin dejar de valorar elementos propios del contexto nacional.

Queda pendiente conocer la recepción que tuvo la novela en el soporte en que fue dada a conocer ya que la prensa posterior al rosismo hizo de la política su tema central: los periódicos funcionaron como ámbitos de discusión de las propuestas políticas. ¿Qué opinarían los lectores de esta postura compleja de Eduarda, nada complaciente con ninguno de los dos bandos en que se dividía la opinión pública?

Referencias

AUTHIER-REVUZ, Jacqueline (1984) Heterogeneidades enunciativas. *Langages* 73 (9): 98-111.

BAJTIN, Mijail (1986) Problemas de la poética de Dostoievski, México: FCE.

DUCROT, Oswald (2004) Sentido y argumentación. Homenaje a Oswald Ducrot. En. ARNOUX Elvira y GARCÍA NEGRONI María Marta (editoras). Buenos Aires, Eudeba, 359-370.

GARCÍA NEGRONI, María Marta (2017) El enfoque dialógico de la argumentación y la polifonía, puntos de vista evidenciales y puntos de vista alusivos. En RILCE (Revista de Filología Hispánica) <https://www.researchgate.net/publication/322963017> (consultado el 4/7/2019)

MANSILLA, Eduarda (1999) Pablo o la vida en las pampas. Editorial Confluencia, Buenos Aires. *busdam vitam, se reped mi, elique velessimi, que soluptas apelinimi, is eveliqui dese ma vit perum is ma ventecabor aut oditatur modis des quam venditassin enis eos reped quo odis in pro delitatus.*



La mirada semiótica al discurso sufragista en México (1916-1923)

DOI: 10.24308/IASS-2019-2-003

Olga Nelly Estrada
UANL, Mexico
olganellye@yahoo.com

Griselda Zárate
Universidad de Monterrey, Mexico
griselda.zarate@udem.edu

1. Introducción

El camino para la obtención de los derechos de las mujeres ha sido largo en México. A principios del siglo XX las demandas femeninas se articularon en formas más explícitas y contundentes. Estos discursos propiciaron el despertar de la conciencia y condición de las mexicanas, toda vez que el periodismo realizado por mujeres activistas solicitaba los mismos derechos a los de los hombres. Puede mencionarse, por ejemplo, la demanda por mayor pago salarial a las maestras a finales del siglo XIX (Zárate, 2018). Pueden mencionarse como notables ejemplos a Juana Belén Gutiérrez de Mendoza (1875-1942), a Dolores Jiménez y Muro (1848-1925), Hermila Galindo de Topete (1896-1954), Elvia Carrillo Puerto (1881-1968) y Andrea Villarreal¹ (1881-1963), (Hernández 2010; Zárate 2011). Ellas constituyen ejemplos relevantes de las contribuciones que las mujeres hicieron a la Revolución Mexicana y a la conceptualización de una naciente ciudadanía. Estas mujeres revolucionarias sabían de la importancia del lograr el sufragio; un asunto crucial para un sector de mujeres de clase media ilustrada, que consideraban que el acceso a la vida pública/política tenía que empezar por el derecho a elegir y ser electas (Estrada, 2018). El sufragio femenino se encontraba dentro de la petición de los derechos para las mujeres mexicanas.

Este fenómeno cultural como texto semiótico incluye expresiones discursivas tales como: “las mujeres tienen derecho a la educación y no ser

¹ Andrea Villarreal al igual que otras mujeres que estuvieron exiliadas en Estados Unidos en los últimos años del Porfiriato solicitaron al presidente Madero el derecho al voto para la mujer mexicana en 1911. (Zárate 2011).

el segundo sexo". Estas mujeres sufragistas y periodistas fueron señaladas como "libertinas" y "Peligrosas para el Estado" por sus textos y discurso (Castro y Terrazas, 2003). Sus acciones disidentes, sus palabras transgresoras hicieron eco en un país de discursos androcéntricos donde las mujeres se enfrentaron al sistema patriarcal a través de un incipiente feminismo que es fundamentalmente, un discurso que subvierte el papel de las mujeres y que transforma la relación históricamente dominante de los hombres para colocar a ambos sujetos en igualdad Estrada y Ochoa (2015).

El objetivo en este trabajo es analizar bajo la mirada semiótica el discurso sufragista de las mexicanas para obtener el derecho al voto durante el primer cuarto del siglo XX. Se abordan algunas de las ideas de la propuesta político-feminista de las activistas Hermila Galindo y Elvia Carrillo Puerto, durante los Congresos Feministas en Yucatán en 1916 y en los años posteriores respecto a la lucha por la obtención del sufragio femenino.

2. Marco teórico – semiótico – género

Como una forma de aproximarse al discurso sufragista desde la semiótica, se parte de los conceptos teóricos de semiosfera, explosión, im(pred)ecibilidad punto de inflexión de Jurilolotman con respecto a las diferentes capas de construcción de significado en procesos semióticos. De acuerdo a Lotman (1996: 12-19), una semiosfera es un universo y espacios semióticos, que contiene dos características distintas. Por un lado, la semiosfera posee un carácter delimitado y por otro, una irregularidad semiótica. En este sentido, dentro de la semiosfera la noción de frontera es un aspecto fundamental de este carácter delimitado de la semiosfera. Se puede decir con Lotman que "la frontera es un mecanismo bilingüe que traduce todos los mensajes externos al lenguaje interno de la semiosfera y viceversa" (1996: 13-14). Cualquier comunicación dentro y fuera de la semiosfera se traduce a un conjunto de códigos. La naturaleza heterogénea de la semiosfera, en cambio, se desarrolla en diferentes lugares y velocidades, lo que determina parcialmente la irregularidad estructural de la organización interna (Lotman 1996: 16-17).

Los procesos continuos de una semiosfera determinada tienen una pred(c)ibilidad implícita, un proceso que manifiesta una evolución cíclica o gradual, en contraste con la impredecibilidad durante un proceso explosivo (2013: 64). Puede decirse por tanto, que la pred(c)ibilidad así como la impredecibilidad están presentes en los procesos semióticos.

3. La mirada semiótica al discurso sufragista en México

En enero de 1916, Hermila Galindo, Elvia Carrillo Puerto, además de otras connotadas sufragistas participaron en el Primer Congreso Feminista, en Yucatán (Alejandre y Torres 2016). El evento fue convocado por el Gobernador Salvador

Alvarado y organizado por Consuelo Zavala, quien reunió a 620 delegadas (Pérez 1999). Este Congreso feminista constituye un símbolo donde germinaron las ideas de avanzada, espacio donde muchas mujeres participaron activamente por obtener el voto (Simón 2010). En este sentido puede decirse que el Primer Congreso Feminista de Yucatán funge como un espacio semiótico impredecible dentro de la semiósfera conservadora de la región y de México en su conjunto.

3.1. Hermila Galindo

Hermila Galindo fue una importante exponente del feminismo mexicano, entre 1915 y 1919 trabajó incansablemente para que las mujeres mexicanas alcanzaran la ciudadanía (Macías 1982). Durante el Primer Congreso Feminista de Yucatán, el texto más debatido al término de la reunión fue el de Hermila Galindo, leído por don César A. González, un enviado del Ministerio de Educación Pública. El texto sostenía que la educación de la mujer no debería limitarse a lo “bello” y a lo “espiritual” sino que debería alentarlas en la libre expresión de su sexualidad y desarrollar la razón. Como defensora del amor libre, esta activista hizo un llamado para la promulgación de nuevas leyes que protegieran a la mujer dentro y fuera del matrimonio y que aseguraran los derechos de los hijos ilegítimos, mientras criticaba el doble estándar de moralidad. La sufragista escribió en la revista que ella dirigía *La Mujer Moderna*, a inicios del siglo XX, el rol y participación política femenina:

Si la mujer es la compañera del hombre, y su igual, no hay motivo plausible para que lo abandonemos a la hora de decidir la suerte definitiva o temporal de la Patria. ¿Con qué derecho nos quejaremos de los resultados mañana, si hoy no hacemos nada de nuestra parte? Nuestras aspiraciones porque la mujer mexicana se eleve social y moralmente hasta el grado que cumple a su decoro para que se compenetre de la cosa pública, y de ella participe dentro de su capacidad y circunstancias... (Valles 2010: 128).

La naturaleza heterogénea de la semiósfera que conformaba el Primer Congreso Feminista de Yucatán se desarrollaba a diferentes velocidades. Por un lado, había voces conservadoras, por otro, voces moderadas, y más allá, voces radicales, entre las cuales se encontraba la de Hermila Galindo. Su voz era directa y precisa: “La verdad debe decirse aunque sea motivo de escándalo” (Galindo, 1916a, p.403). Una propuesta de Galindo en el primer Congreso fue que la sociedad mexicana sólo podría ser justa y equitativa en la medida en que se eliminaran los obstáculos y reformaran los códigos para que se multiplicaran los centros escolares, las mujeres pudieran tener un trabajo bien remunerado y con ello mejorar su nutrición y evitar los vicios, pero señalaba también que ello sería insuficiente si no se derrocaban los idolátricos prejuicios (Galindo, 1916a).

Asimismo Galindo afirmaba en su discurso que: “[...] las mujeres necesitan el derecho al voto por las mismas razones que los hombres, es decir, para defender sus intereses particulares, los intereses de sus hijos, los intereses de la patria y de la humanidad, que miran a menudo de modo bastante distinto que los hombres” (Lau y Ramos, 1993, p.266.) Galindo sabía que las mujeres podían ser ciudadanas e ingresar a los Congresos para realizar iniciativas a favor de las mujeres y no así los hombres, por eso ella argumentaba y con justa razón que en primer lugar se necesitaba el sufragio para cambiar el status social femenino y avanzar en los demás ámbitos. La ponencia de Hermila Galindo en el Primer Congreso Feminista de Yucatán en 1916 se inscribe dentro de una impredecibilidad semiótica en el continuum político conservador mexicano. Es en cierta manera un parteaguas en las identidades masculinas y femeninas donde pretendió que las mujeres dejaran atrás su timidez y se empoderaran para ser dueñas de sus propias vidas (Orellana 2001: 136).

Por otro lado, puede identificarse una predecibilidad semiótica en cuanto a un patrón de ideas de avanzada en el discurso de Galindo en el Segundo Congreso Feminista: “Para que las mujeres se pudieran emancipar se le debían proporcionar los medios indispensables para hacerlo y, entre ellos, los mismos derechos y las mismas prerrogativas que se conceden al sexo fuerte” (Galindo, 1916b, p. 426). Es decir la autora enfatiza que se debía deconstruir el modelo discursivo imperante de la mujer débil, sumisa al mandato masculino y su discurso era el opuesto, ya que demandaba la búsqueda de la emancipación a partir de las ideas liberales para las mujeres. Por ello, afirmaba: “Si la mujer debe cumplir los mandamientos de las autoridades, lógico es que ella tenga una injerencia directa en la elección de éstas” (Galindo, 1916b, pp. 426-443). Apoyaba que las mujeres de esa generación pudieran votar y que servirían de enseñanza a la generación que les sucediera.

Cabe mencionar que el discurso y pensamiento de Galindo varios aspectos político-feministas de los cuales destacan: el educativo, laboral, sexual, civil, familiar y, por supuesto, el de los derechos políticos, en la forma del sufragio femenino. Si bien Galindo no llegó a ocupar un cargo de representación, su legado consistió en mostrar a la opinión pública que las mujeres demandaban el voto, así como en dejar un precedente para las generaciones venideras a través de sus discursos y propuestas.

En *Sol de libertad. Hermila Galindo: feminista, constitucionalista y primera censora legislativa en México*, Valles señala que la activista “rechazó siempre ser sierva o esclava y declaró explícitamente su pasión por la libertad” (2010: 23). A Galindo se le considera atrevida y mujer de avanzada para su época, “pues conjuntó dos formas impensables de vida para las mujeres: el mundo privado de la sexualidad y el espacio público representado por la participación política” (Canto 2014:157). Asimismo, pugnó por una reforma a la legislación civil que

eliminara la doble moral de las relaciones entre los sexos. Cabe recordar que Hermila Galindo se postuló como la primera mujer a un cargo público en la Ciudad de México, lo cual muchos vieron como una afrenta para el lado masculino, mientras que otros colegas varones como el gobernador de Yucatán, Felipe Carrillo Puerto, alabaron su arrojo por hacerlo (Cano 2005).

A pesar que se han dado grandes e importantes avances en el reconocimiento de los derechos y capacidades de las mexicanas a mediados del S. XX, como la obtención del sufragio femenino en 1953, (Estrada 2018: 120-140), siguen existiendo creencias, valores y prácticas sociales que constantemente sectorizan a las mujeres en un sitio de opresión, discriminación y violencia, y que éstas se han ido integrando a diversos ámbitos de la vida política. Por tal razón es necesario continuar en la investigación y divulgación de escritos, fuentes hemerográficas femeninas y feministas, discursos aportados por mujeres periodistas, maestras, escritoras, activistas, etc., hasta llegar a las demandas actuales relacionadas con el derecho a decidir sobre el propio cuerpo. De acuerdo con Facio, (2002), es a partir de la acción sufragista y de la lucha de las mujeres que se ha ido formando y construyendo un discurso feminista, el cual en el siglo XXI aún sigue en construcción y además se ha ido avanzando en un sin número de diversos feminismos en una diversidad de mujeres siempre en busca de beneficios para una vida en igualdad, para una sociedad más justa.

3.2. Elvia Carrillo Puerto y el discurso sufragista en el sur del país

El reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres en México es resultado de una dura batalla ejercida por luchadoras sociales que, a pesar de las circunstancias de la época, abogaron por la igualdad de las mujeres frente a los hombres y se opusieron a que éstas fueran consideradas inferiores. Uno ejemplo de estas mujeres es Elvia Carrillo Puerto (1881-1968) a quien le llamaban la “Monja Roja del Mayab” por su lucha y su activismo social, ya que consagró su vida a lograr el sufragio femenino, la emancipación de la mujer y sus derechos en México. Carrillo Puerto destacó como poeta y activista por su discurso en favor del control de la natalidad, la libertad sexual, el sufragio y el divorcio. Además fue la primera diputada electa en el Congreso de Yucatán, México, en 1923 y dedicó su vida a la lucha social y política en favor de las mujeres (Peniche y Martín 2007).

Autodidacta, se desempeñó como maestra en su natal Motul, Yucatán, para que sus alumnas aprendieran a leer y tuvieran conciencia de sus derechos, uno de los objetivos que tenía para las mujeres. En 1910, durante la Revolución Mexicana, participó como espía y correo en el llamado plan de la rebelión armada contra el gobernador de Yucatán. De 1915 a 1918, durante el gobierno del general Salvador Alvarado en Yucatán, tuvo una participación activa en los dos primeros congresos feministas del país realizados en el Estado

en 1916. Como se ha comentado estos espacios representaron importantes oportunidades en el avance del debate sobre el derecho al voto de las mujeres. Constituyeron espacios semióticos impredecibles en el continuum conservador de la región yucateca y en general, mexicana.

Más allá de estos congresos feministas, en 1919 Elvia Carrillo Puerto viajó por su Estado con las “*Ligas de Resistencia Feministas*”, agrupaciones que hacían un llamado a las mujeres para organizarse en torno a diversos temas como el derecho al voto, el control de la natalidad y la libertad de las mujeres. Puede subrayarse en este sentido, la lucha de Carrillo Puerto por lograr abrir las alas de la libertad por la reivindicación femenina, buscando los caminos de la razón y la justicia en aras de la equidad. Sus principales luchas eran el mejoramiento de la raza, el control de la natalidad ya que era el alivio de la pobreza de la clase proletaria, especialmente de las mujeres, ya que no podían participar en la vida social por la carga de hijos involuntaria. Asimismo demandaban la independencia económica y el voto de las mujeres para que fueran reconocidas en lo político. Hay que recordar que en esa época a la soltería se le consideraba como un estado innatural y el divorcio y el control natal, se consideraban como pecados (Peniche y Martin 2007: 26).

Asimismo quien no llevara a cabo las normas y patrones patriarcales eran duramente reprimidas. Elvia siguió adelante y en enero de 1919 fundó la *Liga Rita Cetina Gutiérrez* (LRCG) en la Ciudad de México con el lema: “Por la instrucción, progreso y derechos de la mujer” (Peniche 2004: 37). A pesar que no era constitucional que las mujeres fueran votadas y pudieran votar, Elvia Carrillo Puerto se lanzó en campaña en 1923, y se convirtió en una de las primeras mujeres mexicanas electas para desempeñarse como diputada en un congreso local. Sin embargo, no pudo ejercer plenamente sus actividades, pues tras el asesinato del gobernador Felipe Carrillo Puerto en enero de 1924, se anularon las elecciones y fue amenazada de muerte, razones por las que abandonó sus funciones.

Elvia Carrillo Puerto promulgaba el control natal y se sustentaba como oficial de Divorcios, Tutelas y Emancipaciones del Registro Civil de Mérida así lo acredita un folleto y un documento de 1923². En este documento se menciona una respuesta de Carrillo Puerto a las Damas Católicas: “Se dieron cuenta de que lo que nosotros pretendemos es que las clases proletarias conozcan las VENTAJAS de un sistema puesto en práctica, buen tiempo hace, por las clases adineradas con el objeto de no fragmentar demasiado sus capitales” (Carrillo Puerto en Peniche y Martin 2007: 49).

Sobre este particular Elvia Carrillo y su compañera feminista Rosa Torres cifraban sus esperanzas en la educación que debía redimir a las mujeres de la

² Peniche y Martin mencionan que esta información proviene del texto “La respuesta de Doña Elvia Carrillo Puerto a las Damas Católicas es una lluvia de piedras al aire”, *La Lucha*, 7 de julio de 1923, p.1, al cual tuvieron acceso gracias a Stephanie Smith.

ignorancia pero no sin dejar de señalar la urgencia de oportunidades de trabajo productivo:

“En Yucatán no existe industria suficiente para aprovechar nuestras labores en nuestro beneficio.....por lo que hacemos hincapié en la urgencia de que el hombre se preocupe por ayudarnos a buscar los medios apropiados para mejorar este nivel económico, labor en la que pondremos todos nuestros esfuerzos hasta conseguir que se nos pague justamente el producto de nuestro trabajo que nos ha sido siempre miserablemente retribuido; díganlo si no las dedicadas a la confección de bordados, tejidos y toda clase de prendas de vestir, las empleadas de los cafés restaurantes...muchas de las cuales no contando con la ayuda del padre o de un hombre honrado....se ven obligadas para poder subsistir a usar medios indecorosos que ustedes los hombres conocen” (citado en Peniche 2004: 52).

Elvia y su compañera conocían las aflicciones económicas y los roles imputados a los sexos, a la falta de independencia económica de las mujeres, sin dejar de ver que los hombres se aprovechaban de ellas. Elvia abogaba por el amor libre y sin ataduras, y afirmaba que: “las mujeres eran oprimidas por el poder patriarcal representado por la Iglesia católica que sojuzgaba a las mujeres en general prohibiendo el divorcio y el control natal” p. 54.

Asimismo, Elvia luchaba por conseguir el sufragio para las mujeres a través de organizaciones de mujeres y de sus discursos y este no se concedería que Yucatán su ciudad natal en el sur del país tuviera al primera diputada hasta el año 1971. A Elvia se le ha reconocido como la feminista más famosa de México en los años veinte y en la actualidad es admirada como la feminista que nunca separó sus ideales del sufragio y de la situación económica de las mujeres junto con su libertad por lograr la igualdad.

4. Conclusiones

A principios del siglo XX en México los escritos de periodistas, maestras, sufragistas, intelectuales y activistas despertaron la conciencia de la subordinación femenina impuesta por el sistema hegemónico. Se tenía que cambiar el imaginario colectivo de que las mujeres valían menos a través del discurso feminista y de las luchas reivindicativas para dar inicio al movimiento de mujeres. Algunas tomaron el fusil y otras la pluma para escribir cartas subversivas para que más mujeres se sumaran a las demandas por sus derechos. Dos de las mujeres más representativas para el sufragismo mexicano fueron Hermila Galindo y Elvia Carrillo Puerto. La participación política de Hermila Galindo fue de gran intelectualidad y argumentación para sacar adelante el sufragio femenino. La época y el contexto social en el que vivió sirvieron para que se convirtiera en un referente del feminismo y de la lucha del voto. Su cercanía con Venustiano Carranza y líderes políticos de la época fue una puerta

de acceso para ella, sin embargo lo que más ayudó fue su discurso político que atrapó el debate para que se reflexionara y se otorgara el voto años después a las mujeres.

Estas mujeres extraordinarias y de grupos organizados quienes transgredieron el orden de género se vieron atrapadas entre dos discursos: el de conciencia femenina y de la lucha feminista, sin embargo no se intimidaron y afirmaron a través de su activismo por lo que es hoy el discurso feminista. Asimismo, les tocó soportar las inclemencias por no acatar los mandatos culturales patriarcales y normas sociales, y quien no obedecía se les veía con repudio y deshonor, discriminadas y ridiculizadas. Estos dispositivos, discursos y códigos que genera la cultura del sistema sexo-género promueven modos de femineidad y masculinidad con sanciones morales, sociales y jurídicas para quienes los trasgreden (Foucault 2012: 35-36).

El honor de las mujeres disidentes y prestigio fue puesto en entredicho por el mismo gobierno, sin embargo, lo que les impulsaba a seguir era tener igualdad de derechos y de condiciones justas. En esta contienda, mujeres de la clase media han puesto resistencia a la ideología sobre la inferioridad de la mujer y a la organización patriarcal de la sociedad. (Estrada y Ochoa, 2013). Las mujeres, pese a los grandes obstáculos a los que se tuvieron que enfrentar, se lanzaron a la búsqueda de obtener educación, a demandar el voto, a la ciudadanía, al trabajo asalariado trastocando los comportamientos cotidianos de la vida familiar y de la sociedad. Con ello necesitaban herramientas para difundir y lo hicieron a través de importantes revistas las cuales ellas mismas fundaron, dirigieron y mantuvieron, durante períodos cortos o largos.

Es a partir de la demanda del sufragismo cuando las mujeres despertaron del marasmo patriarcal y se fue construyendo un discurso, el feminista, que se compone de una serie de conceptos y categorías aunadas con las acciones disidentes que las mujeres hicieron para defender sus derechos y libertades como: los movimientos de mujeres que iniciaron para que pudiera producirse el cambio en la acción política y social con una mediación de los discursos, a favor de los derechos y de una vida libre de violencia contra las mujeres.

Referencias

ALEJANDRE Ramírez, Gloria Luz y Eduardo TORRES Alonso. 2016. El Primer Congreso Feminista de Yucatán 1916. El camino a la legislación del sufragio y reconocimiento de ciudadanía a las mujeres. Construcción y tropiezos. *Estudios Políticos*, novena época, núm. 39 (septiembre-diciembre, 2016): 59-89.

CANO, Gabriela. 2005. Debates en torno al sufragio. En Isabel MORANT (ed) Historia de las mujeres en España y América (Tomo IV Del siglo XX a los umbrales del XXI). España: Cátedra.

----- . 1991. Las feministas en campaña. *Debate Feminista*, 2(4), 269-292

CANTO, Alicia. 2014. Las mujeres a escena: feminismo y revolución en Yucatán 1915-1918. México: tesis de maestría Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

CASTRO Felipe y Marcela TERRAZAS (Coords.). 2003. *Disidencia y Disidentes en la historia de México*. México: UNAM.

ESTRADA, Olga. 2012. Vivencias, realidades y utopías. Mujeres, ciudadanía, género e igualdad en México: un estudio histórico de las mujeres Nuevo León (1980-2010). Monterrey: UANL.

ESTRADA, Olga elrma OCHOA. 2015. Teorías filosóficas de la supuesta inferioridad femenina. *Textere*, Azecme / UAZ.

----- . 2013. Ficciones, realidades y utopías de la liberación sexual de las mujeres a través del feminismo en México. *Estudios de Antropología Sexual*, (México, INAH. 2013). 1(4), 165-184: file:///C:/Users/usuario/Downloads/819-11346-1-PB%20(2).pdf (accedido 2 de marzo 2020)

ESTRADA, Olga. 2018. Las sufragistas: narrativas de dolor, poder, libertad e igualdad. En Diana ARAUZ (coord.), *Pensamiento y sensibilidad en el discurso de género*. Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

ESTRADA, Olga y Griselda ZÁRATE. 2017. Atenuación, género e intensificación en el discurso político: las reacciones mediáticas del caso de una legisladora de Nuevo León, México. (2015). *Normas* 7(2). 125-138. DOI: <https://doi.org/10.7203/normas.v7i2.11170>

FOUCAULT, Michel. 2012. *Historia de la sexualidad 2: el uso de los placeres*. España: Siglo XXI Editores.

FACIO, Alda. 2002. Feminismo para un cambio radical. *Modemmujer*. Noviembre, 2002.

GALINDO, Hermila. 1916a. La Mujer en el Porvenir, Primer Congreso Feminista de Yucatán, enero de 1916. En Francesca GARGALLO, (coord.), *Antología del pensamiento feminista nuestroamericano. Tomo I Del anhelo a la emancipación*, 402-411. Recuperado de http://colam.oui-iohe.org/download/repositorio/tem%C3%A1tica:_mujeres,_g%C3%A9neros_y_desarrollo_con_equidad/Antolog%C3%ADA_Pensamiento_Feminista.pdf (accedido 12 de febrero 2020).

----- . 1916b. Palabras al Segundo Congreso Feminista de Yucatán, noviembre de 1916. En Francesca GARGALLO, (coord.), *Antología del pensamiento feminista nuestroamericano. Tomo I Del anhelo a la emancipación*, (pp. 412-446). Recuperado de http://colam.oui-iohe.org/download/repositorio/tem%C3%A1tica:_mujeres,_g%C3%A9neros_y_desarrollo_con_equidad/Antolog%C3%ADA_Pensamiento_Feminista.pdf (accedido 2 de febrero 2020).

----- . 1919. *La doctrina Carranza y el Acercamiento Indolantino*. México. <https://archive.org/details/ladoctrinacarran00gali>(accedido 2 de febrero 2020).

HERNÁNDEZ Elvira. 2010. *Dos violetas del Anáhuac*. México, Demac.

LAU Ana y Carmen RAMOS. 1993. *Mujeres y Revolución, 1900-1917*. México, INEHRM/INAH/ Conaculta.

LOTMAN, Yuri M. 1996. *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Ed. Desiderio Navarro. Madrid: Frónesis Cátedra / Universitat de Valencia.

----- . 2013. *The Unpredictable Writings of Culture*. Trad. Brian James Baer. Tallin: Tallin University Press.

MACÍAS, Anna. 1982. *Contra viento y marea, el movimiento feminista en México hasta 1940*. México: UNAM.

PENICHE Rivero, Piedad. 2004. Elvia Carrillo Puerto y la lucha por el sufragio femenino en México. *Unicornio*, No 704, Mérida.

PENICHE Piedad y Kathleen MARTIN. 2007. *Dos mujeres fuera de serie: Elvia Carrillo Puerto Felipa Poot*. Instituto de Cultura de Yucatán, México.

PÉREZ, Emma. 1999. Feminism-in-Nationalism: The Gendered Subaltern at the Yucatán Feminist Congresses of 1916. En Caren KAPLAN, Norma ALARCÓN and Mino MOALLEM (eds.). *Between Woman and Nation. Nationalisms, Transnational Feminisms, and the State..* Durham: Duke University Press.

SIMÓN, Nadima, (2010). La lucha de las mujeres yucatecas en 1916. En Patricia Galeana (Coord.), *Historia de las mujeres en México, Zacatecas*. Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde.

VALLES, Rosa. 2010. *Sol de libertad. Hermila Galindo: feminista, constitucionalista y primera censora legislativa en México*. México: Gernika.

----- . 2012. Segundo Congreso Feminista en México: una historia olvidada. *Revista de Investigación Social ICSHU*, 1(1), 125-156. Recuperado de http://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/4925/segundo_congreso_feminista.pdf(accedido 10 de febrero 2020).

ZÁRATE, Griselda. 2011. La identidad narrativa en la memoria revolucionaria de Andrea Villarreal. *TheLatinAmericanist*. Volume 55, Issue 1, pages 17-32. March 2011.

----- . 2018. *Revolucionarios en el exilio. Andrea, Teresa y Antonio I. Villarreal, (1904-1911)*. México: INEHRM / Fondo Editorial de NL.



Los amoraless y las “buenas costumbres”: memoria discursiva y clasificación de la disidencia sexual en la DIPPBA

DOI: 10.24308/IASS-2019-2-004

Paulina Bettendorff
Universidad de Buenos Aires
paulinabettendorff@gmail.com

Laura Bonilla
Conicet –Universidad de Buenos Aires
laura.bonilla369@gmail.com

1. Introducción

La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (en adelante, DIPPBA) se crea en 1956, como parte de una red informativa que se extiende a lo largo de la Argentina luego del golpe de Estado a Juan Domingo Perón, y se mantiene en funcionamiento (con distintas denominaciones y reestructuraciones en su organización)¹ hasta 1998. Tres años después de su cierre, en 2001, el archivo de la DIPPBA pasa a ser gestionado por la Comisión Provincial por la Memoria (en adelante, CPM), institución que administra el acceso para la investigación.²

Este archivo permite conocer cómo se llevaron a cabo prácticas de espionaje político-ideológico a distintos sectores de la sociedad de la provincia de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo xx. A lo largo de los años, se configuran distintos grupos como “otro” a vigilar, que se ordenan en el archivo en una doble clasificación en “factores” y “mesas”. Los primeros remiten a ámbitos sociales amplios: político, social, económico, religioso, estudiantil, laboral,

¹ Para una historia de las etapas por las que atravesó su organización, ver “Historia institucional de la DIPPBA. La inteligencia institucional a través de sus documentos”, disponible en <http://www.comisionporlamemoria.org/archivos/archivo/historia-institucional-dippba/historia-institucional-dippba.pdf> (última consulta: 31/08/19).

² Aclaramos que el acceso al archivo no es directo: a partir de un pedido específico, la CPM provee el material fotocopiado o digitalizado al investigador. El nombre y el número de documento de quienes sufrieron la persecución político-ideológica se hallan protegidos por una ley de *habeas data* y se encuentran, por lo tanto, tachados en el material consultado. Por esta razón, en todas las citas de este trabajo en la que se encuentre un nombre está reemplazado por xxx.

mientras que las segundas son las “mesas de trabajo” del archivo en donde se reunía, procesaba y clasificaba la información. Entre estos distintos grupos y categorizaciones, las disidencias sexuales (principalmente, la homosexualidad y el travestismo)³ no están recortadas como un otro particular que implique una clasificación específica. Sin embargo, el control a quienes eran vigilados por su sexualidad se expande por los “factores” de clasificación y atraviesa los distintos años en los que se extiende el control, permitiendo así considerar una memoria discursiva, es decir, el retorno, la transformación o el olvido de enunciados y ya dichos (Courtine 1981).

El corpus de legajos con el que contamos y en el que se relevan esos retornos y transformaciones a propósito de las disidencias sexuales se extiende desde 1957 hasta 1995. La disidencia sexual se construye como sospechosa en conjunción con distintos “otros” según los períodos. En los informes que van de 1957 a 1982, la homosexualidad se vincula en general con posturas ideológicas, con grupos religiosos, con actividades sospechosas de “subversión” relacionadas con el comunismo. Mientras que, luego del regreso de la democracia en 1983, la referencia aparece en informes en los que se conecta la disidencia sexual con el factor policial (asesinatos, prostitución, narcotráfico, corrupción policial) o en legajos que remiten a debates sociales en los que entran en juego posturas de la Iglesia católica, la policía y las comunidades homosexual, travesti y transexual.

A lo largo de los años, no obstante, se puede marcar una constante: la apelación a la fórmula “la moral y las buenas costumbres” y la caracterización como “amoral” o, con menor frecuencia, “inmoral”, para referir a las disidencias sexuales. En este trabajo, proponemos analizar cómo se caracteriza a un grupo —aquellos que se identifican con disidencias sexuales— a partir de esta fórmula, que retorna y se transforma en la memoria discursiva de esta comunidad. En el discurso de la DIPPBA —a la que estudiamos como una comunidad discursiva (Maingueneau 1987, 1992)⁴— apartarse de las “buenas costumbres”, que equivalen aquí a la heteronormatividad, se constituye como un asunto policial que debe ser identificado y circunscripto.

2. Algunas consideraciones teórico-metodológicas

Krieg-Planque (2009) define “fórmula” como una secuencia verbal,

³ Si bien hay referencias al lesbianismo, como se ejemplifica más adelante, estas son menos numerosas.

⁴ Maingueneau (1987) define este concepto como un grupo o una red de grupos dentro de los cuales son producidos y gestionados textos. En este primer planteo puntualiza que esta noción atañe no solo a lo discursivo, sino también a lo que los grupos implican en el plano de su organización dentro de una institución y los modos de vida que esta conlleva. La caracterización de una comunidad discursiva, propone Maingueneau (1992) en un trabajo posterior, permite relacionar la inscripción enunciativa, la producción y la gestión de los textos con “una red ceñida de relaciones entre sujetos situados por su estatus social” (118).

formalmente delimitable y relativamente estable desde el punto de vista de la descripción lingüística, que se pone a funcionar en los discursos producidos en el espacio público y que está investida de cuestiones sociopolíticas a veces contradictorias. Se trata de una forma cristalizada, compartida por distintos discursos sociales (en este caso, el discurso policial, el discurso de la iglesia, el discurso legal...) que apunta, al mismo tiempo, a disputas y conflictos sociales. La fórmula constituye un objeto describable en categorías lingüísticas, pero su funcionamiento está determinado tanto por las prácticas lingüísticas como por el estado de las relaciones de opinión y de poder en un momento dado en el seno del espacio público. De esta manera, consideramos la frase “la moral y las buenas costumbres” en el discurso de la DIPPBA.⁵ Se trata de un sintagma cristalizado que circula entre distintos discursos y que se encuentra también como un implícito en la caracterización de los sujetos como “amoral” e “inmoral”, implícito que reconstruimos en el despliegue de su definición. Así encontramos, por ejemplo, en la versión *online* del *Diccionario de la Real Academia Española* que *inmoral* significa “que se opone a la moral o a las buenas costumbres”.

La fórmula “la moral y las buenas costumbres” está relacionada en nuestro corpus principalmente con la caracterización de la sexualidad de la o las personas vigiladas. Esta caracterización no se encuentra en afirmaciones, sino en negaciones: su mención aparece ante quien no “cumple”, ante quien se aleja de esa “moral y buenas costumbres”, cuyo conocimiento se da por sentado y que se determina por el seguimiento de la heteronormatividad. Esto se desprende, por ejemplo, de la lectura de un legajo de 1968 sobre un grupo que realiza actividades culturales –el Grupo Artístico Cultural “Atelier” de Mar del Plata–, que es vigilado por la posibilidad de que allí actúen personas catalogadas como comunistas. Se determina que “el grupo ‘Atelier’ [está] formado por elementos de moralidad dudosa, atrapados por las corrientes del liberalismo barato, proclives a las falsas concepciones del ‘hippismo’, el cual practican, inclusive el homosexualismo y otras inclinaciones reñidas con la moral y las buenas costumbres” (Archivo DIPPBA, Mesa DE, Legajo 108, Factor Social, foja 9).

Esta frase es reformulada en un informe siguiente: “Sus componentes están conceptuados como elementos de dudosa moralidad, no registrando ninguno de ellos antecedentes ideológicos...” (Archivo DIPPBA, Mesa DE, Legajo 108, Factor Social, foja 10). Se elimina en este informe la explicación de la “moralidad dudosa”: se podría hipotetizar que esta constituye una expansión redundante.

⁵ La extensión de la fórmula “la moral y las buenas costumbres” por el discurso social se puede comprobar incluso en la actualidad. Tiene, por ejemplo, una entrada en Wikipedia (https://es.wikipedia.org/wiki/Moral_y_buenas_costumbres) donde se la adscribe al discurso jurídico y se hace un relevamiento de su aparición en los códigos civil y penal de distintos países hispano-americanos.

La apelación a la negación se encuentra asimismo en el adjetivo calificativo predominante en el corpus para caracterizar a gays, lesbianas, travestis: “amoral”. Se trata de una negación morfológica: el operador de negación (*a-*) está incorporado a la estructura de la palabra bajo la forma de un prefijo con sentido negativo, que sirve, en este caso, para la construcción de un antónimo. Se afirma en Costa (2003), que “los prefijos negativos [...] se adjuntan mayoritariamente a bases léxicas cuyos significados son valorados como ‘positivos’ por los hablantes” (109). Así podemos determinarlo en el discurso de la DIPPBA: si “moral” es quien se adecua a la heteronormatividad, valorada positivamente por la comunidad discursiva, “amoral” (y también “inmoral”, adjetivo que aparece con mucha menor frecuencia) es quien no cumple con esa norma y es relacionado o relacionada, por esto mismo, con grupos que se consideran como “peligrosos”. En este corpus, la negación que se realiza con el prefijo *a-* se puede analizar como un “equivalente morfológico de la negación oracional que lleva a cabo el operador *no*” (Costa 2003: 261). En tanto equivalente de la negación de una proposición (‘X es moral’, ‘X no es moral’) podemos determinar que nos encontramos aquí ante una negación polémica (Ducrot 1986), que apunta a dos puntos de vista que implican una conflictividad.

Antes de entrar en el análisis –que separamos en dos momentos a partir de la división marcada por el regreso de la democracia en 1983–, debemos consignar una característica relevante de los legajos, que constituyen la unidad del archivo: su heterogeneidad documental. En los legajos, que se identifican temáticamente (por el grupo o el acontecimiento vigilado), se incluyen documentos provenientes de distintas fuentes: informes producidos por la DIPPBA, pedidos de informe o informes producidos por otros servicios de inteligencia, recortes de diario que refieren al acontecimiento o las personas que son vigiladas, así como otros materiales discursivos (entre ellos, panfletos o volantes incautados, leyes o estatutos que se agregan como prueba). Esta heterogeneidad documental nos permite detenernos, entonces, en ciertas disputas en torno a la fórmula “la moral y las buenas costumbres” en coyunturas específicas.

3. La vigilancia ideológica a maestros y vecinos en los años sesenta y setenta

Como señalamos al principio, en los primeros años del corpus estudiado (1957-1982), el seguimiento a las disidencias sexuales se relaciona principalmente con la militancia comunista. La mayoría de las alusiones a las disidencias sexuales se encuentra en los legajos sobre movimientos sociales y políticos. Entre estos, se destaca el factor estudiantil, dado que la DIPPBA vigilaba colegios para determinar posibles “infiltraciones”. Mayoritariamente, el objeto de este control recayó sobre los profesores: “xxx ejerce en dicho colegio

desde el año 1953 y también dicta 2 horas de cátedra en el Colegio Nacional de San Martín; se le considera en el citado colegio de Morón como comunista *yamoral*" (1964, Archivo DIPPBA, Mesa A, legajo 5).⁶ Se observa una descripción del indiciado en la que la sospecha ideológica se exagera por considerárselo homosexual.

En otro seguimiento a un profesor, se describe su condición sexual señalando también la de su hermana como un hecho agravante: "Es de conocimiento, por parte de las autoridades actuales, que xxx organiza reuniones en su domicilio particular, sabiéndose también que es *homosexual* y que una hermana de este, ex profesora del Instituto Santa Rosa, es una conocida *lesbiana*" (1979, Archivo DIPPBA, Mesa A, Legajo 242, folio 186). Es particularmente destacable el uso de las palabras "homosexual" y "lesbiana", dado que en este periodo predomina el término "pederasta" y, en ocasiones, "pederasta pasivo", apelativos que no referían al abuso sexual a menores como actualmente se conoce, sino a la relación entre personas del mismo sexo.

Por otra parte, en los informes de la DIPPBA se da cuenta de testimonios de vecinos sobre los sospechosos. En ellos se hace énfasis en si el sujeto goza o no de "buen concepto". Esta frase tiene relación con una explicación de Krieg-Planque (2009) a propósito de las operaciones de circulación de las fórmulas. En este caso, el "buen concepto" opera en conexión con las "buenas costumbres". Esta característica discursiva de la fórmula le permite circular con mayor versatilidad en otros discursos sociales, como es el caso del vecinal. Algunas de las frases relacionadas en este caso son "no goza de buen concepto", "goza de buen concepto vecinal", "perder el buen concepto".

En esa descripción de los sujetos vigilados, el "buen concepto" sirve como antesala para informar el carácter de "amoral" del vigilado. La amoralidad es delineada como una condición del sujeto: "de quien se dice es amoral", así como una forma de acción: "actúa como amoral", y también como un sustantivo identificatorio: "hubo presencia de amoraes", "este amoral y delincuente". La pérdida del buen concepto o el no gozar de este deviene más tarde en los informes como una razón para describir el carácter de amoral de quien era objeto de la vigilancia.

Asimismo, en oposición a las "buenas costumbres" o al goce del buen concepto en el vecindario, se especifica que los sujetos vigilados tienen costumbres sospechosas. Por ejemplo, sobre una mujer vigilada por tener cercanía con un militante del Partido Comunista se afirma que es "una chica de costumbres demasiado liberales". Esto hace referencia a que es frecuente la presencia de distintos hombres en su residencia. También para describir el carácter de los vigilados se dice que "es un muchacho muy raro en sus

⁶ Todas las cursivas de las citas de los informes de la DIPPBA son nuestras.

costumbres, afeminado”. La masculinidad no hegemónica se presenta: como una “costumbre” valorada de forma negativa al ser catalogado como “raro”.

La calificación de “afeminado” se reitera en esta primera parte del corpus. En los documentos, está relacionada con la rareza que comporta no vérselo con personas del sexo opuesto y es, por tanto, objeto de sospecha: “Ocurre que xxx aparentemente es bastante *amanerado* y deja traslucir su temperamento *afeminado* y ello incide en sospecharse de esa situación, máxime que nunca se le ve acompañado con personas del sexo opuesto” (1967, Archivo DIPPBA, Mesa Referencia, Legajo 14603, folio 265). Asimismo, en un seguimiento en el año 1976 se describe a un supuesto integrante del ERP: “Este trabaja en la citada fábrica en el subgrupo 128. Descripción del causante: 1,57 de estatura aproximada, usa anteojos permanente, de 38 a 40 años y es de caminar *afeminado*” (Archivo DIPPBA, Mesa C, Legajo 4653, folio 257). El ser descrito como contrario a la masculinidad hegemónica no solo se señala con el rasgo de “afeminado”, sino también con sobrenombres que, de acuerdo con los informes, les dicen a los indiciados: “no merece buen concepto en el grupo, por cuanto es medio *afeminado* y por ello, le dicen ‘la niña bonita’” o “xxx obedece al mote de *maricón*”.

En síntesis, en esta etapa se observa que la fórmula “la moral y las buenas costumbres” se encuentra, es su mayoría, en su reformulación negativa “amoral” para describir el mal concepto en el que se tenía a los vigilados. Asimismo, las descripciones de los sospechosos se daban debido a su filiación política. Esto es, el ser “amoral” o “pederasta pasivo” se configuraba como un agravante en torno a una sospecha por su ideología, específicamente, el comunismo. En este sentido, la persecución a las disidencias sexuales en este periodo tiene relación con los seguimientos a partidos políticos, movimientos sociales, escuelas o colegios que posiblemente estuvieran infiltradas por comunistas.

4. El regreso de la democracia y los debates públicos en torno a la fórmula

Luego del regreso de la democracia, la fórmula “la moral y las buenas costumbres” y la calificación “amoral” reaparecen en usos similares a las décadas anteriores, pero también se destacan ciertos corrimientos.

Por un lado, encontramos una apelación a esta fórmula en legajos que están identificados como pertenecientes al factor policial, es decir, en los que se establece una conexión de la vigilancia con algún tipo de delito. En este sentido, podemos mencionar, por ejemplo, un legajo de 1987, identificado con el asunto “Investigación tendiente a localizar elementos de mal vivir, los que estarán relacionados con asaltos a mano armada” (Archivo DIPPBA, Mesa Ds, Legajo 26401). En este se relata el allanamiento de un lugar en el que, según el informe, “vivirían *amorales* y adictos”. A continuación, se especifica que las personas detenidas en ese lugar “son un travesti y otro que tenía marihuana y

pastillas de rohipnol”, correspondiéndose así, como en las décadas anteriores, la caracterización de “amoral” con la disidencia sexual.

También encontramos en otro informe correspondiente al factor policial, de 1992, un uso sinonímico de “inmoral” y “homosexual” en una aposición explicativa (“XXX es una persona inmoral, homosexual, que no tiene profesión y que la mayoría de los habitantes del lugar tienen malas referencias del mismo” (Archivo DIPPBA, Mesa Ds, Legajo 32290). Al igual que en los años sesenta, son los testimonios de los vecinos los que se recogen para esta catalogación. En este caso, se trata de un legajo abierto por una investigación por “presunta usurpación de títulos y honores” (la persona investigada se haría pasar por cura). En este informe aparece además la fórmula en su versión cristalizada (en la evaluación de inteligencia se establece que esta persona realizaría un “ataque [...] a la moral y buenas costumbres”) y también una reformulación a partir de antónimos: “se relaciona con personas de *dudosa moralidad y malas costumbres*”. Si bien en un uso que pierde su cristalización, el funcionamiento de la fórmula remite a la oposición moralidad heteronormativa-amoralidad de la disidencia sexual ya marcada en el discurso de la DIPPBA en las décadas anteriores.

Pero en este período, que abarca los años 80 y 90, se reconoce asimismo otra aparición de la fórmula, que remite a una disputa por el sentido de la “moralidad” y que coincide coyunturalmente con la visibilización en el espacio público argentino de agrupaciones que reivindican los derechos de otras sexualidades.⁷ Esto lo podemos comprobar por el relevamiento de legajos que se centran en el control de algunos debates públicos que acontecen en la prensa (por ejemplo, entre representantes de la Iglesia y de asociaciones como la CHA [Comunidad Homosexual Argentina]) o de manifestaciones como la segunda “Marcha del Orgullo Lésbico-Gay” en 1993. Estos legajos, a diferencia de los anteriores, se encuentran archivados como correspondientes al factor religioso, al factor político o al factor social. Otra diferencia importante es que aquí la fórmula “la moral y las buenas costumbres” aparece en el discurso referido de uno de los grupos que participa del debate público: ya no es la DIPPBA la que se hace cargo de la enunciación.

Así lo encontramos en un extenso legajo de 1985, caratulado con el asunto “Propaganda pornográfica en la ciudad de Mar del Plata”, que se centra en la clausura de un teatro-café concert en el que se pone en escena un “espectáculo gay” (este es el adjetivo empleado en el informe). En el legajo se incluye un decreto del intendente marplatense en el que se declara la clausura del local, así como la transcripción en discurso referido en estilo directo de

⁷ Se podría afirmar que en esos años hay un avance en el discurso de la resistencia por parte de las disidencias sexuales, como observa Acha (2004-2005), un “cambio social profundo e irreversible”.

una nota de un grupo de concejales del partido político MID (Movimiento de Integración y Desarrollo). En estas partes del legajo, reaparece la fórmula. En el decreto del intendente se lee que en el espectáculo se cometen “actos obscenos que además de atentar contra *la moral pública, las buenas costumbres* y los sentimientos de humanidad, configuran delitos reprimidos por el Código Penal” (Archivo DIPPBA, Mesa De, Carpeta Ent. Varias, Legajo 511) y en la nota de los concejales se hace referencia a “*la amoralidad* de ciertos comerciantes”, en relación con el dueño del teatro. A diferencia de lo esperable, en el informe de inteligencia hay una suerte de “defensa” o desvinculación del espectáculo con cualquier delito. Se establece allí que el espectáculo “se encuadra dentro del marco de liberalidad que caracteriza en los últimos tiempos, a esta ciudad” e incluso se adelantan posibles argumentos para interponer ante la justicia por la clausura del teatro, indicando los “errores procedimentales” del intendente. Notamos además la diferencia con la que es empleado el término “liberalidad” en este contexto si lo comparamos con el período anterior: las “costumbres liberales” ya no son marcadas negativamente.

Esta exclusión de la DIPPBA del debate (el enunciador se presenta como un analista que comenta y evalúa las palabras ajenas, pero no participa del enfrentamiento entre quienes polemizan en la arena pública) reaparece en un informe posterior, de 1994, también ubicado en Mar del Plata, a partir de la conformación de una asociación de travestis. Esta polémica pública se reconstruye a partir de declaraciones de esta asociación y de un jefe policial a distintos diarios locales. Aquí la frase “la moral y las buenas costumbres” es adscripta por parte de las travestis al discurso estatal, específicamente hacen una referencia al Código de Faltas, abriendo una polémica a propósito de cómo se definiría esta. Pero aunque la DIPPBA no se posiciona en torno a esta polémica, sí realiza una suerte de “normatización” del discurso de las travestis a partir de un cambio en el género gramatical: todos los sustantivos y adjetivos que ellas emplean en femenino en sus declaraciones son reformulados en masculino en el informe (así se lee, por ejemplo: “...los *afectados* indican que son *discriminados* y *perseguidos* por la Policía local, denunciando que ‘seguimos siendo *perseguidas*...’” [Archivo DIPPBA, Carpeta 7, Legajo 824, las cursivas son nuestras]).

Mencionamos por último un debate entre el cardenal Quarracino y la CHA, de 1993, que es recogido por la DIPPBA también de la prensa. En este, la CHA “exige que Quarracino cese su discriminación [a la comunidad homosexual] y se retracte públicamente como reparación por daño *moral*” (Archivo DIPPBA, Mesa DE, Legajo 24). La falta de moral, lo “amoral” podríamos reformular, está puesto en esta polémica no en la disidencia sexual, en el apartarse de la heteronormatividad, sino en el comportamiento discriminatorio de la Iglesia. En la memoria discursiva de la DIPPBA, este posicionamiento de los sujetos implica

un corrimiento en relación con el uso de la fórmula. Podríamos determinarlo como un acontecimiento discursivo (Zoppi-Fontana 2004) que apunta a una conflictividad y a una lucha por el sentido de la fórmula en la confrontación de los discursos sociales en los años 90, de la que el discurso de esta comunidad discursiva DIPPBA no queda ajeno.

5. Conclusiones

La fórmula “la moral y las buenas costumbres”, utilizada en los informes de vigilancia a lo largo de cuatro décadas (1957-1995), evidencia la cristalización de un posicionamiento en la memoria discursiva de la DIPPBA. En este se ven condesadas opiniones que con el pasar de los años entran en conflicto al ser disputadas por los sujetos que son objeto de la vigilancia. En el período de los años 60 y 70, la postura de la moral y las buenas costumbres es planteada únicamente por los agentes de inteligencia y enunciada en forma de negación para describir el carácter de las disidencias sexuales. En los años 80 y 90, esta fórmula es retomada de la prensa (y en menor medida del discurso judicial) que incluye las voces de los individuos y los grupos disidentes. De esta manera, comprobamos no solo la reiteración en la memoria discursiva, que evidencia la fijación en la sociedad y particularmente en el discurso de la inteligencia policial, sino también la conflictividad que genera la fórmula.

Asimismo, determinamos que la fórmula “la moral y las buenas costumbres” presenta una serie de reformulaciones, así como de formas sintéticas, que permiten observar la amplitud de la circulación de dicho posicionamiento. Tal es el caso de la forma negativa “amoral”, usada como adjetivo y sustantivo, y del establecimiento de relaciones semánticas con otros términos, como “delincuente”, “afeminado”, “malviviente”. También se observan procesos de transformación y desuso de ciertas expresiones, como el caso de “pederasta pasivo” y el establecimiento de “homosexual”, así como la incorporación de otros términos, como “travesti” e incluso “gay”, que remiten a un discurso otro que resuena en la disputa de sentidos del discurso social (Angenot 2010). Este conjunto de enunciados producidos a lo largo de cuatro décadas en el discurso de la inteligencia policial estableció una memoria discursiva que se reencuentra también en otros discursos, tales como el religioso y el médico, desde principios de siglo XX en Argentina (cfr. vonStecher 2017).

Como se explicó previamente, en las primeras décadas del funcionamiento de la DIPPBA, la caracterización de quienes se apartaban de “la moral y las buenas costumbres” está vinculada al seguimiento a sospechosos por tener filiación con personas cercanas al comunismo y se corresponden, por lo tanto, con legajos correspondientes a movimientos políticos. En las décadas siguientes, por el contrario, la vigilancia a las disidencias sexuales tiene conexión principalmente con el factor policial, porque se las vincula con ciertos delitos, como la

prostitución y el narcotráfico. Si bien desde el principio se hace referencia en el archivo a la misión de la policía de “combatir a todas las personas malvivientes” (1961, Archivo DIPPBA, Mesa De, legajo 2095) es hacia el final de su existencia que los informes hacen hincapié en esa persecución. Es importante destacar, para finalizar, que en las últimas décadas del siglo XX, como consecuencia de reivindicaciones de los derechos de las disidencias sexuales en la arena pública argentina, se empezó a disputar el sentido de la fórmula estudiada y, por consiguiente, de lo que se considera socialmente como “moral”.

Bibliografía

ANGENOT, Marc. 2010. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

ACHA, Omar&Pablo BEN. 2004-2005. Amoraless, patoteros, chongos y pitucos. La homosexualidad durante el primer peronismo (Buenos Aires, 1943-1955). *Trabajos y Comunicaciones (Segunda época)* 30-31, 217-260.

BERMÚDEZ, Nicolás. 2015. La fórmula discursiva en política. Un panorama. *Forma y función* 28 (2), 215-234.

COSTA, Sylvia. 2003. *Negación y prefijación negativa: Algunos aspectos de la forma y la interpretación de las secuencias negativas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires tesis doctoral.

COURTINE, Jean Jacques. 1981. Analyse du discours politique (le discours communiste adressé aux chrétiens). *Langages*62, 9-128.

------. 2006. *Metamorfoses do discurso político: derivas da vida pública*. São Carlos: Claraluz.

DUCROT, Oswald. 1986. Esbozo de una teoría polifónica de la enunciación. En *El decir y lo dicho: polifonía de la enunciación*, 175-241. Barcelona: Paidós.

KRIEG-PLANQUE, Alice. 2009. *La notion de “formule” en analyse du discours. Cadre théorique et méthodologique*. Paris: Presses Universitaires de Franche-Comté.

MAINGUENEAU, Dominique. 1987. *Nouvelles tendances en analyse du discours*. Paris: Hachette.

------. 1993. Le tour ethnolinguistique de l’analyse du discours. *Langages*105, 114-125.

VON STECHER, Pablo. 2017. *La palabra médica en la Argentina (1890-1910) Enfermos, simuladores y parias*. Córdoba: Editorial Universitaria Villa María.

ZOPPI-FONTANA, Mónica. 2004. Acontecimento, arquivo, memória: ásmargens da lei. *Leitura* 30, 175-205.

I. ALTERIDAD, IDENTIDADES

b. Identidades y territorio



Encyclopedic anthroponym as the sign of culture

DOI: 10.24308/IASS-2019-2-005

Svetlana Bogdanova
Irkutsk state university, Russia
rusjap@mail.ru

Elena Ignatieva
Irkutsk national research technical university, Russia
ele20334045@yandex.ru

1. The sign of culture

The investigation of the constituent parts of semiotic space is an important field of semiotic and linguistic research nowadays. The development of semiosphere is governed by the same laws that govern the development of the society, namely, its cultural transformation in the historical continuum. According to Yuri Lotman, semiosphere is “the whole semiotic space of the culture in question. [...] The semiosphere is the result and the condition for the development of culture” (Lotman 1990: 125). It includes a great number of heterogeneous signs. Proper names make one of the groups of such signs, and they constitute a special subdivision of semiotic space, which is called onomastic space.

The semiotic space is characterized by historicity, dynamism, changing axiological evaluation, heterogeneity, binarism, asymmetry, long-term memory, structural organization. Historicity and dynamism are the most important characteristic features of semiotic space and onomastic space as its inseparable part. Therefore, proper names and their subclass anthroponyms are viewed as the constituents of semiosphere. As a sign, an anthroponym has its symbol, denotatum and significatum. The accumulated by the significatum information can be treated as cultural, and it is represented in encyclopedias, biographies, and chrestomathies.

Evgenij Vereshagin and Vitalij Kostomarov argue that this process of the life of proper names in some cultural background leads to the formation

of the national cultural component in their meanings. It happens so because the language has a cumulative function (Vereshagin and Kostomarov 1980). This cumulative function of the linguistic sign allows the transformation of an anthroponym into the sign of culture under the influence of the following factors:

a. the ability of the proper name to accumulate information;

b. the reaction of the society in the form of evaluation;

the time factor;

d. the ability of the anthroponym to be actualized in a person's mind because of their background knowledge.

The more important the denotatum is for the nation, the higher the social sphere is in which its anthroponym is represented (Bolotov 2008: 228). We suggest that the main characteristic feature of the denotatum of the *encyclopedic anthroponym* is its reputation in a certain national and cultural community. The time factor usually influences the evaluation process.

2. Encyclopedic anthroponym

The best evidence of the fact that the anthroponym has got its new status of the valuable sign of culture is its fixing in a written text which becomes a reliable means of information preservation, such as an encyclopedia entry. Since the time the anthroponym is included in the encyclopedia it begins to serve as a link between generations. Thus, encyclopedic anthroponym is a proper name of a human being which has its value and is subject to storage and reproduction in the semiotic space.

Semiotic space includes all the texts. The whole body of texts is the result of the discursual practice, both collective and individual, which can be represented by everyday communication, institutional discourse of different kinds, media discourse, scientific prose, etc.

Each of the discourse types is formed inside some specific discourse community. According to John Swales, the discourse community is a number of people who share the social practice, organizational structure and have common interests within one type of activity (Swales 1990: 24–27). Swales proposes six defining characteristics that will be necessary and sufficient for identifying a group of individuals as a discourse community. One of them reads: "A discourse community has a threshold level of members with a suitable degree of relevant content and discursual expertise. Discourse communities have changing memberships; individuals enter as apprentices and leave by death or in other less involuntary ways. However, survival of the community depends on a reasonable ratio between novices and experts" (Swales, 1990: 27).

While an anthroponym is a linguistic sign, an encyclopedic anthroponym is both a linguistic sign and a sign of culture. This difference has its consequence

in their functioning, because anthroponyms function in discourse communities, and encyclopedic anthroponyms function not only in discourse and national communities, but also in the expert community.

3. Case study: “Stalin” as the sign of culture

Taking into account Lotman’s understanding of a boundary, according to which “Every culture begins by dividing the world into ‘its own’ internal space and ‘their’ external space” (Lotman, 1990: 131), we assume that it is also true of the texts, produced in different national communities. In this case we can talk about the boundary between cultures. The anthroponym “И.В. Сталин” / “Stalin” is situated on the boundary between ‘its own’ internal space and ‘their’ external space. It is important to note that in the internal space the anthroponym has a right for not only negative but also positive interpretation, because Stalin is the national hero of the Great patriotic war (1941–1945). However, in ‘their’ external space the interpretation is only negative. “Stalin” is the national sign of culture for Russia, while for the Western culture it does not possess this status.

Geographic position and historical processes taking place in some territory can influence the discourse practices. Social life and public opinion determine frames of reference which become benchmarks in certain spheres of human activity. That is why it is the expert community who approves the insertion of the anthroponym in the encyclopedia, whose contents undergo formal expertise, because encyclopedia is an authoritative reference work. One should bear in mind that the authorities may strongly advise the expert community to consider political and economic situation as well as social climate. The analysis of 2000 encyclopedia entries has revealed the dependence of the interpretation of the historical importance of the personality on the values of the certain period in the internal space.

Not all anthroponyms can be included in the encyclopedias. The anthroponyms which designate people from the spheres of art and science are included in reference books only if their work is approved by the expert community of their internal space. Otherwise, their names are lost for the coming generations. On the other hand, it is a norm to include encyclopedic entries describing historical personalities and political leaders. However, they can get not only positive, but also negative evaluation from the expert community.

We consider encyclopedic anthroponym as a sign with the value characteristic which can change under some historical conditions. Value in this context is a phenomenon which has social and cultural heritage in some historical period. Encyclopedic anthroponym can be viewed as a cultural phenomenon of value, because it can undergo some changes due to the value orientations accepted in the society. Value orientation is an artificially constructed goal for

the society to reach by the definite period of time. Value orientation is not always a constant and it can change. In the process of discourse activity value orientations get through the stage of the national community's reflection over certain facts.

Encyclopedic entries devoted to proper names can get a new interpretation or they can even be rewritten. Usually such things happen at the junction of epochs, when values are necessarily revised. Such a change under the influence of a new historical epoch can be viewed at the example of the encyclopedic anthroponym “И.В. Сталин” / “Stalin”. This example of the universal sign of culture “И.В. Сталин” / “Stalin” shows the similarity and differences of internal and external semiotic spaces.

The material for the current research was taken from different encyclopedias: two editions of *Big Soviet Encyclopedia* (Bolshaja Sovetskaja jenciklopedija 1947 and Bolshaja Sovetskaja jenciklopedija 1976), *New Russian Encyclopedia* (Novaja Rossijskaja jenciklopedija 2015), *The New Encyclopædia Britannica* (1994). The entries from these encyclopedias devoted to the anthroponym “И.В. Сталин” / “Stalin” were written in different epochs and in different countries, therefore one can expect that they differ in style, attitude and structure.

Generally, encyclopedic entries have a standard structure. At the beginning of the entry there comes an identifier, a qualifier (qualifiers) and a classifier (classifiers).

Identifier	Qualifier(s) (additional identifier)	Classifier(s)
Name and surname, Pseudonym	Dates of birth and death	Attributing a person to a certain sphere of activity

Table 1. Structural elements of the beginning of the encyclopedic entry

As can be seen in Table 2, the structure of the encyclopedic entries devoted to Stalin is different from the standard structure in Table 1.

<i>Big Soviet Encyclopedia</i> (1947)	<i>Big Soviet Encyclopedia</i> (1976)	<i>The New Encyclopædia Britannica, Macropedia</i> (1994)
СТАЛИН Сталин (Джугашвили), Иосиф Виссарионович, родился 21 декабря 1879 года в городе Гори, Тифлисской губернии. Отец его – Виссарион Иванович, по национальности грузин, происходил из крестьян села <u>Лиди-Лило</u> , Тифлисской губернии, по профессии сапожник, впоследствии рабочий обувной фабрики <u>Адельханова</u> в Тифлисе. Мать – Екатерина Георгиевна – из семьи крепостного крестьянина <u>Геладзе</u> села <u>Гамбарули</u> .	Сталин (настоящая фамилия – Джугашвили) Иосиф Виссарионович [9(21).12. 1879, г. Гори, ныне Грузинская ССР, – 5.3.1953, Москва], один из руководящих деятелей Коммунистической партии, Советского государства, международного коммунистического и рабочего движения, видный теоретик и пропагандист марксизма-ленинизма.	Stalin During the quarter of a century preceding his death in 1953, the Soviet dictator Josef Stalin probably exercised greater political power than any other figure in history. Stalin industrialized the Union of Soviet Socialist Republic, forcibly collectivized its agriculture, consolidated his position by intensive police terror, helped to defeat Germany in 1941-1945, and extended Soviet controls to include a belt of Eastern European states.

Table 2. The beginnings of three encyclopedic entries devoted to Stalin

At the beginning of the text from *Big Soviet Encyclopedia* (1947) there are identifiers (“Сталин [Джугашвили], Иосиф Виссарионович” ‘Stalin [Dzhugashvili] Joseph Vissarionovich’) and qualifiers (“родился 21 декабря 1879 года в городе Гори, Тифлисской губернии” ‘Was born on 21st of December 1879 in the town of Gori, Tiflis province’). Then there comes some information about his father and mother and his young years. In the entry there is no classifier because at the time of this edition (1947) Stalin was still alive and it was clear that everyone knew him. The whole text is written as a story with the elements of prose and it is much longer than the other texts in the encyclopedia, occupying 43 pages. Moreover, the text in this encyclopedia has a lot of expressive means, e.g. “Сталин – это Ленин сегодня” ‘Stalin is Lenin today’ (Bolshaja Sovetskaja jenciklopedija 1947: 618); “И.В. Сталин – гениальный вождь и учитель партии, великий стратег социалистической революции” ‘Stalin is an ingenious leader and party’s teacher, the greatest strategist of the socialist revolution’ (Bolshaja Sovetskaja jenciklopedija 1947: 617). The adjectives *ingenious*, *the greatest* do not conform to norms of the encyclopedic entry.

The volume with the entry “Сталин” ‘Stalin’ appeared in the third edition of *Big Soviet encyclopedia* in 1976, more than two decades after Stalin’s death. Even though the historical epoch remained the same, the text had been changed. Apart from the identifiers (“Сталин (настоящая фамилия – Джугашвили) Иосиф Виссарионович” ‘Stalin [a real surname – Dzhugashvili] Joseph Vissarionovich’) and a qualifier [“9(21).12. 1879, г. Гори, ныне Грузинская ССР” ‘Gori, now Georgian Soviet Socialist Republic’, – “5.3.1953, Москва” ‘Moscow’], there comes a classifier: “один из руководящих деятелей Коммунистической партии, Советского государства, международного коммунистического и рабочего движения, видный теоретик и пропагандист марксизма-ленинизма” ‘one of the leaders of the Communist party, the Soviet state, international communist and workers’ movement, a distinguished theoretician and propagandist of marksism-leninism’ (Bolshaja Sovetskaja jenciklopedija 1976: 400).

These examples from the encyclopedic entries show that semiosphere keeps the texts of different historical periods of time. The encyclopedias of the Soviet period reveal a specific attitude to this sign of culture which belongs to “its own” semiotic space. Within a short period of time the evaluation given by the expert community had changed. The panegyric tone in *Big Soviet Encyclopedia* (Bolshaja Sovetskaja jenciklopedija 1947) was substituted by a more balanced evaluation in its third edition. The expert community, writing texts for the encyclopedia, had to take into consideration the political and economic situation in the society as well as the sentiments of masses. The so-called orienting discourse takes place in the encyclopedic entries devoted to

anthroponyms. It can aim at manipulating public opinion in order to put the guiding line for some period of time.

The mentioned differences between the two editions of *Big Soviet encyclopedia* show that there took place a reassessment of the activity of a concrete personality, which can be seen in a more neutral tone of the text. The evaluation of the sign of culture is slightly different, but the change of the epoch had not taken place yet, and Stalin's decisive role for the Soviet state was not questioned.

Nowadays this personality still arouses hot debates. It can be viewed as a result of different interpretations of the events happening at different time periods considering the situation for the certain historical moment. In *New Russian Encyclopedia* (2015) the negative evaluation prevails. E.g. (Novaja Rossijskaja jenciklopedija 2015).

The anthroponym “И.В. Сталин” / “Stalin”, being the sign of culture, has the right for both positive and negative evaluation in “its own” internal space. At the same time in “their” external semiotic space of “Western culture” with more stable ideological system the evaluation of the anthroponym “Stalin” has always been negative, as can be seen, for instance, in Britannica.

At the beginning of the entry “Stalin” in Britannica (see Table 2) there is an identifier *Stalin* which is followed by the general characteristic of this personality. It represents the introduction preparing the reader for getting further information. This introduction has only negative characteristics of the personality itself and his style of ruling. Later in the entry the anthroponym gets exclusively negative evaluation, e.g. “Increasingly suspicious and paranoid in his later years, Stalin ordered the arrest of...” (The New Encyclopædia Britannica 1994: 181); “Chief architect of Soviet totalitarianism and a skilled but phenomenally ruthless organizer, he destroyed the remnants of individual freedom” (The New Encyclopædia Britannica 1994: 181).

The peculiarity of this encyclopedic entry is the structure of the text, which has not only introduction, but also six subsections with their titles, such as “The young revolutionary”. This first subsection has an identifier as a part of text, and a qualifier, which is the date of birth. There are no proper classifiers but for the word combinations *the Soviet dictator*, *Chief architect of Soviet totalitarianism*, *ruthless organizer* in the introduction.

Unlike Soviet encyclopedias, Britannica gives some personal facts, such as the information about Stalin's wives: “In about 1904 Stalin had married a pious Georgian girl, Ekaterina Svanidze. She died some three years later and left son Jacob, whom his father treated with contempt, calling him a weakling after an unsuccessful suicide attempt in the late 1920s” (New Encyclopædia Britannica 1994: 181); “Among those who vainly sought to moderate Stalin's policies was his young second life, Nadezhda Allilueva, whom he married in 1919 and who committed suicide in 1932” (The New Encyclopædia Britannica 1994: 182).

4. Conclusion

Encyclopedic anthroponym takes the role of one of the most influential signs of culture, since it is oriented on the intergenerational continuity and, on the other hand, it aims at revealing in the encyclopedia entry the ideological constituent adequate to the historical period. Cultural and historical development assigns some descriptions to the anthroponym. These descriptions let the anthroponym become recognizable in the national semiosphere, and sometimes even in the intercultural semiotic space. If an anthroponym becomes an important sign of the intercultural semiotic space, the encyclopedic entries often change their structure, general tone and volume, as can be observed in the Russian and British encyclopedias. A proper name which has become a sign of culture can take part in the formation of the unified communication space.

References

BOLOTOV, Vladimir. 2008. *Nekotorye aktualnye problemy jazykoznanija. Strategija prepodavanija inostrannyh jazykov v Rossii v nastojashhij period.* Krasnodar.

LOTMAN, Yuri. 1990. *Universe of the Mind: A Semiotic Theory of Culture.* London, New York: I. B. Tauris & Co Ltd.

SWALES, John M. 1990. *Genre Analysis.* Cambridge: Cambridge University Press: English in Academic and Research Settings.

VERESHAGIN, Evgenij & Vitalij KOSTOMAROV. 1980. *Lingvostranovedcheskaja teorija slova.* Moskva: Russkij jazyk.

Bolshaja Sovetskaja jenciklopedija. 1947. Moskva: Gosudarstvennyj nauchnyj institut Sovetskaja jenciklopedija. Vol. 52.

Bolshaja Sovetskaja jenciklopedija. 3-e izdanje. 1976. Moskva: Sovetskaja jenciklopedija. Vol. 24 (1).

The New Encyclopædia Britannica. 15th edition. 1994. Publishing house: Encyclopædia Britannica, Inc.

Novaja Rossijskaja jenciklopedija. 2015. Moskva: Jenciklopedija. Vol. 15 (2).



The corset and the hijab: alternations of absence and presence in the 19th and 20th-century fashion system

DOI: 10.24308/IASS-2019-2-006

Marilia Jardim

University for the Creative Arts,
United Kingdom / Centro de Pesquisas Sociosemióticas, Brazil
mhernandesjardim@uca.ac.uk

Two emblematic sartorial objects that, on the side of embracing a vast historical significance of feminine techniques, have also sustained unpaired presence at the forefront of debate in society: the corset and the hijab. Presented as belonging to traditions portrayed as opposed in the prevalent discourses, the idea of contrariety is not exclusive to the garments but extends to the countries producing both practices of dress, which function, to a large extent, as emblems of both cultures and nations: England and Egypt. However, by rejecting the superficial layer of miscomprehensions and stereotypes and regarding both locations and sartorial practices from the point of view of transits of values and narrative utterances, more approximations than contrasts can emerge, enabling the bold possibility of constructing a parallel overlapping the West and the Orient.

Firstly, both objects seem to share a similar trajectory in their chronologies: both Fashion histories, in England and Egypt, are not marked by a monotone use of those objects, but showcasing a complex system of transformations including periods of absence and presence, as well as different moments of presence, in which the values invested in those objects are transformed. But the trajectories of England and Egypt as powers are also similar, once we look beyond the more often discussed differences between both cultures and locations: both imperial nations and largely influential over the cultural and economic practices of their neighbours, England remains at the forefront of the dictation of trends in the Western world, while Egypt is still a pivot of the cultural and political life in the Arab world. Finally, both locations occupy spaces “in-between”, clinging to their glorious pasts – be that the “Great British Empire” or a Pharaonic Era – while

aiming at promoting themselves as modern nations. A regard considering those elements, rather than the stereotypical layers of difference we often find when it comes to the “West vs Orient” dynamics, justifies the possibility of constituting a West-Orient amalgamation as a pertinent corpus of analysis.

To achieve such a goal, we mapped key points in the histories of the objects in England and Egypt respectively, using the works of historians and ethnographers to support our sectioning of the corpus (Ahmed 2011; El Guindi 1999; Kunzle 2004; Lynn 2010; MacLeod 1991; Steele 1997, 2001; Werner 1997): the late 19th century, the 1920s, the 1970s and the post-1990s, decades in which the contrast between different vogues of dress and cultural behaviours are the most evident, constituting representative and exhaustive (Greimas 1986) historical moments. The result of this historical examination permitted the reconstruction of the parallel, analysing the fundamental values the authors identified as the most significant for the objects in their original cultures, to then working their generative trajectory (Greimas and Courtés 1993) from the fundamental value to the manifestation, with the objective of presenting the paths leading different values to manifestation in and through a Fashion system.

Besides resorting to the standard generative trajectory, the work is interested in how the rhythmic changes of Fashion can be understood with a theory of aspectualisation, emphasising the importance of analysing the discursive level of Fashion not from a plastic/visual perspective, but by using the same apparatus of enunciation usually reserved for the analysis of verbal text. Such analysis will give us the opportunity of understanding the manners in which the markers of an implicit observer (the enunciatee) of dress enables Fashion to create relations of approximation and distancing between the subjects, investing the changes in Fashion with changes in the communication between subjects which reverberate as changes in the dynamics between subjects in society.

1. Corset and hijab: two fashion trajectories

Throughout the works of the key theoreticians concerned with the corset (Kunzle 2004; Lynn 2010; Steele 1997, 2001) and the veil (Ahmed 2011; El Guindi 1999; MacLeod 1991; Werner 1997), it was possible to gauge that the rhythms of Fashion at both locations seemed to follow the same relations of absence and presence, as well as similar transits of values marking the culturally specific meaning of both objects in their respective locations: the 19th century was marked by a saturated mainstream presence; the 1920s by an elite-led movement of abandoning of the garments; the 1970s reintroducing the objects that appear as appropriations of the past, resignified by subcultures; and finally, post-1990s, the reappropriation of subcultural references marks the path of return of the objects back into the mainstream Fashion system. Although at first

glance, the overlapping of trajectories may seem unsurprising, it is important to remark that the socio-cultural structure in both countries seemed to take almost opposite turns, with English social order marked by declining religiosity and the consolidation and strengthening of capitalism, whereas Egypt revolved around “Arab socialism,” or a selective use of Islam as a justification of practices (Macleod 1991; Maloul 2017; Wener, 1997), culminating in an environment in which religion was strengthened as a grounding social practice.

Throughout the decades discussed above, the presence, absence and return of both objects created the conditions for a “confusion” of meanings to emerge: all round the multiple desemantisations and resemantisations (Greimas and Courtés 1993) suffered by those garments, corset and hijab had the chance of meaning “everything to everyone” – from normative dress to revolutionary uniform. Those reinvestments of value, as well as the waves of absence and presence, seem to be closely linked not only to transformation in each society, particularly concerning the role of women but, likewise, to embody a fight for change denouncing emblematic moments of social transformation.

2. Presence, absence, and return – a generative trajectory

The rhythmic cycle of changes that governs Fashion, and particularly in the case analysed in the present work, seems to be linked to transits of values, as well as to their development in “manipulation utterances” – relation-functions between (at least) two actants (Greimas and Courtés 1993: 381). Such understanding is important for the present investigation, as it permits looking at Fashion beyond its visual manifestations, which are often understood as the totality of the sartorial discourse. By using Greimas’ generative trajectory to study dress, we aimed at exposing the extent to which the visual elements of dress, or its discursive level, are homologated to deep, semio-narrative structures which, in our understanding, link both to political and religious discourses: the roles of gender and class played by women and manifested through their dress; and Christian and Islamic concepts of femininity. Although it is not usual in the theory, our analysis opted for presenting the trajectory from the fundamental to the discursive level, rather than starting from the manifestation, firstly with the purpose of showing the surfacing of social values through the mechanisms that are enabled by Fashion, while also avoiding the prevalent practices of “looking for the meaning” of different forms of dress.

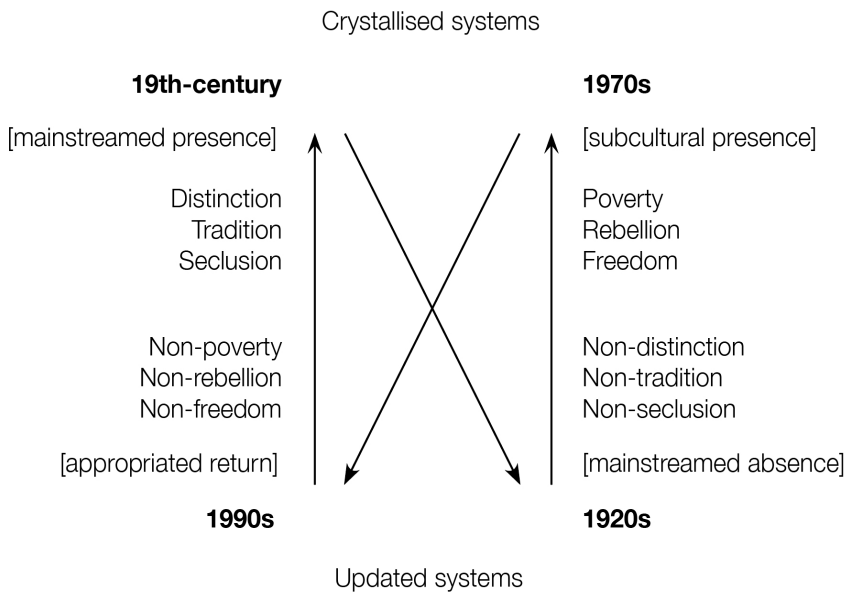


Figure 1. Articulation of the categories distinction/poverty, seclusion/freedom, and orthodoxy/rebellion.

Building from the values pinpointed by the authors, we identified a triple category as the starting point of the Fashion changes we identified through the periods comprising our corpus: Distinction/Poverty; Tradition/Rebellion; and Seclusion/Freedom. The articulation of the category, on its turn, seems to respond to a fourth layer of value, that is the Fashion rhythm de facto, forming a path from mainstreamed presence, to mainstreamed absence, which then bounces back as subcultural presence and appropriated return of the objects. As shown in our square in figure 1, the articulation of the fundamental category follows the chronological time, with the movements of the square and the movements of Fashion aligning perfectly.

The main “change” faced in our corpus is certainly the first relation of denegation, occurring between the 19th century and the 1920s: an elite-led movement, both locations face transformations consequent from a transit from mainstreamed presence – in which, in both societies, corset and veil are fully invested with the values of distinction, tradition, and seclusion, a meaning of the garments that is not only a consensus among the members of society, but widespread as a desirable/euphoric value – to mainstreamed absence – in which the rejection of corset and veil among the elites at both locations appears as a rejection of the values invested in object as well: the blending of social classes, the rejection of rank and “everything 19th-century,” as well as

the desire for freedom and taking the streets are well-known “side effects” of the 1920s, which we, in agreement to some authors (Ahmed 2011; Lynn 2010; Steele 2001), credit to the changes in dress, and not the other way around.

However, the flapper vogue in the West and the uncritical Westernisation in Egypt still are movements generated among the elites, not only meaning the access to those lifestyles was restricted to a group of privileged but equally that the ideals communicated in this transformation were not relatable to the majority of people. It makes sense, then, that the subcultural backlash, in relation of implication with the mainstreamed absence, is a movement generated among the working classes at both locations. The reutilisation – in fact, an appropriation as well – of objects typically associated with privilege, the corset and the hijab of the subcultural movements are not used with the aim of “imitating” the 19th-century practices: it is indeed a new form of the corset, or a new veiling (Ahmed 2011; Werner 1997), in which the original meanings are completely subverted and reversed, aiming at meaning either the opposite, the punk corset that turns appropriate moral into amoral conduct, bringing chaos; or exceeding the meaning, the subcultural Islam of the Muslim Brotherhood appearing as much more radical and strict than the “mainstream Islam” practised in Egypt at the time, proposing an extremist return to religious moral as an antidote to corrupt Western values.

Finally, the “...constant and fundamented fear...” of anti-fashion – to become Fashion (Diederichsen 2006: 69) – comes true at both locations in the post-1990s, when Fashion rhythmically reappropriates subcultures back into the mainstream, utilising their aesthetics as material for new trends, but emptying the values of poverty, rebellion, and freedom and reinvesting them into palatable versions of the look which do nothing more than preparing the return of a new, saturated vogue of mainstreamed presence.

Although our work is concerned particularly with the trajectories of the corset and the hijab, the model of transit of values just described doesn't have to be exhausted in this analysis: the Punk and the Muslim Brotherhood are not the only victims of mainstream reappropriation, but they are also not the inventors of the operation through which objects of dominant, traditional cultures are resignified into the destruction of that culture. Our case, hence, is part of a larger cycle of appropriations that seems to fuel the constant cycles of Fashion renewal.

Continuing our examination towards the narrative level, the articulation of abstract values in utterances of making doesn't only take place in between human subjects, but dress appears, likewise, as one of the actants facilitating those relation-functions that form the narrative structures of society. Hence, our analysis takes Greimas' definition of actant literally – “...the one that

accomplishes or suffers the act..." (Greimas and Courtés 1993: 3) – accepting that, as much as “human” subjects do, dress too can play the role of actant-subject. An analysis of the narrative level, thus, must consider that the relations of presence and absence concern both the relations taking place between clothed-bodies and others and the interactions established between body and dress.

Initially, the propositions in the categories previously presented can be understood in terms of exchange of values: an inventory of manipulations in which the presence and absence of the garments aim at make-doing both their “users” and the ones around them. Such utterances, however, can unfold differently in each period, accommodating the changes identified at the fundamental level.

In the first moment of our corpus, the 19th-century vogues are in correspondence with a narrative structure in which both garments embody social addressers or, perhaps, are invested with the role of addresser [destinateur] (Greimas and Courtés 1993: 94-5) of the feminine body – meaning the communication between those objects and the body is unilateral, with the garment more or less “leading” the interaction. Both corset and hijab appear as the normative dress of women, associated with the correct morals expected of the feminine social actor: be it through the emphasis of attributes that link to the ability of generating heirs associated with the emphasis of the hip by the constrained waist or through the “covering of one’s charms” that is prescribed in the Qur’an as the correct attitude of a respectable woman. In both cases, the garments are simultaneously constructing, reproducing, and keeping such social norms in check.

If the 19th century appears as a moment of investment and consolidation of values in the objects, the 1920s are marked by their rejection or renunciation: the abandoning of corsets in England and the unveiling in the Arab world communicate the same transformation, in which the elites start a vogue of dress that can be read as an abandon of the values that secure their own condition. From all the moments in our corpus, the 1920s is the most significant in terms of a transformation of the condition of women: for those who indeed abandoned the corset or the veil, this transformation of state was the most gaugeable, mainly because it transforms the status of the body: rather than the addresse [destinataire] “submitting” to the garments and their meanings, the body that renounces value is a body taking control of the unilateral relation of communication, becoming the addresser of Fashion, choosing to change.

Although a transformation in the condition of women is linked to the renunciation of the three values through the rejection of corset and hijab, that vogue is still bred in the upper classes, meaning that a transformation of the feminine role then didn’t necessarily mean a broader transformation in society.

That moment was to come in the 1970s when, for the first time, a movement generated at the bottom of society would reverse not only the meanings and values invested in garments but the direction of the dictation of trends. If the “voluntary” abandon of the garments corresponds to an operation of renunciation of value (Greimas, 1983: 38), the subcultural hijacking of those garments promotes a dispossession (Greimas, 1983: 38): by reinvesting a new meaning in the corset and veil, Punk and the Islamists groups are not only displacing the use and context of those garments but forcibly removing the meanings of upper-classness, tradition and orthodoxy from the objects and reinvesting them with the meanings of irony, rebellion and ideological religiosity. This transformation, thus, marks the complete destruction of the 19th-century social order, comprising the opposition of values and the turnaround in the relation of dictators and subjects of trends.

Our cycle ends with the (re)appropriation of the subcultures back into the Fashion system – the occasion of a re-reversal of narratives returning society and the roles of body and dress to their initial establishment. Post-1990s, the subcultural initiatives of the 1970s – in our case, namely the Punk and the Islamic groups in Egypt – become material for mainstream Fashion systems, both in the form of visual reference, and in the spreading of sartorial behaviours. That hijacking of plastic manifestations seem to be in correspondence with an appropriation (Greimas 1983: 38) of values: through the claiming of the subcultures from their status of anti-fashion back into the Fashion system, the values are, again, forcibly returned to their original state.

Looking back at the semiotic square in figure 1, the narrative level adds two distinctive operations in its deixis: the positive deixis, belonging to the Fashion system, represents the utterances that work towards the reproduction of Fashion and the cultural practices supported by it, also marking bodies that are more objectal or, at least, invested with the role of addressee in the communication contract. On the other hand, the negative deixis represents anti-Fashion practices, displaying the utterances that work towards the destruction of Fashion and the social order it prescribes, which can only take place through bodies that are more subjectal and invested with the role of addresser. That analysis uncovers an important aspect of the rhythms of Fashion: that the cycle of trends is grounded on a careful interchanging of roles of body and dress, each one leading the way through the different utterances of acquisition and loss of value. Those transformations not only correspond to the changes in the establishment of the body – as object of Fashion or agent of anti-Fashion – but, consequently, mark periods in which femininities are objectified by society – either the completely surrendered bodies of stratified societies, or the bodies submitted and reshaped Fashion – or subjects of their own emancipation.

Moving to the superficial levels of our object, the analysis of an alternation

of absence and presence is necessarily an analysis of the aspectualisation of the discourse, or what significant relations are established between the moment of a Fashion cycle – inchoateness, duration, or terminativeness (Greimas and Courtés 1993: 21-2) – and to which values each aspect is connected. In other words, alternations of absence and presence (or of different presences of the same objects) are determinations working as vehicles putting in discourse fundamental values and narrative mechanisms which, as much as written text does, possess syntactic and semantic components.

In the case analysed in this contribution, the discursive level can be examined from (at least) two perspectives: the visual element of the objects, their manifestation *de facto*; or through the apparatus utilised to the examination of verbal texts – the actorialisation, temporalisation, and spatialisation. Although Fashion is often examined in its visuality, our proposition is concerned with the manners in which a discursive level of dress can also construct relations between subjects that communicate the same mechanisms of distancing and approximation observed in written discourse, positioning the clothed-body in different situations of communication with the world around them and other subjects.

Firstly, when looking at the aspectualisation, the moments identified as most emblematic in our corpus consist of one moment of absence (the 1920s), and three distinctive moments of presence (19th century, 1970s, post-1990s). As much as each form of presence was homologated to a different term of the identified categories, each moment is also in correspondence with a different aspect of a Fashion cycle: the beginning of a trend, or the inchoateness, appears in the subcultural presence of the garment, a moment in which corset and hijab produce the effect of newness (even though they are being appropriated). Following suit, when the garments migrate from subcultures back into the Fashion system, their presence is gaining continuity, aspectualised as durativeness. Finally, the moment when a vogue reaches the complete dissemination in the mainstream – such as was the case in the 19th century – contains in itself the perfectiveness and the announcement of the terminativeness, or the instant immediately before the next rupture that culminates in the movement towards absence. Once a cycle of presence is completed, a brief period of absence follows, in which the system is “reset” – the moments of suspension which are more often perceived as “change.”

Those cycles, on their turn, also correspond to different configurations established between bodies, garments, and the ones who gaze at those bodies, considering that the amalgamation clothed-body is not only modified by the dress, but that the set of modifications imposed on the body that is veiled or corseted acts as a set of prescriptions that, beyond any cultural meaning, determines in situation how a body should be looked at, which parts of those

bodies are the most meaningful, and from which distance the other, the enunciatee of the sartorial utterance, should be positioned.

Such relations link to forms of actorialisation, temporalisation and spatialisation: clothed-bodies, no matter whether they are conforming to or rejecting a trend, are communicating different statuses of the body in the categories of person, time and space, also constructing presupposed positions for the ones in correspondence with those bodies. In the 19th century, the heavily veiled or corseted silhouettes, for instance, produce bodies that are almost statuesque, inviting the viewer to take their distance so that the ensemble can be apprehended. That need for distance places the clothed-body in a category of elsewhere/then, enlarging the social abyss in between the genders, as well as social classes. The same relation of distance is invested in the subcultural movements, in which the heavily modified bodies construct an effect of “self-segregation”, perhaps in the effort of marking their removal from mainstream society and what it stands for. Finally, the construction of distance is probably the most evident in the post-1990s, a position identified with the body of Fashion – the image body seen in the ads, magazines, in the catwalk and, nowadays, the body of social media, belonging both to celebrities or to former-anonymous who acquire, through the platforms, the status of someone to be followed – which, more than the others, is completely transformed in utterance: an accomplished body transfigured into image, even when seen live, never meant to be apprehended as an act of enunciation or “a body in the making.”

In conclusion, what unites the three forms of presence is the mechanism of disengagement [débrayage], in which all the categories of discourse are projected in distance: he, elsewhere, then. The body of stratified societies, the subcultural body, and the body of fashion share the matter of distance – regardless of the motivation – installing the bodies in relation of separation with their surroundings. On the other hand, the suspension of presence, when regarded from the point of view of the body in situation of communication, becomes the source of social transformation, as it interferes with the problem of how bodies are looked at. If corset and hijab produce prescriptive manners of gazing at, their absence not only frees the bodies from the multifarious values and meanings invested in those sartorial objects, but also through the construction of non-prescriptive visual interactions. This suspension can be read as the engagement [shifting in/embrayage] of the discourse, suspending the categories of person, time and space, constructing the effect of a present now in the utterance, which can be interpreted as a mechanism of approximation between the enunciator (clothed-body) and enunciatee (viewer) or, to use Landowski’s words, “...suppressing the distance between the I ‘being’ and the I ‘been’.” (Landowski 1992: 52). That suspension, in the case analysed in this

article, appears as a powerful antidote to the static effect corset and hijab install in the social fabric – whether that means separating the genders, the social classes, or believers from non-believers. When sartorial discourses are engaged, those barriers seem to dissolve, inviting periods of true interaction between subjects – even if such periods last only a brief diastole in the heart of Fashion.

3. Conclusion

The present investigation aimed at offering a proposition contradicting the current discourses about the study of dress and culture, as well as the field of Orientalism and Occidentalism, by analysing objects belonging to English and Egyptian cultures in parallel, rather than in opposition. Working from historical and ethnographic writings from key theoreticians concerned with the dress practices we examined – the corset and the hijab – we presented a semiotic analysis that purposed to expand from the usual address of clothing from the perspective of visual semiotics.

Utilising Greimas' generative trajectory, the work described and analysed the aspectualisation of corset and hijab in the cultures originating those objects as a fashion trajectory, aiming at scrutinising the construction resulting from each aspect linked to a different presence, or the absence of those sartorial objects in the wardrobe and in society. Through the different levels generating the meaning, the article examines the articulation of fundamental categories manifested by the objects, as well as the manner in which different narrative utterances determine the relation-functions we call "social role", particularly the roles of women in culture, society and religion – a role that is achieved largely due to practices of dress linked to gender techniques. Finally, at the surface level, the work identified the manners in which different sartorial enunciations construct different situations of communication which are linked not only to the aspectualisation of the garments – their discursive presence or absence in the social context, as well as whether the presence is in inchoateness, durativeness, or terminativeness – but the mechanisms of shifting in [embrayage] and shifting out [débrayage] performed by dress, and the consequent relations of distancing and approximation resulting from those mechanisms.

Following emblematic past works in the semiotic theory, where the approximations between Fashion and language (Greimas 2000, 2002), Fashion and Grammar (Barthes 1967, 2006), Fashion and Identity (Floch 1995), and Fashion and Politics (Landowski, 1997) examine the manners in which rhythmic changes are ingrained into the social fabric, not merely "reflecting" History but actively constructing it, appearing as a force mutually forming the manifestations of the present (Oliveira 2011), our study continues that trajectory, aiming at the proposition of a semiotics of Fashion beyond its language or plastic manifestation. The analysis of the different levels of sartorial objects, as well as

the transit of values and transformations in utterances governing the actions of subjects in societies, argues the case for the study of dress as a critical agent, both producing and reproducing cycles of vogues that create the rhythms of History. Throughout Fashion's merciless appropriations, ressemantisations and resignifications, the irreconcilable is amalgamated, showing that dress, perhaps, is the one site of culture where what is at odds can dissolve into sameness.

References

- AHMED, Leila. 2011. *A Quiet Revolution*. New Haven and London: Yale University Press.
- BARTHES, Roland. 1967. *Système de la mode*. Paris: Seuil.
- . 2006. *The Language of Fashion*. Oxford: Berg.
- DIEDERISCHSEN, Diedrich. 2006. *Radical Chic Remixed*. DOSWALD, Christoph. 2006. *Double-face*. Zürich: JRP Ringier.
- EL GUINDI, Fadwa. 1999. *Veil: modesty, privacy and resistance*. Oxford: Berg.
- FLOCH, Jean-Marie. 1995. *Identités visuelles*. Paris: PUF.
- GREIMAS, Algirdas-Julien. 1983. *Du sens II*. Paris: Seuil.
- . 1986. *Sémantique Structurale*. Paris: PUF.
- . 2000. *La Mode en 1830*. Paris: PUF.
- . 2002. *Da imperfeição*. São Paulo: Hacker.
- GREIMAS, Algirdas-Julien; COURTÉS, Joseph. 1993. *Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. Paris: Hachette.
- KUNZLE, David. 2004. *Fashion and Fetishism*. Stroud: Sutton.
- LANDOWSKI, Eric. 1992. *A Sociedade Refletida*. São Paulo: Educ.
- . 1997. *Présences de l'autre*. Paris: PUF.
- LYNN, Eleri. 2010. *Underwear Fashion in Detail*. London: V&A.
- MACLEOD, Arlene. 1991. *Accommodating Protest*. New York: Columbia University Press.
- MALOUL, Linda. 2017. *Political Islam, Islam as faith and modernity in 1970s Egypt*. *Contemporary Levant*, pp.1-12.

MERNISSI, Fatema. 2011. Beyond the veil. London: Saqi.

OLIVEIRA, Ana Claudia. 2011. Visualidade processual da Aparência. OLIVEIRA, Ana Claudia. CASTILHO, Kathia. 2011. Corpo e Moda. São Paulo: Estação das Letras e Cores.

STEELE, Valerie. 1997. Fetish: fashion, sex and power. New York and Oxford: Oxford University Press.

----- . 2001. The Corset. A Cultural History. New Haven and London: Yale University Press.

WENER, Karin. 1997. Between westernization and the veil. Bielefeld: Transcript Verlag.



Entre orillas. Trayectorias discursivas de la identidad gallega en Argentina

DOI: 10.24308/IASA-2019-2-007

Claudia López

Universidad de Buenos Aires

lopezbar@gmail.com

1. Introducción

Los migrantes gallegos en Argentina, así como aquellos descendientes que mantienen vínculos con la patria de origen, ya sea por su afiliación a entidades de la colectividad, ya por mantener relación con familia y amigos en la Galicia territorial, construyen una identidad argentino-gallega que es forjada con discursos que evocan sensaciones y sentimientos anclados a uno y otro lado del Atlántico.

El objetivo de este trabajo es el de poder acercarnos a fragmentos de esas identidades e imaginarios que se muestran en algunos de estos colectivos; en particular el que recorre al *Ciclo de Lectores Galegos en Bos Aires*, que actualmente desarrolla sus actividades en la Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina. Para ello tomamos como base, para un acercamiento a un análisis en recepción, la técnica de investigación cualitativa de los “Encuentros Creativos-Expresivos” (ECE) propuestos por el sociólogo Adrián Scribano (2013) la que apela a recursos de innovación para la expresividad, así como un análisis de los resultados a la luz de una perspectiva sociosemiótica.

Una parte del trabajo de campo ya ha sido efectivizada en la realización de un Encuentro Creativo-Expresivo con integrantes mujeres del mencionado colectivo, el que ha sido grabado en audio y video y en el que se han implementado las técnicas cualitativas de uso de imágenes y colores como recursos para expresarse ante las preguntas formuladas en la guía de pautas. Dos fueron las preguntas guía del encuentro, las que se centraron en cómo sienten Argentina y cómo sienten Galicia hoy para poder trabajar cómo viven la dualidad del sentirse argentinas y gallegas.

El encuentro ha sido transcripto así como se han relevado y clasificado las imágenes generadas en él para poder abordar estos textos desde una

perspectiva sociosemiótica, de acuerdo con la teoría de los discursos sociales (Verón, 1987/2013), la metodología de análisis de géneros y estilos (Steimberg, 1993/2013) atendiendo también, a la particularidad del dispositivo y los efectos de sentido que este conlleva en el despliegue de esta actividad (Traversa, 2014).

2. Identidad a dos aguas

Reconstruir parcialmente esas identidades e imaginarios que aparecen en algunos de los colectivos gallegos en Argentina fue el foco de atención. Por ello, realizamos un análisis exploratorio en recepción (Verón, 1987/2013) apelando a técnicas de investigación cualitativa que tomamos de los Encuentros Creativos-Expresivos (ECE) propuestos por Adrián Scribano (2013), en los que se ponen a disposición de la indagación recursos diversos de innovación, para la expresividad de los participantes entrevistados.

Durante el año 2018 llevamos adelante un encuentro en el que participaron trece mujeres, entre 45 y 80 años, integrantes del *Ciclo de Lectores Galegos en Bos Aires*, (la mayoría de los participantes del Ciclo que comenzó en el 2007, son mujeres; así como sus fundadoras: Andrea Cobas Carral y Débora Campos). Actualmente el Ciclo, que inició en 2007, desarrolla desde hace cuatro años sus actividades en la Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina.

El propósito del encuentro fue el de indagar en profundidad cómo viven, cómo sienten y expresan estas mujeres la dualidad del sentirse argentinas y gallegas, explorar cómo trasuntan esa identidad particular, ya que se trata de mujeres que “militan”, de algún modo, su galleguidad.

En el encuentro exploratorio llevado a cabo se tomaron en cuenta tanto las dinámicas habituales desplegadas en los focusgroups: la libre expresión, el respeto por la diversidad de opiniones, una guía de pautas con preguntas abiertas, así como también algunos de los disparadores que Adrián Scribano propone para la realización de los Encuentros Creativos Expresivos (ECE), especialmente el trabajo por medio de imágenes.

Nuestro propósito fue el de acercarnos a la conformación de esta “doble” identidad desde algunas de las herramientas y técnicas que provienen de la Investigación Social basada en el Arte (ISBA) y de la Investigación Social centrada en Creatividad/Expresividad que promueven la expresión de los participantes por medio de instrumentos que no son los de la lengua, como es, por ejemplo, la utilización de imágenes, de colores.

En estos encuentros, la propuesta es la de pasar de la tradicional “unidad de observación” en investigación cualitativa a la “unidad de experienciación”. Pensar “la experiencia en su potencialidad para saber-conocer-hacer el mundo” (Scribano, 2017). Se trata de tomar lo creativo/expresivo por fuera de lo artístico como institución entendiéndolo como un recurso para lograr un abordaje “más

acá” de la palabra, en tanto que se trabaja con técnicas y materiales provenientes del mundo estético para promover la expresividad de los participantes, en este sentido tomado la experiencia de los ECE para traspolar algunas de sus técnicas o bien experimentar con otras similares, como es el uso de imágenes.

En términos de Verón podemos postular que hemos realizado un análisis en recepción en la indagación efectuada, en la que la técnica de investigación cualitativa de los Encuentros Creativos-Expresivos ha oficiado de inspiración en tanto fueron utilizados recursos de innovación para la expresividad en el trabajo de campo de la investigación realizada.

Se desarrollaron dos actividades ligadas a técnicas que apuntan a incentivar respuestas, en la primera se trabajó por medio de imágenes: se ofreció un set de fotografías del que cada una de las participantes seleccionaba una de ellas que representara cómo la hacía sentir Galicia desde su vivir en Argentina. Luego de la selección, cada una de las participantes explicó verbalmente esa elección.

La segunda actividad fue la de realizar un collage, implementando elección de colores plasmados en la técnica de las “almas divididas”, la esquematización de una figura humana escindida y a la que tenían que vestirla, poner frases, símbolos, sensaciones, sentimientos, colores a un lado y otro de ese sentirse argentinas y gallegas.

Para el collage se dividió a las participantes en dos grupos (atendiendo a un criterio de corte etario) y al finalizar cada equipo explicó el collage elaborado.

El encuentro fue grabado en audio, video, y fueron tomadas fotografías (tanto por la investigadora como por las participantes).

3. Un doble sentir

A los fines del análisis se ha transcripto el audio del encuentro realizado así como se han relevado y clasificado las imágenes generadas en él para poder abordar estos textos desde una perspectiva sociosemiótica, de acuerdo con la teoría de los discursos sociales (Verón, 1987/2013), la metodología de análisis de géneros y estilos (Steimberg, 1993/2013) atendiendo también, a la particularidad del dispositivo y los efectos de sentido que este conlleva en el despliegue de esta actividad (Traversa, 2014).

El lugar elegido para la indagación fue el de un espacio conocido y “familiar” para las participantes, además de ser uno de los espacios emblemáticos de la galleguidad en la ciudad de Buenos Aires: se realizó en la Biblioteca de la Federación de Asociaciones Gallegas; lugar en el que habitualmente se hacen las reuniones del *Ciclo de lectores Galegos en Bos Aires*. Se trata de un ámbito no sólo cercano por conocido sino porque, al interior de la colectividad, este espacio posee una vasta historia tanto de defensa de la memoria como así también de la lengua gallega y de los valores republicanos.

Es un lugar de Buenos Aires donde podría decirse que se respira una cierta Galicia en la que conviven música y danza tradicional con el Museo de la Emigración Gallega (en el mismo edificio) y la parada política alejada de los Centros de la colectividad más conservadores. Podemos pensarlo en términos de dispositivo: es un dispositivo que habilita la expresión y la palabra en un espacio de contención en relación con esa “militancia” de la defensa de la lengua y la cultura gallega en sentido amplio que comparten las participantes.

La pregunta eje del encuentro, que fue plasmada en una guía de pautas flexible, basada principalmente en el devenir de las producciones y respuestas de las participantes se centró en el sentir: ¿cómo sienten Galicia?, ¿cómo viven el sentirse argentinas y gallegas?

3.1. Resistencias

En la presente instancia, luego de la desgrabación del audio, se han corroborado ciertas resistencias que aparecieron en el momento del encuentro.

Una de las principales dificultades con las que se encontró la moderadora fue la de tener que insistir de manera permanente que se trataba de expresar el sentir. De modo automático todo era racionalizado y las propias elecciones inmediatamente asociadas a distintas posturas hermenéuticas; lo que más costó y en varios casos fue imposible de lograr es que pudieran verbalizar el sentir, mencionar la sensación para luego dar paso a su interpretación.

Moderadora: Les estoy entregando un mismo set de imágenes fotográficas. Les pido que las miren y cada una elija una que represente una respuesta a esta pregunta: ¿Cómo sentís Galicia? ¿Cómo sienten el ser gallegas y argentinas?

Participante: ¿La sensación? ¿No la idea?

Moderadora: Vamos a centrarnos en la sensación, sin interpretación en esa elección. Qué imagen transmite la sensación de sentirse argentinas y gallegas.

Murmullo entre las participantes.

Pese a cierto asombro que la pregunta sobre el sentir de Galicia generó, todas las participantes pudieron elegir una imagen para expresar ese sentir.

3.2. Evocación de lo hedónico

Algunas de las entrevistadas seleccionaron imágenes de frutos, en los que priman las sensaciones del gusto que evoca a Galicia. Aquí podría leerse desde los discursos y prácticas de la gastronomía y alimentos gallegos que aportan a la identidad de este colectivo. Quienes eligieron estas fotografías de frutas fueron algunas de las entrevistadas más mayores y dos de ellas pudieron hablar del sabor, un recuerdo de un gusto placentero, “Ay, as cereixas (Ay, las cerezas)” ...

Otra participante que eligió las uvas, no conectó con lo hedónico del placer de la ingesta sino con el recuerdo de las viñas de su abuelo, una vinculación tácita con la idea de trabajo del campo, a la vez que el atributo de sentido es el de firmeza.

Participante: Para mí las uvas son tierra, mi padre nos contaba que él iba siempre a la casa de su abuelo en Lugo, que había viñas y para mí la viña es tierra.

Moderadora: Y, ¿cómo te hace sentir?

Participante: Muy bien, muy firme.

Algunas de las entrevistadas más jóvenes optaron por fotografías de niños sonrientes, primó en sus respuestas sensaciones de alegría y felicidad asociadas a la infancia.

3.3. Insistencias del imaginario

Una de las imágenes que fue seleccionada por varias participantes fue la de un mar en un atardecer con unas gaviotas.

Resulta significativo si tomamos diversos discursos en reconocimiento (Verón) esta elección: el mar es un elemento omnipresente en la literatura gallega, aparece como desafío, como proveedor y, en relación con la emigración como la vía de salida hacia un “nuevo mundo” a la vez que se torna el significante de la distancia entre la Galicia territorial y la diáspora.

Las participantes que eligieron la imagen del atardecer marítimo al preguntarles las sensaciones que les generaba dicha imagen respondieron:

Participante 6: Me representa mucho, este ir y venir, este estar en el medio que en realidad es lo que terminamos haciendo muchas veces: estar en el medio de los dos lados, estar en un lado por un momento, estar en el otro por otro, y ese océano...

Moderadora: ¿Si pudieras decirlo con una sensación?

Participante: Mixtura, es una mezcla

Moderadora: ¿Qué siente del cuerpo en esa mixtura?

Participante: La verdad es que se siente normal. El problema es cómo lo sienten los demás, el prejuicio.

Moderadora: Uds. hablen desde Uds. qué sienten Uds. no los demás.

Participante: Para mí es absolutamente normal, en otro momento de la vida te diría otras cosas pero ahora es re normal.

Moderadora: ¿Pero la sensación?

Participante: De mixtura.

Participante: Me decidí por esta del mar porque siento que el agua une. El océano une las raíces, une porque el agua llega a las dos orillas y los pájaros que se me hacen golondrinas estas gaviotas por el hecho de estar un poco allá y un poco acá, emocionalmente.

Moderadora: Si tuvieras que describir esa sensación de unión en el cuerpo, ¿cómo la describirías?

Participante: ¿En el cuerpo?

Moderadora: Sí porque unión también es una idea, pero ¿qué sensación?

Participante: Y sintiendo como propias muchas vivencias de cuando uno está allá y las que se viven acá, hay un nexo emocional entre las dos.

En ambos casos a las entrevistadas les es difícil poder expresar un sentir. Las sensaciones son puestas rápidamente bajo un manto de racionalización: se interpreta desde los prejuicios de la mirada de otro, se habla de “nexo emocional”.

A nivel temático aparecen sentidos de dualidad. Se habla de mixtura y en la explicación parece prevalecer más que el amalgamamiento el sentir que se está “en el medio”, entre ese ir y venir del mar, que une a la vez que separa. Es una sensación que permanece en un estado de latencia, que no cierra.

La única participante que nació en Galicia y emigró a Buenos Aires siendo muy pequeña también eligió la imagen del mar.

Moderadora: ¿qué imagen elegiste y por qué?

Participante: La del mar, porque el agua simboliza lo que viene y lo que va, lo que sería la vida y porque fue lo que me trajo acá. Yo recuerdo de mi viaje el agua del mar que todos me dicen que el océano es celeste y yo les digo que lo que yo ví era marrón, es algo que no puedo explicar, nos llevó más de tres semanas en la época en que vinimos, y el mar me trae el recuerdo de eso que va y que viene. Mi madre siempre hablaba del río Miño que pasaba por nuestra casa. El agua es la vida, y los pájaros por la libertad, pienso en cualquier pájaro, aunque sean acá unas gaviotas y que sea el atardecer...

El mar es vida per sé, es la vía que transporta a una nueva vida, es un mar de un cierto extrañamiento cromático.

En la verbalización de la elección aparece el motivo temático (Segre) del viaje, un motivo recurrente, ineludible en los relatos de la emigración. Las sensaciones ligadas al mar, además de vincularse con recuerdos de la más primera infancia (“el río Miño pasaba por nuestra casa”) están conectadas con la experiencia del viaje.

Estos viajes, en la mayor parte de la emigración gallega que “escapaba” de las condiciones paupérrimas de la posguerra civil española, eran en tercera clase, muchas veces hacinados y como relata la entrevistada durante un período de tiempo prolongado: “nos llevó más de tres semanas”. Las sensaciones de padecimiento se encuentran de modo tácito.

Otra imagen que fue elegida por tres de las participantes fue la de una piedra.

Quienes la escogieron asociaron sus respuestas principalmente con

significados ligados a la solidez y a la fortaleza, aunque también apareció la austeridad.

Se dio el caso, además, de vincular la piedra de manera metonímica con las edificaciones prototípicas de Galicia, por ejemplo, con los hórreos (lugares donde se guarda el maíz) y la piedra omnipresente en Santiago de Compostela (la ciudad capital).

Participante: Elegí la piedra porque cuando estuve en Galicia me impactó la piedra en todos lados, en los hórreos, en las casas, en toda la vida cotidiana y asocio mi ser gallego también con la austeridad, la fortaleza que da la piedra, una cosa sólida (...).

Participante: Yo elegí una piedra, me costó elegirla. Pensé que tanto aquí como allá la piedra como basamento, como piedra fundamental.

La verbalización de piedra fundamental refuerza la noción de basamento y del origen.

En contraposición con la solidez pétreo, aparecieron sensaciones ligadas con lo ambiguo y con lo etéreo.

Participante: La elegí porque es indefinido. (Muestra la imagen que figura un planeta en tonos rojos y marrones, grises) Para mí y en mi familia por ejemplo no se hablaba el gallego, no se comía las comidas, todo nada. Como que les costaba integrarse acá pero tampoco se integraron demasiado y mi papá por ejemplo me decía que yo era más gallega que ellos pero tampoco soy gallega porque tampoco conozco Galicia, porque tampoco hablaban tanto, tampoco tengo la cultura gallega, me estoy aproximando, pero no la tengo. Y como argentina yo, la Argentina es muy grande; por ejemplo, un jujeño es argentino y yo con un jujeño no tengo casi nada en común y quizás con un porteño tengo pero relativamente porque tampoco soy hija de argentinos. Ser argentino es para mí poco definido y ser gallego mucho menos todavía.

Moderadora: Y ser porteña ¿sería para vos más definido?

Participante: Sí, pero tampoco es absoluto. Yo siempre tuve la sensación, en la escuela, con los chicos amigos, tenía siempre una sensación de que no era igual porque mis padres eran distintos a los de los chicos que eran hijos de argentinos...

Varias participantes: Todas pasamos por eso...

En este caso se verbaliza la dificultad de precisar qué es ser gallega o argentina/porteña. La reflexión toca el tema de la integración del inmigrante a su nuevo entorno y sus dificultades, pero va más allá y comienza a cuestionarse la labilidad identitaria al interior de su ser argentina. Esta reflexión provoca en varias de las participantes un sentimiento de identificación en la evocación de ese sentirse distintas al resto de los compañeros en la escuela. Recorren estas sensaciones diversos discursos como los de la mayor o menor integración de los

inmigrantes mayores (en este caso en la figura de los padres) así como también, algo muy trabajado en textos literarios y audiovisuales trabajados en el *Ciclo de Lectores Galegos en Bos Aires* como es la conformación del estereotipo del gallego¹ que porta características de desvalorización social que pesaron en las experiencias de estas mujeres y sus familias.

3.4. Imprecisiones

Si bien para la mayoría de las participantes la imagen elegida es verbalizada desde una identidad consolidada entre las dos patrias para una minoría de las participantes resulta una identidad poco precisa, que incluso les resulta imposible de definir.

Moderadora: Decime por favor, ¿qué imagen elegiste y por qué?

Participante: Una pluma, me da sensación de algo que se mueve, que está y que no está es un poco lo que siento al formar parte de estas dos tradiciones. Soy, no soy; estoy, no estoy, estás un poco en el aire.

Moderadora ¿Qué es lo que sentís que estás en el aire?

Participante: No ser de ningún lado y ser de los dos al mismo tiempo: sos argentina sí, pero no; sos gallego y pero sos argentino...esa cosa de no poder cerrar por ahí una identidad, algo más móvil.

La sensación que se presenta es la de la flotación, esa movilidad que se señala que redonda en una identidad lábil, que como Hamlet oscila entre el ser y no ser. Una identidad en emergencia, de algún modo etérea.

4. El poder de la imagen en la evocación

Haber implementado como táctica de indagación la selección de imágenes para responder ha permitido el surgimiento, la evocación y/o la rememoración de ciertas sensaciones y emociones, que establecen un doble juego: el expresivo no verbal y el expresivo verbal. En ambos existe la reflexión del sujeto entrevistado; pero en la instancia de la verbalización se da una vuelta de reflexividad sobre la primera expresión por medio de la imagen elegida.

En el marco de los estudios sobre la investigación cualitativa viene debatiéndose el uso de técnicas que suelen pertenecer al hacer estético y que permiten ampliar la expresión y creatividad de los entrevistados participantes.

¹ Un estudio exhaustivo sobre la configuración del estereotipo del gallego en Argentina es trabajada por María Rosa Lojo, Marina Guidotti y Ruy Farías en el análisis que realizan sobre literatura, teatro (en particular el género del sainete) y la prensa de Buenos Aires. Entre los rasgos positivos encuentran que los gallegos son figurados como trabajadores dedicados e incansables, honrados, leales, muestran amor a la familia y a la tierra, y son agradecidos por la patria de acogida. Entre los negativos, que son los que pesan a la hora de ese estereotipo caricaturizado aparecen la torpeza, la tosquedad, la poca inteligencia e ignorancia, la tacañería y la ingenuidad transformada en franca estolidez. (Lojo et al. 2008).

En particular se procura que la expresión de sus emociones, sentimientos y pensamientos escapen de las respuestas que los sujetos entrevistados consideran que son las “políticamente correctas”, es decir, aquello que creen, que intuyen que el entrevistador quiere escuchar y que los coloque, en términos de Goffman, en una correcta, adecuada presentación de su persona.

El instar al entrevistado para que responda seleccionando una imagen hace que el sujeto se ajuste a un código distinto al que suele estar previsto en las entrevistas o focus groups más tradicionales. En la investigación que nos ocupa, aún en proceso, por medio de este disparador de las imágenes hemos logrado establecer algunas cuestiones sobre “el sentir desde la diáspora” de estas mujeres que manifiestan sentirse argentinas y gallegas: en la reconstrucción discursiva de esa identidad surgen facetas diversas, pueden observarse distintos imaginarios que conviven: el de una identidad fluctuante/pendular que se siente pertenecer a dos lugares (por medio del mar que separa y une); el que podríamos llamar mito de origen en esa piedra que denominan fundamental y que transmite fuerza, sostén, una faceta hedónica ligada a los alimentos, así como una variante de la pendular donde el péndulo no sólo oscila entre la Galicia geográfica y la de la diáspora sino que parece quedar suspendido.

La mayoría de las entrevistadas sienten ser argentinas y gallegas como una mixtura, una identidad fundida en la que conviven costumbres y creencias de ambos lugares. Esta identidad amalgamada es una identidad integrada, en la que los conflictos aparecen en el caso de la mirada del Otro, si es que juzga desde el estereotipo negativo del “gallego”; pero en el interior del dispositivo en el que sucedió la indagación (el espacio de la Federación de Asociaciones Gallegas en Argentina) la identidad gallega convive con la argentina como algo de orden “natural”, ya que es el común de quienes allí transitan ese espacio, a la vez que se la vive con orgullo.

El dispositivo de indagación habilitó, desde las imágenes, otras respuestas vinculadas con la indefinición, con un sentir de cierta incomodidad, con sentidos no tan políticamente correctos, que en modo alguno están clausurados.

Bibliografía

GOFFMAN, Erwin. 1989. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

LOJO, M. R., GUIDOTTI, M. & FARÍAS, R. 2008. *Los ‘gallegos’ en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*. Vigo: Fundación Barrié de la Maza.

SCRIBANO, Adrián. 2017. Notas para bucear una noción de experiencia. *Documentos de trabajo del CIES, N° 7*, Buenos aires, CIES. ISSN 2362-2598.

----- . 2016. *Investigación Social basada en la Creatividad/Expresividad*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

----- . 2013. *Encuentros creativos expresivos Una metodología para estudiar sensibilidades*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

STEIMBERG, Oscar.2013.*Semióticas. Las semióticas de los géneros, de los estilos, de la transposición*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

TAYLOR, Steve y BOGDAN, Robert. 1996.*Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.

TRAVERSA, Oscar.2014.*Inflexiones del discurso*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

VAUGHAN, Kathleen. 2004. Pieced together: Collage as an artist's method for interdisciplinary research. *International Journal of Qualitative Methods, Vol. 4, n°1*. Canadá: Alberta University Press.

VERON, Eliseo. 1987.*La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.

----- . 2013. *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires: Paidós.



Los barrios de San Diego California. Resistencia chicana-conchera

DOI: 10.24308/IASS-2019-2-008

José Luis Valencia González
Escuela Nacional de Antropología e Historia de México
tzikury@yahoo.com

1. Introducción

El presente texto es el inicio de lo que sería el segundo capítulo de una investigación más extensa sobre la “danza de tradición conchera”. Inicialmente, se centró en la de México y se pudo observar que su práctica se perfila en lo sagrado-político-cultural, a diferencia de la que se ejecuta en California, orientándose como político-cultural-sagrada, tienen un énfasis distinto por su contexto, a pesar de ello, pueden convivir plenamente si se juntan de un lado de la frontera o en el otro.

La danza posteriormente se segregó a otros Estados de la Unión Americana. Su comienzo se da con algunos danzantes que, en la década de los 80s del siglo pasado, peregrinaron con el fin de radicar en los EUA. Para sobrevivir tuvieron que chimallear \Rightarrow voltear el *chimalli* ‘escudo’ de cabeza durante la danza para solicitar ayuda económica a los espectadores presenciales. El exhibicionismo se sostuvo después de atravesar la frontera, cautivando a los chicanos radicados en San Diego, quienes formaron varios grupos concheros después.

El efecto mariposa que provocó la danza conchera en la comunidad fue sorprendentemente resolutivo, sin proponérselo, disolvió las beligerantes batallas entre las tribus pandillistas chicanas que, orilladas por la miseria y la carencia de una postura política bien definida, situaciones asociadas a otros factores negativos más, les habían despertado sentimientos agresivos que las mantenían en constantes enfrentamientos. Pero al sumarse en un solo frente, accediendo a una semiosfera de unidad chicana, añadiendo sus propios heterogéneos textos, dejando que el de la danza conchera se perfilara como nuclear, fue cuando sus existencias adquirieron mejor sentido. Se declararon como mexicanos para separarse del magno-grupo de los “hispanos” y conquistar un estatus étnico, con derechos y fuerza política en Norteamérica.

En el “Barrio Logan del Chicano Park” es el punto de concentración, ahí

convergen varias expresiones culturales, se incorporan distintas instituciones y organizaciones políticas prochicana: artesanos, estéticos de automóviles y más, pero todos se acomodan en torno al ritual conchero, que se coloca en medio de monumentales murales impresos en las columnas que sostienen la elevada autovía.

Por la naturaleza de las condiciones de producción y reproducción, la danza conchera es un fenómeno complejo, obligándonos a estudiarla transdisciplinariamente, porque en ella convergen la antropología, la sociología, la psicología, la lingüística y la semiótica, entre otras, y se aplican los modelos operativos del análisis del discurso y de la semiótica de la cultura para que hologramaticulturalmente permeen sus múltiples dimensionalidades.

De acuerdo con esta introducción, no hay dudas en declararse, casi por antonomasia, en colocar al contexto como patrimonio del sentido de cualquier signo-texto en su práctica semiótico-discursiva, tendrá disímiles materializaciones al interior del desarrollo de la presente investigación, en virtud de que se advierte la presencia de una polifonía, la cual no titubea en aceptar que existe una intersección de múltiples discursos ideológicos en los murales mencionados. Por tal motivo, se asume su gravamen socio-histórico-cultural.

En terrenos contextuales, convencionalmente la historia de California será dividida en cuatro etapas: la primera de ellas, tiene que ver con la llegada de los prehistóricos grupos de cazadores-recolectores siberianos; la segunda, se establece a partir del arribo de las misiones españolas; la tercera, se relaciona con la separación de los Estados del norte por la invasión de los EUA a México; y la cuarta, es la que parte de la primera guerra mundial hasta la fecha, a la que se le pondrá especial énfasis.

2. Descubriendo California

Ya se dijo que no se puede saber dónde está aquella tierra de la que partieron los antiguos [teochichimecas]; quizá fue en Asia, o tal vez en África o en Europa donde se separaron, donde dejaron a otros los antiguos chichimecas cuando vinieron, cuando desembarcaron en Aztlán

Chimalpain Cuauhtlehuauitzin

Siendo así, la primera etapa es tan larga como, de acuerdo con los descubrimientos de la última década, especular que los *homo sapiens* han peregrinado durante 40 mil años de Asia a América (Martínez 1987; González 1988 y Lorenzo 1976: 85-123). A su vez, se pone en tela de juicio la “teoría del poblamiento tardío”, al aseverar que los protoindios no pudieron haber cruzado

antes de 11 mil años (Rivet 1943)¹. La genética, con base en sus análisis, confirma que los amerindios experimentaron varios episodios genéticos, lo que implica que los grupos humanos no pertenecieron a una misma temporalidad. Por su parte, la lingüística definió a tres grandes familias lingüísticas como fundantes: esquimo-aleutanas, na-dené y lenguas amerindias y, de igual manera, considera que hubo tres concurrencias históricas totalmente diferentes en el poblamiento continental (Swamson et al. 1994). De hecho, las dos primeras familias lingüísticas incumben con las dos últimas migraciones, no así sucede con la tercera, en la que todos los estudios señalan que la familia lingüística es el resultado de la interacción amplia entre lenguas muy diversas, aceptan que su fusión fue el resultado de un proceso migratorio con un periodo mucho más prolongado de lo inicialmente pensado.

Tal parece que, a la grandiosa historia del origen humano, le brota un ramal igual de encantador, el del origen del hombre americano, porque con los avances antropológicos se han confirmado algunas hipótesis, otras las han desechado, pero también han abierto nuevas incógnitas. 40 mil años parecen los requeridos para que la humanidad cruzara desde Beringia hasta la Tierra del Fuego, se podría lucubrar que no solamente vinieron de Asia al *Anahuac-Tawantinzuyu* ‘Entre dos aguas-en los cuatro rumbos’, sino que también algunos homines sapiens retornaron a sus lugares de origen para dar informar sobre las nuevas tierras descubiertas, trasmitiendo la riqueza de una flora y fauna que la congelante tundra no les ofrecía. Pedro Castillo y Antonio Ríos afirman que la llegada del hombre a este continente se remonta de 40 mil a 100 mil años (1989: 23)², pero con tal amplio periodo se podría llegar a especular que existieron hasta prehumanos que también pudieron cruzar, aunque aún no hay prueba alguna, pero la posible antigüedad pone nerviosos a los europeos en sentir que existe la misma antigüedad humana en América que del otro lado del océano. De lo que sí se puede afirmar es de la presencia de una población

¹ Cuando los españoles llegaron al *Yanhuic Cemanahuac* ‘Nuevo Mundo’, lo primero que se cuestionaron fue ¿de dónde vinieron estos indios?, sus respuestas inmediatas se sometieron a la inquisición bíblica, al asignarles su origen a las perdidas tribus judías. Más hubo algunos cronistas, clérigos y eruditos más liberales, que escudriñaron entre sus conocimientos sobre las culturas euroasiáticas para identificar posibles parentescos físicos, culturales y lingüísticos, y les atribuyeron semejanzas con los fenicios, mongoles y chinos; e incluso, hasta los vincularon con la fascinante y sugestiva especulación mitopoética de la Atlántida (Matos 1987).

En la actualidad, se considera que estas hipótesis son pueriles, aunque sirvieron para amortiguar la desmedida ambición de los ‘conquistadores’, a quienes les urgía justificar su invasión, y su mejor estrategia fue calificar a los nativos como ‘no-humanos’, pero las contrapropuestas, como la que hace el intelectual mexicano Chimalpain en su *Segunda Relación* (2003: 32-5), insistían en que todos descendemos de Adán y Eva, menguaron la postura racista del colonizador, y se logró considerar al indio como un ‘menor de edad’, al que le faltaba educar, pero evitando con ello un régimen de esclavitud para las colonias del Nuevo Mundo.

² Citando a CRESMAN, Luther. 1981. *The Wanderers, American Genesis*. En Goodman, Jeffrey (ed.), *Prehistory of the Far West: Homes of Vanished Peoples*. Sant Lake City, 57-76. Nueva York.

grande en California desde hace 9 mil años, fueron recolectores-cazadores, con indudables muestras de que, por su estilo de vida, por el modo de preparar sus armas, de elaborar sus herramientas y su base alimenticia, son plenos antecesores de los futuros indios californianos.

Lo inquietante es que, a pesar de la insistencia de que los restos humanos más antiguos se localizan en tierras californianas, no fue allí precisamente donde se encontraron los pueblos más avanzados del complejo “Oasisamérica”³, fue en una amplia región que incluye las áreas culturales de los anasazi, hokokam, mogollón, fremont y pataya, cuyas características corresponden a la Gran Chichimeca, semillero de los hopi, pima, navajo, rarámuri, yaqui y de otras etnias bien conocidas que se encuentran en Arizona, Sonora, Utah, Nuevo México, Colorado y Chihuahua, así como en las tres Californias; que durante los períodos, *colonial* para Oasisamérica y *clásico* para Mesoamérica, sostuvieron un amplio contacto, como el intercambio de mercancías, el culto a los muertos, el juego de pelota y la producción de cerámica, con las culturas del centro de México. Para desgracia, aquellas conexiones interculturales se desplomaron con la llegada de los españoles en los siglos XVII.

3. Redescubriendo California

Posterior a la caída de la *Mexico-Tenochtitlan*, en 1535 Hernán Cortés incursionó hasta llegar a las orillas del Golfo de California, al ver aquellas tierras tan áridas decidió abandonar su expedición, pero informó sobre ese nuevo panorama. Fue hasta el siglo XVII cuando los españoles retomaron su avanzada por distintos rumbos de las misteriosas e inhóspitas tierras del NE, las que serían su predilección. Los evangelizadores partieron primero para explorar las lejanas tierras y anunciar, como actividad adicional, descubrir la ubicación de metales preciosos, lo que sucedió con frecuencia, por eso el trayecto trazado más tarde sería identificado como de la “ruta de la plata”. Cerca de las esperadas minas, se erigieron las poblaciones donde se fundarían las Misiones eclesiásticas que, por el proyecto del sacerdote jesuita Francisco Kino, superarían los fracasados intentos de los colonizadores por poblar las Californias y los Estados desérticos de Sonora y Arizona. La comitiva del padre Kino cruzó por el Golfo de California, de playa Kino a Loreto, bahías hoy así conocidas, para construir la primera Misión de San Bruno, que se encuentra a la mitad de la larga península de Baja California.

De ahí se irradió la evangelización en todas direcciones, se edificaron otras Misiones, y poco a poco llegaron a la Alta California donde se fundó la Misión de San Diego de Alcalá por el franciscano Junípero Serra en 1769. Cuando

³ La división de los complejos culturales: Mesoamérica, Aridoamérica y Oasisamérica, hecha por Paul Kirchhoff (2002) ya no pueden sostenerse por el continuum étnico de América del Norte. La segmentación se asumió por razones políticas y no antropológicas.

llegaron los primeros misioneros a California ya estaba ocupada, se encontraron con pequeñas poblaciones que hablaban el kumeyaay, perteneciente a la “familia lingüística Yumano”⁴. Después de la notable labor de los misioneros, llegaba el ejército español acompañado por guerreros mexicanos, quienes, al ser culturalmente similares, rápidamente se mezclaron con los habitantes de ahí, engendrándose los primeros mestizajes. Ahora bien, a pesar de los enormes esfuerzos de los misioneros por evangelizar, su labor no fue nada fácil, tuvieron suerte con los amerindios dóciles, pero no con los agresivos y feroces chichimecas, que a veces realizaban ataques mortales contra ellos y contra el mismo ejército. A los primeros los convertían en mártires y a los segundos les arrebatában sus caballos, y a pesar de que no existían en este continente, prontamente los domaban y se convertían en excelentes jinetes a pelo. Por otro lado, las tierras poco prósperas, los obligaban a realizar un doble arroyo para mejorar la explotación de los recursos y vitalizar una economía que al principio fue muy incipiente. Una estrategia fue permitir que los nativos pudieran seguir ejecutando sus rituales, que normalmente iban acompañados de cantos, música y danzas, con ello lograban reducir la latente amenaza en que se encontraban, incluso, descubrieron que era una manera muy eficiente para negociar la intromisión evangelizadora sincréticamente con las formas sagradas que los indios producían, lo que fue procesando una transculturación intertextual, interdiscursiva e intersemiótica, misma que hoy existe.

Los años previos a la independización de los Estados mexicanos, se extendió un fenómeno que transmutó la disposición en California, me refiero a la ‘fiebre de oro’, que atrajo a miles de colonizadores en busca de tan apreciable metal. Con ello, la subsistencia de los amerindios se avistó afectada al grado de ser intrínsecamente expulsados de sus propias tierras.

4. Invadiendo California

En Hispanoamérica, después de 300 años de coloniaje, se suscita un agitado levantamiento independentista a principios del siglo XIX. Fueron varios los factores que incitaron la revolución separatista de las colonias hispánicas, de los que se pueden destacar: 1) la expansión napoleónica por Europa que amenazaba a las conquistas españolas para pasar a su dominio y poder; 2) los criollos, que eran los españoles nacidos en este continente, no disfrutaban de los poderes administrativo y económico al igual que los españoles peninsulares; y, 3) el impulso de los invasores europeos del N de América para que las colonias se independicen de las cadenas de la Corona española, sus acérrimos enemigos.

Efectivamente, el asedio napoleónico era inminente, su poderío militar se había extendido por toda Europa al mismo tiempo que España atravesaba

⁴ La familia lingüística Yumano se practica en los Estados de Baja California, y toca la zona de San Diego, Sonora y Arizona (Manrique 1988).

una severa crisis por su errónea política económica, pérdida de credibilidad financiera y su endeudamiento con la banca alemana y holandesa. Por otro lado, sus correligionarios colonizadores, en el confort de la corrupción adoptada por su libertina explotación hacendaria, abandonaron a la Corona española y dejaron de enviarle el saqueo de la riqueza minera y de producción agrícola. Todo, en conjunto, la llevaron a la bancarrota, por lo que no tuvieron la sin oportunidad de impulsar el desarrollo industrial que en los países anglosajones ya había comenzado. El rezago la desbancó de su primacía mundial, y casi de golpe, perdieron todas sus colonias. Aunque esto no fue tan desastroso como aparenta, considerando que no hubo realmente una batalla final, así que todo apunta a pensar que hubo algún tipo de negociación entre la Corona y sus consanguíneos criollos, en la que se declaraba una independencia política pero no económica, puesto que aún sigue percibiendo los beneficios coloniales.

Durante el siglo XVII los ingleses, franceses y holandeses, principalmente, se disputaron furtivamente los territorios de lo que ahora es América del Norte, a excepción de la Nueva España, y durante los siglos XVIII y XIX despojaron de sus propiedades a los pueblos indios, que eran los originarios de allí. Con los Estados invadidos por algunos ingleses se constituyeron como los Estados Unidos de Norteamérica, dejando a un lado el frío territorio que luego formó Canadá. Su osadía expansionista es insaciable, quitaron a la molesta España del camino apoyando los movimientos independentistas, luego, solicitaron permiso al gobierno mexicano para poblar las desatendidas y poco habitadas tierras del norte, posicionándose sobre las comunidades étnicas que intentaron exterminar (Imagen 1).



Imagen 1. Del reino de los aztecas al campo de la esclavitud ha costado muchas vidas.

La colonización se inició con los mormones y otros habitantes que poco a poco se mentalizaron con la ideología liberal yorkina, advirtieron la mermada economía mexicana a raíz de la lucha independentista, por la invasión francesa y por las guerras intestinas que impedían la consolidación de la nueva Nación. Con cualquier pretexto, algunos ciudadanos de los Estados de California, Arizona, Utah, Nevada, Colorado, Nuevo México, Texas y Florida proclamaron su autonomía de México, consolidándose con las invasiones norteamericanas, que obligaron a México a sostener una guerra injusta por 17



Imagen 2. Rompiendo los muros para regresar a la naturaleza.



Imagen 3. Historias de muerte.

meses⁵, hasta que finalmente se concedió su territorio norteño por 15 millones de pesos para pasar a ser propiedad de los EUA (Imagen 2).

Este episodio dejó una profunda herida en el espíritu mexicano, no obstante, con el Tratado de Guadalupe Hidalgo se expusieron varios puntos para la nueva demarcación fronteriza, cuya finalidad fue proteger a los mexicanos que tenían propiedades en el nuevo lado norteamericano y que pasaron a ser extranjeros en sus propias tierras. Se estableció el compromiso de una paz firme y universal entre ambos países, algo que no ha ocurrido cabalmente. Aún así, el nuevo panorama tuvo repercusiones diferentes para todos, lo más lastimoso residió en los grupos étnicos, que en aquel momento, ambas naciones los calificaban despectivamente, sin que ni siquiera los llamaran por sus nombres, es decir, no eran kiliwas, hopis, navajos, rarámuris, yaquis, pimas, o demás grupos étnicos, sino que fueron generalizados como tribus salvajes, lo que causó que fueran sentenciados a vivir en las zonas más inhóspitas o en reservas indias (Imagen 3), porque por lo general eran asesinados con la tendencia de extinguirlos (Valenzuela 2003).

5. La modernidad Californiana

Una vez consumado el despojo de la enorme región mexicana, los norteamericanos proyectaron una economía dinámica, a diferencia de la mexicana que aún continuaba atorada con la tradicional producción hacendaria y pertrechada por los conflictos políticos internos que desencadenaría la primera revolución social del siglo XX, con la que se derrocó a la dictadura porfiriana, que tropezaba con el intento de una

⁵ Hay que recordar que los EUA invadieron a México de 1846 a 1848, en varias ocasiones, aprovechándose de las deplorables condiciones derivadas de su perenne crisis. El 15 de septiembre del 1847 se ondeó la bandera yanqui en el Palacio Nacional de la ciudad capitalina

modernización afrancesada en un régimen medievalizo, consiguiendo nada más una situación de miseria para las clases, de por sí, más abandonadas.

El nuevo horizonte de opulencia de la Unión Americana atrajo a un grueso volumen de habitantes mexicanos, concentrándose en toda frontera, aunque más en la recién fundada Tijuana. Se propició una enorme diversidad étnica a lo largo de toda la franja, se mezclaron los pueblos originarios, de todos los grupos del país y de la nueva tierra norteamericana, con la de los rusos, chinos, japoneses e italianos. El proceso se fue de un aceleramiento logarítmico, al grado que a principios de los 90's la población mexicana en California cubría solamente el 9%, para finales de la misma década se incrementó a 8 millones. Actualmente se estima que hay 20 millones de mexicanos en ese Estado, y en todo el país norteamericano ya son 30 millones, con la mitad de indocumentados. Ante tal



contexto, habría una nueva categoría para designar al área recobrada por los mexicanos: al que se le podría llamar *Mexiamérica* (Imagen 4).

Imagen 4. Mural de Coyolxauhqui con los brazos abiertos.

Desde luego que la acelerada migración se debió a varios factores, no solamente a uno, que no motivos mexicanos nada más, sino emanados del otro lado de la frontera también, como fueron los estallidos de las guerras mundiales, que con la participación arribista de los norteamericanos, se vieron requeridos, urgentemente, de mano de obra barata para la industrialización armamentista, lo que los obligó a abrir las puertas fronterizas a migrantes mexicanos que estuvieran bajo el influjo del utópico sueño americano y se incorporaran de inmediato, e incondicionalmente, a la plataforma de producción proletarizada (Imagen 5).



Imagen 5. Des-Constructing.

En realidad, fue una miríada de oportunidades nuevas para los millares de mexicanos que ya se habían perfilado a una nueva aventura, después que sus esperanzas las habían perdido en México, pese a los enormes esfuerzos de los gobiernos posrevolucionarios por levantar un país sumido en la miseria y en el conflicto social. Y así, bajo esas características, el perfil del migrante mexicano fue el del individuo marginado, casi analfabeta, que al irse no tenía nada que perder.

El proceso migratorio ha sido persistente por muchos años, pero regresando un poco hay que recordar que, de la noche a la mañana, 100 mil mexicanos se convirtieron en extranjeros en su propia tierra, y de ellos nace el llamado “chicano”, vocablo con el que los norteamericanos se referían a los mexicanos originarios de las tierras arrebatadas. Chicano es una aféresis de *mechicano*; un término que simultáneamente transita entre el estigma y el orgullo, aunque, en general, hay un compromiso natural porque trasciende una herencia cultural, a diferencia de los “pochos”, mexicanos que se avergonzaron de su origen y se convirtieron, incluso, en sus acérrimos enemigos.

Durante la neocolonización mexicana, se mantuvieron las campañas hostiles de las políticas invasoras, tenían como principal objetivo erradicar la cultura mexicana e inculcar el idioma y los valores ingleses, no obstante, los chicanos encararon con madurez los embates por su orgullo cultural, convencidos, han recurrido a diversos medios para defenderla, esencialmente ha sido a través de la resistencia artística: la literatura, el muralismo, la música, el

teatro y el cine. Así como la invención de un estilo muy propio de vestir, que en las décadas de los 40's y 50's, hicieron furor entre la población chicana, los “pachucos”, una palabra que proviene del nahuatl *pochoaacan* ‘lugar donde se gobierna’, y que junto con los vulgares *cholos* [quizás de *xolo* [perro prehispánico]], constituyeron las llamadas “tribus urbanas”, que mantuvieron serias contiendas contra los marines norteamericanos.

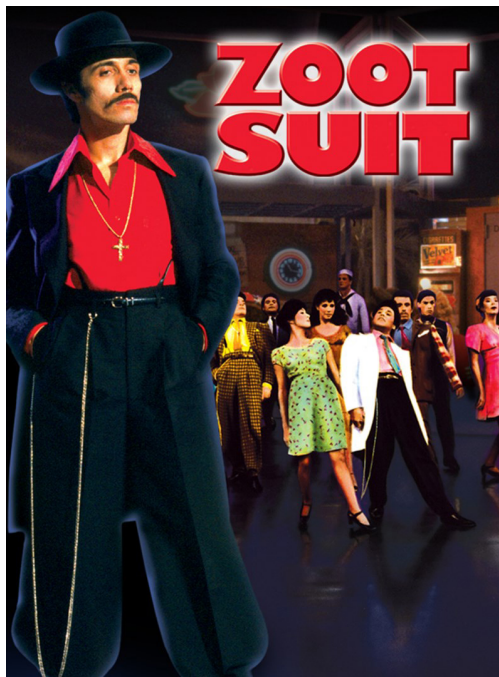


Imagen 6. Cartel de la película de Hollywood, Zoot Suit.

Los conflictos fueron llevados a la pantalla por Hollywood en la famosa película *Zoot Suit* (Imagen 6), que es el título de la vestimenta del pachuco. Si es cierto que en el film se aprecia el permanente acedio que sufría de la policía, todo se enmascaró en una problemática casi endémica, de una raza inferior.

La ciudad de San Diego no fue la más atrayente para los migrantes, Los Angeles fue la reina de California, al grado que se convirtió en la segunda ciudad más poblada de mexicanos después de la Ciudad de México. Pero su aparente desventaja fue su fortaleza, su dinámica lenta dio oportunidad para producir un legado artístico en los murales del Chicano Park del Barrio Logan (Imagen 7).



Imagen 7. Las culturas madres del Barrio Logan.

En realidad, algunos de los primeros murales que pintaron sobre las paredes, a comienzos de los 70's, han desaparecido para darle entrada a los que están sobre los soportes de la autovía, en uno de ellos se encuentra el logotipo de la fundación del Chicano Park el 22 de abril de 1970 (Imagen 8). Lo siguen utilizando las organizaciones sociopolíticas.

El signo-texto del *Aztlan* 'donde abundan las garzas o la luz', el lugar de origen de los aztecas, los chicanos lo están utilizando, aprovechando que los arqueólogos se esforzaron por ubicar el legendario lugar en cualquier zona del centro-norte de México y el sur de los EUA, tal expectativa les permitieron colgarse la gracia de ser quienes viven en la "tierra santa mexicah", pese a que con el tiempo se ha determinado que *Aztlan* es un lugar mítico y no geográfico, pero no por ello deja de ser base de su discurso integrador (Imagen 9).

La migración de los danzantes concheros al norte fue afortunada al caer en un contexto fértil en su lucha por mantener su identidad cultural. Se menciona que al bailar en las calles de San Diego inmediatamente se



Imagen 8. Los luchadores sociopolíticos presentan el logotipo Chicano Park que representan al Aztlan, las tierras perdidas.

anexaron nuevos adeptos (Imagen 10). De hecho, la danza conchera, desde la esencia de lo sagrado, fue a insertar la parte espiritual que se carecía, lo político absorbía al movimiento chicano, por lo mismo, eran constantes las diferencias entre las agrupaciones chicanas por las apreciaciones particulares que tenían en función a las condiciones humanas que se mantenían en sus entornos.

La danza conchera transforma la mirada y su acervo cultural lo redirecciona para profundizar sobre lo sagrado en la naturaleza humana. Desafortunadamente, las discusiones sobre la condición humana siguen dominado el interés, debido a que no hay santuarios destacados como en México, en donde la tradición resguarda los rituales de antaño, los más semejantes son los de los pueblos originarios que no tienen ninguna dificultad para usarlos, desafortunadamente, dicho por ellos mismos, su relación con la iglesia católica es muy forzada, situación que obliga a los danzantes a ejecutar sus rituales en los parques públicos, y su fiestas principal se realiza en el



Imagen 9. Organización de Lucha Aztlan.



Imagen 10. Florencio Yezcas (izquierda), uno de los fundadores de la danza conchera en San Diego, Cal.



Imagen 11. Kiosko de Barrio Logan, Chicano Park, San Diego, Cal.

Kiosko del Barrio Logan del Chicago Park (Imagen 11).

Se fundó una agrupación, uno de los más reconocidos es el que capitanea Mario Aguilar de *Danza Mexí'cayotl 'Corazón Mexica'*, cuyo estandarte fue levantado en la Basílica de Guadalupe de la ciudad de México, en 1980 (Imagen 12). También participa el grupo *Danza Azteca Calpulli Mexica* fundado en 2008, y así como estos existen otros más, ya no solamente en San Diego, sino en todo California. Actualmente la presencia de la danza conchera se ha extendido hasta Arizona, Nuevo México, Colorado, Texas, Minnesota, y se tiene noticias que llegó hasta Vancouver.

La Danza Conchera se ha consolidado al extremo en los EUA, y esto se debe a que integró, sin proponérselo realmente, el rescate de todas las etapas históricas que están manifiestas en sus expresiones artístico-culturales, como es el caso de

los murales, donde en cada uno de ellos está plasmada intersemióticamente cada gota del sufrimiento de un pueblo arrazado de su propia tierra, pero que conserva el orgullo de sus raíces y las hace surgir de entre todos los escombros, reviviendo su expíritu guerrero.

Si observamos la imagen 16, notamos que aparenta tener una falta de ortografía en *Varrío Sí*, cuando debería decir *Barrio Sí*, pero es una estrategia para ocultar el término de *Warrío Sí*, con lo cual se connota lo guerrero del chicano. Por otro lado, la palabra *Yonkes No* se refiere implícitamente a los depósitos de basura y chatarra



Imagen 12. Estandarte del grupo de Danza Mexi'cayotl.

En suma, se puede decir que los chicanos han resistido firmemente su identidad, y por medio de la danza conchera han complementado su lucha que, a diferencia de México, donde se direcciona en sagrada-cultural-política, con los danzantes chicanos es política-cultural-sagrada, lo que se debe a una simple razón, los chicanos exigen que se les reconozca como mexicanos, diferenciándose de los hispanos en general, y recuperar sus derechos étnicos, lo que les abriría nuevas formas libres de gobierno en una nación que no los ha podido absorber ni exterminar, sino todo lo contrario.



Imagen 13. Máxima manifestación chicana.

Bibliografía

BARCO, Miguel. 1988. *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*. México: IIH-UNAM.

CASTILLO, Pedro. & RIOS, Antonio. 1989. *México en Los Angeles. Una historia social y cultural, 1781-1985*. México: CONACULTA/Alianza Editorial Mexicana.

CHIMALPAIN, Cuauhtlehuantzin. 2003. *Primera, Segunda, Cuarta, Quinta y Sexta Relaciones de las Diferentes Histoires Originales*. México: UNAM.

GONZÁLEZ, Alba (ed.). 1988. *Orígenes del Hombre Americano*. México: SEP.

KIRCHHOFF, Paul. 2002. *Escritos Selectos. Estudios mesoamericanos*. México: IIA-UNAM.

LORENZO, José Luis. 1976. Los orígenes mexicanos. En Daniel COSÍO (ed.), *Historia General de México*, 85-123. México: El Colegio de México.

MANRIQUE, Leonardo. 1988. *Atlas Cultural de México. Lingüística*. México: SEP-INAH-Planeta.

MARTINEZ, Pablo (ed.). 1987. *Los Orígenes Americanos*. México: SEP.

MATOS-MOCTEZUMA, Eduardo. 1987. *Ideas Acerca del Origen del Hombre Americano (1570-1916)*. México: SEP.

RIVET, Paul. 1943. *Los Orígenes del Hombre Americano*. México: FCE.

SWAMSON, Earl, Bray WARWICK & Ian FARRINGTON. 1994. *Orígenes del Hombre. América antigua (1)*. Barcelona: Ediciones Folio.

VALENZUELA, José Manuel (ed.). 2003. *Por las Fronteras del Norte. Una aproximación cultural a la fronteras México-Estados Unidos*. México: FCE-CONACULTA.

II. CUERPOS RECUPERADOS

a. Cuerpos recuperados en la metodología



La pregunta por el cuerpo en la semiótica contemporánea: performatividad, vinculación y memoria

DOI: 10.24308/IASS-2019-2-009

Susana Temperley

Universidad Nacional de las Artes, Argentina
s.temperley@una.edu.ar

Presentación

El punto de partida de esta presentación radica en la pregunta por la posibilidad de una Semiótica del Cuerpo -en términos de una metodología de base- y tiene como objetivo detenerse en consideraciones que marquen zonas de encuentros y desencuentros entre las diversas investigaciones que se han realizado a partir del denominado *giro corpóreo* (Violi, 2008).

¿Cuál es la importancia de pensar en el cuerpo desde nuestro campo? Dado que la semiosis ocurre a condición del cuerpo, la semiótica del cuerpo da -o debería poder dar- cuenta de cómo opera ese cuerpo necesario para la semiosis (Contreras, 2012). No obstante, el interrogarse sobre el cuerpo vuelve a poner en discusión aspectos que se consideraban ya superados.

De esta manera, intentaré avanzar entonces sobre lo ya alcanzado por otros investigadores y abordaré, principalmente, el aspecto metodológico de la cuestión: el modo de construir al cuerpo como objeto de estudio y los problemas que esto suscita. Las posibles soluciones esbozadas al final se orientarán al campo de las artes performativas y, específicamente, al terreno de la danza en interacción con la tecnología.

Introducción

El giro corpóreo

Salvo algunas excepciones, históricamente las ciencias sociales invalidaron la legitimidad del cuerpo humano como posible objeto de sus investigaciones (Shilling, 2003; Turner, 1991). A causa del dualismo ontológico, el cuerpo se vio reducido a un estatuto meramente mecánico. Por consiguiente, su estudio se relegó a las ciencias de la naturaleza. No obstante, a partir del último cuarto

del siglo este escenario comenzó a revertirse rápidamente. Los motivos de este cambio son múltiples y diversos, pero fueron los autores postestructuralistas los que adoptaron el “giro corpóreo” (Violi, 2008) como una suerte de insignia intelectual.

Sin embargo, -más allá de la insignia- se advierte de entrada la dificultad que presenta este objeto. La última fase de la semiótica greimasiana, por ejemplo, da el primer paso hacia una semiótica del cuerpo, dado que reconoce la importancia de la dimensión corpórea y afectiva en la semiosis. No obstante, y a pesar de la intención declarada, el proyecto quedó trunco por la persistencia de sus instrumentos de análisis en una epistemología lógica-formal, al intentar entender las pasiones por sus aspectos discretos y modales.

La otra gran corriente de la semiótica contemporánea, que deriva de los desarrollos de Charles Sanders Peirce, integra la dimensión corpórea a su campo de interés. Si bien Peirce no se ocupó sistemáticamente del cuerpo, su teoría del signo se edifica en la percepción y, por tanto, involucra al cuerpo al esquema de la semiosis triádica.

Tomando entonces como punto de partida a este “giro corpóreo” cabe la pregunta: ¿cuál es la tarea que debe asumir una semiótica del cuerpo? La semiótica debería estudiar objetos encarnados, vivientes, en acto, que ocurran en el entramado social y, aproximarse a ellos sin intentar atribuir estructuras inmanentes sino, por el contrario, soportando su intrínseca variabilidad y dinamismo. Cuando “baja” al cuerpo y a la dimensión sensible, la teoría abraza los fenómenos sociales sin intentar abstraer aquello que es dinámico y continuo. (Contreras, 2012: 3).

1. Capturando al cuerpo como objeto de estudio

Algo en lo que coinciden investigadores de diversos campos -y no solo los semiólogos- es que el cuerpo es algo extremo. Es extremo de acuerdo con dos aspectos: o bien es considerado en extremo inaprensible, inalcanzable o, por el contrario, es considerado objetivable al extremo.

En referencia al primer aspecto, el del cuerpo inaprensible, Marcel Mauss señala de entrada que el cuerpo es del orden de lo diverso y, por tanto, es posible detectar “...zonas de emergencia de las que sólo sabemos que no se sabe mayor cosa, pero de las cuales presentimos que podríamos encontrar mucho si nos propusiéramos prestar alguna atención” (Karzenti, 2011:80). Es bien conocida la vieja historia de cómo, al despojarse el lenguaje del habla para circunscribir la lengua como objeto, la historia de la semiología expulsó al cuerpo por considerarlo inaprensible. Esto es explicado por Fontanille a partir del señalamiento del cuerpo ausente como una exclusión del operador:

“La evolución de la definición de la función semiótica [...] en la tradición saussuriana y hjelmsleviana es muy significativa a este respecto: entre las dos caras del signo o entre los dos planos del lenguaje, hay siempre una relación lógica, cualquiera sea su formulación – necesaria o arbitraria. Este tipo de relación pasa por alto al operador. Se constata posteriormente, una vez que el signo ha sido estabilizado o el lenguaje constituido, que el significante y el significado, la expresión y el contenido, están en relación de presuposición recíproca; no hay, entonces, que preguntarse por el operador de esa relación, ni tampoco por el rol de la enunciación y menos aún por el del cuerpo”. (Fontanille, 2008 [2004], 21- 22).

Por su parte, Patrizia Violi (2008) señala que el cuerpo no es un concepto evidente: no existe un cuerpo “en sí mismo”, posible de ser tomado como un objeto de investigación dado de antemano. Si la experiencia fenomenológica del cuerpo puede parecer inmediata, el concepto de “cuerpo” ciertamente no lo hace. Sólo parece posible aprehender el cuerpo en términos de las interpretaciones hechas dentro de cualquier perspectiva disciplinaria dada. En otras palabras, los diversos significados atribuidos a la noción de cuerpo son la suma de los diversos efectos sobre su sentido. De esta manera, la lingüista lo coloca en la tríada peirceana, en posición de objeto dinámico.

Ahora bien, el abordaje de las pasiones también constituye una de las facetas que corresponde a la semiótica del cuerpo. A propósito, Nicolás Rosa señala: “El ‘relato de relación’ estará siempre en falta con respecto a lo real fisiológico del cuerpo” (2005: 4). Lacan dice que la injuria es la forma extrema de la metáfora y, podríamos agregar, es la precursora de la bofetada o del asesinato. La hipótesis extrema formularía que hay relación causal entre la palabra y la significación pero no la hay entre el afecto y la figuración. Allí, sólo se puede decir a través del desvío y la coartada lingüística: siempre serán “palabras de amor” (con el desmedro semiótico que ello implica). Para Rosa la hipótesis resulta consistente si aceptamos, en contra de Eco y de Fabbri, que el registro de lo real no puede alcanzar el registro de lo simbólico y permanece en el estatuto imaginario de lo no decible. De esta manera, se convierte en un “objeto inobservable”: puede alimentar descripciones, taxonomías, sistemas de inferencia y regular el discurso emocional; puede inducir a la celotipia, al masoquismo, al duelo a la melancolía, e incluso al furor homicida pero ese “relato de relación” siempre será insuficiente en relación con lo real fisiológico del cuerpo.

Encuanto al otro aspecto, el del cuerpo objetivado *al extremo*, se encuentra el pensamiento común. Este considera que el cuerpo es algo naturalmente dado, por lo tanto no necesita mayor elaboración y, además, posee un carácter autoevidente (Violi, 2008: 2). También encontramos, en escritos del campo semiótico, posturas que consideran al cuerpo como *omnidefinible*, tal como lo

vemos en esta cita:

“El cuerpo humano es un ‘objeto’ semiótico, tanto significado como significante, un signo y sus contenidos, metáfora y metonimia, interpretante e interpretado, un símbolo de sí mismo, polisémico y multireferencial [...] un objeto sujeto a la investigación arqueológica de su forma, estructura, historia y significado”. (Staiano-Ross y Khanna, 1998:3).

A partir de la identificación de ambos extremos -la del cuerpo inaprensible y la del cuerpo omnidefinible- avanzaremos por una vía moderada, intentando no perder de vista las resistencias que el espesor semiótico del cuerpo presenta en comparación con otros objetos de estudio.

1.1. El cuerpo como objeto de estudio en la Semiótica: problemas y desafíos metodológicos

En este punto cabe recordar a qué se dedica la semiótica, más allá de su definición acabada como *ciencia que se ocupa de estudiar los modos de producción de la significación social*. Es importante que su objetivo no sea el de delimitar descriptivamente un campo determinado como extensión fáctica o dominio empírico. Como dice Fabbri (1998), si bien la semiótica tiene una vocación empírica, su prioridad es la de aportar a un desarrollo científico. No deben existir, en la investigación semiótica, objetos previos a su determinación analítica.

Si tomamos en consideración este interés científico, el constructo de un cuerpo-objeto aparece, de entrada, como un problema. Nicolás Rosa ha dado cuenta de cómo la reflexión en el tema de las emociones es riquísima y variada; pero también admite la posibilidad de encontrar ambivalencias y contradicciones en este terreno. En principio, al circunscribir el campo de lo afectivo, en tanto las emociones están soportadas y modalizadas en y por el cuerpo, se suelen presentar aspectos descriptivos con tendencia fenomenológica. Al mismo tiempo, aparecen divergencias en los criterios de validación básicos de los sentimientos y afectos: el suelo fáctico aparece como endeble.

“Este hecho revela un fenómeno incontestable: las pasiones humanas en su radical y efímera extrañeza pueden ser dichas, contadas, figuradas, pero no serían motivo de ninguna ciencia o simultáneamente pueden neutralizar la extensión semiótica. Es interesante que las mejores descripciones de los fenómenos pasionales, las encontramos en la literatura”. (Rosa 2005, 37).

Ahora bien, dejemos por el momento estas miradas -un tanto desalentadoras- y descansemos por un momento en el consejo de Christian Metz (1974), quien fue un gran interesado en el avance de la semiótica y su

potencia metodológica. Este consejo gira alrededor de la doble ausencia que el investigador encontró en el desarrollo de una metodología para el abordaje del cine de ficción, versa:

“¿Cómo salir de tales dificultades? –se pregunta Metz- He estado dando vueltas alrededor de ellas durante años y en la actualidad, cada vez creo más que no hay que salir de ellas; esto último entraña el peligro de una especie de voluntarismo lingüístico, que con mucha facilidad puede convertirse en desaliento científico, con la tentación de volver por el camino más corto hacia la vía tradicional. La cuestión debe plantearse de otra manera: tener conciencia de estas dificultades implica desplazar el estudio del cine, de manera irreversible, hacia otro tipo de exigencias y de seriedad. De allí en adelante, habrá que ver qué es lo que se puede hacer con las dificultades que he señalado: no salir de ellas, sino partir de ellas”¹.

En esta dirección parece necesario, en primer lugar, ordenar el campo de lo hecho hasta aquí por la semiótica del cuerpo. Para ello, he realizado un punteo de los modos en que la semiótica –más o menos aplicada- ha abordado al cuerpo.

- Por fragmentación: implica abordar el cuerpo en términos de rostro, gesto, mirada, etc.
- Por “defecto”/ variabilidad: tics, lapsus, caídas, el cuerpo enfermo, el cuerpo visto desde sus carencias.
- Semióticas de las emociones: pasiones, afectos, estados de ánimo (línea de desarrollo más frecuentada, inaugurada por Greimas y continuada Fabbri y Fontanille).
- Por figuración del cuerpo: concepto acuñado por Oscar Traversa (1997), entendido como modos de semiotización de una entidad identificable -el cuerpo- según un régimen discursivo; como una construcción enunciativa.
- Como cuerpo percibiente: línea abierta por Peirce, sobre la que avanza principalmente Eco a través de la indagación de la experiencia perceptiva y su codificación.
- Cuerpo como membrana o interfaz.

2. Primer eje conceptual: Contacto e interfaz

Ahora bien, cabe una mención sobre aspectos ya abordados por la semiótica del cuerpo que pueden funcionar como faros en el camino metodológico. El primer eje que me parece interesante mencionar, por ser una idea de funcionamiento semiótico muy frecuentada, es el de *contacto e interfaz*.

¹ En Revista *Lenguajes*, Asociación Argentina de Semiótica. Año 1974, n°2).

Me permití agrupar bajo ésta noción las conceptualizaciones de:

Metáfora, entendiéndose como una operación del orden de la comparabilidad, considerable como un esquema integrador de la experiencia corporal ligado a la narratividad (Fabbri, 2004); y, desde la semiótica cognitiva, como mecanismo conceptual fundamental por medio del cual experimentamos el mundo.

Enacción, término acuñado desde el punto de vista neurocognitivo. Se trata de la experiencia específica del cuerpo propio en tanto envoltura sensorial y psíquica, en cuanto película que separa y comunica al mismo tiempo el *mí* y el *mundo para mí*. (Fontanille, 2008 [2004],123).

Sincretismo, desde el punto de vista antropológico. Fontanille (2008 [2004]) se refiere a la tesis de Leroi Gourhan sobre el sincretismo polisensorial como posibilidad de autonomización de la dimensión figurativa.

Membrana, según Enrique Finol (2014) la idea de membrana permite considerar, en el marco del paradigma sistémico, a la corpósfera entendida como la frontera que separa la individualidad semiótica del resto de la semiosfera (propuesta por Lotman, 1996) y abarcaría todos los signos, códigos y procesos de significación en los que, de modos diversos, el cuerpo está presente, actúa, significa.

De este modo, *metáfora*, *enacción*, *sincretismo* y *membrana* aparecen como nociones que pueden leerse -desde un abordaje sistémico- como operaciones de clausura operativa y de contacto autopoiético²

2.1. Segundo eje: Trayectos, desplazamientos, movimientos

Se puede pensar a los reenvíos indiciales y las operaciones de contigüidad como aspectos que habilitan el estudio de aquella producción de sentido que involucra al cuerpo y el espacio. Es posible advertir esta recurrencia de las relaciones motivadas principalmente en los desarrollos que se desprenden de la semiótica triádica de Peirce, pero también de la llamada “semiótica textual” que retoma aspectos de la fenomenología de Merleau Ponty. En cuanto a las tipologías peircianas, es importante considerar el rol del objeto en el proceso semiótico puesto que el significado solo puede pensarse en vínculo con la experiencia. Esto implica subrayar fuertemente la naturaleza indicial de los sistemas semióticos. (Violi, 2008).

Por otra parte, Fontanille (2004) identifica cuatro formas de memoria figurativa, una de las cuales corresponde al cuerpo-punto. . El cuerpo punto, cuyo movimiento característico es el desplazamiento, es el cuerpo déictico: “La

² Autopoiesis: este concepto identifica la dinámica de entidades que tienen por propiedad autorreproducirse construyendo sus componentes por medio de sus propias operaciones. Además, describe sistemas subordinados a su perduración y que se encuentran definidos por sus condiciones estructurales. (Luhmann, Niklas R. (1997).

última posición está siempre en la perspectiva de la primera”. Al igual que en la deixis lingüística, las operaciones que intervienen aquí pueden identificarse en forma de huellas observables por el funcionamiento del cuerpo-punto.

Cabe agregar aquellos aspectos desarrollados por Eliseo Verón (1987) sobre el cuerpo significativo como pivote de la capa metonímica de producción de sentido, donde la corporalidad se concibe como una bisagra que se pone en funcionamiento en primer lugar en el nivel indicial y, luego, en el icónico y simbólico³.

2.2. Tercer eje conceptual: Percepción, ritmo y memoria

La semiótica peirceana aborda el concepto de percepción como el punto de partida de la semiotización del mundo. Aquí el precepto, es decir, la presentación perceptual posee tres aspectos: como primeridad es un fenómeno y por lo tanto muestra una cualidad; como segundidad es una interacción del sujeto con un objeto real, externo o un suceso; y como terceridad, el juicio perceptivo que implica la representación del precepto, se manifiesta como un signo complejo, pues es índice y predicado.

Por otra parte, en la fenomenología de Merleau-Ponty (2000) la corporeidad es el pivote que no sólo nos permite -merced a su actividad perceptiva- consumir la apertura de un mundo compartido, sino además establecer una comunicación práctica con él. Así, en el *campo prerreflexivo* propio de la *intencionalidad operante*, nuestro cuerpo actúa inteligentemente, con arreglo a un sentido.

En su teoría sobre el cuerpo, Fontanille (2004) pone la memoria en un lugar central puesto que involucra estados de conservación y acumulación de información sintáctica. Cada una de las memorias figurativas que el investigador identifica (cuerpo envoltura, cuerpo carne, cuerpo punto, cuerpo cavidad) puede ser reconstruida a través de marcas en el funcionamiento semiótico. En esta instancia me interesa ir un paso atrás y volver a los escritos de Fabbri (1998) para indagar sobre la cuestión de las pasiones y la memoria.

Para el investigador italiano el afecto está relacionado con el tiempo. No en vano ya los estoicos aseguraban que las pasiones eran enfermedades del tiempo, del tiempo de la experiencia humana. En efecto, se puede decir que la angustia puede ser infinitamente durativa y, en cambio, la desesperación no lo es tanto. En la música, lenguaje definido por el autor como un arte pasional- la organización del tiempo es crucial:

³ El autor la define como una red compleja de reenvíos que está gobernada por la regla metonímica de la contigüidad parte/todo, centro/periferia, adentro/afuera, cercanía/alejamiento, etc. Estas relaciones implican actos corporales con otros cuerpos, objetos y relaciones con el espacio.

“En efecto, las pasiones, al tener un tiempo, tienen un ritmo: cada pasión tiene el suyo”, así por ejemplo, “la música como sistema rítmico [...] tiene como forma del contenido ciertas pasiones, los ritmos que constituyen las emociones” (2008: 67)

Y también se refiere a los paisajes que suscitan emociones precisamente a partir de sus ritmos internos, pues permiten una organización del territorio y, a la vez, una sintaxis de la visión.

Asimismo, cabe traer a colación, en relación al ritmo y la memoria, el señalamiento que realiza Havelock:⁴

“Hay razones para pensar que el ritmo, en sus diversas modalidades (...) es el fundamento de todos los placeres biológicos – de todos los placeres naturales, el sexo incluido-, y posiblemente también de los así llamados, placeres intelectuales. Sea como sea, parece que su vinculación con la música y con la danza, así como la parte que tiene en las respuestas motrices del cuerpo humano, son indiscutibles. De acuerdo con ello, las sociedades orales asignaban comúnmente la responsabilidad del habla conservada a una asociación entre poesía, música y danza” (Havelock 1986:105)

En este marco, Havelock piensa al cuerpo en términos de su estatuto de entidad colectiva en acción: un cuerpo reunido con otros cuerpos, entendiendo al *placer* en términos de una *experiencia estética somatosensorial de participación*.

3. Apostando por el “dispositivo” como recurso metodológico.

Nos hemos referido brevemente a tres ejes que despiertan un interés en la investigación de una semiótica del cuerpo y que hemos identificado como: Contacto e interfaz; Trayectos, desplazamientos y movimientos; Percepción, ritmo y memoria. Para finalizar, propongo pensar en estos aspectos a la luz de la noción de Dispositivo acuñada por Oscar Traversa (2014) para así, pensar en la posibilidad de enriquecer dicha noción a partir de los tres ejes mencionados.

Podemos tomar la idea de dispositivo como una herramienta, especialmente funcional para la observación de casos de comunicación complejos (en tanto articulación de instancias con desfase temporal y/o espacial). Respecto a nuestro interés particular, pensar en términos de “dispositivo” permite la observación del cuerpo situado en relación con el mundo. Abordar un caso discursivo soportado en el o los cuerpos, ya sea en articulación o no con otros soportes tecnológicos, implica tomar en cuenta estas materialidades, las gramáticas de su funcionamiento y también el cuerpo

⁴ Respecto a la posibilidad del desenvolvimiento sintagmático del discurso oral, es decir, la extensión de fonemas de forma lineal en el tiempo, se proyecta sobre la cuestión del cuerpo.

de recepción (especialmente el funcionamiento de lo que Traversa denomina *analizadores biológicos* para enfatizar la tarea de los sentidos corporales en el marco de un dispositivo). Además, involucra las técnicas de puesta en uso del cuerpo en función de los analizadores que se pongan en uso y las reglas sociales intervinientes en la situación empírica: reglas que determinan la comunicación en un ámbito privado o público (ej, la regla del silencio en el ámbito de la sala de cine).

Por otra parte, existe una tipología de vínculos contruidos de acuerdo a las particularidades de los diferentes dispositivos. Los vínculos pueden ser:

- Plenos: son aquellos que incluyen los cuerpos de los actores en presencia donde hay coalescencia espacial y temporal y las técnicas empleadas son las propias del cuerpo (fónicas, gestuales, kinésicas, proxémicas, aspectuales, etcétera).
- Semi-restringidos: implican la reducción de las dimensiones del cuerpo que intervienen, las relaciones se producen por mediación de algún recurso técnico que desborda los propios del cuerpo. En estos casos se incluye la coalescencia temporal pero no la espacial.
- Restringidos: aquí, uno de los cuerpos está ausente, el otro se encuentra frente a un texto, son los casos del cine pero también de las artes del espectáculo en general, entendiendo que es el cuerpo del autor el que está ausente y la disposición de las butacas frente a la escena nos habla del cuerpo del espectador frente al texto.
- Paradojales: casos en los que es posible la simultaneidad entre los acontecimientos y su mostración en otro espacio. Se trata de relaciones en ausencia pero moldeadas gracias a la convergencia técnica y la articulación de dispositivos.

En este punto, quisiera destacar cómo a partir de la utilización del concepto de dispositivo se puede avanzar en el estudio de la danza en interacción con la tecnología (campo compuesto por la danza de escenario con aspectos instalativos, videodanza, danza interactiva y danza telemática [danza-net], entre otras manifestaciones), tomando como punto principal de interés la noción de cuerpo⁵. Lo interesante del análisis de la danza en interacción con la tecnología radica en que, desde el principio, los soportes y los procedimientos técnicos se diferencian entre sí y están involucrados en operaciones semióticas en varios niveles.

El corpus de análisis se conformó con los siguientes casos: “La danza serpentina” (1896) Loïe Fuller/ “La danza de la bruja” (1914) Mary Wigman / “Babylonia”; “Kinetic Molpai” (1935) Ted Shawn/ “Air for the G String” (1934) Doris Humphrey/ “A Study in Choreography for the Camera” (1945) “The Very

⁵ Temperley, Susana (2013).

Eye of Night”(1958) Maya Deren/ Dancing With the Virtual Devish (1996)
Diane Gromala/ “Eidos: telos” (1945); “You made me a monster” (2005)
William Forsythe / “Umbrales e-Pormundos Afeto” (2009) Danza telemática
(proyecto colectivo)/ “Speak 3.0” (2009) Alejandra Ceriani / “Agua”; “Arena”
(2014) Margarita Bali.

4. Metodología aplicada

Así, el recorte del corpus incorporó casos considerados fundacionales en la historia de la danza en su período moderno y contemporáneo. Establece el inicio en los primeros experimentos de danza con iluminación eléctrica y de cine danza, como lo son Loïe Fuller y Ted Shawn, pasando por filmes emblemáticos de Maya Deren -considerada la madre de la videodanza- hasta producciones más actuales de danza interactiva y telemática.

Una vez conformado el corpus de análisis, describí los casos focalizando principalmente en las modalidades de interrelación entre los componentes performáticos (cuerpo, movimiento, coreografía, escenario) y los relativos a los medios técnicos (multimedial, digital, cine, video, fotografía, iluminación).

El abordaje consistió en la observación de los vínculos configurados por el dispositivo. En dicha instancia, aparecieron dos tipos de vínculos que se corresponden, en la tipología elaborada por Traversa, con los *restringidos* y los *paradojales*. En el caso de los vínculos restringidos, uno de los cuerpos está ausente (el del “autor/creador empírico”) mientras que el otro cuerpo (el del espectador) se encuentra *frente* a un texto o es interpelado *desde* un texto. Por un lado, el texto implica al cuerpo del performer en un escenario a la italiana, como son los casos de La *Danza Serpentina* y la *Danza de la Bruja*; y por el otro, se encuentra el registro fílmico del cuerpo y las operaciones de proyección, como lo demuestran las obras de Shawn, Deren, las instalaciones y la videodanza. En cuanto a los vínculos paradojales, las relaciones en ausencia pero moldeadas por la convergencia técnica y la articulación de dispositivos logra la simultaneidad de acontecimientos y su mostración en otros espacios. En este sentido, adquieren protagonismo las pantallas. Las obras de escenario interactivas de Forsythe, así como la danza interactiva e-PORMUNDOS AFETO/ *Umbrales* y la danza-net *Dancing With the Virtual Devish* corresponden a este grupo.

Los diferentes casos ya circunscriptos en función de su pertenencia a un tipo de vínculo, fueron trabajados con un análisis descriptivo-comparativo, mediante el empleo de las nociones de *interfaz* y *capa metonímica de producción de sentido*, privilegiando la cuestión de la percepción (analizadores biológicos) y sus prótesis (el punto de vista de la cámara, por ejemplo). Este abordaje permitió concluir sobre la existencia de posiciones diametralmente opuestas, como es el caso de las producciones de Wigman y de Ted Shawn. Por un lado, el caso de

Wigman, la operación de tematización de lo tecnológico-cinematográfico logran que las posibilidades del lenguaje del cine sean “soportadas” en el cuerpo de la danza en escena. En el caso de Shawn, el cuerpo danzante aparece como objeto del registro y la tecnología produciendo una imagen-soporte, donde la cámara se presenta como un punto de vista “transparente”.

En el caso de las obras de Maya Deren fue posible explicar, mediante herramental semiótico, lo que para la danza en interacción con la tecnología se considera como el hito que marca el inicio del cine-danza como lenguaje. Así, se pudo dar cuenta cómo las producciones de Deren y la configuración del dispositivo adquieren un aspecto triádico: la tecnología del cine funciona como soporte, luego esa misma tecnología es tematizada por el montaje y la edición y luego se suma la objetivación⁶ del cuerpo.

5. El estatuto metonímico como lógica de interpenetración

Ahora bien, a la luz del enfoque metodológico brevemente presentado es necesario subrayar que sólo a partir de las observaciones del corpus se ha podido reconstruir los procesos que efectivamente suceden en la interpenetración entre la danza y la tecnología, para luego sistematizarlos bajo la noción de “lógicas”. Se trata, entonces, de poner en primer plano el carácter indicial-metonímico por sobre el aspecto del movimiento del cuerpo, pues el primero suscita una macro-lógica que actúa como plataforma común para la interpenetración de ambos sistemas.

Sobre ésta macro-lógica indicial se observan, además, dos aspectos fundamentales que caracterizan la autopoiesis del sistema danza-tecnología. Se trata de dos nociones que señalan diferentes niveles de funcionamiento del sistema así como diferentes direcciones en las que éste proyecta su complejidad. Tales nociones son: corporeidad y tecnología expandida.

Corporeidad, así como *tecnología expandida*, son conceptos que toman forma a partir del análisis efectuado y que aglutinan las dinámicas autopoieticas del sistema Danza-Tecnología junto con el tipo de lógica de observación desde donde este trabajo propone el abordaje de los casos. En este sentido, se trata más que de conceptos que señalan un estado o un resultado, de nombres dados a las dinámicas resultantes de la liberación de la indicialidad con respecto a la articulación canónica con lo analógico (en tanto la fotografía lograda por procedimientos físico-químicos es siempre un signo icónico-indicial) para multiplicarse en relaciones de reenvío en diferentes direcciones y niveles.

Finalizamos aquí, Podrán encontrar más detalles de este análisis en la versión original (disponible en: sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/52153).

⁶ Con objetivación del cuerpo me refiero a que el cuerpo se “abre” como sustancia disponible para ser manipulada y fragmentada de acuerdo con las posibilidades y límites del dispositivo cinematográfico

Bibliografía

- CONTRERAS, María José. 2012. "Introducción a la semiótica del cuerpo: Presencia, enunciación encarnada y memoria". Cátedra de Artes N° 12 (2012): 13-29 • ISSN 0718-2759 Facultad de Artes • Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- FABBRI, Paolo. 1998 [2004]. *El Giro Semiótico*, Gedisa, Barcelona
- FINOL, José Enrique. 2014. Antropo-Semiótica y Corpofera: Espacio, límites y fronteras del cuerpo. Disponible en <https://produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/19515/19480>
- FONTANILLE. 2004. *Soma y sema. Figuras semióticas del cuerpo*, Fondo Editorial Universidad de Lima, Lima.
- Havelock, Eric. 1986. *The Muse Learns to Write: Reflections on Orality and Literacy from Antiquity to the Present*. New Haven, Yale University Press.
- LOTMAN, J.M. 1996. *La semiósfera. La semiótica de la cultura*, Cátedra, Madrid.
- KARZENTI. 2011. Técnicas del cuerpo y normas sociales: de Mauss a Leroi Gourhan, Revista Ímpetus, vol 7 n°8, Universidad de los Llanos, Barinas.
- LUHMANN, Niklas R. 1997. Organización y decisión, autopoiesis y entendimiento comunicativo. Barcelona: Anthropos.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. 2000 [1945]. Fenomenología de la percepción, Cabanes, J. (trad.). Barcelona: Ediciones Península.
- METZ, Christian. 1974. El estudio semiológico del lenguaje cinematográfico en Revista Lenguajes año1, n°2. Publicación de la Asociación Argentina de Semiótica.
- ROSA, Nicolás. 2005. "La naturaleza de la pasión" en revista ESTUDIOS N° 17, ISSN 0328-185 X Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- SHILLING. 1993. The body an social Theory, Reis Journal, London
- TRAVERSA, Oscar. 2014. "Dispositivo- enunciación: en torno a sus modos de articularse" en *Inflexiones del discurso*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.
- TEMPERLEY, Susana. 2013. "Un estudio de la danza en interacción con la tecnología desde un punto de vista sistémico", Trabajo final de la Especialización de Danza de la Universidad Nacional de La Plata (2013) sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/52153
- VERÓN, Eliseo. 1987. "El cuerpo reencontrado" en *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa.
- VIOLI, Patrizia. 2008. Beyond the body: Towards a full embodied semiosis en Frank R. Driven eds. Body, Languages and Mind, Vol 2, Berlin.



Intersubjetividad, multimodalidad y adquisición del lenguaje

DOI: 10.24308/IAS-2019-2-010

Fernando Gabriel Rodríguez
Universidad Argentina de la Empresa (UADE)
e-mail: fgrxyz@gmail.com

1. Introducción

Ferdinand de Saussure consideró el habla como un elemento “accesorio” de la lengua y este parecer ha perdurado decisivamente -con excepciones, por supuesto- en los estudios lingüísticos, filosóficos y psicológicos del siglo XX. Hacia el último cuarto de este siglo, la psicología académica empezó a aportar resultados de investigaciones empíricas que objetaban, por una parte, la división operacional lengua/habla, por otro el lugar subalterno conferido a esta segunda. Los estudios ontogenéticos de adquisición del lenguaje, conjuntamente con la renovación de la investigación filogenética sobre el desarrollo semiótico del homo sapiens, aportaron paulatinamente elementos de evidencia empírica y conjeturales con la fuerza suficiente como para que el longevo paradigma (a su modo reforzado por el generativismo chomskiano, con todas las diferencias que se quiera destacar en relación con el saussurismo) debiera someterse a revisión profunda. En particular, en psicología del desarrollo ha revelado que el habla, fuera de ser el camino del niño hacia la lengua, más que el mero soporte de esta es en verdad su fuente y su *formareal*: ni un acto individual (salvo que quiera reducirse a la mera acción moduladora), ni un tipo de procesamiento cognitivo esencialmente unilineal, según postulara el maestro ginebrino.

Por cierto, el objetivo declarado de Saussure era dotar a la lingüística de un objeto exclusivo que le diera identidad. La lengua es pues un sistema de oposiciones que organiza un material no fónico sino fonémico por conjunción de *partes extra partes* respecto de las oposiciones de elementos vagos de la realidad mental-experiencial, las cuales, solo *a posteriori* de su unión y mutua determinación, conformarán las unidades significativas de la lengua. Esta estructura doblemente oposicional es pues el instrumento y medio con que interactúa simbólicamente todo colectivo social de hablantes. Bajo esta pauta, el

habla se halla restringida al acto individual de usar la lengua. No ignora Saussure, como hemos visto, el camino del habla hasta la lengua en la ontogénesis del individuo, pero parece no advertir que el habla en su nivel fundamental (como solas palabras: habla pregramatical) es lenguaje efectivo y es también social, y es efectivo en tanto que social. El habla no es individual más que tomada en calidad de acto mecánico de fonación; como acto psíquico, comprende al otro y no es *sin otro* (el habla egocéntrica, ya mencionada, tiene en el diálogo su fuente natural). Con toda justeza hay que esperar de esa polaridad establecida entre niño y adulto no sólo primicias del aprendizaje por imitación, sino más ampliamente la disposición para la interacción constante.

En este trabajo se discute la actualidad de los dos principios del signo lingüístico, la arbitrariedad entre significados y significantes y la linealidad (el orden seriado de los elementos de sonido). Por razones de organización de los argumentos, la discusión invertirá el orden de estos principios. En términos específicos, el trabajo postula:

1. que el lenguaje no es en principio independiente de otras formas de semiosis y de comunicación como se había aceptado, y que desde el trabajo empírico en psicología de la primera infancia puede esgrimirse que es una desembocadura de habilidades de interacción semióticamente mediadas, no automática parametrización del generativismo) sino trabajosa, paulatina, soportada y asistida en todo momento por una semántica *pragmática*¹.
2. que la forma natural del lenguaje, la situación de cara a cara, no está matizada por una pura linealidad, sino por un interjuego de modalidades sígnicas que sirven en un pie de igualdad con la palabra al hecho comunicativo. La *unilinealidad* del significante, que es la de la cadena de habla, es una realidad abstracta y por cierto más ajustada al texto escrito que al funcionamiento del lenguaje en situaciones naturales.
3. que esta multimodalidad, que desafía las pretensiones de perfecta autonomía, no sólo actúa durante la adquisición de la lengua, sino que continúa más allá de esta etapa inicial como soporte regular de las interacciones de palabra en el adulto.
4. que el fenómeno del simbolismo sonoro, reactivado por la investigación psicológica en el siglo XXI, supone una objeción de primer orden al principio de arbitrariedad.

¹ Una aclaración se impone en este punto. Aunque la linealidad es un principio del significante, Saussure sostiene que *todo* el mecanismo de la lengua depende de ello (*Curso de lingüística general*, 1.1, § 3), porque es sobre la linealidad del tiempo que los elementos se ordenan en la cadena del habla. Al salir el significante de la pura lengua y convertirse en discurso, estamos autorizados a discutir la linealidad en el habla, esto es, en la lengua *activa*. Este movimiento saussureano nos repara de la objeción fácil de haber trasladado un principio de la lengua al plano del habla.

2. Autonomía del lenguaje o semiosis multidimensional

Es indudable que la lengua es -hasta un cierto punto y si se pone el foco en su perfecta autoridad para absorber, como discurso oral o como texto, la complejidad de los matices expresivos que por lo común, en situación de diálogo, se distribuyen entre diversas modalidades- un sistema capaz de la máxima autosuficiencia. En cierta medida, es posible indicar que sin el desarrollo filogenético de la lengua el proceso civilizatorio como lo conocemos no hubiera existido: las sutilezas comunicativas de la lengua, su versatilidad sin parangón y su connaturalidad con el pensamiento sofisticado y los así llamados procesos básicos superiores vuelven incuestionable su rol decisivo en la historia y la prehistoria de la especie, en todo el curso de evolución filogenética asociado al hombre. Pero la palabra, dispuesta en secuencia sobre una flecha del tiempo, es simplemente una figura refinada del uso de la palabra en su contexto natural, primario y cotidiano. La linealidad, y con ella la concomitante unimodalidad, debe por tanto concebirse como un logro reservado a un estadio ulterior, nunca el primero, de la comunicación humana, y que no todos logran con igual nivel.

Si tenemos en cuenta que el niño pequeño (hasta que aproximadamente puede usar las estructuras de morfosintaxis de su lengua con más número de aciertos que errores, lo cual puede oscilar de 3 a 5 años), la linealidad parece más un producto de cierto desmantelamiento aplicado a la forma de la comunicación inaugural y mucho menos una realidad inaugural. Incluso dentro del sistema de la lengua y proscribiendo otros registros de semiosis comunicativa, si ha de tomarse en cuenta seriamente la contribución imprescindible de los elementos suprasegmentales a la significación, el discurso verbal implica en sí más de un solo encadenamiento. Si a ello se suma el gesto y las demás opciones comunicativas, la linealidad se multiplica y se transforma en *armonía multimodal*. Un enunciado significa a veces de modo *antitético* si se lo considera solamente en el nivel verbal o se lo toma en su compleja trama de emisión real, donde se encuentra entretelado con otros recursos. En todo caso, puede reivindicarse la linealidad, por temporal, como principio del discurso, y porque está integrada en la textura concurrente de una condición multidimensional, pero sin confundirla con unidimensionalidad. Muchas linealidades paralelas, una trama de todas las líneas: tal es la situación *de facto*, la más natural, del hecho comunicativo humano.

Por una parte, la fina colaboración de la palabra y el gesto (sin agregar otras variantes de semiosis prelingüística) prepara multimodalmente el territorio de la cognición infantil para el arribo del sistema lingüístico, el cual ha sido quizá mejor descrito, teniendo en cuenta las investigaciones más recientes en psicolingüística y psicología de la primera infancia, como una estructura permeable a dos (por lo menos) diferentes tipos de signo, gesto y palabra (signo lingüístico). En efecto, las primeras producciones semántico-

referenciales del niño pequeño son en general *en paralelo*, desde la instancia inicial de los primeros gestos y las primeras palabras (Butcher & Goldin-Meadow 1993). El flujo de la información significada opera de manera convergente en tiempo y en sentido, y sólo el abordaje de tipo multimodal desnuda la manera cómo la semiosis del niño pequeño se despliega en todas las variantes que sus movimientos, su corporeidad, su inteligencia en desarrollo y su red vincular permiten: gestos, vocalizaciones, expresión facial, prosodia, posturas, miradas y acciones de contacto. La descripción más apropiada de la comunicación humana requiere pues de un pentagrama que implique las circunstancias de realización del enunciado, el enunciado como tal, y los aportes de otros signos igualmente portadores del quantum semiótico integral (Rodríguez 2018).

La socialidad del habla es solo uno de los aspectos por mor de los cuales puede cuestionarse la definición saussureana (el segundo será tratado en la sección siguiente). La constitución del habla en sus primeras formas nos muestra una realidad muy diferente respecto de la linealidad supuesta al uso del lenguaje, y una imprescindible dependencia de coordenadas pragmáticas y afectivas. En la utilización de las primeras palabras, las pautas de la corrección proceden de unas convenciones subyacentes al lenguaje, de rutinas diarias y de prácticas que el niño observa e incorpora, de la comprensión de los comportamientos y la funcionalidad de los objetos en el entorno inmediato, del aval implícito o explícito de los mayores. Además, cierta penetración en la mente del otro, un objeto con mente (Riviére 1991), es necesaria para habilitar la acción del signo intencionadamente dirigido al interlocutor, y ello con el propósito de volverlo partícipe de una experiencia subjetiva que no da al emisor ninguna recompensa (rasgo de gestualidad protodeclarativa, ausente en otras formas de primates Gómez, 2005). La identificación del otro como un interlocutor, como un agente con la habilidad decodificadora capaz de reconocer las intenciones bajo las palabras o los gestos que se le dirigen, es sin lugar a dudas un paso obligado, insoslayable en el proceso de la comunicación típicamente humana.

Durante la adquisición lingüística, en especial cuando las exigencias del procesamiento cognitivo no permiten todavía a los niños más que la emisión de términos aislados, la eficacia de las verbalizaciones depende de otros recursos sígnicos. Hace ya tiempo se ha verificado que en este período, llamado holofrástico (12-18 meses aprox.), gesto y palabra colaboran en la confección de un mensaje integral donde los contenidos de los dos canales se apuntalan recíprocamente (Butcher y Goldin-Meadow 1993; Capirci y Volterra 2008; Capirci et al., 1996; Gogate et al. 2000). Antes de que los niños puedan producir dicciones de más de una voz (período de 2 palabras, 19-27 meses), ya en esta etapa despuntan enlaces de dos signos de extracción diversa, verbal y gestual, que son las primeras formas de composición semántica infantil. Se ha distinguido, en el comienzo, un acompañamiento de gesto y palabra donde las dos unidades

portan un mismo significado (redundancia), y luego un emparejamiento en el que ambas aportan información diversa sobre un solo y mismo referente (suplementariedad) – Butcher y Goldin-Meadow 1993. Ejemplo de la primera variedad compositiva es el gesto de *pointing* coincidiendo con la enunciación del nombre del objeto (señalamiento de un autito y la locución –tito /autito/). Ejemplo de la segunda es la emisión mamá acoplada al *pointing* de un collar, sugiriendo una vinculación entre las dos ideas mamá y collar (/collar de mamá/). La tasa de mensajes con suplementariedad gesto-palabra aumenta conforme que disminuye, con el tiempo, la tasa de redundancia (Butcher y Goldin-Meadow 1993). Todo lleva a aceptar que el gesto opera, en su composición suplementaria, como un precedente de la yuxtaposición de unidades verbales: como la forma primordial con que el sujeto humano comunica dos distintas representaciones/ conceptos mentales.

El futuro del binomio de gesto y palabra experimentará un cierto viraje con la adquisición de la morfosintaxis. Hasta el período de 2 palabras, la gesticulación se integra con las expresiones de palabra aislada en un pie de igualdad. El gesto se compone en un mismo nivel simbólico con la palabra, generando las primeras expresiones con dos contenidos de significado. El niño dice “rico” o “!jamm!” y muestra al interlocutor qué está mentando (un caramelo) por medio del gesto (tal y como, más tarde, dirá de manera pregramatical: “esto rico”). Con el progreso de la adquisición lingüística, la condición en un pie de igualdad de la gestualidad y la palabra se extravía. A partir de este punto, se dividen aguas: el gesto conserva su formato holístico, mientras que la palabra se convierte en unidad discreta, susceptible de articulación con otras, y a la vez analizable en los niveles formal y semántico (fonemas, morfemas, palabras, sintagmas, oraciones). Cuando gesto y palabra sólo se componen, ambos son parte de un idioma anómico y aglutinante; las unidades de gesto y palabra se hallan yuxtapuestas. En la articulación verbal la yuxtaposición de las palabras se ordena conforme con las prescripciones de la lengua.

Previendo muy obvias objeciones, la cooperación enunciativa de gesto y palabra no resulta ser un mecanismo únicamente utilitario para la adquisición del sistema lingüístico y la lengua particular del caso, sino que se ha verificado, de la mano de finas mediciones microanalíticas, que la convergencia temporal y semántica entre las modalidades gestual y verbal son la norma, nunca la excepción, de la comunicación adulta efectiva. De una manera pionera, David McNeill propuso (1992), contra el modelo modular, la conveniencia de entender el procesamiento informacional de signos de un modo común a las modalidades de palabra y gesto. En aval de la propuesta de McNeill pueden citarse dos distintos tipos de evidencia: en relación con (a) la gramática espontánea de la gesticulación en situaciones especiales; (b) la sutil integración del gesto y la expresión verbal dentro de una estructura cognitiva compartida. En concreto:

a) De una parte, los niños sordomudos nunca expuestos a lengua de señas desarrollan por sí solos una codificación gesticular que incluye las propiedades principales del lenguaje hablado (arbitrariedad entre el signifiante y el significado, acotado set de signos básicos recombinaibles para generar otros distintos, inflexiones morfológicas, un orden de emisión, enunciados genéricos, una pragmática tan rica como para permitir la comunicación temporalmente desplazada, habla privada y niveles metalingüísticos - Goldin-Meadow 2005, 2006). Esto sugiere una aptitud humana innata para la gramaticalidad (lo cual no debe confundirse con un innatismo ya gramatical). De otra parte, ha sido experimentalmente demostrado que cuando se pide a las personas contar una historia o describir algún evento sin usar el lenguaje verbal, rápidamente se genera en ellas un vocabulario gesticulativo de formas estables e incluso una cierta ordenación componencial. “Las consistencias en el secuenciamiento también se desarrollan [en el gesto], sugiriendo una sintaxis rudimentaria (McNeill 1992)” (Kendon 1997: 120). Esto revela que la gramática no mira a los formatos sígnicos sino que, a falta de palabras, posee la capacidad para colonizar un territorio de elementos en principio extraños a las reglas de composición.

b) Existe sincronidad entre los elementos expresados verbalmente y gestualmente en las comunicaciones del adulto. De los tres tiempos típicos del gesto estándar (preparación, golpe y relajación –McNeill 1992), el segundo suele coincidir con la sílaba tónica de la palabra, o, si se trata de una frase, la de la palabra a destacar. Ello podría indicar que el gesto simplemente se aplica a un mensaje cuyo contenido se halla previamente estructurado según pautas del lenguaje: que sólo acumula un énfasis o un asterisco emocional. Esta interpretación sería no obstante opuesta al hecho constatado de que el gesto aporta habitualmente información ausente en la modalidad oral. En los casos de afasia de Broca, donde se da el derrumbe de la comunicación gramatical, también el gesto se encuentra afectado en su función cohesiva y se comporta mayormente de manera iconográfica. En la afasia de Wernicke en cambio, caracterizada por el deterioro de la comprensión (y fundamentalmente del vocabulario), los gestos figurativos disminuyen y aumenta la tasa de una gesticulación de movimientos amplios sin significado (conectivos). Esta correlación en la que el daño neurológico de las habilidades del lenguaje encuentra resonancia en los tipos de gesto aboga claramente en favor de entender lenguaje y gesticulación como las partes de un sistema unificado de procesamiento. (Nelissen et al. 2010; Veyrat Rigat et al. 2009).

Este conjunto de datos de fuentes y de desarrollos teóricos diversos pero entrelazados vuelve admisible la postulación de que debe existir para la comunicación intencional una organización común a los formatos de gesto y palabra (McNeill 1992, 2005). Todo ello revela cómo la estructura comunicativa básica es multimodal, que lo multimodal cumple un papel determinante en los primeros tiempos de la verbalización.

De ello se sigue que la linealidad está afectada por una permanente remisión a una cadena paralela. La unimodalidad de la palabra como tal, dispuesta en serie y obediente a reglas de composición gramatical, es una especialización que implica sólo relativa autonomización (modularización - Karmiloff-Smith 1994). Tanto la historia de la relativa unimodalidad verbal como el hecho concreto de que no es tampoco en el adulto norma, sino una variante que excede las relaciones cara a cara, revelan que la emancipación de la palabra oracional es un fenómeno parcial, siempre necesitado de volver a su matriz multimodal. El flujo de la información significada opera de manera convergente en tiempo y en sentido, sólo el abordaje de tipo multimodal desnuda la manera cómo la semiosis del niño pequeño se despliega en todas las variantes que sus movimientos, su corporeidad, su inteligencia en desarrollo y su red vincular permiten: gestos, vocalizaciones, expresión facial, prosodia y posturas, miradas y acciones de contacto (ahorrándonos un inventario quedudosamente podría ser alguna vez completo). Todo esto permite reubicar a la linealidad de la palabra como una variante de alta sofisticación, pero no más como una condición fundante. La determinación de la semiótica desde la lengua, sugiriendo que el lenguaje como actividad y que la lengua como institución social son el modelo de una ciencia de los signos (Saussure 1916), se revierte en ciento ochenta grados.

Desde las reflexiones de Saussure sobre la lengua hemos pasado a discutir con mayor precisión su relación de dependencia respecto del habla y luego amplificado el concepto del habla a partir de los resultados de señeras investigaciones que la enlazan, de manera indisociable, con la gesticulación. Para describir el habla de forma adecuada es necesario un pentagrama que implique las circunstancias de *realización* del enunciado, el enunciado *como tal*, y los aportes de otros signos que no son menos soporte, parte, portadores del mensaje (*quantum* semiótico integral). Antes de ser colonizada por las reglas de una ordenación estricta (oposiciones del significante y el significado y normativa de articulación), puede apreciarse que el habla de voces yuxtapuestas cumple su propósito de interactuar, pero que lo consigue en virtud de otras formas sígnicas. De haber sido, con Saussure, un componente accidental de los hechos lingüísticos, el habla se nos revela como el corazón de los comportamientos comunicativos del sujeto humano.

3. Arbitrariedad y/o iconismo lingüístico

En relación con el primer principio saussurean, que trataremos brevemente en esta segunda sección, a saber el principio de arbitrariedad, los argumentos nuevamente pasan por la investigación empírica. El fenómeno del sonoro-symbolismo o la iconicidad verbal ha puesto muy recientemente de relieve hasta qué punto la noción de la arbitrariedad del signo está muy lejos de explicar *in toto* la forma y la génesis de la palabra o los procesos cognitivos implicados en la codificación/ decodificación del lexico. En efecto, la investigación contemporánea ha revelado (a) que la presencia de elementos icónicos en el lenguaje está lejos de ser una curiosidad restringida a loas onomatopeyas (cuya importancia en el sistema de la lengua Saussure había por cierto minimizado), (b) que esta presencia es ubicua (abarca a todas las lenguas estudiadas en diferente grado) (Nielsen y Dingemanse 2018; Perlman, Dale y Lupyan 2017; Scotto 2018; Vigliocco, Perniss y Vinson 2014).

Una noción central en la objeción al principio de arbitrariedad es la de correspondencia transmodal, que emplean los investigadores de la percepción. Lejos del modelo jamesoniano, por el que la percepción era entendida como un caos originario, compartimental y hermético para cada sentido de manera individual, hoy se comprende el procesamiento perceptivo como un proceso cognitivo básico integrado desde el inicio, lo que implica la interacción y reciprocidad entre los subsistemas perceptivos (restringidos al órgano receptor del cuerpo que en cada caso particular es afectado por estímulos de un tipo diferente). La correspondencia transmodal es definida como la experiencia de carácter perceptivo en que los distintos estímulos, sin aparente relación semántica o de forma, se evocan de alguna forma congruente, fruto de asociaciones que los han puesto en estrecho vínculo en el sistema de memoria de largo plazo. Esta transmodalidad se ha verificado en el procesamiento del lenguaje. Su presencia en él parece obedecer a dos pautas generales: la congruencia sinestésica (entre estímulos llamados redundantes y no redundantes), a saber una convergencia no-conceptual, y la congruencia semántica (o lingüística propiamente dicha o conceptual). Estas correspondencias en el procesamiento, almacenamiento y recuperación de contenidos mentales explican el fenómeno del sonoro-symbolismo o iconicidad del lenguaje.

Si el principio de conexión entre significantes y significados fuera en realidad tan abstracto e inmotivado como pretende el principio de arbitrariedad, entonces no podría ocurrir que los sujetos sometidos a una prueba de adivinación para un idioma desconocido pudiera dar resultados positivos tan sensibles como se ha verificado, al punto de sostener (Perniss et al. 2020) que la iconicidad debería considerarse un rasgo estructural del lenguaje a la par de la arbitrariedad. El descubrimiento y el respaldo científico de esta tesis (sospechada desde siempre por el hablante normal, y que ha sido por siempre el andamiaje

de los juegos de palabra, las asociaciones por la forma y los divertimentos de tipo variado a costa del lenguaje), derivó en el acuñamiento de la categoría conceptual de ideófono, palabras sonoro-simbólicas que entrañan algún tipo de semejanza entre el significante y el significado.

El concepto de ideófono ha sido particularmente fértil, y de manera especial en las investigaciones sobre adquisición del lenguaje, en las que han mostrado que los términos de esta clase se aprenden normalmente antes que las palabras de enlace arbitrario. La explicación es que se apoyarían en propiedades perceptivas (formales) no aprendidas, para las que el niño recurre simplemente, de manera espontánea, a los recursos con que procesa todos los estímulos en general. Las invariantes presentes en el significante y en el significado son el punto de encuentro por el que el niño logra gestionar la parificación (*coupling* entre los componentes del signo lingüístico) de manera natural. Los estudios revelan que las palabras adquiridas por vínculos motivados son la mayoría hasta los 6 años y solo llegan a verse superadas por las de enlace arbitrario hacia los 13 años (Monaghan et al. 2014).

Así pues, en el habla los significados de la convención verbal nunca están solos y cabe pensar, como sugiere Scotto (2019), que el lenguaje es un sistema heterogéneo de signos de distinta gestación, ni modular en su procesamiento respecto de otros sistemas semiósicos ni ajeno a las formas de procesamiento de otros sistemas de cognición.

4. Conclusiones

En resumen, tanto en su desarrollo ontogenético y filogenético (Corballis 2002; McNeill 2012), como en los intercambios diarios que acontecen en la cercanía visual-proxémica del semejante, las comunicaciones efectuadas por la vía del verbo resultan en modo alguno plasmaciones excluyentes del aporte de otras variedades sígnicas. Por una parte, el lenguaje, compuesto saussureano de lengua y habla, parece estar más compenetrado por cada uno de estos componentes que lo que la pretensión saussureana parecía indicar. El lenguaje es en su realidad (y la lengua con él) multimodal, no unimodal, permeable *esencialmente* a otros tipos de signos, y conforma con ellos, a nivel mental, un único sistema de procesamiento cognitivo ya sea en la comprensión como en la producción (punto 1 de los objetivos). Con ello, puede afirmarse que su formato natural no es el discurso, sino el diálogo, y la situación de intercambios semiósicos cara a cara (2). Lo que nos lleva a (3): la matriz originaria del lenguaje como una textura integrada de signos de diferentes modalidades es la regla de la comunicación lingüística no sólo durante la adquisición del lenguaje, sino su forma permanente también en la adultez. El reconocimiento de la pregnancia de las correspondencias transmodales en la comprensión de palabras, con la correlativa impugnación del principio de arbitrariedad como único principio

de organización del material de la lengua (4), se suma a las razones para reconsiderar el lenguaje en su definición clásica de estructura autónoma y homogénea, y aceptar que se encuentra penetrado de iconicidad (*sensu lato*) y es por tanto (objetivo 4 de esta exposición) una realidad más explicable desde el punto de vista de la semiótica que desde el de la semiología.

Referencias bibliográficas

BUTCHER, Cynthia & Susan GOLDIN-MEADOW. 1993. *From one spoken word to two: exploring the changing nature of gesture*. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED356898.pdf>

CAPIRCI, Olga, Jana IVERSON, Elena PIZZUTO & Virginia VOLTERRA. 1996. Gestures and words during the transitions to two-word speech. *Journal of Child Language* 23: 645-673.

CAPIRCI, Olga & Victoria VOLTERRA. 2008. Gesture and speech. The emergence and development of a strong changing partnership. *Gesture* 8, 1: 22-44.

CORBALLIS, Michael. 2002. *From hand to mouth. The origins of language*. New Jersey: Princeton University Press.

GOGATE, Lalshmi, Lorryne BHRICK & Jelayne WATSON. 2000. A study of multimodal motherese: the role of temporal synchrony between verbal labels and gestures. *Child Development* 71, 4: 878-894.

GOLDIN-MEADOW, Susan. 2005. The two faces of gesture. Language and thought. *Gesture* 5, 1/2: 1-2.

-----, 2006. Talking and thinking with our hands. *Current Directions in Psychological Science* 15, 1: 34-39.

GÓMEZ, Juan Carlos. 2007. *El desarrollo de la mente en los simios, los monos y los niños* Madrid: Morata.

IVERSON, Jana, Olga CAPIRCI & M. Cristina CASELLI. 1994. From communication to language in two modalities. *Cognitive Development* 9: 23-43.

KARMILOFF-SMITH, Annette. 1991. *Beyond modularity*. MA: MIT Press.

KENDON, Adam. 1997. Gesture. *Annual Review of Anthropology* 26: 109-128.

McNEILL, Daniel. 1992. *Hand and mind. What gestures reveal about thought*. Chicago and London: University of Chicago Press.

-----, 2005. *Gesture and Thought*. Chicago: University of Chicago Press.

------. 2012. *How language began: Gesture and speech in human evolution*. New York: Cambridge University Press.

NIELSEN, Alan & Mark DINGEMANSE. 2018. *Iconicity in word learning and beyond: a critical review*. [https:// doi.org/10.31234/osf.io/9hgsk](https://doi.org/10.31234/osf.io/9hgsk). (consulta: 12 de febrero 2019)

NELISSEN, Natalie, Mariella PAZZAGLIA, Matieu VANDENBULCKE, Stefan SUNAERT, Katrien FANNES, Patrick DUPONT, Salvatore AGLIOTI & Rik VANDENBERGHE. 2010. Gesture discrimination in primary progressive aphasia: The intersection between gesture and language processing pathways. *Journal of Neuroscience* 30, 18: 6334-6341.

RIVIÈRE, Ángel. 1991. *Objetos con mente*. Madrid: Alianza.

RODRÍGUEZ, Fernando G. 2018. El pentagrama multimodal y la unidimensionalidad del lenguaje. *Lengua y Habla*, 22, 203-225.

SAUSSURE, Ferdinand de. 1916/ 1967. *Cours de linguistique générale. Édition critique préparée par Tullio de Mauro. Postface de Louis-Jean Calvet*. Paris: Payot.

SCOTTO, Carolina 2019. El lenguaje verbal también es icónico: correspondencias transmodales y sonoro-simbolismo. En Carolina SCOTTO, Fernando G. RODRÍGUEZ e Irene AUDISIO, *Los signos del cuerpo*, 35-77. CABA: Teseo.

VEYRAT RIGAT, Montserrat, Beatriz GALLARDO PAÚLS & Enrique SERRA ALEGRE. 2009. *Gestualidad compensatoria y afasia. La lingüística como reto epistemológico y como acción social*. Barcelona: Arco Libros.

VIGLIOCCO, Gabriella, Pamela PERNISS & David VINSON. 2014. Language as a multimodal phenomenon: implications for language learning, processing and evolution. *Phil. Trans. Of the Royal Society*. B369: 20130292.

VOLTERRA, Virginia, M. Cristina CASELLI, Olga CAPIRCI. & Elena PIZZUTO. 2005. Gesture and the emergence and development of language. En Michael TOMASELLO y Dan SLOBIN (eds.). *Beyond nature-nurture. Essays in honor of Elizabeth Bates*, 3-40. New Jersey: Lawrence Erlbaum.



Trajectories of possibilities. Semiotics of the unpredictable future

DOI: 10.24308/IASS-2019-2-011

Katarzyna Machtyl

Adam Mickiewicz University in Poznań
machtylk@amu.edu.pl

“Life lay far in the future at the instant of the ‘big bang’”.

John Deely

“In existential semiotics there is no return
– what happens next is always unknown and unpredictable”.

Eero Tarasti

1. Introduction

Cultural semiotics often serves as a tool to analyse the past or to reflect on it. By entering into interdisciplinary relations with hermeneutics or memory studies, it allows to incorporate history and the past universe of signs and meanings into the scientific discourse. If one wants to look at the issues of the future from a semiotic point of view, such a task may seem more complicated. However, it may be crucial to approximate the concept of the future, the way it is approached in humanities, and then to transfer the findings to semiotics. This task is of course extremely broad, so in my article I will focus on selected approaches within semiotics, i.e. I will refer to the neostructural semiotics of Algirdas-Julien Greimas, treating it as an introduction to the existential semiotics of Eero Tarasti, focusing on the subject¹ and to the selected concepts of biosemiotics that seem to correspond to the aforementioned ones. I will indicate the common points of these concepts, which, I trust, allow us to talk about the so-called semiotics of the future, of what is yet to come. However, I will begin my review of semiotic concepts by outlining the way John Deely sheds

¹ Let us note that in this point the semiotics of late Yuri Lotman (see: Lotman [1992] 2009, 2013), who examines the future in the plan of the cultural system is worth mentioning too. Taking into account the main discussion presented in this paper, however, let us just signalize this juxtaposition without further explanations.

light on the issues of the future.

The future poses a challenge mainly because it is unknown. It sounds like a cliché, but when it is compared to the past, its constitutive element is revealed, i.e. unpredictability. Of course, there is a mystery connected with the past, the past also needs to be discovered, but despite everything: it has already been. Within the semiotic thinking about the future it appears as unknown, but shaped (partially) by both the past and the present; secondly, as a bundle of many possibilities: not linear, therefore, not the only possible, but composed of possibilities, assumptions and alternative options. Human entity referring to their own agency, in a sense designs his or her future, but it will always appear uncertain. Let us look at the concepts mentioned above, formulated on the basis of different orientations within the framework of semiotics, in relation to the intuitions already outlined briefly in order to see how the future is approached within their framework and what image emerges from this juxtaposition.

2. The possible future

“There is no anticipation outside semiosis” (Deely [1990] 2009: 271)

At the end of his significant book *Basics of Semiotics* John Deely writes about the peculiar “modelling of the possible future”, as about “the modelling ‘maybe’” in reference to “chance diversions” (Deely 2009: 269). Essential character of the future as a category is presented by him by means of complex inference:

If “thought is what it is only by virtue of addressing a future thought which is more developed”, as Peirce held, (Peirce 1868: CP 5.316) and thought as consisting in signs is necessarily involved in semiosis, then, if semiosis is even contingently and, as it were, intermittently involved in the material interactions of physical things, then the physical environment is what it is (insofar as semiosis is involved) only by virtue of addressing a future state of affairs which is more developed, and one eventually, even though not initially, dependent on the thought of a community [...]. (Deely 2009: 270).

Embedding his reflections in Charles Sanders Peirce’s semiotics and the way in which he addresses mental operations, Deely presents the future as an aspiration for more complex forms. As he argues, the action of signs manifests itself, among other things, by guiding our behaviour in everyday life. He gives as an example a situation in which someone intends to meet friends who were murdered three hours before the scheduled meeting. Unaware of anything, he or she goes to the meeting, convinced that he or she will meet them in person.

“My thought as sign vehicle presents them to me as objects signified, equally when they are and when they are no longer things in the physical environment able to be encountered ‘in person’” – he writes and adds that “signs work as an influence of the future upon the present, and the meaning of the past is shaped by that influence of the future” (Deely 2009: 271). The future therefore affects the present, but also the past. Distinguishing between the experienced (sic!) and the anticipated future, Deely observes that “The future as signified or ‘expected’ may or may not turn out to be the future as it will come actually to be experienced. But the future as experienced is nonetheless *partially shaped* by the *anticipated* future, even when the anticipations go away. And there is no anticipation outside semiosis” (Deely 2009: 271). Peirce’s perspective adopted here allows us to include anticipation in the process of semiosis and thus points to the fact that the experienced – and thus already present – future partly obtains its shape through previous anticipation. The term “partially” seems to be a key word here: it indicates the constitutive aspect of the future that I have already mentioned, i.e. unpredictability. This statement also situates Deely’s idea of the future close to the approach proposed by Tarasti (the future is unpredictable, it appears as a bundle of several possibilities, but there is also an agent, a subject, that can partially shape it) and close to the approaches formulated within the framework of biosemiotics.

“Life lay far in the future at the instant of the ‘big bang’ – Deely writes – yet all events thereafter occurred ‘as if’ under the influence of that far future, in the sense of occurring [...] as preparatory thereto” (Deely 2009: 272). Yuri Lotman will write that the unpredictable future, once experienced, turns out to be the only possible one; the other, previously considered, suddenly turn out to be improbable and unrealistic, although initially all of them were equally probable (Lotman 2009: 13-15). Deely states that

the future as proximately possible in this or that way depends upon the present state of things here and now; yet those things here and now by their interactions bring about further present conditions which change the possibilities of the future and, at the same time, the relevancies of the past; because it is always those “future possibilities” which determine in any given present state of affairs the relevance of the past thereto. (Deely 2009: 272).

As we can see both the present and the past are entangled with the future. Semiosis is here understood as “the virtual influence of the future upon the present changing the relevance of the past”² (Deely 2009: 272).

² It is worth noting that Deely writes about the future, referring to Peirce’s semiotics, in the context of the animate and inanimate nature of animals and people, considering everything in the category of consciousness and unconsciousness. I am not developing these issues here intentionally, concentrating only on the concept of the future as such that emerges from these considerations.

3. Modalities, alethic structures and “Z-model”

“Communication is a leap to the unknown” (Tarasti 2015: 53)

In this section the path from neostructural semiotics to Tarasti’s existential semiotics is being discussed. Greimasian semiotic square is compared with “Z-model” in the view of modalities and with the special reference to the concept of future.

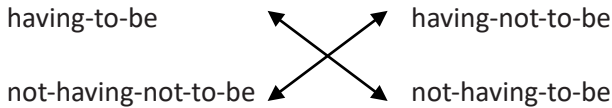
3.1. Greimas: alethic structures

Let us now examine how the category of the future was presented by Greimas and Joseph Courtés in their famous dictionary (*Semiotics and Language. An Analytical Dictionary*). Above all, they are far from placing the future in time categories. Instead, they propose to refer to the concept of the future in the modal categories of “wanting” and “having to”:

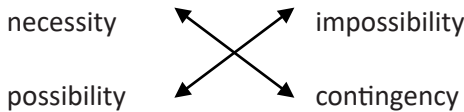
Alongside of this type of temporalization (when the then time, as a narrative present, is located in the enunciator’s “past”), there obviously exist prophetic or premonitory narratives which refer to the enunciator’s “future”. However, far from being a temporal position, the future belongs instead to the modalities of wanting-to-be or of having-to-be by means of which the enunciator modalizes its discourse. For this reason we have opted for the topological category anteriority/posteriority and not the articulation past/present/future which logicians prefer (Greimas and Courtés 1982: entry LOCALIZATION, SPATIOTEMPORAL) .

Being aware of the fact that the authors of *Semiotics and Language* refer here to the discourse and its sender, and thus maintain a narratological perspective, we can see that the future takes place in modalities dependent on the speaking subject. This will be developed by Eero Tarasti in his concept of the “Z-model”, which we shall discuss. On the other hand, writing about intersubjective relations, they note that recognizing the structure of communication “is at once, on the one hand, an opening toward the future and toward possibilities for action, and, on the other hand, a constraint which somehow limits the freedom of each of the subjects” (Greimas and Courtés 1982: CONTRACT). We are, therefore, dealing here with a specific dialectic of opening up to new, future possibilities and, at the same time, limiting the freedom of the entities involved. The key aspects will be modalities – Greimas’s semiotics defines them in this way:

From the semiotic point of view, the modal structure known as alethic is produced when the modal utterance, with having-to-do as its predicate, overdetermines and governs the utterance of state, which has being as its predicate. The mapping of this structure onto the semiotic square* permits the formulation of the alethic modal category:



Each of the terms of the square may be manifested as a noun:



(Greimas and Courtés 1982: entry ALETHIC MODALITIES).

The above description is of course connected with the semiotic square founded by Greimas and then “dynamised” by Tarasti to the form of the “Z-model”. The Greimas square builds relationships based on logical operations: contradiction, contrariety and complementarity; the square also assumes the existence of binary semantic categories of assertion and negation (see: Greimas and Courtés 1982: entry SQUARE, SEMIOTIC). If we compare the above dictionary definitions with the last word I want to quote here, i.e. with the concept of possibility, we will get a more complete picture of the subject matter:

Considered as a technical term, possibility designates the modal structure corresponding, from the point of view of its syntactic definition, to the modal predicate of *not-having-to-do* governing the utterance of state *not-being*. In the framework of the alethic modalities, on the semiotic square it presupposes the existence of impossibility, of which it is the negation. As a term in logic, possibility denotes also the modal structure of *being-able-to-be*, which makes it semiotically ambiguous (Greimas and Courtés 1982: entry POSSIBILITY).

We can see that possibility is juxtaposed, within a semiotic square, with its negation, i.e. with impossibility. Thus, the future, understood as a bundle of possibilities, is enriched with a corresponding bundle of impossibilities. The freedom of the subject is restricted.

3.2. Tarasti: existential semiotics and the subject

Having outlined the necessary remarks on modal semiotics in the context of possibility and future, we can move on to the announced existential semiotics of Tarasti and the category of the future approached within its framework. In order to avoid an extensive discussion of the project of the new paradigm within the discipline, as the author himself calls existential semiotics, let us

introduce only the most important elements of this concept from the point of view of the considerations conducted here. Let's start with the name itself. The term "existential" directs us to the area embraced by its reflection. It is about the existence of the subject, its choices, decisions, resulting from the current state. It can be said, then, that the human subject makes certain steps towards the future (and is) motivated by the present. These categories are therefore linked to each other, which is in line with the findings of the authors of the concepts presented above. By putting the subject at the centre of semiotic reflection, Tarasti made his project unique. What is more, the subject is not only a figure of discourse, a sender or a recipient (receiver), a psychological or theoretical category. It is a human entity, driven by existential motives, desiring, able, having to, etc., who exists physically, has not only the mind but also the body. This is extremely important, especially in the light of the semiotic "rehabilitation" of the body carried out on the basis of biosemiotics, which I will discuss later on. In *Existential Semiotics*, the first book in which he explained his project (2000) Tarasti based his concept on the notion of *Dasein*, and also on basic modalities: Being and Doing. In the later, revised and extended book *Sein und Schein. Explorations in Existential Semiotics* (2015) he describes modalities in the following way:

The fundamental modalities are Being and Doing. We further distinguish a third modality, Becoming, which refers to the normal temporal course of events in our *Dasein* or life-world [...]. Other modalities, in turn, are Will, Can, Know, Must, and Believe. Here the modalities are to be understood as *processual* concepts. They are the element of 'classical semiotics' that remains valid in the new existential semiotics, precisely because of their dynamic nature (Tarasti 2015: 5).

Two definitions require particular attention in this respect: "processual" and "dynamic nature". Tarasti builds his concept on the assumption of the temporality and dynamism of the sign structures and pays special attention to the signs in the process of their creation (i.e. the state of becoming). At the level of the signs themselves, therefore, the future is recognized here, as well as the entanglement of the present with the past and the future at the same time. A sign in the process of creation, crystallization, draws from the past and anticipates the future.

The human entity, disappointed with its *Dasein*, transcends it by means of semiotic operations of negation and affirmation. This transcendence

occurs amidst the world of *Dasein* as its unexpected illumination. Even the most common everyday experience can suddenly (or even gradually) change into a transcendental one when it is compared to a transcendental idea. It occurs as a new illumination of a sign, object, or text of *Dasein*. Through negation or affirmation, such an experience is either reduced to the essentials [...], or a more

profound meaning is added to it, which the everyday sign *unexpectedly* starts to convey (Tarasti 2000: 21, emphasis mine).

I would like to stress here the word “unexpectedly” as the key to my proposed deliberations. Tarasti, however warns against identifying semiotic transcendence with the logical concept of possible worlds. The transcendence he proposes is not a pure speculation about possible situations in timeless, spaceless and actor-free worlds. Referring to the concepts of von Wright and Jaspers, the Finnish semiotician reminds us that they claimed that anticipating or speculating about possible worlds is feasible on the basis of what has already happened. Tarasti, on the contrary, emphasizes the value of the awareness of “now”, which is the moment of transcendent and creative thinking: “Man’s creativity cannot be restricted to only that which has already been. Otherwise, nothing new could ever emerge” (Tarasti 2000: 28). So the present influences the future to a much greater extent than the past. The moment of dissatisfaction with the currently experienced time in *Dasein* stimulates the creativity of the subject and motivates to transcend to what is unpredictable, because it does not take place before.

In his book published 15 years later, *Sein und Schein*, Tarasti transforms Greimas’ semiotic square into a “Z-model”, also known by him as the “zemic model” (2015: 27). He complements it with two aspects of entity being, i.e. Me and Society (*Moi* and *Soi*) and four interpretations of philosophical aspects of being (2015: 227). “Z” symbolizes the dynamic movement, as he writes, between these four aspects, and thus between body, person (identity), social practice, and values and norms. The direction of movement within this model can lead “from a concrete, sensual body towards abstract norms and values, or from these intelligible categories towards their gradual exemplification and corporealization” (2015: 227). These ontological bases are then developed by the Finnish semiotician who builds on them the modalities: will, can, know, and must. However, what is important, the realization of values from the *Soi* level is always “preceded by corporeality as such in flesh, sensuality, etc.”. (2015: 229). Moving along the “Z” model, the subject realizes its dynamic existence and transcends its current *Dasein* towards an unpredictable future.

Being in a dialogue with other entities, adds Tarasti, shapes the life of a subject on an equal footing with his or her personal choices. Moreover, “dialogue always constitutes the *unpredictable* element in our *Dasein*”. (2015: 31, emphasis mine). In the context of the entanglement of the present with the past and the future, Tarasti writes at the same time:

Every mode of being has its history: the memory of what it was, and the *expectations* of what it will be. This means that the paradigms of memory and expectation are open at

each moment of the process of the horizontal appearance, but in the existential sense we are not bound to them. [...] Expectation is in turn based on the modality of 'believe' (Greimas) or the principle of hope [...]. These in turn are closely related to the modality of 'knowing'" (2015: 31, emphasis mine).

Thus, we have here a connection between existential semiotics and the modalities of Greimas and Tarasti, in the context of the expected future. But how to confront expectations with the unpredictable?: "communication is a leap to the unknown" – as the Fin writes (2015: 53). When I communicate with another person, I enter a zone of otherness, which is unknown to me; I do not know what to expect. The sign, however, according to the medieval definition, refers to something absent. Thus, Tarasti continues to argue, one can speak of the transcendent, the absent by means of signs. "Transcendence as a plentitude means the virtuality of innumerable possibilities, omnitemporality [i.e.: multidimensional virtual time – added be me], which only artists have been able to conceive and stimulate" (2015: 53). The transcendence understood in this way allows us to compare the multitude of possibilities with the universality that only great artists can control, as Tarasti writes, e.g. Proust in his novels. For us it is important to state that the creator of existential semiotics understands the multitude of possibilities, set in the future, as transcendence.

4. Biosemiotics. Life and signs

Let us change our perspective and examine how the future and the opportunities it brings are addressed in biosemiotics. It is not so far from the perspective of our previous deliberations, because both Deely and Greimas as well as Tarasti, to a greater or lesser extent, dealt with the issues of nature and biology, and referred to the selected findings in the field of biosemiotics.

4.1. Unpredictable possibilities: biosemiotics and existential semiotics

The existential semiotics founded by Tarasti is not, of course, a concept or paradigm, as the author calls it, created on the grounds of biosemiotics. However, it has some undeniable and simultaneously intriguing elements in common.³ In my opinion, they can be boiled down to two main ones: (1) the incorporation of the body into the main reflection and (2) the assumption that there are many possibilities and unpredictability of what is to come.

Let us recall that Tarasti's "Z-model" assumed the presence of the body – sensual and physical at the same time.⁴ This is a novelty in relation to the

³ See how Tarasti describes biosemiotics: Tarasti 2015: 15, 21.

⁴ Zdzisław Wąsik points it out that "the image of the human self, treated as a social 'subject' is to be supplemented through the corporeal counterpart of the human subject (hitherto limited to the mental sphere of a human organism). [...] the subject-centered semioticians have to take into consideration also the concept of a (physical) person manifested in an empirically accessible

narratological inclination of Greimas model. Recalling the figure of the biologist Jakob von Uexküll, one of the founders of ethology, Frederik Stjernfelt points out that today he is again enjoying considerable interest, among other things, because he is raising the issue of embodiment (Stjernfelt 2007: 225). According to Stjernfelt, von Uexküll's 'functional circle' can be successfully understood in semiotic terms as a dynamic cycle: stimulus – response, perception and action (*Merken und Wirken*).⁵ What is more, the author of *Diagrammatology* argues that the response of the body to stimuli coming from the outside world should be perceived in *stricte* semiotic categories: “*Umwelten* are constructions of signs – *Merkzeichen* and *Wirkzeichen*, respectively: perception signs and action signs. [...] Thus, an equivalent name for the functional circle simply is: meaning circle” (2007: 227).

Let us move on to the key issue of this section, namely the concept of the body and embodiment, included in the area of modern semiotics. Previously, as Stjernfelt notes, the body was neglected by semiotic discourses, and nowadays “this ignorance of the body is about to undergo a complete change – epitomized in the widespread popularity of different versions of the concept of *embodiment*” (2007: 257), and the author of these words speaks actually about “‘embodiment’ turn in semiotics”, which targets the formalistic-logical current of American analytical philosophy and linguistics (2007: 257-258).⁶ According to Stjernfelt it is thanks to the Uexküll concept that semiotics is enriched by the concept of the body: “the *Umwelt* concept furnishes semiotics with a basic idea of a body as a semiotically defined by the set of its perception and action sign possibilities (...)” (2007: 262). Finishing this fragment of considerations, let us notice, that the “introduction” of the concept of body to the ground of semiotics, starting from the efforts of Uexküll, reached the fullness on the ground of biosemiotics: “biosemiotics in general – Stjernfelt writes – thus points to the necessity of defining the body concept in constant interaction between biology and semiotics: the body as the minimal biological entity simply is a sign processing device” (2007: 271).

We have already discussed the body, it is time to pay some attention to the second main element that existential semiotics and biosemiotics have in common. As we remember, the Finnish semiotician puts the subject at the

form representing a concrete existence mode of the human self” (Wąsik 2018: 74).

⁵ “The backbone of von Uexküll's theory of meaning [...] is his 'functional circle' constituting and delimiting the *Umwelt* of the organism in question. The circle closes the two processes of perception and action, *Merken und Wirken*, into one continuous movement so that one becomes the presupposition of the other, and, consequently, the one becomes the *telos* of the other, in a never-ending teleological circuit with no static goal” (Stjernfelt 2007: 226).

⁶ We will not, of course, reconstruct the whole discussion presented by Stjernfelt about the presence or absence of a body concept and embodiment in different trends of philosophy and semiotics. I am only interested in highlighting an issue that is important for the considerations I propose.

centre of his proposed semiotic reflection. The subject is causal, it has the power to make decisions depending on his or her condition experienced in *Dasein*. It also makes choices in relation to the surrounding environment: “Yet, since these [surrounding – added by me] structures are essentially arbitrary and not dictated by nature, they can be changed, and it is the subject which has the power to change them! On this point – that the subject can make its own possibilities – biosemiotics and existential semiotics agree” (Tarasti 2015: 118). Again, the multitude of possibilities located in the unpredictable future is particularly exposed here and thus allows us to compare existential semiotics not only with biosemiotics, but also with all the above mentioned semiotic concepts that address the notion of possibility and the future. Tarasti puts it briefly: “in existential semiotics there is no return – what happens next is always unknown and unpredictable” (2015: 15). Interestingly, Franco Giorgi indicates that the future can be predicted in two ways, a scientific one, where, on the basis of research and experiments, we can expect certain events with a high probability, and by anticipation of the future as a sign, where a whole bundle of unpredictable possibilities emerges. This is an expression of “how the transition from a scientifically predictable world to a semiotically unexpected world opens a horizon of creativity and combines the novelty of the unprecedented with the usefulness of the nature’s availability” (Giorgi 2017: 13).

We have already mention in this paper that Tarasti emphasizes the value of the awareness of “now”, the power of the choice and the multitude of possibilities. Let us just recall the inspiring text by Kalevi Kull *What is the possibility?* (2017: 16) who observes that possibilities do not concern the dead and those who do not interpret, and he calls this phenomenon “existence of choice or [...] existence of semiosis”.⁷ Kull characterizes the possibilities as based on options that can be chosen, as occurring simultaneously and as coming always in plural. “Semiosis takes place only in the Now” – states the author (Kull 2017: 18). I am convinced that the parallel here is quite clear and we can state that the present-future entanglement is what both existential semiotics and biosemiotics examine.

5. (Im)possible and (un)predictable conclusions

Trajectories of the future follow unpredictable paths. What may come is unknown. The future, however, is anticipated by the present and shaped, at least in part, by the past. All the authors mentioned here will probably agree with this statement. The juxtaposition of the ideas discussed above (mainly: existential semiotics and biosemiotics) allows us to shed more light on the issues of the future from the perspective of semiotics. Can we draw a list of clear conclusions from this? Given the diversity of the concepts I have referred

⁷I discuss this issue in more details in Machtyl 2019.

to, which I did consciously in order to propose a certain interdisciplinarity within the discipline (sic!), it can be said to be impossible. However, as I am convinced, it can also be said that the conclusions of my reflections may seem interesting because by illuminating each other they create an inspiring picture of semiotic inquiries about what is yet to come. The future is intriguing, and its semiotic trajectories on the theoretical level are even more so.

References

DEELY, John. [1990] 2009. *Basics of Semiotics*. Tartu Semiotics Library 4.2. Tartu: Tartu University Press.

GIORGI, Franco. 2017. The introduction of the relevant next. In Kalevi KULL, Paul COBLEY (eds.), *Biosemiotics in the Community. Essays in Honour of Donald Favareau*, 11-14. Tartu: University of Tartu Press.

GREIMAS, Algirdas Julien and COURTÉS, Joseph. 1982. *Semiotics And Language. An Analytical Dictionary*. (Crist, Larry; Patte, Daniel; Lee, James; McMahon, Edward; Phillips, Gary; Rengstorf, Michael, trans.). Bloomington: Indiana University Press.

KULL, Kalevi. 2017. What is the possibility? In Kalevi KULL, Paul COBLEY (eds.), *Biosemiotics in the Community. Essays in Honour of Donald Favareau*, 15-25. Tartu: University of Tartu Press.

LOTMAN, Yuri M. [1992] 2009. *Culture and Explosion*. (Clark, Wilma, trans.; Grishakova, Marina, ed.). Berlin: Mouton de Gruyter.

----- . 2013. *The Unpredictable Workings of Culture*. (Baer, Brian James, trans.; Pilchikov, Igor; Salupere, Silvi, eds.). Tallinn: TLU Press.

MACHTYL, Katarzyna. 2019. A strawberry, an animal cry and a human subject. Where existential semiotics, biosemiotics and relational metaphysics seem to meet one another. *Sign Systems Studies*, 47(3/4). <http://ojs.utlib.ee/index.php/sss/article/view/SSS.2019.47.3-4.05/11336> (accessed 2 March 2020).

STJERNFELT, Frederik. 2007. *Diagrammatology. An investigation of the Borderlines of Phenomenology, Ontology, and Semiotics*. Dordrecht: Springer.

TARASTI, Eero. 2000. *Existential Semiotics*. Bloomington: Indiana University Press.

----- . 2015. *Sein und Schein. Explorations in Existential Semiotics*. Berlin/Boston: Mouton de Gruyter Inc.

WAŚIK, Zdzisław. 2018. On the Human Self as an Investigative Object of Cognitive and Existential Semiotics. In Artur GAŁKOWSKI, Monika

KOPYTOWSKA (eds.), *Current Perspectives in Semiotics. Signs, Signification, and Communication*, 59-77. Berlin: Peter Lang.



Between semeiotics and semiotics: the body as a signifying text

DOI: 10.24308/IAS-2019-2-012

Simona Stano

University of Turin, Italy, and New York
University, United States
simona.stano@unito.it

1. Introduction

From the Greek σημεῖον, *sēmeion*, “sign, mark”, the term *semeiotics* shares its etymology with the word *semeiotics*, which refers to the branch of medicine dealing with the interpretation of symptoms. In fact, according to various scholars, semeiotics may be considered a semiotic approach through and through — and possibly the first one ever¹. As Eugen Baer (1988) recalls, “the art of healing, in Greek antiquity, was called *technē semeiotike*, a craft having to do with signs. This gives medicine its shortest and most inclusive definition: the art of seeing the connection between signs and remedies” (1). The expression stood in fact for the process that professional physicians followed in evaluating signs of bodily disorders (in Hippocratic terms, the *praesentium inspectio*, today called “diagnosis”, which makes reference to the present of illness), understanding their cause (the *praeteritorum cognitio*, or “anamnesis”, which points to the past), suggesting therapy where beneficial, and foreseeing the patient’s future (*futurorum providentia*, or “prognosis”) (cf. Copley 2009: 264). This points out the threefold characterisation and temporal orientation of “medical signs”.

Drawing on these premises, this paper intends to retrace the theoretical reflection on the relation between semeiotics and semiotics, particularly focusing on the the analysis of the symptom as a sign, and relating to recent research on corporeality.

¹ According to Giovanni Manetti, for instance, one can see in semeiotics “not only the integral presence of semiotic processes but also the first real theoretical constructs around the sign and inference. Later, when semiotic theorizing passed directly into the field of philosophy and rhetoric, many traces of its medical origins remained” (2010: 15).

2. The symptom as a sign

In “*Sémiologie et Médecine*” (1972), Roland Barthes describes symptoms as brute facts emerging from the body — that is to say, purely phenomenal sensations that are not necessarily linked to any act of interpretation, and so do not constitute semiotic entities as such. Nonetheless, he also supports that they turn into signs once they are “put into discourse”, that is, when they are “modelled” (in Lotman’s (1977) terms) through language. Such an opposition is partially overcome by Thomas Sebeok (1976), who pushes further the association between signs and symptoms, conceiving the latter as “compulsive, automatic, non-arbitrary sign[s], such that the signifier coupled with the signified in the manner of a *natural link*” (46; cf. Sebeok 2001). In his view, symptoms can be seen as a marked category (*species*) of an unmarked one (*genus*, that is, the sign), thus acquiring a semiotic status *per se*. For the American semiotician, in fact, the symptom represents a specific type of sign, together with the signal, the icon, the index, the symbol, and the name. By adopting such a model, he openly associates the science of signs with medical semeiotics (as developed by Hippocrates and Galen). Furthermore, he counterpoises the “minor tradition” of Saussurian semiology with what he considers — due to its temporal amplitude and thematic extension — the “major tradition” of semiotics, which is mainly represented by authors such as John Locke, Charles William Morris and Charles Sanders Peirce.

This last is particularly important to understand the conception of the symptom, both in Sebeok’s analysis and beyond it. Peirce, in fact, does not pay much attention to the so-called medical semiotics, but there are various points in his reflections that are worth considering here. It is interesting, first of all, to note that he refers precisely to symptoms to illustrate his idea of indexes. In his famous letters to Lady Welby, for instance, he writes: “I define an Index as a sign determined by its Dynamic object by virtue of being in a real relation to it. ... such is the occurrence of a symptom of a disease” (Peirce 1958 [1904]: 391). According to the American philosopher’s triadic model, therefore, symptoms are not a distinct species of sign, as it is for Sebeok, but a mere subspecies, namely of indexes, since the relation between the sign of disease (i.e. the symptom) and its object (the disease) is one of direct contiguity, or cause-effect. As such, as Paul Cobley (2009) claims, they “are typically considered to be semiotic phenomena, but have been of lesser interest to most semioticians because they are not thought to be culturally constructed and symbolic” (264), which might explain why Peirce did not focus on the study of symptoms.

In contrast with this model, Thomas Sebeok (1976) points out that “it is a peculiarity of symptoms that their *denotata* are generally different for the addresser (the patient – “subjective symptoms”) and for the addressee (the physician – “objective symptoms”), thus partially recognising their symbolic

character, and differentiating them from indexes. However, his definition of symptoms, as mentioned above, still adheres to the idea of a direct, non-arbitrary, somehow “natural” link between a certain condition of the body and the appearance of some material or immaterial signs.

It is only a few years later, with Kathryn Vance Staiano’s essay “Medical semiotics: Redefining an ancient craft” (1982), that the symbolic dimension of symptoms is fully recognised:

The signs of illness or disease are, no matter what our personal response, the indication of a very reasonable process. Our interpretation of ourselves as “sick” and the diagnostician’s interpretation of us as “diseased” are interpretations based on signs that are very often produced by the body in response to the perception of the presence of a pathogen. These signs, therefore, are not produced directly by a disease organism but represent the body’s attempt at self-regulation (Staiano 1982: 336).

In this sense, the semiotic analysis of the disease emerges as crucial, as it allows identifying the interpretative pathways through which the concepts of sickness or health establish themselves. This further undermines a conception of illness as a simply dyadic relation between a cause and an effect, rather envisaging the disease as an arbitrary sign in which there are many elements (which, recalling Peirce, could be called “interpretants”) that define and determine its development.

3. Beyond Peirce, reading symptoms in light of Peirce’s theory

While Peirce does not pay much attention to symptoms, his general theory of signs is useful to further describe their semiotic character. To this purpose, Eugen Baer (1982) suggests reconsidering his ideas of Firstness, Secondness, and Thirdness. According to Peirce, after the “the germinal nothing, in which the whole universe is involved and foreshadowed [, and which, a]s such, ... is absolutely undefined and unlimited possibility — boundless possibility [or] freedom” (CP6.217), there is Firstness, a sort of pre-verbal, immediate, initiative, original, spontaneous, but yet vivid and conscious category, that precedes all synthesis and differentiation, and so has no unity nor parts (CP 1.357). Such a differentiation is precisely what, in Baer’s view, marks the passage from the symptom considered before its genesis, which is “without meaning, without causal connections, without content — [that is, an absolute nothing with] no purpose, no cause, no quality” (Baer 1982: 22) to the symptom as first, which involves the awareness of its existence, but “*is never really present as an object*. It is ... an all-pervasive mood which is not graspable. ... [It] is ... an absolute primary feeling, pre-rational, pre-reflexive, pre-objective, pre-representational” (Staiano 1982: 24).

The passage from the sphere of potentiality to that of existence and experience takes place with Secondness, where articulated thought comes into play: here everything is opposed, in conflict, clashing, irrupting, “for the real is that which insists upon forcing its way to recognition as something *other* than the mind’s creation” (CP 1.326). Such a realm of alterity is the universe of the index. Here the symptom appears as an irrational and brute force, an external or internal aggressor, based on a dyadic relation — that is to say, a conflict, a struggle, a collision between one’s own and a form of alterity, without a third (Baer 1982: 24).

Finally, Thirdness is the dimension in which the incompatibility and heterogeneity of Secondness are brought into a relation of mutual containment: “circularity, reversibility, and chiasmus of the differentiated units are the main properties of this category” (Baer 1982: 22). This is the universe of representation, which relies on symbolic relations. By making reference to such a category, Baer (1982; 1988) uses Peirce’s theory to overcome his classification of symptoms as indexes, coming to describe the symptom as the result of an interpretative process that can be in turn subdivided into three sub-dimensions or levels:

- At the *psychological level*, it is the person who feels and experiences the symptom that confers meaning on it, by representing it. However, as it is well known (and Baer himself recognises), individual frames of meaning cannot be detached from the socio-cultural dimension, since they are inevitably influenced by it. This dimension cannot therefore exist *per se*, but only in relation to the other levels identified by the Swiss scholar.

- At the *biological-natural level*, the disease is conceived as a set of physical and molecular processes that, as such, are studied through the tools offered by natural sciences. Although representing the dimension of symptoms that really matters for many physicians and patients, this model too, taken in isolation, is evidently deficient, since it “does not account for the meaning contexts of sickness” and neglects the basic cultural assumptions from which it proceeds (Kleinman 1981: 18);

- Finally, at the *sociological level* — that is, the socio-cultural context —, the symptom gains its full sense and meaning, and is perceived as a cultural product. Here, then, is where illness fully emerges as a cultural event or experience, which is inseparable from social and political realities (Staiano 1979: 108; cf. Eisenberg (1977), Fabrega (1972, 1974), Foucault (1961, 1963), Illich (1976), Kleinman (1973), Kleinman, Eisenberg and Good (1978), Sedgwick (1973), Sontag (1978), Szasz (1970, 1973, 1974 [1976])).

4. The symptom, the world, and the body

As the above-discussed aspects clearly show, there is not a fixed reality of symptoms, nor any natural connection between them and the body. Talking

of the symptom always implies considering at least three factors: “the patient, the doctor, and the doctrine of medicine concerned. For each of these partners, this problem presents itself ... in a different way” (Uexküll 1982: 210). However, as lamented by Staiano (2012), such a fact is still disregarded among biomedical practitioners, who tend to stick to the differentiation between what they consider “clinical signs” — i.e. the findings produced by “scientific” methods (such as, for instance, x-ray images) — and symptoms or “subjective signs” — i.e. the complaints presented by the sick person (pain, dizziness, weakness, inability to eat), which are considered less reliable because the physician can neither immediately visualize them nor experience them directly. Biomedical technologies are in fact designed to try to turn many of the subjectively produced symptoms into clinical signs, thus establishing a clear imbalance among the levels identified by Baer. Conversely, the psychological level is very important in terms of signification processes, mainly because of its unavoidable tie to the socio-cultural dimension: any symptom is “a communicative act, an attempt to channel and express subjectively perceived states in culturally approved modalities” (Staiano 1979: 111).

Even before this type of communication, moreover, another one takes place. It involves the very body of the sick person, which points out the importance of adopting a biosemiotic approach. In a biosemiotic perspective, in fact, the body does not simply consist of material isolated parts, but of constantly communicating cells and organs engaged in an exchange of messages within the organism itself, as well as with the physical and social environment in which the body exists. This is crucial to a comprehensive analysis of symptoms, since it recognises that even supposedly objective signs may be altered within the body in its relationship with its internal and external environments: “organs, cells and DNA transmit messages which may not be consistently interpreted and which appear in some respects to act with intention” (Coble 2009: 264).

Therefore, even though the system of internal codification by which sensory inputs are organized and made meaningful is not available for examination, a codifying system certainly exists. This system is the one that reduces, summarizes, and organizes sensory impressions. Referring to the Peircean model, Yoshimi Kawade supports that “the molecule as a sign has the chemically defined structure as its sign or representamen, the biological function as its object, and, as its interpretant, the cell or its part or any other ‘whole’, a higher order structure, that endows the molecule with biological meaning” (1996: 200). What is more, such processes are inevitably mediated by the self, which is “a product of the social and cultural milieu” (Staiano 1979: 114-115), and therefore cannot but be influenced by such a milieu.

Whichever perspective one takes, in other words, it is undeniable that corporeality plays a crucial role in the processes of signification charactering the trajectory analysed in this paper: the body is not only the place where

symptoms become visible, as a result of internal and yet externally influenced communication processes, but also the entity experiencing them (on the perceptual level) and making them intelligible (on the cognitive level). Such processes imply crucial theoretical issues such as the semiotic analysis of the senses and aesthesis as ways to access meaning, and so the related problem of the passage from the sensory or perceptual level to the axiological dimension (cf. Stano 2019). All these issues are still matter of debate within the science of signification, and certainly need a deeper consideration not only within the specific trajectory traced in these pages, but also at a more general level.

Furthermore, it should not be forgotten that our body is part of the world in which it exists and incessantly interacts with such a world, thus necessarily being a “social body”, that cannot but communicate with other bodies. Consequently, symptoms, making themselves visible on and through the bodily dimension, cannot but be always put into a discourse. This clearly points out the need, in the desirable extension and development of the trajectory between semiotics and semeiotics traced here, to adopt a sociosemiotic perspective. A perspective able to overcome any distinction between a presumed pre-semiotic world and the semiotic sphere, hence recognising precisely in corporeality the instance of translation between these regimes. In fact, it is because of such a translation that the body emerges as the threshold of semiosis *par excellence*, since — as the study of symptoms clearly shows us — it is able to produce, interpret and at the same time communicate sense.

References

BAER, Eugen. 1982. The Medical Symptom. Phylogeny and Ontogeny. *American Journal of Semiotics* 1(3): 17–34.

BAER, Eugen. 1988. *Medical Semiotics*. Lanham: University Press of America.

BARTHES, Roland. 1972. Sémiologie et Médecine. In Roger Bastide (ed.) *Les sciences de la folie*, 37–46. Paris: Mouton. Reprinted in Roland Barthes. 1985. *L’aventure sémiologique*, 273–283. Paris: Seuil.

COBLEY, Paul. 2009. *Routledge Companion to Semiotics Abingdon*. Oxford: Routledge.

EISENBERG, Leon. 1977. Disease and Illness, *Culture, Medicine and Psychiatry* 1(1): 9–23.

FABREGA, Horacio. 1972. Medical Anthropology, *Biennial Review of Anthropology*: 167-229. Stanford: Stanford University Press.

- FABREGA, Horacio. 1974. *Disease and Social Behavior*. Boston: MIT Press.
- FOUCAULT, Michel. 1961. *Folie et déraison: histoire de la folie à l'âge classique*. Paris: Librairie Plon [English Translation 1965. *Madness and Civilization*. New York: Random House].
- FOUCAULT, Michel. 1963. *Naissance de la clinique*. Paris: PUF [English Translation 1973. *The Birth of the Clinic*. London: Tavistoc].
- ILLICH, Ivan. 1976. *Medical Nemesis*. New York: Random House.
- KAWADE, Yoshimi. 1996. Molecular biosemiotics: molecules carry out semiosis in living systems. *Semiotica* 111: 195–215.
- KLEINMAN, Arthur. 1973. Medicine's Symbolic Reality: On a Central Problem in the Philosophy of Medicine. *Inquiry* 16: 206–213.
- KLEINMAN, Arthur. 1981. *Patients and Healers in the Context of Culture An Exploration of the Borderland between Anthropology, Medicine, and Psychiatry*. Berkeley: University of California Press.
- KLEINMAN, Arthur, Leon EISENBERG, and Byron GOOD. 1978. Culture, Illness, and Care: Clinical Lessons from Anthropological and Cross-Cultural Research. *Annals of Internal Medicine* 88: 251–258.
- LOTMAN, Jurij. 1977. Primary and Secondary Communication-Modelling Systems. In Daniel P. Lucid (ed.), *Soviet Semiotics: An Anthology*, 95–98. Baltimore: John Hopkins.
- PEIRCE, Charles S. 1936–1966. *Collected Papers of C.S. Peirce* (ed. Charles Hartshorne, Paul Weiss, Arthur Burks). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- PEIRCE, Charles S. 1958 [1904] Book II. Correspondence. In Arthur W. Burks (ed.) *Collected papers*, Volume 8: *Reviews, correspondence, and bibliography*. Cambridge: Harvard University Press.
- SEBEEK, Thomas. 1976. *Contributions to the Doctrine of Signs*. Lisse: Peter de Ridder Press.
- SEBEEK, Thomas. 2001. *Signs: An Introduction to Semiotics*. Toronto: University of Toronto Press.
- SEDGWICK, Peter. 1973. Illness - Mental and Otherwise. *Hastings Center Studies* 1(3): 19–40.
- SONTAG, Susan. 1978. *Illness as Metaphor*, The New York Review of Books, Vol. XXIV, Nos. 21 and 22 (January 26, 1978); Vol. XXV, No. 1 (February 9, 1978) and No. 2 (February 23, 1978).

- STAIANO, Kathryn V. 1979. A semiotic definition of illness. *Semiotica* 28(1/2): 107–125.
- STAIANO, Kathryn V. 1982. Medical semiotics: Redefining an ancient craft. *Semiotica* 38(3/4): 319–334.
- STAIANO, Kathryn V. 2012. The Symptom. *Biosemiotics* 5: 33–45.
- STANO, Simona. 2019. La soglia del senso. Il corpo come istanza semiotica. In Massimo Leone (ed.), *Il programma scientifico della semiotica*, 149–162. Rome: Aracne.
- SZASZ, Thomas. 1970. *Ideology and Insanity: Essays on the Psychiatric Dehumanization of Man*. Garden City, New York: Anchor Books.
- SZASZ, Thomas. 1973. *The Age of Madness: The History of Involuntary Mental Hospitalization*. Garden City, New York: Anchor Books.
- SZASZ, Thomas. 1974. *The Myth of Mental Illness*. New York: Harper and Row. [Rev. ed. 1976. *Schizophrenia, The Sacred Symbol of Psychiatry*. New York: Basic Books].
- UEXKÜLL, Thure von. 1982. Semiotics and medicine. *Semiotica* 38(3/4): 205–215.



La praxis enunciativa y lo real: articulaciones interdisciplinarias para un modelo de análisis del discurso

DOI: 10.24308/IAS-2019-2-013

Marcos Javier Mondoñedo Murillo
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
mmondonedom@unmsm.edu.pe

Lo que presentaré hoy es una muestra de mi trabajo de investigación teórica que se halla enmarcada dentro del Doctorado de Estudios Psicoanalíticos en la Universidad Católica del Perú en Lima. Este tiene por objetivo la formulación de una metodología que permita la complementación interdisciplinaria entre la semiótica y el psicoanálisis; es, por lo tanto, un trabajo en proceso. Nada en él, salvo el nudo problemático, tiene aún un lugar definitivo o admite ser la base de certezas. En todo caso, lo que tengo por anclajes relativamente seguros son los desarrollos teóricos de cada una de las disciplinas del encuentro. Quisiera comenzar con la primera disciplina mencionada, específicamente, con la teoría semiótica de la enunciación.

1. La praxis de la enunciación

Desde la perspectiva de la semiótica greimasiana, la enunciación es entendida como una praxis que se encarga de la manipulación de las magnitudes que podrán intervenir en el campo del discurso. Dichas magnitudes obtienen, como resultado de esa manipulación, diversos grados de existencia. Estos grados son descritos por Jacques Fontanille en los términos de modalidades discursivas. En general, toda teoría de lenguaje debe dotarse, según el semiotista, de niveles epistemológicos diferenciados, “los *modos de existencia*”, “para poder precisar el estatuto de los objetos que manipula” (Fontanille, 2001, 83). Pero, más allá de la dimensión epistemológica, estas diferencias son valiosas metodológicamente debido a que la enunciación opera con estos diferentes “niveles de realidad” (Fontanille, 2001, 83). Estos grados son los siguientes: *realizado*, *potencializado*, *virtualizado* y *actualizado*. Así, la “praxis enunciativa” moviliza y hace interactuar

dichas magnitudes en una especie de profundidad discursiva. Dentro de ella, las que están realizadas cohabitan, en diversidad de relaciones, con otras que están potencializadas o actualizadas o virtualizadas.

En el Facebook, semanas antes del congreso de semiótica en Buenos Aires, podía verse un *meme* que tenía la imagen del presidente argentino Mauricio Macri y una frase que se le atribuía: “Lo prometido es deuda”. Poco después, encontré el titular en un periódico virtual que rezaba lo mismo y añadía el siguiente subtítulo: “La deuda emitida por la gestión Macri ya superó los 188.000 millones de dólares”. Tomemos el titular y el subtítulo para explicar estas operaciones de la enunciación. Lo que resalta, así, en la primera sentencia es que en ella se realiza una tensión entre dos sentidos diferentes; esta tensión es causa un cierto efecto humorístico, aunque también amargo:

- a) Por un lado, tenemos el significado de una frase hecha, del dicho de sentido común según el cual una promesa obliga, a los hombres de bien, a cumplir con la palabra empeñada. Un dicho o refrán semejante es “Nobleza obliga”.
- b) Pero, por el otro lado, el segundo significado que concurre es el que hace de las deudas el objetivo de las promesas; así, Macri habría prometido y cumplido añadir deudas al estado.

Esos dos contenidos cohabitan en el enunciado y es la enunciación la instancia que los ubica en la escena del discurso. Ahora bien, por el hecho de que son distintos, estos contenidos no pueden ser simultáneos, sino que deben cohabitar con grados de presencia diferentes: el modo actualizado es para este último contenido de crítica con una gran intensidad en la asunción, y el modo potencializado y con muy baja asunción le corresponde al primer significado relativo a la nobleza del cumplimiento de la palabra empeñada.

Esta situación deviene de un movimiento enunciativo en el cual, primero, reconocemos la sentencia con un sentido común que se actualiza como titular; luego, con el subtítulo que alude a la deuda de muchos millones de dólares, emerge un nuevo contenido que había estado virtualizado, pero que adquiere vigencia y compite con el otro contenido; finalmente, este nuevo significado crítico se impone y desplaza a una dimensión potencial el contenido virtuoso antes vigente. Decimos que queda en posición potencial porque no desaparece, sino que permanece latente y en tensión con respecto del nuevo contenido de crítica.

Se nota, entonces, que en este caso las magnitudes manipuladas en la escena del discurso son dos contenidos completamente diferentes. Y que su cohabitación es tensa en dicha escena. Ahora bien, es la instancia de la enunciación aquella que lleva a cabo la praxis descrita, la que modificó, dentro

de una especie de profundidad discursiva, los cambios entre los grados de existencia de esos contenidos al inicio y al final de la operación enunciativa.

2. Lo real en la enunciación

Que esto sirva de muestra al respecto de la zona teórico-metodológica que quiero hacer intervenir en mi trabajo desde la semiótica. Como mencioné, este trabajo pretende articular dos disciplinas y el psicoanálisis es la otra; específicamente, quiero relacionar este aspecto de la semiótica con un sector teórico de las reflexiones en torno a lo que Lacan llamó “lo real”. Es nuestra creencia, orientada por la disciplina freudiana, que algo más que la sola voluntad consciente interviene en las operaciones del lenguaje cuyo resultado es la construcción de discursos. Podríamos decir que, más que las operaciones del lenguaje y de la praxis enunciativa, hay algo que es del orden de lo real y que interviene en las realizaciones del discurso.

Lo real según Lacan es varias cosas, tiene varias definiciones que van sucediéndose a lo largo de su enseñanza; en esta ocasión quiero destacar una formulación modal que ofrece el psicoanalista francés y que me permite pensar en un engarce con las otras modalidades antes vistas, las de la semiótica de la enunciación. La formulación es la siguiente: “lo que no cesa de no escribirse” y afirma que “con ello designo lo tocante a la relación sexual: la relación sexual no cesa de no escribirse” (Lacan, 1975: 114). Se trata de una formulación que tiene como correlato el modo lógico de lo imposible. Están también los otros modos lógicos que, como se sabe, son lo posible, lo necesario y lo contingente. En los términos de Lacan, lo que *cesa de escribirse*, lo que *no cesa de escribirse* y lo que *cesa de no escribirse*, respectivamente.

Lo real en el psicoanálisis es entendido como imposible en el sentido según el cual existe, pero no es accesible al entendimiento, a la imaginación y al juicio. Se dice por ejemplo que es lo insoportable, lo inefable, lo intolerable. No obstante, resulta perfectamente experimentable en el campo de los afectos. Uno en particular, la angustia, se dice que es el afecto que no engaña porque nos aproxima a lo real. En consecuencia, creo necesario hacer intervenir la dimensión de lo imposible en una teoría de la enunciación porque, pese a su inaccesibilidad simbólica o semiótica, es una de las experiencias fundamentales de los sujetos humanos, los sujetos de este lenguaje que nos separa de la naturaleza.

Ahora bien, eso real relacionado con lo traumático y que marca de modo fundamental al sujeto del lenguaje no puede ser simplemente una magnitud accesoria de la significación. Creemos que dado su carácter constitutivo debe estar vinculado con la enunciación, agencia y praxis de la significación.

En el ejemplo de “Lo prometido es deuda” y la tensión entre sus dos significados creo que se puede reconocer, por un lado, una especie de voluntad

creativa de valor colectivo y tradicional y, por el otro, una fuerza más reciente que pugna por perturbar el sentido común e introducir novedades coyunturales con viejas frases hechas. En esta tensión enunciativa deberíamos poder observar y, a continuación, en el campo teórico, poder identificar y formalizar una dimensión traumática, relativa y distinta de esa pugna entre contenidos. Pero ¿qué posición ocupa? ¿Se halla en el interregno entre los dos significados en pugna? ¿Es una modalidad añadida a las mencionadas modalidades existenciales, a saber, realizado, actualizado, potencializado y virtualizado? ¿Es una operación sustractiva que “produce”, digamos, una nueva modalidad de existencia, lo imposible?

3. La potencia-de-no como real enunciativo

Una ruta con la que nos hemos topado en el camino de nuestra investigación y queremos comentar ahora es aquella que ofrece una reflexión de Giorgio Agamben en torno al acto de creación. En un momento de su artículo llamado “El acto creativo” sostiene, con Simondon, que existen dos fases en el ser humano: una que es impersonal o preindividual, y otra que es propiamente individual. La primera se corresponde con una potencia positiva, la de las capacidades de hacer o de ser y es atribuida a lo impersonal y general. Pero habría, además, una potencia negativa, una especie privación de potencia, que sería individual y que se separa de lo general: “la potencia-de-no es la reticencia que lo individual opone a lo impersonal” (Agamben, 2019: 37). Esta anexión entre la potencia positiva y lo general e impersonal es concordante con la lectura de lo potencial como lo que pertenece al Archivo de la cultura, a la “Enciclopedia” en el sentido de Eco (2000); es decir, concuerda con el hecho de que lo potencial es lo común, lo perteneciente a cada uno de nosotros solo por el hecho de formar parte de un mismo conjunto, en este caso, a la especie humana. Se trataría de una suerte de *sensus communis* kantiano. Sin embargo, Agamben añade que esta “potencia-de-no no es otra potencia junto con la potencia-de: es su inoperocidad, aquello que resulta de la desactivación del esquema potencia/acto. Hay, pues, un nexo esencial entre la potencia-de-no y la inoperocidad” (Agamben, 2019: 39). En tal sentido, podría pensarse que Agamben desacredita por anticipado mi propuesta de hacer de lo real como imposible una dimensión añadida a las que maneja la enunciación: la potencia-de-no sería una suspensión de toda praxis y no un componente de la praxis enunciativa.

Sin embargo, esta inoperocidad es presentada en los términos de lo que permite pensar la potencia sin el acto. Dicho de otro modo: ¿qué hace que el acto no agote la potencia? ¿Por qué el hacer no consume la potencia como un combustible se consume al final de un periodo determinado de uso de una máquina? ¿Por qué el poder tocar o el poder pintar no se agotan cuando un

pianista concluye una interpretación o un pintor termina un óleo? La respuesta de Agamben es, por supuesto, porque existe la inoperocidad. En sus palabras: “la potencia-de-no es una resistencia interna a la potencia, que impide que esta se agote simplemente en el acto y la impulse a dirigirse hacia sí misma, a hacerse *potentia potentiae*, a poder la propia impotencia” (39). Y, claro, poder la impotencia es no poder, agotarse la potencia de uno.

En tal sentido, podría decirse que un aspecto importante de la inoperocidad es que mantiene la potencia, ella permite la renovación o mejor la pervivencia de la propia potencia. Sería *algo del orden de lo que no cesa, pero que no se inscribe*. Por ello, según Agamben, “la gran poesía no dice solo lo que dice, sino el hecho de que lo está diciendo” (40). Y decir el hecho de estar diciendo es, claro está, apuntar desde el enunciado a la enunciación: el hecho o el acto de decir, de proferir es la praxis enunciativa. En este punto, no se destaca la lengua como potencia del acto, sino el acto puro. En este orden de cosas, la autorreferencia creativa es descrita como una exposición de la pura potencia que le corresponde a dicho acto; en términos de Agamben, “pintura de la pintura solo significa que la pintura (la potencia de la pintura, la *pictura pingens*) está expuesta y suspendida en el acto de la pintura, así como la poesía de la poesía significa que la lengua está expuesta y suspendida en el poema” (41).

En términos semióticos, podría decirse que la autorreferencia –la del poema del poema, por ejemplo– expone, como marcas enuncivas, a la enunciación ausente pero presupuesta como acto. Quizás mejor sería pensarla como una deictización generalizada: todo el poema y no solo unas cuantas marcas deícticas en él se refiere a la potencia creativa –la “poeticidad”, según Rancière (2009)– y esto cuando de lo que se trata es del poema del poema, el poema reflexivo, la poesía que es una poética. De aquí que la potencia está expuesta, digamos que se visibilizada.

En términos modales sería semejante, pero no igual, a un *potencial realizado*. Realizado porque tiene un lugar protagónico, intenso y concentrado, en el campo del discurso; potencial porque se trata de lo que está almacenado para la realización del acto; no obstante, lo que se visibiliza es la potencia, no un potencial; el acto, no un estado de presencia. Por esto habría que cuestionar que sea la lengua la que está expuesta y suspendida, como sugiere Agamben, en el poema del poema: la lengua es un sistema virtual abastecido por una enciclopedia potencial; en cambio, lo que se pone en escena con la autorreferencia es el acto de enunciación y no alguna fuente de ese acto.

Así, la potencia expuesta en la autorreferencialidad no se presenta como un elemento enuncivo más, es decir, ubicado como una de las magnitudes manipuladas en el plano de la representación. El modo en el que se expone es claramente *sustractivo*, es decir, descriptible como el resultado del retiro

de todo aquello que no le pertenece. Es posible, entonces, a partir de esta reflexión indicar que existiría una operación enunciativa, llamada por Agamben “inoperocidad” que insiste en la potencia y que no aparece sino paradójicamente como la pintura de la pintura o el poema del poema o como un temblor o como una resistencia; en tal sentido, parece *no cesar de no escribirse*. Lo cual puede entenderse como que, por un lado, propicia que la potencia no se agote en el acto y, por el otro, que no puede confundirse con una magnitud enunciativa, aunque tenga conexión con ellas.

4. Conclusión parcial: la inoperocidad es inherente a la enunciación, pero distinta de ella

En síntesis, gracias a la noción de “inoperocidad” o “potencia-de-no” aportada por Agamben, podemos ubicar una dimensión que se distingue de la potencialidad general para la producción de discursos. Esta dimensión apunta hacia lo que es privativo de la enunciación individual y, no obstante, se conecta con el acto mismo en tanto que tal, es decir, no como inferido a partir de sus realizaciones, sino como una capacidad de acto. Desde la perspectiva de la semiótica de la enunciación, esta dimensión puede ubicarse en el intersticio entre posibilidades significativas. El ejemplo que propusimos es el de un hiato entre dos significados concurrentes de una frase de sentido común; pero este tipo de intersticios solo permiten localizar su lugar y no dar cuenta de su consistencia.

Por otro lado, dicha inoperocidad no puede identificarse con la memoria cultural o con cualquier otro contenido enciclopédico, resultado del archivamiento social de prácticas discursivas. Por el contrario, alude a una instancia que causa el discurso y su significación, pero que no es significativa; es decir, que no puede ser descrita por las disciplinas del análisis del discurso.

En tal sentido, se hace necesaria la complementación del psicoanálisis para dar cuenta de esa dimensión. En particular, el término que Jacques Lacan introdujo en el pensamiento para nombrarla es *lo real*, que describió como aquello que *no cesa de no escribirse*. Sin embargo, algo, mucho queda por hacer: las relaciones entre esa dimensión negativa e individual y los procesos propios de la praxis enunciativa deben ser ubicadas y descritas con el fin de incorporar esta dimensión ignorada en el campo de la semiótica, aunque fundamental para la explicación cabal de los procesos de enunciación.

En concreto, esto serviría para explicar por qué los discursos no son el resultado de operaciones maquinales y generalizables; por qué los poemas, las novelas, pero también los discursos fílmicos o pictóricos o musicales o de otros muchos tipos no son el resultado programado de un conjunto de operaciones. Ya existen máquinas que han escrito novelas, pero todavía no logran la talla sino del peor novelista. La razón sería la inexistencia de una inoperocidad *real* dentro

de sus programaciones. Pero estas aperturas que aquí se anuncian no puede ser sino el punto de partida de una investigación posterior.

Bibliografía consultada

AGAMBEN, Giorgio. 2019. *Creación y anarquía: la obra en la época de la religión capitalista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora.

ECO, Umberto. 2000. *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Barcelona, Lumen.

FONTANILLE, Jacques. 2001. *Semiótica del discurso*. Lima, Universidad de Lima y Fondo de Cultura Económica.

LACAN, Jacques. 1981. *Libro 20. Aun. 1972 - 1973*. Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Buenos Aires, Paidós.

RANCIÈRE, Jacques. 2009. *La palabra muda: Ensayo sobre las contradicciones de la literatura*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.



Libidinal intelligence: cinema and literature

DOI: 10.24308/IAS-2019-2-014

Roseli Gimenes

Universidade Paulista – UNIP, São Paulo – Brasil
roseligi@icloud.com

1. Introduction

This work intends to analyse the interactions, convergences and conflicts between the imbrications of literature, cinema and psychoanalysis starting from the term ‘intelligence’: artificial, emotional, collective, libidinal. Literature and psychoanalysis have very close relations. The basic material of both is the language element. There is a speech and an interpretation that permeate them. There is a cure, through psychoanalysis, of a symptomatic real that can no longer be supported by the imaginary pathways. How does this happen? Through the symbolic. If speaking, it can be cured. Just using language. Thus, literature – by the poet – is expressed in the symbolic: in the text. Text speaks. Since Freud introduced psychoanalysis, it has permeated the analysis of literary texts, and literature has given generous contributions to psychoanalysts. And the relations between cinema and psychoanalysis already begin with the unlit area of the cinema: all images are great metonymic metaphors. Just as in the dream: metaphorical flashes point to an endless decondensing of possibilities of analysis. Perhaps cinema can be the possibility of the dream of open eyes. Here is the sum of relations: literature, cinema and psychoanalysis. In this relation, the study of the psychoanalytic semiotics that points, as a research line, the manifestations of the unconscious in the contemporaneity. Its object of study is the symptoms of culture, as pointed out according to Lucia Santaella in her 2004 article *O Corpo como Sintoma da Cultura (The Body as a Symptom of Culture)*, which comprises the processes of production, circulation and consumption of meanings in everyday life, according to style of repression, proper to the present historical epoch. The symptoms would be the contradictory aspects of global capitalism, which can be read, listened to and interpreted with the aid of applied semiotics and extension psychoanalysis. The omnipresence of media affects subjectivity in an individual and collective way.

The present “being-in-the-world” derives from the mediatization of existence, to be understood as an irreversible phenomenon, where technology allows structuring the social, cultural, political, economic and psychic processes of a large part of the population. Thus, the social reality constructed by the media defines a privileged field of investigation, because the symbolic and imaginary aspects of ideology intersect. Within the productions of the cultural industry, a broad but specific theme is of particular importance. Sexuality and its representations, until recently censored in the West, are part of the urban landscape today, openly. Such visibility, quickly integrated into everyday life, in literature, in advertising, on television, in the cinema, on the internet, presents itself as a consummate fact, to the point of seeming banal. But it never was, nor could it be. In this cultural industry, cinema is inserted as a hybrid production and, from *Metropolis* (Fritz Lang 1927) to the recent *Fragmented* (M. Night Shyamalan, 2017) or *Blade Runner 2049* (Denis Villeneuve 2017), has worked on issues not only of sexuality, but the technology now seen as artificial intelligence. The triadic relations of literature, cinema and psychoanalysis are very well worked out in the first *Blade Runner* (Ridley Scott 1982). In this film we come across the literary base of Philip K. Dick, *Do Androids Dream of Electric Sheep?* (1968). This is not a literary transposition for the cinema, but a basis – in fact – for Scott’s film. It is enough to look at the title of Dick’s work for the perception of how the dream, the main Freudian referent, runs from the question of human intelligence to robotic perception. How these dreams come about, surely, it is psychoanalytic analysis work.

A similar case is that of the film *A.I. Artificial Intelligence* (*Inteligência Artificial*, title in Brazil and Portugal), a science fiction by Steven Spielberg released in 2001, from a project by Stanley Kubrick, on the possibility of creating machines with feelings. The script created by Spielberg was based on a tale of Brian Aldiss called *Supertoys Last All Summer Long* (2001). Thus, the aims of this work are the fruitful relations that literature generates in other codes, in other languages, providing what we know as comparative literature. In this case, specifically, the relations between literature, cinema and psychoanalysis interspersed by the symptoms of contemporary culture, notably that of Artificial Intelligence. Authors such as Yuval Noah Harari, in their recent works, *Homo Deus* (2015) and *Homo Sapiens* (2016), point to the ethical thinking that becomes necessary at this time. Within this objective of relations that the literature proposes, this work marks the presence of the Freudian and Lacanian psychoanalysis, as well as the work cinema involving the questions of intelligence, especially, the emotional, libidinal and artificial intelligence. All of them fit into science fiction films without necessarily departing from literary works of this genre.

The present study begins by searching for the concepts of what intelligence is, going through to observe more deeply what libidinal intelligence is, by pointing out the relations between libidinal intelligence in the cinema, and then to interweave cinema, psychoanalysis and fiction literature and, finally, to try to construct a conclusion.

2. Understanding what intelligence is

Discussing the term intelligence in the educational and learning sense, it is possible to work with the theories of Piaget (1958). For Piaget, intelligence exists only in action. Intelligence is a property of action that maximizes your adaptive power.

For Vygotsky (1994), there are concepts that have become unavoidable in the area of learning development. One of the most important concepts is the Proximal Development Zone, which relates to the difference between what the child can do alone (Real Development Zone) and what they are able to learn and do with the help of a more experienced person (Potential Development Zone), represented by: adult, older or more easily learnable child, etc.

And, for Chomsky (2006), language is like an instinct. He is the first linguist to reveal the complexity of the system and perhaps the most responsible for the modern revolution in cognitive science and the science of language. Before, the social sciences were dominated by behaviorism, the school of Watson and Skinner, who did not study mental processes and rejected the existence of innate ideas.

Discussing the issue of emotional intelligence, just to understand the concept, the classic theories of Daniel Goleman (1995), considered the father of Emotional Intelligence. He is a psychologist, writer and PhD at Harvard University in the United States. The specialist was responsible for popularizing the Emotional Intelligence concept around the world through the book *Emotional Intelligence*, published in 1986. Goleman teaches that controlling emotions is essential for the development of an individual's intelligence.

Discussing the issue of artificial intelligence, the theories of John Searle (1991 [1984]) and Marvin Minsky (2006) are interesting. Artificial intelligence is of particular interest to us because most of the films analysed deal with the theme. Artificial Intelligence (AI) is a branch of Computer Science that proposes to devise devices that simulate the human capacity to reason, perceive, make decisions and solve problems, in short, the ability to be intelligent.

Considering the interest of this work, the theory about libidinal intelligence, however, is what interests us.

3. Libidinal intelligence

In the question of psychoanalysis in relation to intelligence, the psychoanalytic theories of Freud (1975) and Lacan (1983) are the focus of this work. Freud was, in fact, one of the first researchers in the cognitive sciences and a consequent cognitivist. The ignorance of Freud's interest in thought and cognitive phenomena led his successors to seek, in different authors, complements to what was lacking in him. Attempts to articulate or integrate Piaget's theory to psychoanalysis lie within this horizon. They are intended to remain as artificial and eclectic syntheses as long as they avoid clearing the question of the initial relations of Piaget's psychology with psychoanalysis. These relations have been quite confirmed, but they are as if they were repressed.

Particularly, the question of having a libidinal intelligence is to study the works of Freud and Lacan – cited – on the subject of libido. What is libido? The word libido is of Latin origin and means desire or yearning. Libido is characterized as a usable energy for the instincts of life. According to Freud's studies, the human being possesses a distinct source of energy for each of the general instincts. For Freud, the production, increase, decrease, distribution or displacement of the libido provides the possibility of explaining the psychosexual phenomena. Mobility is an important feature of libido, understood as the ease of switching from one area of attention to another. In the area of sexual desire the libido is linked to psychological and emotional aspects. The energy related to the instincts of aggression or death does not have a specific denomination like the libido (instinct of life). This energy supposedly has the same attributes of the libido, but Freud failed to elucidate this question. In studying and defining the concept of libido, Freud also defined cathexis. To clarify what the libido is, Lacan, at a certain point in his teaching, resorts to the creation of the said "myth of the blade". It is in these terms that he specifies the problem: the libido is not something fleeting, fluid, it does not divide, nor accumulate, like magnetism, in the centres of focus that the subject offers him; the libido must be conceived as an organ, in both senses of the term, organ-part of the organism and organ-instrument. Considering the libido as an organ, even in reference to the signification of the phallus, obliges to take some precautions. Lacan will say that it is an inapprehensible organ or a false organ, but essential to understand the nature of the drive. As an organ, the libido is unreal. Unreal, Lacan warns, it is by no means imaginary. The unreal is defined by articulating the real in a way that escapes us, and this is precisely what demands that its representation may be mythical, as we do it.

Considering the relations between intelligence and libido, the work follows – in spite of explaining that the libidinal intelligence would require theoretical deepening to specify the relations between the libidinal intelligence and the cinema, cinematographic objects that we study here.

4. Libidinal Intelligence and the cinema

For the analysis of the films *Blade Runner* and *Artificial Intelligence*, we observe the semiotics and psychoanalysis, taking into account the work of Lucia Santaella (2001), Christian Dunker and Ana Lucília Rodrigues (2016), Christian Dunker, Ana Lucília Rodrigues and Henrique Senhorini (2016). Santaella says that just as in daily life we commonly find signs in which there are mixtures between the categories of firstness, secondness and thirdness – the genuine sign being rare with a clear delimitation of a single category – hybrid languages are also predominant to the detriment of purely sound, visual and verbal languages. Ana Lucília explains that if there is an analogy between what happens in life and what happens in the films, there is a homology between what happens in the constructions of the films and what happens in the psychoanalytic session. A homology in the production relationship. It is the comparative biology that has the concept of homology that means something equal, but different; equal because it shares a common evolutionary origin, different because it went through a process of evolution. In short, homology means structure and origin similarity. The problems represented by editing, setting, script, choice of frames, plans and sequences, definition of tracks and filters are not only one as analog or allegorical, which would allow us to say that the experience of psychoanalytic treatment is like a film, in the sense in which one could say that it is as a journey, as a game of chess or bridge or as a theatre.

One cannot forget that the language of cinema is contemporary to the language of psychoanalysis, both are children of the twentieth century. Cinema is understood as a field of formation of formal problems about subjectivity and as language, narrative and discourse about its modes of suffering. Psychoanalysis is understood not only as a theory of psychic functioning, but as a clinical method of treatment and an ethical experience of transformation. The articulation between cinema and psychoanalysis leads to clinical procedures inherent in psychoanalytic listening. The historical contemporaneity of these languages has specific characteristics that allow us to think critically about their concepts.

Cinema and psychoanalysis would have much to say. Psychoanalysis uses cinematographic fiction. Cinema critically thinks of psychoanalytic language. Therefore, it means that cinema in its relation to psychoanalysis also works on intelligence, the signs of language, in this case, libidinal intelligence.

The films studied here lead us to think of libidinal intelligence. Both are works of fiction, in the sense of science fiction. Undoubtedly, they deal with themes of our time, in the case of artificial intelligence. We live in a world with refrigerator doors with artificial intelligence. With lights that light up at voice commands. Systems that work by retinas. What we call the Internet of Things (IoT), a network of physical objects, vehicles, buildings and others that have embedded technology, sensors and a network connection capable of collecting

and transmitting data. It is worth saying that the films we studied are about themes studied by science, but not totally proven at the time of its elaboration and practiced in daily life. Internet of Things (IoT) is an everyday reality, but when these films were made, they were still themes treated utopically and also based on literary works of science fiction. We know that science fiction anticipates many of the practices that are in the near future. In this sense, *Blade Runner* is from 1982 and points out human beings in search of replicants, or synthetic beings, created in human resemblance that rebel at any given moment. In the 1980s, artificial intelligence had been studied for at least thirty years, but it did not mean that replicants were real. Although Spielberg's *Artificial Intelligence* is from 2001, much more recent, it approaches the creation of robots to the human likeness. Yes, they existed in the 2000s, but not endowed with intelligence, we would say libidinal, and emotion as humans are.

5. Libidinal intelligence, cinema and fiction literature

If we return to the above concepts, it is possible to establish a triadic relationship: psychoanalytic semiotics (signs – language), cinema (objects of filmic study) and fiction literature. Assuming that we have already approached the term intelligence and its relation to psychoanalysis and cinema, we now try to relate both to literature. In this case, the fiction literature.

Semiotics, it seems evident here, is the science of signs and, therefore, analysing a film means analysing a cinematic language, a sign. This sign is perceived by the communication, by symptoms that it provokes, by the sensation of being, in a projection room, a psychoanalytic session. This unlit area of the cinema and this dark place of analysis. In this analysis, the investigation of the intelligence of the libido, the intelligence involved with the desire.

Particularly, they are science fiction films, but they work on the question of who we are, what is made of us in the gaze of another. This one a replicant or a robot. What wishes do they speak about? Isn't this science fiction literature craving? A future project of exploring our desires? A symptom of the culture of our times, of all times. These two films depart from literary works as well as science fiction. After all, what is a science fiction? Carl Freedman (2000) traces the fundamental and mostly unexamined relations between discourses of science fiction and critical theory, arguing that science fiction is (or should be) a privileged genre for critical theory. He states that it is not by chance that the rise of academic interest in science fiction since the 1970s coincides with the heyday of literary theory and that, likewise, science fiction is one of the most theoretically informed areas of the literary profession. The expanded readings of novels of the five most important modern science fiction writers illustrate the affinity between science fiction and critical theory, focusing in each case on a great novel that resonates with concerns of critical theory. We have already

said that science fiction relies heavily on writing about possible, rational worlds and futures and alternative scenarios. Unlike fantasy, in the narrative context of science fiction we find imaginary elements, inspired by real or past facts, which are scientifically established or postulated by scientific laws and principles, even though the plot remains imaginative.

The film *Blade Runner* (1982) is inspired, based on Dick's novel *Do Androids dream of ElectricSheeps* (1968). The author has put to the work the subtitle *Blade Runner* – imminent danger that immediately refers to the title of Scott's film. It is, almost as in the film, a hunter of androids in moral crisis. It is a science fiction novel by American writer Philip K. Dick, first published in 1968. The novel is set in a post-apocalyptic San Francisco where Earth life was greatly undermined by global nuclear war. Most animal species are threatened or extinguished by extreme radiation poisoning, so that owning an animal is now a sign of status and empathy, an encouraged attitude toward animals. The main plot follows Rick Deckard, a bounty hunter, who is in charge of retiring, killing, six Nexus-6 model androids who escaped. A minor plot follows John Isidore, a man who assists fugitive androids. In connection with Deckard's mission, the novel explores the question of what it is to be human. Unlike humans, androids are said to lack empathy. Much has been speculated about the character (Deckard) in the sense that he would fall in love with the replicant with whom he works suggesting to the new *Blade Runner 2049* – also based on the book of Denis Villeneuve (2017), this idea of a son of the couple. The child born of human and nonhuman who survives as the chosen one that must be hunted because it proves the failure of the system.

Spielberg's *Artificial Intelligence* (2001) is also based on Brian Aldiss's *Supertoys Last Summer Long and Other Stories* (2001), first published in 1969, contemporary to Dick's work. Aldiss's work occurs in a dystopian future where only one fourth of the world's overcrowded population is nurtured and lives comfortably, and families should ask permission to have children. Monica Swinton lives with her husband Henry and her son David, with whom she strives to relate. She seeks help from Teddy, a kind of toy robot companion, to try to understand why she feels unable to communicate with David, much less feel compassion for him. David also asks Teddy if his mother really loves him and wonders if he is really real. He tries to write letters to explain how he feels about the mother and the inner conflict he faces, but all his letters remain unfinished. Meanwhile, the story jumps to Henry Swinton, who is in a meeting with a company he is affiliated with, known as Synthtank. They are discussing artificial life forms and bio-electronic beings for future developments. He argues that the new AI (Artificial Intelligence) under production will finally solve humanity's problems with the experience of personal isolation and solitude. Monica Swinton uncovers David's unfinished letters depicting lovemaking and a

jealousy of contempt for Teddy, whom Monica always seemed to connect more than with David himself. Monica is horrified by the letters, but happy when Henry comes home and she is able to share with him that the family was chosen by the Ministry of Population to give birth to a child. At this point it is revealed that David is an artificial human, used as a substitute for a real child. Monica confidentially tells Henry that David is having verbal malfunction problems and should be sent back to the factory immediately. The story ends with David thinking about the love and warmth of his mother, unaware of what will happen next. The boy – robot – is abandoned and the natural brother begins to have the love of his mother, love that is David's greatest desire.

The two works, like the two films, point in the direction of a beloved theme: desire. In both, there are characters seeking the desire. No matter if it is the desire of the robot boy David to be loved, or the desire to find the lost morality that also reveals itself in the search for love. David and Deckard do not care about the artificial intelligence that is provided or that people the replicants. Both desire another intelligence that leads to love: libidinal intelligence. Human or not.

6. Final considerations

As Harari (2016) advocates, if human beings will seek deity, happiness and immortality, thus, the human being, in the likeness of God, wants to become God, not just be in the likeness. Moments of happiness are not enough for human beings; they want to be always and eternally happy. They think this will be possible being a god. The immortality of mirroring themselves in the creation of works, of having children, or of planting a tree, no longer satisfies the human being. They want exactly the immortality of their bodies – they want to escape from death. They search for these three things, those desires, based on intelligence. The human being is intelligent to create the impossible. The impossible, avoid death, be happy, be a god. Ancient people tried to be gods, like the Egyptians, who have designated themselves with all happiness of which the gods possess. Material goods, everything you can get. Immortality in tombs that covered them. But their bodies perished, though they considered that there would be continuity of life in the aftermath, and for this very reason they carried to their last earthly home many material goods and their slaves that would serve them in this other life. However, to the science of hitherto, their mummified bodies perished. Here is present-day Egypt to show that these gods did not return and the wealth they held turned to dust. So their intelligence did not give them the result that their desires sought. But in the twenty-first century, can the intelligence – now taken as artificial – be able to account for this desire for real immortality, deity, and happiness?

If we take science fiction, which is always based on the knowledge – or intelligence – of our time, we turn our eyes to the cinema, specifically, that cinema of fiction that seeks these desires of immortality, deity and happiness—can we think that artificial intelligence may provide us with all this? Even the earliest films based on the fiction comics that created the super heroes are in this quest. But something always escapes, fails. Let's see, the superman is immortal as long as he does not clash with kryptonite. He is a god capable of everything. And happiness? He does not have it because he only gets it in a few moments in the figure of his human namesake, Clark Kent. He is god, he is immortal, but he is unhappy in his solitude. To complete the trinity, all others would have to be immortal and gods, but oneness is also somewhat the happiness of knowing the only one in the species. How much artificial intelligence will be needed? For all? If it is true that by means of machines we can transform any water into drinking water; if we can build vertical fields with intelligent agronomy; if preventive medicine will save us with nano robots from all evils, which advantage of being extremely happy will we have if all the others are so? Finally, wouldn't it be interesting that emotional or artificial intelligence turned to libidinal intelligence? What would this intelligence be if it were so? If, in fact, it was necessary to do so, how would it account of our desires for deity, immortality, and happiness? How would a robot with its artificial intelligence be if a libidinal intelligence were conceived in it? The film *AI Artificial Intelligence* gives us a small sample when it presents a boy—a toymachine that exactly suffers when he comes across so many others like him in his creator's laboratory. He says, "I'm a boy!". Everyone else says the same thing. The charm, however fleeting, will be given as a magic touch of the blue fairy. A tiny moment of pleasure with the mother who takes him as her child and says, "I love you." This is the energy of the libido. How to have it? How to have this libidinal intelligence?

References

ALDISS, Brian. 2001 [1969]. *Supertoys last all summer long and other stories*. United Kingdom: St. Martin's Press.

ALVES, Gabriel. 2016, abril 17. A inteligência superior. Quando irá a máquina superar os humanos? *Jornal Folha de São Paulo* (Caderno Ilustríssima), p. 4.

BODEN, Margaret A. 1977. What is artificial intelligence? In: BODEN, Margaret A. *Artificial intelligence and natural man*. Brighton, UK: Harvester.

BOSTROM, Nick. 2014. *Superintelligence-paths, dangers, strategies*. Oxford: Oxford University Press.

- FREEDMAN, Carl. 2000. *Critical theory and science fiction*. Connecticut: Wesleyan University Press.
- GIMENES, Roseli. 2012. *Psicanálise e Cinema*. O cinema de Almodóvar sob um olhar lacanianamente perverso. 2a. ed. São Paulo: Scortecci.
- GIMENES, Roseli. 2017. *Literatura Brasileira do átomo ao bit*. São Paulo: Scortecci.
- HARARI, Yuval Noah. 2015. *Homo Deus*. São Paulo: Companhia das Letras.
- . 2016. *Sapiens*. Uma breve história da humanidade. Porto Alegre: L&PM.
- LACAN, Jacques. 1983. *Psicanálise e Cibernética*. In: LACAN, Jacques. *Seminário 2 - O eu na teoria e na prática da psicanálise*. Rio de Janeiro: Zahar.
- PIAGET, Jean. 1958. *Psicologia da inteligência*. São Paulo: Fundo da Cultura.
- SEARLE, John. 1991 [1984]. Can computers think? In SEARLE, J. *Minds, brains and science*. London: Penguin.
- VYGOTSKY, L. S. 1994. *A formação social da mente*. São Paulo: Martins Fontes.

II. CUERPOS RECUPERADOS

b. Cuerpos y mediaciones



Semiotic strategies to create heritage: luxury fashion brands in the age of social networks

DOI: 10.24308/IASS-2019-2-015

Daria Arkhipova

Independent Researcher
daria.d.arkhipova@gmail.com

1. Introduction

The main question of this research is what are the main semiotic strategies aiming to create and enhance heritage value for artefacts and how these strategies are interpreted by different users?

The communication created between luxury brands today is a multifaceted environment based on interaction with the purpose to lead the interpretation or the receiver and convince him to certain actions as a physical result. The communication strategies used by luxury brands today might be seen innovative, and therefore perceived as such in the world of marketing (Kotler 2017). In fact this paper will explain the origin of communication strategies used by luxury goods, role of physical and virtual space and possible impact on the society. First, this research aims to analyse the existing strategies of value creation around artefacts, including users' interpretations of them. Second, it looks at the meaning formation developed through their media representations and their interpretations of users.

There is a consistent and still growing literature looking at the artistic and symbolic aspects of brands, focusing on meaning-making, values and interpretation (e.g. Urde et al. 2007). Despite using semiotic concepts, this research has never aligned itself with semiotics. Rather, its use of semiotics has been rather narrow, as a toolbox of concepts used to identify symbols in apparently neutral objects.

In response, this research claims that semiotic can provide a broader theoretical framework for investigating meanings, value creation, interpretation and culture (Lagopoulos 1993: 255). The biggest concern of this research is values and heritage creation strategies actively used in commercial purposes. Author believes that understanding of these processes by a wider audience

can enforce critical thinking and help potential customer-groups to protect themselves in the information-driven society.

Addressing the metalanguage of this work we would apply to communication models created by Juri Lotman (1990) and Roman Jakobson (1960). The institutions initiating and leading the communication process will be under the notion addresser. The customers, audience of communication influence will be under the notion of addressee. Message, code and context will be used in Jakobson terms with remarks to physical (off-line) and on-line communication and potential communication. Message is the values behind the artefacts, luxury fashion brands goods/products.

2. Theoretical framework: A semiotic approach to value creation strategies

This research grounds on a semiotic approach to address the semiotic strategies that luxury fashion brands use to create value around their artefacts. Semiotics studies signification, meaning and communication in natural and artificial systems (Noth 1995). It helps to analyse the processes for an artefact to become heritage and the possibility to influence them.

Based on the semiotic theories elaborated from the studies of Lotman (1990, 2005, 2009), Eco (1979, 1990, 1992) and concepts by Peirce (1931-58) we will aim to explain communication methodology to address the creation of value for artefacts in the age of social networks. This model will be elaborated from theoretical studies and framed by case studies analyses.

2.1. A methodological framework for the meaning-making of luxury fashion brands

The rationale for Case Study research: This research uses a case study strategy (Yin 2009) in order to answer the main research question and to analyse the semiotic strategies used by luxury fashion brands. Luxury fashion brands are suitable cases because they present several semiotic strategies to generate values around artefacts and translate their meaning into current social and cultural conditions (Torop 2002), Several users in a structure process are involved in the co-creation of the values and meanings of artefacts, including the users.

A comparative analysis between two cases will be presented: Gucci and Louis Vuitton, including their media representation both offline and online, physical stores and the consumer reinterpretations of them, including falsification and copies. Case studies will also consider potential connections with the company museums Gucci Garden and LV Foundation.

These cases have been chosen as they are two of the biggest luxury fashion brands worldwide, that have official and recorded practices to create value for their artefacts in multifaceted ways.

A multi-method approach to the interpretation of luxury fashion brands
This study uses a multi-method approach based on:

- Document and online research: Documents include relevant information from scientific literature, photography, magazines, newspapers, tv programmes, movies, web, blogs and social networks. Their analysis will provide a broader understanding of the case studies.
- Participant observations will analyse the practices of users in communication with the luxury fashion brands' spaces and artefacts.
- Semi-structured interviews, made of 7-10 open questions with employees and clients (prospect clients included), will explore the interpretation, opinions and emotions of users. Respondents will vary in terms of gender, age, ethnicity, level of education, profession, income and level of spends for luxury goods.
- Innovative methods such as sentiment analysis and opinion mining on social media will analyse the audience engagement on social media such as Instagram, YouTube, Facebook, Twitter and SnapChat.

3. Main findings

The communication strategy of luxury fashion brands is based on Jakobson (1960) model where one can easily define addresser, message (with context and code) and addressee. However the revision of communication models on the base of possible existence in off-line and on-line environments creates circular connections.

Luxury brands historically provided exclusive communication: exclusive message for exclusive audience. The main point in this communication was the context. Context was created by certain social values and was leading the communication process. Context did include values that existed in the physical world (off-line). Luxury brands had attempts to influence the context but it was rather the way to fit into it than to change it.

In 2012-2014 on-line spaces and rise of Social Networks (Facebook, Instagram, YouTube, SnapChat) did change the context and started to influence the communication processes. The communication started to be more inclusive with a range of possibilities to communicate and provide the response: addressee become an addresser. Even when ignored, the new role of addressee-addressor influences the context and therefore the message itself.

The possibility to influence or change context implies possibility to have an impact on the way addressee would interpret the message and read the code. And to this extent luxury brands adopted the communication methodology of museums to influence context and emphasise the value of message. The museum navigates the visitor to follow certain passes in the museum physical space - rooms - showing one painting after another and creating the context

in which the values of the message of the artefacts will be more significant or less significant. Alike luxury brands adopted this communication strategy and applied it in physical spaces (off-line) using their stores like museums, creating own-celebrating museums (e.g. Gucci Garden experience) and on-line spaces, setting the leaders of opinions (Instagram and YouTube influencers) to provide positive response (message) and influencing context around their artefacts. This strategy of creating positive to artefacts context is used today by the majority of brands: the values in the context around artefact are much bigger than its real values without the modified context.

The luxury goods brands on the base of museum communication strategies created the way to influence Semiosphere (Lotman 1992) itself and shape the interpretations by context of their ideal Model reader (Eco 1979).

Moreover on-line communication did influence the artefact existence. Looking at the existence of artefact as a message and vice versa we can talk about Peirce (1931-1958) perspective. Firstness of the artefact has almost no values any more. Even though the firstness of the artefact is the primary way of existence. However the thirdness of the artefact, it's symbolic meaning is the main interest of the communication between message-artefact and addressee. When secondness of the object loses its presence at all: it is used to be repeated in the cultural memory but not taking part of the artefact life.

To explain this we would propose an example. (Firstness) The artefact - is a Gucci belt, 2015 revision by Alessandro Michele, designer of the house, of the original model created by the son of the founder Guccio Gucci. A belt sold in the shops of the price 250 Euro-500 Euro. As an object itself it does not have any specifications: GG-shape buckle, leather belt, 5 holes. This is not the most comfortable design because one can wear it either on the waist or hips. This model is not adoptive to the fashion changes (Lotman 1990). The potential addressees of this artefact-message are men and women age 12-40. (Thirdness) Majority of the addressees are not that interested in the physical qualities of the object. They do emphasise the fact that many pop-culture celebrities own one, that the on-line media influencers wear one and the fact that this is the most visible and relatively approachable with the value of money. By owning this artefact they follow the context in which they are equal to the original exclusive addressee created historically. (Secondness) However majority of them would have a very negative interpretation of any indexical representation of this artefact-message. For them exists only firstness (originality) and thirdness (symbolical meaning and value). However, even prohibited on the governmental level, indexity related to the luxury objects in the form of falsified copies is one of the main ways for the multifunction and wide representation within the culture.

Interviews, public observations and sentiment analysis

The interviews were taken with numerous respondents within 6 months period (3-5 interviews per day). Respondents of different age, gender, income and nationality, but mainly Italian. After all the interviews, observation and sentiment analysis research shown several conclusions:

- thirdness of the artefact is the main interest of the customer-addressee;
- the interpretation of message is shaped by artificially created by addressor context within the possibilities of on-line space;

- most addresses are following on-line context than the physical interests (physical or social need (some customers-addressees have 12 years old and convince their older relatives for purchase), consumer abilities (the relation income/price of purchase if usually 5/1);

- the communication between addresser and addressee is one way even if it has a possibility to create the illusion of circular communication through on-line media;

- the communication between luxury brands and their addressees is global and based on the on-line spaces; representatives of the societies with limited access on-line do interpret the message in the expected way because they are not placed in the artificial context created by luxury fashion brands.

4. Conclusions

This paper presents main points of the research dedicated to the communication strategies in luxury fashion brands within physical and on-line spaces. The main task of this research was to describe the communication and explain the reasons for predictable response in action of the luxury brands customers. This research aims to point the attention on the fact of the possibility to lead communication and interpretation within artificial context in the on-line spaces.

This research presumes to be continued within other case studies and discover the mechanisms behind lead or controlled communication and ways to critically approach it for general audience.

References

ECO, Umberto. 1979. *The Role of the Reader*. Bloomington: Indiana University Press.

ECO, Umberto. 1990. *The Limits of Interpretation*. Bloomington: Indiana University Press.

ECO, Umberto. 1992. *Interpretation and Overinterpretation*. Cambridge:

Cambridge University Press.

JAKOBSON, Roman. 1960. "Linguistics and Poetics", in T. Sebeok, ed., *Style in Language*, Cambridge, MA: M.I.T. Press, pp. 350-377.

KEMAL, Salim. 1992. *Kant's Aesthetic Theory*. London: St Martin's Press.

KOTLER, Philip, HERMAWAN Kartajaya and IWAN Setiawan. 2017. *Marketing 4.0*. Hoepli, 35-46

LAGOPOULOS, Alexandros. 1993. Postmodernism, geography and the social semiotics of space. *Environment and Planning D: Society and Space*11, pp. 255-278.

LOTMAN, Juri. 1990. *Universe of the Mind: A Semiotic Theory of Culture*. London and New York: I.B. Tauris.

LOTMAN, Juri. 2005. On the semiosphere. *Sign Systems Studies*33(1), pp. 205-229. Lotman, J.M. 2009. *Culture and Explosion*. Berlin: Mouton de Gruyter.

NOTH, Winfried. 1995. *Handbook of Semiotics*. Indiana University Press. Bloomington & Indianapolis.

PEIRCE, Charles. 1931-58. *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Eds. Burks, A.,

TOROP, Peter. 2002. Translation as translating as culture. *Sign Systems Studies* 30(2), pp. 593-605.

URDE, Mats, GREYSER, Stephen, & BALMER, John. (2007). Corporate brands with a heritage. *Journal of Brand Management*15(1), pp. 4-19.

YIN, Robert. 2009. *Case Study Research. Design and Methods*. 4 ed. Los Angeles: Sage Publications Ltd.



La escenografía del cuerpo en el diseño del desfile de moda

DOI: 10.24308/IAS-2019-2-016

Mihaela Radulescu de Barrio de Mendoza
Pontificia Universidad Católica del Perú
mradule@pucp.edu.pe

Introducción

Observar y sistematizar la intención semiótica que genera el proceder generativo del desfile en los últimos años nos llevó ante la siguiente tendencia particular: la presencia y acción semiótica de la heterogeneidad y su conectividad cultural. Para observar esta tendencia se analizaron los desfiles a nivel global y de manera particular se enfocaron los desfiles del diseñador peruano Edward Venero, por su dinámica de renovación en la producción de la diferencia, la expansión semántica de su universo creativo y la disolución de límites formales en la presentación de sus colecciones de moda. El objetivo fue aplicar el enfoque semiótico a un acercamiento analítico e interpretativo de la generación de sentidos, formas y efectos en el acontecimiento del desfile, en relación con otros signos de la semiosfera, el espacio semiótico de la comunicación. Por lo consiguiente, se consideró que la semiótica aporta una visión integral de la interacción de los signos en el acto de comunicación, articulando la producción, la transmisión y la recepción del desfile de moda.

1. Winddowing al mundo hipertextual

Con respecto al contexto en el cual interviene, el proyecto de diseño de moda, que llega al público a través del desfile, está inmerso en la semiosfera de la cultura actual, en sus redes, conexiones e interacciones, por lo cual es importante tomar en cuenta la apertura de las fronteras entre géneros y subgéneros de la comunicación visual y audiovisual. Su propósito es facilitar el acceso a la acción significativa propuesta por el desfile y respectivamente por la colección de moda, como parte de una visión discursiva comunicativa del universo de sentidos, formas y efectos al cual se le invita al público participar. El proyecto de moda, en una visión pragmática centrada en el usuario, se realiza

a partir de una hipótesis de representación y significación de un universo abierto, que toma en cuenta al usuario como manifestación de la semiosfera. De este modo, la naturaleza efímera de los desfiles es compensada con construcciones de sentido que introducen al público a mundos imaginados, poblados por personajes cuyas identidades contribuyen a significarlos a través de sus vestuarios y caracterizaciones. Una importancia especial le corresponde a la creación del escenario audiovisual presencial cuyos indicadores remiten al universo semiótico anclado en la semioesfera, con conexiones no solo con el sistema modelizador de la moda sino también con otros sistemas culturales, particularmente con los sistemas de las artes escénicas y cinematográficas.

Con respecto al usuario, el diseño de moda funciona como una fuente de mediación entre el proyecto de moda y el contexto. Se propone al usuario un diálogo que lo implica a través de las realidades representadas y significadas; y un intercambio de valores simbólicos entre el proyecto de moda y el usuario. Para lograr tanto el diálogo como el intercambio de valores, es importante la usabilidad de las piezas con respecto al usuario, la experiencia de usuario y la satisfacción del mismo.

Los desfiles de Edward Venero funcionan a manera de windowing y remiten al mundo hipertextual de la información global y local que los sistemas de la semiosfera proporcionan. Su diseño practica una apropiación intensiva de signos y recursos, regida por la interculturalidad y los posibles diálogos que pueden darse en su marco, integrando diferencias culturales en una especie de homenaje irónico a la constitución hipercultural del mundo actual, un

mundo mosaico. Lo global y lo local enlazan sus referentes, con una apropiación lúdica- utópica de los signos consagrados, cuyo reciclaje e interacción tiene como efecto un distanciamiento claro de los patrones establecidos para representar y significar identidades (figuras 1). La propuesta es de construirse en tanto que presencia desde una voluntad de selección y combinación de signos, abierta al juego, a la imaginación y libre ante las convenciones de los sistemas referenciales.



Figuras 1. Colección Edward Venero y Amaro Casanova. Fusión de rasgos precolombinos e hindúes.

1.1 El cuerpo en territorios ficcionales

Hay una concepción fenomenológica del cuerpo en el diseño de los desfiles de moda que se expande en territorios ficticios. Un ejemplo significativo en las colecciones de moda de Edward Venero es el desfile titulado “La boda de la última princesa inca” (figura 2), inspirado en el cuadro “Matrimonios de Martín de Loyola con Beatriz Ñusta y de Juan de Borja con Lorenza Ñusta de Loyola”, pintura cusqueña de 1718.

Figura 2. Colección Edward Venero. Escenificación del cuadro “Matrimonios de Martín de Loyola con Beatriz Ñusta y de Juan de Borja con Lorenza Ñusta de Loyola”



Esta colección remite a las implicaciones del colonialismo y del neocolonialismo, trazando una línea proyectiva que parte de la historia de la conquista del Imperio Inca para llegar a la permanencia de las huellas del espíritu y valores del colonialismo en los tiempos actuales. La pintura fuente proporciona los personajes y las relaciones implícitas que sus posturas sugieren y el conocimiento histórico refuerza: la princesa inca Beatriz Clara Coya que se casa en 1572 en Cusco con el capitán español Martín García de Loyola representa una unión indeseada, con fines políticos, que no llega a suponer una relación armoniosa e igualitaria.

La captación impresiva y los valores de la presencia de los personajes en este desfile, así como la implicación cognitiva y emocional del espectador, pueden abordarse desde la semiótica para comprender la fenomenología de la moda desde sus manifestaciones expositivas. Con este fin se puede abordar la tensión creada por la interacción entre el cuerpo interior y el cuerpo envoltura.

En el diseño de moda el cuerpo interior, representado por la expresividad corporal del personaje, y el cuerpo envoltura, que la vestimenta construye, tienden a interactuar para narrar historias y desvelar secretos con isotopías cuyos elementos les confieren identidad a los personajes a la vez que migran de un personaje a otro para resaltar las diferencias y sugerir una interpretación conjunta de la colección: es una presencia discursiva que se divide y se desplaza, atomizándose, multiplicándose y finalmente unificándose en la progresión del desfile que se constituye como mensaje, a medida que se desarrolla para

finalmente asentarse en la composición de la presentación final. Es importante indicar que la representación pictórica recuperada en el desfile contempla dos bodas, una mixta y una española, con consecuencias visibles en las actitudes y las vestimentas de los personajes. La colección enfatiza las diferencias, con la envoltura trapezoidal cerrada del vestido de la princesa inca, que alude a los apus, montañas sagradas del paisaje andino, en comparación con la envoltura fluida y abierta, con desarrollos estructurales en espiral, de la novia española.

Comprender la pluralidad de las presencias que conforman esta realidad es el punto de partida para definir las bases para considerar el cuerpo vestido significativo y el mundo que se construye en torno a él en el desfile, a partir de un diseño escenográfico que teatraliza el desfile.

1.2 El diseño escenográfico del cuerpo

El cuerpo se sitúa en la frontera que negocia lo interior y lo exterior y ofrece imágenes especulares: *le corps morcélé* de Lacan encuentra su unidad en la imagen del otro que se construye para la mirada de los demás mientras que el conjunto de los cuerpos-personajes de la colección encuentran su unidad en el diseño escenográfico del desfile.

En el proceso ocurre una idealización del cuerpo como totalidad con autocontrol sobre sus significados y una expansión del mismo en el universo sugerido.

En los desfiles de Edward Venero, los personajes desarrollan presencias que apuestan sobre su independencia con respecto a los cánones, no por negación sino por la apropiación y combinación inédita de los signos de identidad simbólica de estos tiempos, reforzando su condición de sujetos que construyen sus proyectos personales de representación y significación (Figura 3). Su identidad se genera continuamente a través de cambios asumidos, con elecciones estratégicas que definen día a día su presencia ante sí y ante el mundo. La moda les ofrece vestuarios cuya construcción discursiva cumple con las necesidades de caracterización integral del proyecto de intervención del desfile



en el campo de la moda y de la vida de los usuarios.

Para facilitar esta propuesta, los escenarios de las colecciones de Edward

Figura 3. Colección Edward Venero. El diseño escenográfico del cuerpo.

Venero se constituyen como espacios festivos que aportan una tipificación simbólica de la construcción - representación de las subjetividades (Fontanille, 2014), vinculada a la superación de problemas sociales compartidos, con una construcción de signos de provocación que obligan al observador a participar sustantivamente en la generación de sentido. En este sentido, el cuerpo se integra al escenario con construcciones vestimentarias que desarrollan el “hacer creer” a través de la asunción de una identidad lúdica para generar una imagen de satisfacción y celebración de sí mismo; de construcciones que desarrollan el “hacer sentir” a través del planteamiento y actuación de matrices híbridas, cuya heterogeneidad es fundamental para la construcción y producción del mensaje de valoración de la coexistencia de las diferencias, integradas de manera ejemplar en la vestimenta de las colecciones; de construcciones que desarrollan el “hacer ser” a través de la re-creación proyectada de sí mismo/misma del usuario/a. La colaboración cuerpo – escenario es compleja y variada, en su creación, planteamiento y recepción interpretativa. Por otro lado, su valoración conjunta se inscribe necesariamente en las redes de signos en las cuales la memoria del observador puede ubicarla.

2. El diseño de la teatralización

Se trata de un diseño conceptual que opta por la teatralización lúdica de la cultura de la moda y por la hibridez, en el sentido propuesto por Homi K. Bhabha (2002) en el marco de su teoría postcolonial de la cultura: la hibridez marca el pasaje intersticial que produce la identidad, como imagen cultural de uno mismo, a partir de la diferencia.

El proyecto de generación de sentido que el diseño conceptual de los desfiles de Edward Venero pone en marcha teje una serie de interacciones entre los sujetos y los objetos que participan en la representación y significación de la colección. La dinámica de estas interacciones crea un contexto, propio del mundo emergente del desfile-espectáculo, en el cual el tratamiento del entorno del cuerpo, con su espacio envolvente y su espacio marco, juega un rol importante, no sólo para la pragmática de la acción significativa en tanto que fuente para la constitución del universo ficcional, sino también por las huellas que deja en el público. Analizar las condiciones de emergencia del sentido, desde interacciones y contextos remite a considerar el contexto del escenario del desfile como contenedor de sujetos y objetos, para evaluar su apertura y su extensión hacia el público, fuente de interacciones, y para establecer modos de integración y significación, estrategias que concretan la fusión entre lo sensible y lo sistemático en el desarrollo que va de la idea al proyecto y luego a su materialización. Se trata de una proyectualidad basada en un acto creativo que incluye el campo perceptual del espectador, lo que produce una serie de ajustes dinámicos entre los partícipes de la experiencia vivida y genera efectos

relacionados directamente con la materia sensible de la experiencia (Landowski, 2015).

El diseño conceptual del desfile contempla un escenario que abarca el espacio, los objetos, los modelos- personajes y sus acciones. Su propósito es convertir lo cotidiano en una construcción simbólica con lo cual apela a la capacidad del escenario de poner en funcionamiento modos de dialogar y participar, desarrollando rituales de proyección del escenario hacia el mundo real, en tanto que significación e inclusión del público espectador.

2.1 El escenario y la construcción de sentido

El escenario ofrece las condiciones para la construcción de sentido a partir de la selección y combinación de elementos que emergen de lo cotidiano, para transformarse en presencias simbólicas que expresan y transmiten no sólo una realidad ficcional destinada a hacer funcionar una historia con un mensaje sino también cierta visión del mundo, un enfoque interpretativo que parte de representaciones de signos e interacciones para ofrecer al público el marco referencial para la recepción del desfile.

2.2 La codificación del escenario

El cuerpo y el espacio, son dos sistemas semióticos diversamente estructurados que están en interacción en el escenario. Sus interacciones ingresan en el dominio de la teatralidad con el fin de organizar la mirada del público. El análisis de la puesta en escena resultante, desde el punto de vista de su funcionamiento conceptual y dialógico, ha identificado e interpretado estrategias de acomodación estratégica del escenario, que amplían el campo

de pertinencia del desfile al campo psicosocial de la teatralidad (figura 4).

El desfile se teatraliza y tiende a funcionar, en varios de los desfiles de Edward Venero, como un recorrido ritual (figura 5), que integra al público a través de recursos semánticos y morfosintácticos, con miras a la eficiencia simbólica del universo en el cual se integra al espectador (Fontanille, 2014).



Figura 4. Colección Edward Venero. La codificación de la relación cuerpo-escenario.

Para la intención comunicativa del desfile, es significativa la apelación a esta estrategia, dado que las funciones de la dimensión ritual del componente teatral contemplan por lo general la integración, la interacción y la participación en un contexto dado. Una importancia particular es la realización de desfiles en espacios que aportan su propia historia y significación, como hoteles, colegios, mercados, ruinas. El escenario cuenta con una codificación primaria, la cual va a interactuar con la codificación del desfile, la cual modifica la rutina de la pasarela y con ella la interacción entre el público y el desfile, liberando las relaciones y la percepción del público, el cual se auto-constituye como una presencia activa en el conjunto del desfile.



Figura 5. Colección Edward Venero. La propuesta de recorrido ritual.

2.3 La puesta en escena

Para analizar el fenómeno de la proyectualidad proporcionada por la construcción y funcionamiento del escenario, se consideró la semiosis propuesta por Charles Morris (1985) con sus tres dimensiones, semántica, morfosintáctica y pragmática. La construcción semántica, basada en la morfosintaxis del escenario generado en torno a los cuerpos significantes, se debe a las asociaciones entre formas y contenidos, con apoyo de los referentes y de la dinámica de alternancias entre la denotación y la connotación, que proporciona al público las bases para la interpretación del desfile. La construcción morfosintáctica organiza el espacio y los signos contenidos, tomando en cuenta la lectura hipotética de sus significados e incluye el manejo del tiempo/espacio en la progresión del desfile. El resultado se da en la pragmática de los efectos, proceso que se realiza a través de la incorporación intencional y orientada de significados en la percepción del público espectador. Los resultados de este análisis se evalúan en función de los siguientes niveles de acción: el funcionamiento dialógico del desfile con el público, a partir de la generación de un contexto espacial; la organización conceptual de contenidos desde el planteamiento de una dinámica compositiva de los cuerpos en el escenario; la propuesta de efectos de sentido y efectos de recepción.

2.3.1 El eje semántico del escenario

Con respecto al universo representado y significado en el proyecto de moda, la construcción de la colección implica la selección y combinación de signos según una intención significante comunicativa. El funcionamiento semántico de la colección tiene una índole discursiva y comunicativa por lo cual debe contar con la identificación y comprensión de un porcentaje importante de sus signos por parte del observador. En conclusión, el factor referencial es esencial: referentes incluidos tanto en los materiales como en la construcción tridimensional de la indumentaria y de los accesorios. Los referentes se escogen en base a la relación entre lo referido y los referentes, en función de la posibilidad de comprensión del usuario y del factor de atracción que representen para él. La construcción semántica propone una asociación forma – contenido que debe ser interpretada por el usuario a partir de la situación de lectura de las colecciones, la cual ofrece una comparación implícita entre los referentes externos e internos. Vale destacar la importancia del uso de la connotación, gracias a la cual se desarrolla nuevos sentidos con respecto a la representación referencial de los parámetros de la moda, incluyendo las nuevas tendencias. Si se usa la intertextualidad, los signos apropiados se deben re-significar, para la construcción semántica del universo de la colección (figura 6). Es un recurso productivo, por las conexiones culturales que insertan la colección en las redes de la cultura y la hacen interactuar con formas y contenidos.

El eje semántico del escenario en los desfiles de Edward Venero propone los siguientes principios generadores de dinámica compositiva, significados e interacciones: abierto/cerrado; exterior/interior; objetual / no objetual; denotativo/connotativo. Cada uno de estos principios parte de una dualidad que expresa límites y tensiones, a la vez que impulsa acciones y define roles e identidades.

El principio de abierto/cerrado, con sus límites y su voluntad de integración, provoca una modulación del espacio con acciones fluidas de expansión-inmersión. Se traduce en la realización de los desfiles en otros espacios, diferentes a las salas con pasarelas, abriéndose al espacio urbano público; en caso de realizarse en salas, la apertura procede de manera ficcional, a través de pantallas con videos o a través de la introducción escenográfica de objetos propios del espacio público de la comunidad, como mototaxis, accesorios para el carnaval, mascotas publicitarias, etc.



Figura 6. Colección Edward Venero. El uso de la intertextualidad.

El principio de exterior/interior remite a los efectos de expansión e inmersión, con sus diferentes grados de articulación. Los desfiles

proporcionan la fusión entre la expansión territorial y la inmersión comunitaria por la transposición urbana de los desfiles realizados en Cusco, en el templo de la Koricancha, el mercado San Pedro, en el colegio más antiguo de Cusco, creado en la época colonial y en un antiguo hotel de la ciudad.

El eje semántico de lo objetual - no objetual presenta una constante articulación productiva entre lo denotativo y lo connotativo. Se produce una instalación de actantes-objetos con miras a la generación de conceptos. Son objetos que funcionan como adiciones, para crear intertextualidades, portadoras del juego denotativo-connotativo y de interculturalidades.

Lo real, lo imaginario, lo simbólico alternan, fusionan, se integran en el registro lúdico de la representación.

2.3.2 El eje sintáctico del escenario

Con respecto a la morfosintaxis del proyecto de moda, se trata de la selección y combinación de signos conforme a la intención comunicativa, con



consecuencias en la construcción de sentido y formal de la colección y del espacio en el cual se presenta. Se manifiesta a través de la relación entre el espacio contenedor y los personajes contenidos; la presencia de accesorios; la estructura espacial del escenario; la estructura dimensional y relacional entre los elementos. En los desfiles de Edward Venero, el contexto -escenario teatralizado y el contexto -cuerpo, con su interpretación del personaje, plantean una

Figura 7. Colección Edward Venero. La narrativa del desfile.

distribución móvil, donde la dinámica de las interacciones cuerpo/escenario/objetos aporta una narrativa que pretende integrar al público apelando a su memoria y referentes (figura 7).

2.3.3 El eje pragmático del escenario

La pragmática de la colección se basa en una construcción enunciativa – discursiva que practica varias operaciones: apelación, apreciación, descripción, argumentación, narración. Hay que destacar el rol de la argumentación, cuya presencia es requerida en cada pieza de la colección y en el campo isotópico que integra las piezas en la colección. El objetivo es que el observador emprenda una búsqueda de significado, desde una implicación que lo posiciona con un punto de vista gracias a la construcción de las colecciones. Los efectos son los siguientes: efectos perceptivos, que aseguran la apelación y la apreciación; efectos cognitivos que aseguran la descripción, la narración y la argumentación; efectos afectivos que aseguran la apelación y la argumentación; efectos de consumo - utópicos, lúdicos, prácticos, críticos – que aseguran la apelación, la argumentación y la apreciación. A los efectos se les asocia cierto tipo de morfosintaxis en la construcción de las piezas, asimismo en la construcción y la dinámica escenográfica del desfile. Por ejemplo, los valores de consumo utópicos van asociados a la integración de los elementos a nivel de semántica y de sintaxis; los lúdicos, a una fragmentación compositiva con relaciones inéditas; los prácticos, a una visión focalizada del producto de la moda; los críticos, al ordenamiento argumentativo de los signos, con un mensaje contundente. En esta dinámica, el cuerpo en las colecciones de moda de Edward Venero produce su propio espacio de sentido, con los efectos de recepción en varios niveles: de la narrativa, del discurso, de la estética, de la visión del mundo, de la contextualización en lo simbólico y lo cotidiano.

Conclusiones

En los desfiles de moda se desarrolla una inter-semiótica entre el cuerpo y el espacio, que, según Y. Lotman, se proyecta en una pragmática del discurso, con funciones de comunicación, de generación de sentidos y de simbolización, siendo esta última función la que relaciona los desfiles y sus colecciones con la memoria cultural de la semioesfera. La representación resultante es similar a la que se produce en la mente humana: se junta la información con la interpretación, lo cotidiano con lo simbólico, lo concreto con lo abstracto.

Bibliografía

BHABHA, Homi. 2002. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.

FONTANILLE, Jacques. 2014. *Prácticas semióticas*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.

LANDOWSKI, Eric. 2007. *Presencias del otro*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.

LANDOWSKI, Eric. 2015. *Pasiones sin nombre. Ensayos de sociosemiótica*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.

LOTMAN, Yuri. 2000. *La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. Madrid: Cátedra.

MORRIS, Charles. 1985. *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona: Paidós.



Trayectorias discursivas: la alimentación entre ciencia y comunicación¹

DOI: 10.24308/IASS-2019-2-017

Simona Stano

Universidad de Turín, Italia, y New York
University, Estados Unidos
simona.stano@unito.it

Las instituciones públicas, las agencias gubernamentales, las compañías de marketing, las empresas de comunicación y otros actores públicos y privados interactúan constitutivamente en la negociación de los significados y de las prácticas asociadas con la alimentación. Según destacó Roland Barthes (1961), en efecto, la comida “no es sólo una colección de productos, merecedores de estudios estadísticos o dietéticos, [sino] también y al mismo tiempo un sistema de comunicación, un cuerpo de imágenes, un protocolo de usos, de situaciones y de conductas” (trad. es. 2006: 215). Es cierto, entonces, que las ciencias naturales y nutricionales desempeñan un papel crucial en la descripción, comprensión y regulación de la alimentación, ya que revelan la composición de los alimentos, describen sus procesos de transformación o descomposición e ilustran los posibles efectos de la comida sobre nuestro cuerpo y salud. Sin embargo, el carácter semiótico y cultural de la alimentación nos muestra que, para una correcta comprensión de los fenómenos intrínsecos a la esfera alimentaria, es imprescindible considerar los procesos de significación y valorización activados por las estrategias discursivas adoptadas para comunicar la alimentación, ya sea en el ámbito político, periodístico, regulatorio o incluso en el mismo mundo científico. Basándonos en estas consideraciones, nos proponemos analizar el tema ampliamente debatido del uso de los organismos genéticamente modificados (OGM) en la alimentación, en oposición a la agricultura biológica.

¹ Este proyecto ha recibido financiación del programa de investigación e innovación Horizon 2020 de la Unión Europea en virtud del acuerdo de subvención Marie Skłodowska-Curie n. 795025. El contenido de esta publicación expresa únicamente la opinión de la autora y la European Research Executive Agency no es responsable por cualquier uso que pueda hacerse de la información contenida en ella.

1. Definir la comida

En primer lugar, hay que aclarar lo que entendemos cuando hablamos de comida. Si buscamos la definición de este término en el diccionario, podemos leer: “lo que se come y bebe *para nutrirse*” (RAE 2018, énfasis nuestro). De la misma manera, en inglés la palabra “food” se define, con una descripción más articulada, como “any nourishing substance eaten or drunk *to sustain life, provide energy, and promote growth*” (Collins 2019, énfasis nuestra), e incluso como “material consisting essentially of protein, carbohydrate, and fat used in the body of an organism *to sustain growth, repair, and vital processes and to furnish energy*” (Merriam Webster 2019, énfasis nuestra), con unas notas más específicas que hacen referencia al ámbito particular de las ciencias nutricionales. Y al considerar otros idiomas, no hay diferencias substanciales.

En un primer nivel de análisis, entonces, la comida parece definirse esencialmente en términos materiales, con un enfoque científico que se basa primariamente en su composición y parece promover su *valorización práctica*, como lo diría Jean-Marie Floch (1990), ya que en las definiciones mencionadas los alimentos tienen un valor de uso necesario para conseguir valores de base como la sobrevivencia, el crecimiento, la reparación, la vida y la energía, etc. En efecto, la alimentación constituye la primera necesidad de la humanidad: no podemos vivir sin comer, y una alimentación no adecuada puede tener efectos nocivos más o menos importantes sobre nuestra salud y vida.

Por otra parte, tal y como destaca Roland Barthes (1961) en su famoso ensayo *Por una psicología de la alimentación contemporánea*, la comida

no es sólo una colección de productos, merecedores de estudios estadísticos o dietéticos. Es también y al mismo tiempo un sistema de comunicación, un cuerpo de imágenes, un protocolo de usos, de situaciones y de conductas (1961; trad. es. 2006: 215).

Una vez satisfecha, en otras palabras, la primera de las necesidades humanas se estructura en un sistema de diferencias significativas, es decir, en un signo. De una *valorización práctica* se pasa entonces a una *valorización utópica* de la comida, ya que esta puede ser elegida como símbolo de identidad individual o colectiva, y también a una *valorización lúdico-estética*, que enfatiza la dimensión del placer gustativo y sinestético derivados de las experiencias gastronómicas, las cuales están a su vez profundamente influenciadas por el universo socio-cultural. Frente a una gama muy amplia de productos con propiedades nutricionales, de hecho, cada cultura elige lo que es comestible y lo que no, en función de parámetros que tienen que ver con muchos aspectos además de las características propias de las sustancias naturales (v. Stano 2015a; 2015b; 2018).

Es cierto, entonces, que las ciencias naturales y nutricionales desempeñan un papel crucial en la descripción, comprensión y regulación de la alimentación, ya que revelan la composición de los alimentos, describen sus procesos de transformación o descomposición e ilustran los posibles efectos de la comida sobre nuestro cuerpo y salud. Sin embargo, el carácter semiótico y cultural de la alimentación nos muestra que, para una correcta comprensión de los fenómenos intrínsecos a la esfera alimentaria, es imprescindible considerar los procesos de significación y valorización activados por las estrategias discursivas adoptadas para comunicar la alimentación, ya sea en el ámbito político, periodístico, regulatorio o incluso en el mismo mundo científico, como veremos a continuación.

Y esto más aún en la época actual, en la cual, según lamenta el semiólogo italiano Gianfranco Marrone (2014), siguen advirtiéndose las trazas de la así-llamada “gastromanía”: no solo comemos alimentos, sino que — sobre todo — hablamos de ellos, comentamos sobre ellos, compartimos sus imágenes en varias redes sociales, etc., invirtiéndolos de múltiples significados y valores que a su vez median nuestras experiencias gastronómicas y afectan nuestras elecciones y hábitos.

2. De la nutrición al nutricionismo

Nutrition scientists, dieticians, and public health authorities—the nutrition industry, for short—have implicitly or explicitly encouraged us to think about foods in terms of their nutrient composition, to make the connection between particular nutrients and bodily health, and to construct “nutritionally balanced” diets on this basis. ... I refer to this nutritionally reductive approach to food as the ideology or paradigm of nutritionism. This focus on nutrients has come to dominate, to undermine, and to replace other ways of engaging with food and of contextualizing the relationship between food and the body. Nutritionism is the dominant paradigm within nutrition science itself, and frames much professional—and government—endorsed dietary advice. But over the past couple of decades nutritionism has been co-opted by the food industry and has become a powerful means of marketing their products (Scrinis 2008: 39).

Con estas palabras, Gyorgy Scrinis critica el así-llamado “nutricionismo”, el enfoque “nutricionalmente reductor” que se ha impuesto en varios ámbitos (de las ciencias de la nutrición a la industria alimentaria), debilitando y reemplazando otras formas de interactuar con los alimentos y de contextualizar la relación entre comida y cuerpo. Se considere, por ejemplo, el anuncio lanzado por Heinz en 1999 (detalladamente descrito por Marion Nestle en su libro *Food Politics* (2013 [2002]): sobre una botella de ketchup aparece la indicación “Lycopene may help reduce the risk of prostate and cervical cancer” [*El licopeno puede ayudar a reducir el riesgo de cáncer de próstata y del cuello uterino**, traducción

nuestra], con el asterisco que hace referencia a un artículo sobre los beneficios de este componente para la salud, y consecuente asociación del producto a la prevención del cáncer. Además de la falta de fundamentación científica de la afirmación reportada (ya que, como refiere Nestle, el estudio mencionado no tenía bastante pruebas para definirse atendible), el problema evidente en este mensaje consiste precisamente en el aislamiento de un nutriente específico, el licopeno, que aparece de-contextualizado y semantizado independientemente de los otros componentes que forman parte del alimento. El ketchup contiene en efecto tomates procesados, azúcares y sal (en ese orden) y difícilmente podría considerarse un alimento saludable, sobre todo porque generalmente se usa como guarnición para hamburguesas, perritos calientes y papas fritas. El anuncio destaca un único componente del producto, un pigmento vegetal presente de forma natural en los tomates y otras frutas y verduras, y, sin referirse a los otros ingredientes ni a la utilización típica del ketchup, asocia de manera engañosa este último con la prevención del cáncer. Sin embargo, dicha estrategia comunicativa se demostró muy eficaz, y la marca registró un aumento del 4% en el mercado como resultado de este anuncio.

Es así que el consumo de “alimentos funcionales”, es decir, alimentos que contienen aditivos saludables e incluso suplementos dietéticos que prometen beneficios medicinales, ha crecido enormemente en las últimas décadas, originando debates y varias inquietudes relacionadas con la salud. Y transformando la misma concepción de alimentación: en el paradigma nutricionista, en efecto, la comida no se elige por su sabor, ni como símbolo de identidad cultural, sino más bien por su valor nutricional, volviendo entonces a una *valoración práctica* (según la concepción materialista que emerge de las definiciones mencionadas más arriba), aunque en la base de aspectos muy parciales y de conexiones determinísticas.

Esto, en el tiempo, ha favorecido una “lógica de negación” que se ha vuelto en uno de los aspectos principales de las gastroferas contemporáneas: los productos “sin” (lactosa, gluten, carbohidratos, etc.) se han convertido en un elemento fundamental de los paisajes alimentarios con los que nos enfrentamos cotidianamente. Y si es cierto que, gracias al desarrollo científico, se han descubierto aspectos materiales de la comida que son responsables de alergias e intolerancias, requiriendo cambios en la alimentación, por otra parte la comunicación ha jugado un papel central en la difusión de dicho fenómeno. Pensemos, por ejemplo, en el caso del gluten: por un lado, está la celiaquía, que es una enfermedad autoinmune; por el otro, la así-dicha “sensibilidad al gluten” (o, más correctamente, “sensibilidad al gluten no celíaca”) que, a diferencia de la primera, es un trastorno menos grave y no está relacionada con factores genéticos. Aunque la comunidad científica aún no ha alcanzado un consenso sobre el reconocimiento de tal trastorno, éste se ha impuesto en la escena

mediática, dando lugar a una verdadera “mitología” (en el sentido descrito por Barthes 1957) del “sin gluten” que ve aumentar sus adeptos día tras día. Esto con consecuencias incluso graves a nivel de salud, ya que la abstención del consumo de gluten impide una correcta diagnosis de la celiaquía en las personas afectadas por la enfermedad, y puede incluso causar problemas de digestión o esconder intolerancias a otros elementos que se encuentran en los alimentos ricos de gluten, como los FODMAPs.

De hecho, como lamenta el movimiento de la denominada “Cocina Real” (*RealFooding*), en dicho discurso la comida llega incluso a perder cualquier sentido, ya que todo proceso de significación se enfoca más bien en uno o en algunos de sus constituyentes, independientemente de su contexto (simbólico e incluso material). Este fenómeno va de la mano con la “ultra-culturalización” de la alimentación, otro elemento muy común en la trayectoria de la alimentación que estamos trazando entre ciencia y comunicación. Se considere, por ejemplo, el caso de los así-llamados organismos genéticamente modificados (OGM): por una parte, el consenso científico sobre su inocuidad ha crecido en los últimos años (véase en particular Comisión Europea 2010; Winter y Gallegos 2006; Nicolía et al. 2013; OMS 2014); por el otro, la mayoría de los consumidores siguen percibiéndolos como una gran amenaza para la salud, ya que se trata de técnicas “non naturales” (según recita su definición oficial; para un análisis detallada, véase Stano de próxima publicación a y b). En cambio, el mercado biológico está floreciendo precisamente por la razón opuesta. Más allá de las características materiales de estos productos y sus efectos tangibles sobre la salud humana, en otras palabras, se han desarrollado poderosas mitologías que han influido profundamente en su recepción por parte de los usuarios.

Muchos aspectos relacionados con el *packaging* de los productos biológicos (v. Marrone 2012; Ventura 2012), así como con las campañas publicitarias y la comunicación digital que los conciernen (v. Stano de próxima publicación a y b), por ejemplo, parecen sugerir una concepción diferencial y claramente incoativa de la Naturaleza: natural quiere decir “no corrupto”, protegido de todo tipo de alteración o contaminación, “originario”, “original”. En cambio, la mayoría de las representaciones de los productos transgénicos los insertan en una aspectualidad terminativa, connotándolos como el punto final de un proceso de transformación e incluso subversión del orden natural. Así, los mecanismos de manipulación de los alimentos, ocultados lo más posible o por lo menos disfrazados bajo la estética de una tradición lejana en la dimensión discursiva generalmente asociada con los productos orgánicos, se hacen predominantes, expresándose en elementos figurativos como las manos humanas (cuidadosamente protegidas por guantes lácticos como en cualquier experimento “peligroso”), o las inyecciones, que de hecho son muy recurrentes (Fig. 1). Naranjas-kiwis, manzanas-sandías, cáscaras de plátano

con salamis en su interior y otras paradojas visuales (Fig. 2), además, marcan la caracterización disfórica de dicho proceso: si la falta de procesos de alteración en los productos biológicos sugiere una intención veridictoria (es decir, hacer que dichos productos aparezcan tal y como son), los alimentos transgénicos oscilan entre el secreto (ya que no parecen ser lo que son, v. Greimas 1966) y la ilusión o mentira (no son lo que parecen).

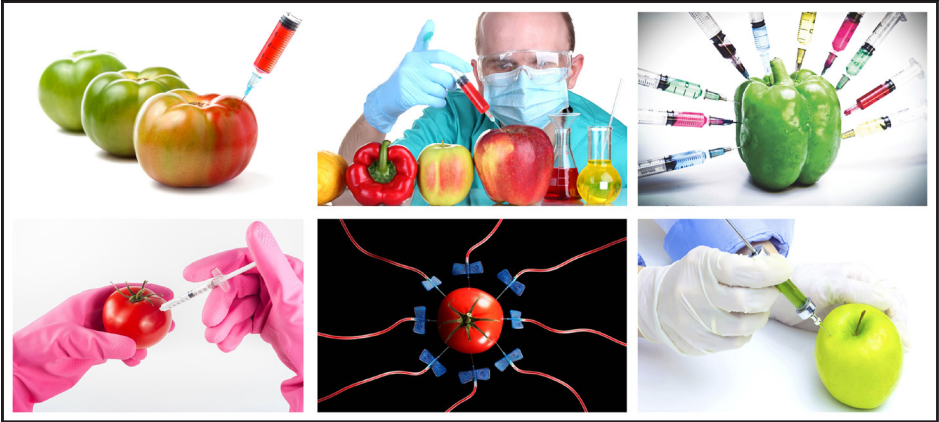


Figura 1. La figura recurrente de la inyección en la representación de la modificación genética de los alimentos.



Figura 2. Figuras híbridas en la representación de la comida genéticamente modificada.

Si consideramos la distinción introducida por Jean-Marie Floch (1990) entre función representativa y constructiva del lenguaje, de hecho, es posible asociar la comunicación de los alimentos biológicos con una *estrategia referencial* basada en el uso del *débrayage* (cf. Greimas y Courtés 1979) y un estilo informativo que utiliza datos cuantitativos, gráficos y tablas nutricionales para sugerir que se les

está diciendo la “verdad” sobre los productos a los consumidores. Los mensajes relativos a los productos transgénicos, por el contrario, parecen más bien oscilar entre una *estrategia oblicua* basada en paradojas, hipérboles y formas de ironía utilizadas para enfatizar los peligros derivados de su consumo, y una *estrategia mítica*, de la que es emblemática la figura recurrente de los “Frankenfoods” (Fig. 3): piezas de frutas suturadas entre sí recuerdan evidentemente la famosa novela de Mary Shelley, evocando el mito disfórico de una ciencia presuntuosa destinada a sucumbir a sus propias creaciones. Se trata, en efecto, de una idea bien radicada en la opinión pública: ya en 1998, por ejemplo, el Príncipe Carlos reprochó la biotecnología alimentaria por “llevar la humanidad a reinos que pertenecen a Dios, y solo a Dios” (traducción nuestra); y en 2010 el Papa Juan Pablo II declaró el uso de organismos genéticamente modificados para aumentar la producción “contrario a la voluntad de Dios”, advirtiendo a los agricultores de los efectos catastróficos causados por la inobservancia del respeto de las leyes de la Naturaleza.



Figura 3. Ejemplos de “Frankenfoods”.

Estos son aspectos muy significativos ya que sugieren una nueva etapa, si no una verdadera desviación, en la trayectoria de los procesos de significación del sistema alimentario. Si, como destacamos más arriba, la dimensión cultural no puede excluirse de cualquier intento de comprender las elecciones y los hábitos alimenticios, las prácticas discursivas inherentes a la gastrosfera contemporánea parecen de alguna manera querer evadir dicha necesidad, marcando la utopía de un retorno a un supuesto estado de “naturaleza” alejado tanto de los procesos científicos como de las operaciones culturales de la modernidad. Es aquí que podemos inscribir tanto la denuncia de los excesos de la lectura científica de los alimentos por parte del nutricionismo como el rechazo de la aplicación misma de la ciencia a la alimentación, como en el caso

del *Realfooding*, que se opone a toda forma de comida “ultraprocesada”, y de las resistencias incondicionadas a toda transformación biotecnológica. De un universo en el que la cocina era concebida, eufóricamente, como un puente entre (el desorden de la) Naturaleza y (el orden) Cultural, según la famosa definición de Lévi-Strauss (1964), en otras palabras, esta trayectoria parece llevarnos cada vez más hacia la tentativa, evidentemente paradójica, de dismantelar dicho puente, para alejarse de una Cultura que ya no es concebida como orden sino más bien como “insub-ordinación” (a las leyes de la naturaleza), ya no como ciencia, sino como la “incon-ciencia” de una tecnología distópica.

Referencias

BARTHES, Roland. 1957. *Mythologies*. Paris: Editions de Seuil [Trad. es. 1980. *Mitologías*. Madrid: Siglo XXI].

BARTHES, Roland. 1961. Pour une psychosociologie de l'alimentation contemporaine. *Annales ESC* XVI(5): 977–986 [Trad. Es. 2006. Por una psicología de la alimentación contemporánea. *Empiria. Revista de metodología de las ciencias sociales* 11: 205–221].

COMISIÓN EUROPEA. 2010. A decade of EU-funded GMO research (2001-2010). https://ec.europa.eu/research/biosociety/pdf/a_decade_of_eu-funded_gmo_research.pdf (último acceso: 2 de marzo de 2020).

FLOCH, Jean-Marie. 1990. *Sémiotique, marketing et communication*. Paris: PUF [Trad. Es. 1993. *Semiótica, marketing y comunicación*. Barcelona: Ediciones Paidós].

GREIMAS, Algirdas J. 1966. *Sémantique structurale : Recherche de méthode*. Paris: Larousse.

GREIMAS, Algirdas y Joseph COURTÉS. 1979. *Sémiotique raisonné de la théorie du langage*. Paris: Hachette.

LÉVI-STRAUSS, Claude. 1964. *Mythologiques I. Le cru et le cuit*. Paris: Plon [Trad. es. 2005. *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido*. México: Fondo de Cultura Económica].

MARRONE, Gianfranco (ed.). 2012. *Semiotica della natura (natura della semiotica)*. Milano-Udine: Mimesis.

MARRONE, Gianfranco. 2014. *Gastromania*. Milano: Bompiani.

NESTLE, Marion. 2013 [2002]. *Food Politics: How the Food Industry Influences Nutrition, and Health*. Berkeley: University of California Press.

- NICOLIA, Alessandro, Alberto MANZO, Fabio VERONESI y Daniele ROSELLINI. 2013. An overview of the last 10 years of genetically engineered crop safety research. *Critical Reviews in Biotechnology* 34(1): 77–88.
- OMS (ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD). 2014. 3. Is the safety of GM foods assessed differently from conventional foods? *Frequently asked questions on genetically modified foods*. http://www.who.int/foodsafety/areas_work/food-technology/faq-genetically-modified-food/en/ (último acceso: 2 de marzo de 2020).
- SCRINIS, Gyorgy. 2008. On the Ideology of Nutritionism. *Gastronomica* 8(1): 39–48.
- STANO, Simona. 2015a. *Eating the Other. Translations of the Culinary Code*. Newcastle-upon-Tyne: Cambridge Scholars Publishing
- STANO, Simona. 2015b. *Food and Cultural Identity / Cibo e identità culturale*. *Lexia* 19-20. Roma: Aracne.
- STANO, Simona. 2018. *I sensi del cibo. Elementi di semiotica dell'alimentazione*. Roma: Aracne.
- STANO, Simona. De próxima publicación a. Beyond Nutrition: Signs, Narratives, Myths. In Simona Stano y Amy Bentley (eds.), *Food for Thought. Nourishment, Culture, Meaning*. Berlin: Springer.
- STANO, Simona. De próxima publicación b. Food, Health and the Body: A Biosemiotic Approach to Contemporary Eating Habits. In Victoria N. Alexander, Yogi H. Hendlin y Jonathan Hope (eds.), *Food and Medicine: A Biosemiotic Perspective*. Berlin: Springer.
- VENTURA, Ilaria. 2012. Nature in vendita. Il packaging dei prodotti biologici. In Gianfranco Marrone (ed.), *Semiotica della natura (natura della semiotica)*, 277–306. Milano-Udine: Mimesis.
- WINTER, Carl K. y Lisa K. GALLEGOS. 2006. Safety of Genetically Engineered Food. University of California Agriculture and Natural Resources Communications. <https://anrcatalog.ucanr.edu/pdf/8180.pdf> (último acceso: 2 de marzo de 2020).



A cidade como espaço de comunicação mercadológica: o potencial de produção de sentido das marcas a partir de intervenções publicitárias no contexto urbano

DOI: 10.24308/IASS-2019-2-018

Sergio Marilson Kulak

Universidade Fernando Pessoa – UFP, Portugal
Universidade Estadual do Centro-Oeste – Unicentro, Brasil
sergiokulak@gmail.com.

Rui Torres

Universidade Fernando Pessoa – UFP, Portugal
rtorres@ufp.edu.pt.

1. Introdução

Os espaços da cidade são dotados de diversos tipos de estímulos que variam em diferentes níveis sinestésicos. Seus ambientes clamam a atenção por meio de signos que exploram formas, cores, texturas, cheiros e sons, entre outros. Assim, grandes marcas têm utilizado ferramentas que incentivam os indivíduos a atraírem a atenção para elas. Exemplos recorrentes são as intervenções publicitárias que ocorrem nas cidades, propagando mensagens e sentidos comerciais àqueles que se deparam ocasionalmente com suas estruturas, promovendo uma interação física entre cidadão e marca em muitos casos.

A questão norteadora deste estudo se configura do seguinte modo: Como as intervenções publicitárias realizam a produção de sentido no espaço citadino a ponto de envolver e persuadir os indivíduos que com elas interagem? Esta pesquisa objetiva avaliar os modos pelos quais as estratégias mercadológicas interagem com os usuários da cidade a fim de conquistá-los e de edificar seu discurso comercial, analisando a intervenção em si e a sua capacidade de geração de sentido.

Neste processo, serão avaliadas intervenções publicitárias veiculadas

nos espaços da cidade e analisadas a partir da capacidade que seu interpretante imediato carrega, compreendendo o seu potencial informativo que culmina no processo de envolvimento do consumidor potencial a partir da interação. O corpo teórico da pesquisa é pautado na Semiótica segundo Charles S. Peirce, a partir dos estudos do autor e de seus estudiosos.

2. Cidade e a construção de significados

A cidade se caracteriza como ambiente de relações humanas, e o ato de viver nela exige uma série de ações, seja a partir de interações desenvolvidas com seu próprio ambiente ou das relações interpessoais que se valem desse espaço para acontecer. Nesse sentido, o ambiente urbano se configura como o palco da vida cotidiana.

Diferentes autores avaliam a cidade a partir de suas conotações, paisagens e usos. Cullen (2002) define cidade como a arte da coerência e organização visual a partir de prédios, construções, vias, entre outros espaços constituintes do ambiente urbano. Kevin Lynch (1997), por sua vez, compreende o fenômeno urbano como o espaço utilizado por pessoas que produzem e atribuem significados a ele a partir de seus usos cotidianos, criando o que denomina como imagem urbana. Para o autor, esta imagem varia de acordo com as lembranças e das experiências imediatas desenvolvidas em seus ambientes. Assim, toda cidade produz um discurso urbano, cabendo ao indivíduo se apropriar destes sentidos e ativá-los por meio de sua percepção.

Lucrécia Ferrara (1993, 2000) defende que o usuário tem a capacidade de transformar qualquer ambiente a partir dos usos e hábitos aplicados sobre ele. Para Ferrara (1993), os espaços são homogêneos, desprovidos de significação, e é o usuário urbano que lhe imputa sentido ao passo que aplica seus usos e hábitos sobre o espaço e apaga a opacidade gerada a partir do uso cotidiano.

Massimo Canevacci (1997) trata da polifonia da cidade, defendendo a ideia de que a cidade se constitui como um emaranhado de vozes que povoam o urbano. O autor destaca, ainda, a questão da visualidade no urbano, argumentando que “a comunicação visual se torna o seu traço característico. (...) A comunicação é a viagem da diferença que contém o sentido da informação. A comunicação urbana exacerba essas diferenças, multiplica-as, fá-las coexistir, e entrar em conflito” (Canevacci 1997: 43).

A visualidade da cidade também é lembrada por Ferrara: “é indiscutível que a cidade se faz representar e se dá a conhecer concretamente pelas suas imagens. As imagens urbanas são signos da cidade e atuam como mediadoras do conhecimento dela” (Ferrara 2000: 115). Para a autora necessita-se de uma generalização da cidade ao ponto em que ela seja vista sob uma nova abordagem, colocando-a como objeto que seja capaz de produzir inteligibilidade.

Desse modo, vê-se que a cidade é pensada a partir de seus usos, explorada

em seus diversificados sentidos, e consumida em sua própria narrativa. Porém, existe um agente determinante nesse processo: o usuário urbano. É ele quem ativa, reconhece e atribui significação aos ambientes. Para tanto, é necessário compreender de que modo esse processo ocorre, como será discutido a seguir.

3. Os caminhos da percepção

Viver em sociedade é consumir os signos que nela se manifestam, sejam eles visuais, sonoros, gustativos, olfativos, táteis ou mentais, o indivíduo realiza experimentações de diferentes tipos de signos, passando a relacionar-se com eles e, portanto, a percebê-los, pois, “perceber é estar diante de algo, no ato de estar, enquanto acontece” (Santaella 2012: 77).

A partir da semiótica peirceana, é possível compreender de maneira lógica como se dão os processos de percepção desde o elemento que age como instrumento que clama a atenção do intérprete, até a produção de um julgamento perceptivo que culmina na representação. Para Peirce (1993), todo fenômeno é possível de ser interpretado, basta uma mente interpretante relacionar-se com ele desenvolvendo uma noção de entendimento.

Os signos são estruturas que emergem na realidade à espera de um processo interpretativo por meio de seus objetos imediatos que se apresentam e culminam em objetos dinâmicos. Acerca do objeto e seus interpretantes, Santaella (2018: 14) explica que o objeto pode ser entendido como “aquilo que determina o signo e aquilo que o signo representa”, por outro lado, segundo a autora, na noção de interpretação do signo tem-se “o efeito interpretativo que o signo produz em uma mente real ou meramente potencial”.

Para Peirce (1958), existem três tipos de interpretantes: i) o imediato, a partir da informação que o signo contém em si mesmo, antes de sua recepção; ii) o dinâmico, que corresponde ao efeito produzido perante uma mente interpretante, que é psicológico e, portanto, particular de cada mente interpretante. Essa estrutura se subdivide sob três efeitos: emocional, como mera qualidade de sentimento; energético, que diz respeito a uma ação/reação de ordem física ou mental; e lógico, que opera por meio de regras interpretativas internalizadas pelo próprio intérprete (Santaella 2018). O terceiro interpretante é o iii) final, que “se refere ao resultado interpretativo a que todo intérprete estaria destinado a chegar se os interpretantes dinâmicos do signo fossem levados até seu limite último” (Santaella 2018: 26), situação que, de acordo com Santaella (2018) é um limite pensável, mas não necessariamente atingível.

É a partir desse processo interpretativo que se torna possível compreender as operações lógicas da percepção, que na visão de Peirce envolve três estruturas: o percepto, o percipiuum e o juízo perceptivo (Nöth e Santaella 2010).

O percepto é o elemento externo à mente interpretante, um existente, um estímulo à percepção. Como elemento externo àquele que o percebe,

o percepto existe “independentemente da existência de um percebedor e manifesta um contínuo poder para produzir interpretantes por meio de um signo” (Dentz 2010: 24). Santos (2007) enfatiza a força do percepto ao referir como Peirce reforçava a noção de externalidade do mundo em relação à mente.

Quando esse objeto do signo é interiorizado, adentra-se ao segundo nível da percepção: o percipuum, que pode ser entendido como o “modo como esse objeto aparece à mente daquele que percebe” (Santos 2007: 62). Para Peirce, “[t]he percipuum, then, is what forces itself upon your acknowledgment, without any why or wherefore, so that if anybody asks you why you should regard it as appearing so and so, all you can say is, ‘I can’t help it. That is how I see it’”. (CP 7.643). A força inevitável do percipuum se dá pela sua imediatividade em adentrar numa mente interpretante, sem qualquer sinal. Enquanto o percepto pede atenção, o percipuum invade.

Tão logo o percepto, ou um feixe de perceptos, atinge os nossos sentidos, ele é imediatamente convertido em percipuum, ou seja, no modo como o percepto se apresenta àquele que percebe, ao ser filtrado pelos sentidos. O percipuum é ainda o percepto, não o percepto em si, mas no seu modo de aparecer, ao ser inevitavelmente traduzido na forma que os potenciais, limites e determinações do nosso equipamento sensório e cognitivo lhe impõe (Nöth e Santaella 2010: 5-6).

A última etapa da percepção, de acordo com Peirce (1958), é o juízo perceptivo. Esse elemento, como defendem Nöth e Santaella (2010: 8), trata-se de “inferências lógicas, elementos generalizantes que fazem com que o percipuum se acomode a esquemas mentais ou interpretativos mais ou menos habituais”.

De acordo com Peirce (1958), “in a perceptual judgment the mind professes to tell the mind’s future self what the character of the present percept is”, isto é, em um julgamento perceptivo, a mente professa dizer ao eu futuro da mente qual é o caráter do percepto. Nessa lógica, Dentz (2010: 24) explica que o juízo perceptivo é o resultado cognitivo de uma reação: “o juízo perceptivo é resultado de um processo, embora um processo não suficientemente consciente por ser controlado”.

Assim, todo signo atua como percepto e, portanto, pode acionar o processo perceptivo em uma mente interpretante.

4. Novos modos de comunicar

Como espaço comunicativo, a cidade torna-se também um canal que aproxima anunciantes dos indivíduos que usam o espaço citadino em suas vivências. Se enquadra também enquanto espaço midiático, tendo em vista a sua capacidade de gerar e transmitir informação.

Portanto, é comum deparar-se com variados formatos publicitários nos espaços públicos, que projetam diversificadas propagandas aos seus indivíduos. As marcas passam a sobressair-se no urbano, sobretudo em espaços de grande aglomeração, e, conseqüentemente, a emanar seus discursos a variados tipos de público que exploram a cidade sem, necessariamente, se dar conta de que estão sendo atingidos por informação mercadológica.

Por outro lado, com a evolução dos meios de comunicação e a incessante produção de conteúdos comerciais, as pessoas assumiram “um novo comportamento diante dos meios tradicionais e uma nova visão relacionada à propaganda veiculada nesses meios e começaram a questionar as tradicionais formas de publicidade, que perderam parte de sua atenção” (Barichello e Oliveira 2012: 30).

Dordor (2007) vai além e afirma que atualmente é preciso envolver o receptor de modo intenso. Para o autor, o consumidor “está pronto para ser seduzido e atraído por novas ofertas e discursos em que o sonho e a realidade estão sempre intimamente combinados” (Dordor 2007: 168) e, assim, a cidade torna-se atrativa para novas modalidades publicitárias, sobretudo porque propicia que marca anunciante e consumidor estejam em um mesmo espaço ao mesmo tempo, sem a existência de um elemento mediador institucionalizado, como os veículos de comunicação.

Assim, a publicidade contemporânea tem adquirido, cada vez mais, a capacidade de interagir com seus receptores. Essa interação se dá não apenas a partir dos aparatos tecnológicos, que evoluem em diferentes possibilidades de interação, mas também por meio de elementos que se inserem no cotidiano da cidade sem que os indivíduos se deem conta de que estão em uma relação comercial, de persuasão.

Ações e intervenções publicitárias que ocorrem nos espaços urbanos são exemplos relevantes dessa nova roupagem mercadológica, como na situação de uma simples estátua que, alocada em lugar estratégico, pode adquirir sentidos bastante persuasivos. Este é o caso da ação *The Fearless Girl*, criada pela agência McCann NY para a State Street Global Advisors, por ocasião do



Dia Internacional da Mulher de 2017. A intenção era mostrar a força feminina até àquele momento, mas ganhou tanta notoriedade que se tornou um símbolo da luta pela igualdade de direitos, bem como da independência das mulheres em relação aos padrões patriarcais.

Figura 1: *The Fearless Girl* (2017), Nova York.

Fonte: www.tinyurl.com/wkqmfxb (acessado: 9 janeiro 2020).

É no mesmo sentido que Gracioso (2008) explana sobre as novas arenas da comunicação com o mercado, que surgem para alcançar o consumidor já consciente das estratégias publicitárias, ao ponto em que ele se relaciona com a propaganda por meio da espetacularização que essas estruturas proporcionam. A propaganda “deve também transformar-se em espetáculo, para continuar a atrair e persuadir as pessoas. Isto tem várias implicações desde as características que devem assumir os anúncios e comerciais, até as novas formas de propaganda” (Gracioso 2008: 16).

A noção de espetáculo advinda de Guy Debord (2017) trata de como a sociedade produz e reproduz diferentes tipos de espetáculos sendo tomada por essa lógica, onde a imagem ocupa o lugar do mundo real e seus indivíduos passam a valorizá-la a tal ponto em que tornam-se escravos dela, vivem em um contexto em que tudo é representação.

A apropriação do universo imagético e sua exploração bem desenvolvida pela publicidade trazem um poder de atração significativo. Quando associado ao caráter de experiência, a propaganda adquire um potencial de atração que se liga ao desejo de fazer parte do espetáculo proporcionado pelas marcas, bem como o de adquirir uma experiência satisfatória daquela interação. E a cidade se torna um espaço propício ao espetáculo, ao proporcionar que eles aconteçam junto das pessoas que, muitas vezes, sequer percebem o verdadeiro intuito da informação mercadológica.

5. A cidade como terreno da comunicação mercadológica

Com o advento de novos formatos publicitários, a cidade ganhou diferentes possibilidades de exploração comercial. E se antes isso acontecia por meios convencionais como outdoors, mupis ou em estruturas de transporte coletivo, por exemplo, agora qualquer espaço pode tornar-se uma oportunidade de alcance do *target*. O acesso do mercado a novos modelos de comunicação faz com que o receptor faça parte da informação que é transmitida.

Assim, diferentes empresas compreenderam que é possível gerar sentidos de aproximação e identificação entre receptor e marca a partir da forma que a informação é repassada ao consumidor. Os espaços urbanos adquiriram um novo status perante as marcas, pois são locais em que os consumidores estão, seja para o lazer, o trabalho, o estudo ou durante suas práticas de consumo.

Ao passo em que exploram a cidade, as marcas propiciam novos signos para os ambientes, fazendo com que o indivíduo estabeleça uma nova percepção naquele dado espaço de interação. Com isso, o cidadão pode mudar a percepção daquele ambiente, flexionando o discurso já naturalizado pelo usuário urbano para um sentido comercial.

Martyniuk (2017) alerta que na interação com as práticas mercadológicas que se valem do urbano, os indivíduos estabelecem associações entre os

significados da cidade, advindos de experiências anteriores que são particulares, com os novos sentidos comerciais proporcionados pela publicidade, culminando, assim, na associação de sentidos da cidade e da publicidade, gerando novas significações.

A escolha de um ambiente citadino para uma intervenção publicitária torna-se decisiva, pois esse espaço se amalgama com o próprio discurso da marca. É neste contexto que Dordor (2007: 173) alerta que “as escolhas de mídia/mídia alternativa estabelecidas confundem mensagem e veículo de comunicação, pois nem sempre é simples isolá-las, de tanto que estão imbricadas”. Na medida em que é utilizada como ferramenta de alcance de consumidores, a cidade torna-se mídia, potencializando discursos comerciais e flexionando o entendimento dos espaços para novos contextos de significação.

Além disso, o componente emocional que os receptores carregam, associando-se aos sentidos emanados simultaneamente por marca e cidade, pode acarretar em um julgamento favorável ao anunciante, já que as características do veículo de comunicação podem influenciar na própria mensagem, como ressalta Dordor (2007: 173): “A publicidade cria o complemento emocional que faz com que se prefira uma marca em lugar de outra. O mesmo pode ocorrer com a mídia alternativa; por meio da mensagem certamente, mas também por conta da estrutura e do veículo utilizados”.

Partindo deste pressuposto, esta pesquisa se propõe a analisar situações mercadológicas que agem na cidade, valendo-se dela enquanto mídia publicitária, que, involuntariamente, abre mão de seus discursos para assumir, ainda que por período de tempo específico, um sentido comercial.

6. Uma proposta de análise

A metodologia deste trabalho é pautada no estudo de caso, a partir de duas ações publicitárias, tendo sua abordagem como qualitativa e natureza aplicada, sendo exploratória quanto aos objetivos, e que visa avaliar como determinadas ações publicitárias nos espaços urbanos podem ser favoráveis aos anunciantes, sobretudo a partir da associação de sentidos entre os signos da cidade e os mercadológicos. Para tanto, foram selecionadas ações publicitárias que se dão no espaço urbano apropriando-se de seus elementos como fomentadores do discurso persuasivo.

As peças foram identificadas a partir de título da campanha, empresa anunciante e tipo do produto/serviço anunciado, a agência responsável pela produção, a data e o local de veiculação. Em seguida, foram categorizadas em comerciais ou de interesse público, a fim de compreender se o intuito da ação era a favor da marca ou de uma causa. Posteriormente, as peças foram avaliadas a partir do elemento urbano de interação, os shopping centers foram excluídos por serem espaços voltados ao consumo e, portanto, terem seus discursos

direcionados para níveis mercadológicos.

Em seguida, avaliou-se a questão do momento da interação: se ocorria fisicamente, com a necessidade de toque ou manipulação por parte do receptor, por uma relação estritamente espacial ou por meio de *mobiles*. Avaliou-se também o uso de qualquer tipo de tecnologia por parte da marca no momento da interação – para além de celulares. Foi considerado se a interação era motivada ou ocasional, e sobre qual dos cinco sentidos humanos ela operava. Por fim, verificou-se se existia a presença visível do logotipo do anunciante, deixando claro que a peça se tratava de uma experiência comercial.

Após compreender os detalhamentos das peças e avaliar diferentes campanhas, foram selecionadas duas ações para o corpus de análise, nas quais avaliou-se a questão dos signos motores da interação, que agiriam como os perceptos, buscando compreender a sua relação como objeto – imediato/dinâmico – e interpretante – dinâmico, em suas variações de emocional, energético e lógico. Com a análise qualitativa do processo, aferiu-se o quanto o elemento urbano foi decisivo na veiculação.

7. Cidade Mídia

O objeto de análise consiste em duas campanhas publicitárias que operam e complementam seus discursos por meio do ambiente urbano. A primeira foi veiculada em julho de 2018, no Parque das Nações – Lisboa, divulgando a série Narcos México (figura 2), do serviço de *streaming* Netflix. A peça se vale de dois contêineres cinzas dispostos um sobre o outro com inscrições acerca da série e o logotipo da marca anunciante, e junto a eles existe uma fita restritiva determinando o espaço de interação.



Figura 2: Ação publicitária da Netflix em Lisboa – Portugal
Fonte: Acervo do autor.
Fotografia: Janaína Neri.

O contêiner inferior está com as portas abertas e repleto de embalagens em alusão a tijolos de cocaína. Toda a estrutura está envolta por uma fita amarela com a inscrição “CENA DO CRIME – DEA” em letras garrafais de coloração preta. Na peça, vê-se que os signos são, majoritariamente, de natureza simbólica, aludindo diretamente à noção de tráfico de drogas (contêineres e tijolos de cocaína) e ao universo policial (faixa de restrição), elementos frequentes da narrativa de Narcos México.

Ao usar o Parque das Nações, a intervenção sugere, metonimicamente, que aquela peça faz parte da cidade e que está com acesso restrito pela investigação do departamento de narcóticos. Outro fato que se relaciona simbolicamente à peça é o fato de o Parque das Nações ficar à beira do Rio Tejo, fonte de acesso ao Oceano Atlântico e próximo da zona portuária, portanto, um local de acesso de navios cargueiros.

Pode-se estabelecer uma análise semiótica a partir de contextos simbólicos que, planejadamente, levam o indivíduo a consumir o universo da série, mesmo que ainda não a conheça.

SIGNOS	Exploram com intensidade a natureza simbólica, partindo do repertório sociocultural do receptor, bem como fazem valer a força da parte indicial do símbolo.
OBJETO	IMEDIATO: A peça em si, neste caso, representando uma cena de crime e, a partir dela, a própria série Narcos México.
	DINÂMICO: A série Narcos México.
INTERPRETANTES	EMOCIONAL: Sensação de surpresa com o novo elemento citadino.
	ENERGÉTICO: Chamada para a interação: A situação inusitada da veiculação pode atrair determinados usuários urbanos para explorar a peça, o que varia desde um olhar mais próximo, até ao compartilhamento em redes sociais, por exemplo.
	LÓGICO: Opera com potencialidade no interpretante lógico ao operacionalizar diferentes tipos de símbolos. Construção da realidade de um crime, alusão a fator determinado que faz parte do repertório coletivo.
PERCEPTOS	Todos os elementos que compõe a cena, com destaque para os dois contêineres, as inscrições e o logotipo do anunciante, a fita restritiva em amarelo e preto (cena de crime) e os tijolos de cocaína. Se estabelecem, sobretudo, a partir dos signos imagéticos. Adquirem potencialidades por se fazer ver em um espaço público de ampla movimentação: o Parque das Nações. O sentido da peça é complementado pelo local no qual se encontra, a beira do Rio Tejo, com o fato do transporte de contêineres ser realizado por vias marítimas.

Quadro 1: Desmembramento analítico da peça “Cheira a Narcos” - Netflix

Fonte: Desenvolvido pelos autores.

A segunda peça trata-se da campanha “Muro de Lixo”, da cervejaria Corona em parceria com a Parley for the Oceans, realizada em março de 2019 na praia de Ipanema, no Rio de Janeiro. A ação consistia em um muro de resíduos plásticos colocado no calçadão de acesso à areia, com uma placa de apoio trazendo a inscrição: “Um dia o lixo deixado na praia vai te impedir de entrar nela” e os logotipos das duas marcas anunciantes. O muro possuía quinze metros de comprimento por dois de altura e era formado apenas por materiais coletados do próprio local durante três dias.



Figura 3: Ação publicitária da Cerveja Corona e Parley for the Oceans, no Rio de Janeiro – Brasil

Fonte: <https://tinyurl.com/CoronaPraia> (acessado: 3 fevereiro 2020).

Evidencia-se o caráter conscientizador na publicidade, buscando a reflexão dos banhistas quanto à poluição advinda do plástico. A peça trabalha com signos icônicos, sobretudo em relação à cor; indiciais, remetendo ao lixo que pertence àquele espaço e que retorna para ele de forma negativa. O uso do ambiente da cidade é determinante na ação, uma vez que sua alocação na entrada da praia gera desconforto quanto à entrada nesse espaço e evidencia, de maneira lógica, a interferência do lixo na usabilidade da praia.

SIGNOS	Operam com ênfase no signo indicial, indicando que o abandono de lixo trará consequências diretas ao uso daquele espaço.
OBJETO	IMEDIATO: O muro em associação a placa, que complementam-se um ao outro.
	DINÂMICO: A poluição através de plásticos deixados na praia.
INTERPRETANTES	EMOCIONAL: Choque e descontentamento/remorso.
	ENERGÉTICO: Move o indivíduo a agir contra os abandono de plásticos.
	LÓGICO: Consscientização: a necessidade de racionalização do fato, buscando mudar um tipo de comportamento comum nas praias do Brasil. Alusão ao vai e vem das correntes marítimas.
PERCEPTOS	O muro de si, que transmite uma noção mais desenvolvida enquanto unidade, mas também por meio de seus elementos constituintes em plástico. O espaço de entrada bloqueado (calçada). As cores do muro em associação a coloração do mar. A placa de apoio, fortalecendo o discurso de impedimento de entrar na praia. A ausência de visão do horizonte, característica bastante representativa de praias.

Quadro 2: Desmembramento analítico da peça “Muro de Lixo” – Corona e Parley for the Oceans.

Fonte: Desenvolvido pelos autores.

Em ambos os casos, os ambientes complementam o sentido da publicidade, a característica mais contrastante se dá na finalidade: a primeira peça volta-se a interesses comerciais, já a segunda opera em benefício da sociedade. Entretanto, a imagem de marca das empresas envolvidas na veiculação da segunda peça pode receber sentidos positivos por elas preocuparem-se com o meio-ambiente e, assim, também acabam por se beneficiar do discurso da campanha.

As duas publicidades operam por meio da relação física e de visualidade e, para efetivar sua mensagem, necessitam que o usuário as consuma nos espaços da cidade¹: é preciso ver e sentir a estrutura no local planejado para que a mensagem seja a mais efetiva: não basta saber que a praia está bloqueada, é importante que ter dificuldade em entrar nela para compreender o real problema da poluição.

Nas duas peças não existe a necessidade de uso de tecnologia e as interações são ocasionais: o indivíduo se depara e não precisa de requisitos

¹ Situações que vão para o mundo digital também recebem produções de sentido acerca do espaço explorado, mas com determinados filtros.

para consumi-la. Quanto aos sentidos humanos explorados, no primeiro caso as pessoas valem-se quase exclusivamente da visão, embora possam tocar na fita de isolamento – tato. Já no segundo, as formas e texturas propiciam a exploração por meio do tato, para além do impacto visual, que também é significativo.

Apesar de diferentes, vê-se que elas operam por perceptos bastante planejados e moldados para a construção de determinados significados. Quanto ao processo perceptivo, em ambos os casos há a estruturação dos perceptos como elementos externos que batem à porta da percepção, sendo incorporados em *percipiuum* e racionalizados à luz do juízo perceptivo, mas o direcionamento é que muda. Ainda que ambos perpassem as noções de emocional, energético e lógico, a percepção se expande em um deles: na campanha da Netflix o juízo perceptivo reconhece os elementos, compreende a situação projetada e o objeto o encaminha para o interpretante lógico. Já na segunda, o processo tende a se encaminhar prioritariamente ao interpretante energético, como ideia de causa e consequência, ação e reação.

Ainda que o direcionamento se dê da maneira planejada, tem ainda um fator fundamental: a relação do usuário com o espaço. Assim, cabe ao indivíduo avaliar o fenômeno sob a lógica mercadológica ou cidadina. O que se evidencia é que a publicidade busca transformar os elementos da cidade em perceptos para edificar sua mensagem. Mas de que maneira o receptor interpretará estes perceptos renovados? À medida em que se aprofunda a relação do usuário urbano com o dado espaço, mais alto este falará, ao passo que relações frágeis de pouco contato podem resultar em uma lógica voltada ao discurso mais envolvente e, neste caso, a publicidade provavelmente sairá na vantagem e flexionará o sentido do local.

8. Considerações Finais

Entender o espaço no qual se vive e as relações que ele desenvolve com as pessoas e suas produções, como as mercadológicas, é crucial para apreender a construção social de nossa realidade. Esta pesquisa buscou avaliar como as intervenções publicitárias realizam a produção de sentido no espaço citadino a ponto de envolver e persuadir os indivíduos que com ela interagem.

Verificou-se que muitos dos signos das publicidades se relacionaram com o espaço em um processo de complementaridade, onde a narrativa publicitária é complementada pela cidade. É neste ponto que os receptores são diretamente envolvidos pela mensagem, uma vez que sem uma racionalização efetiva acerca do ambiente, estes podem entender que o discurso comercial é próprio do lugar, e não da publicidade em si.

Por outro lado, essa não é uma verdade absoluta: caso o receptor atribua a legitimidade do discurso original daquele local, compreenderá que os sentidos

urbanos daquele espaço foram emprestados, e não cedidos em definitivo.

As estratégias mercadológicas interagem com os usuários em diferentes investidas: algumas usam de artifícios sinestésicos, enquanto outras valem-se da força simbólica de seus signos e confiam no repertório do destinatário como um fator de autopersuasão. Porém, suas capacidades de geração de sentido variam desde a visualidade, até às estruturas de forma, consistência, cheiro, entre outros. Nos casos aqui avaliados, o tato e a visão foram os recursos mais demandados para que a incorporação do perceptos se desse de maneira efetiva.

Por fim, entendeu-se que o discurso comercial busca no urbano o complemento de seu sentido. Entretanto, cabe ao usuário racionalizar acerca desta imbricação e se ele próprio cede a sua significação particular do lugar para que o mercadológico naturalize o seu discurso.

Referências Bibliográficas

BARICHELLO, Eugenia Maria Mariano da Rocha & OLIVEIRA, Cristiane Cleveston de. 2010. O Marketing viral como estratégia publicitária nas novas ambiências midiáticas. *Em Questão* 16(1), 29-44.

CANEVACCI, Massimo. 1997. *Cidade Polifônica*. São Paulo: Studio Nobel.

CULLEN, Gordon. 2002. *Paisagem Urbana*. Lisboa: Edições 70.

DEBORD, Guy. 2017. *A sociedade do Espetáculo*. Rio de Janeiro: Contraponto.

DENTZ, René Armand. 2010. Percepção e generalidade em Charles Peirce. *Cognitio-Estudos*, vol. 7(1), 19-25.

DORDOR, Xavier. 2007. *Mídia/ Mídia Alternativa: a escolha de uma estratégia global de comunicação para a empresa*. São Paulo: Nobel.

FERRARA, Lucrecia D'Alessio. 2000. *Significados Urbanos*. São Paulo: Rosari.

----- . 1993. *Olhar periférico*. São Paulo: Edusp.

GRACIOSO, Francisco (eds). 2008. *As novas arenas da comunicação com o mercado*. São Paulo: Atlas.

LYNCH, Kevin. 1999. *A imagem da cidade*. São Paulo: Martins Fontes.

MARTYNIUK, ValdeniseLeziér. 2017. São Paulo e a publicidade: sentidos e ressignificações da metrópole operados pela intervenção das marcas no espaço

urbano. In Ana Claudia de OLIVEIRA (ed.), *São Paulo e Roma: práticas de vida e sentido*, 129-150. São Paulo: Estação das Letras e Cores.

NÖTH, Winfried & SANTAELLA, Lucia. 2010. *Estratégias semióticas da publicidade*. São Paulo: Cengage Learning.

PEIRCE, Charles Sanders. 1935, 1958. *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Cambridge: Harvard University Press.

PEIRCE, Charles Sanders. 1993. *Semiótica e Filosofia*. São Paulo: Cultrix.

SANTAELLA, Lucia. 2008. *A teoria geral dos signos: como as linguagens significam as coisas*. São Paulo: Cengage Learning.

----- . 2012. *Percepção. fenomenologia, ecologia, semiótica*. São Paulo: Cengage Learning.

----- . 2018. *Semiótica aplicada*. São Paulo: Cengage Learning.

SANTOS, José Francisco dos. 2007. Conhecimento e Instinto em Peirce e Dewey: uma epistemologia realista e “naturalizada”. *Cognitio-Estudos*. São Paulo. 4(1), 60-70.

III. DISIDENCIAS

a. Disidencias y acciones



#Yosoydiverso, más que un hashtag, un llamado a la tolerancia desde la perspectiva del pluralismo cultural en la virtualidad

DOI: 10.24308/IAS-2019-2-019

Norberto Fabián Díaz Duarte
Unidades Tecnológicas de Santander
norbertod@correo.uts.edu.co

Antonia María Moreno Cano
Universidad de Deusto
Antonia.moreno@deusto.es

1. Contexto

Este estudio identifica a la discriminación como problema central, del cual surge todo su planteamiento para hallar la relación entre esta y el pluralismo cultural; no sin antes entender conceptos como multiculturalismo e interculturalismo, los cuales derivan de manera directa con el pluralismo que va mucho más allá de mezclar culturas o entender la importancia de estas para el desarrollo social, sino de poder hablar de sociedad plural, una comunidad abierta a las divergencias donde resaltan insignias como la tolerancia horizontal y se promueve el derecho a la diferencia.

A este respecto, la investigación ha evidenciado que estas culturas necesitan expresarse y comunicarse unos con otros, es una necesidad intangible del ser humano que se ha encontrado en constante búsqueda y evolución para hacerlo por medios y canales diferentes, los cuales han estado ligados al mismo desarrollo sociocultural del mundo. Es así, como la comunicación sin duda alguna ha permitido evidenciar la diversidad de pensamientos, lenguas, razas, formas de pensar, actuar y de ver el mundo de las personas; pero también ha servido para crear imaginarios de belleza, estilos de vida y demás que lo único que han promovido es la segmentación entre las personas y que se evidencien más las brechas entre unos y otros.

Esta situación, ha motivado al investigador ha plantear el diseño de la estrategia transmedia #YoSoyDiverso, como una respuesta personal a la discriminación y una oportunidad para generar una transformación social

vinculando a los actores sociales de la comunidad académica comprendida de por estudiantes, docentes y administrativos de los programas de artes y diseño en la ciudad de Bucaramanga, Colombia. A partir de una metodología de investigación- acción con enfoque cualitativo en la que a través de sus tres fases (Observar, pensar y actuar), se diseñaron 4 retos en los que los participantes pudieron cuestionarse acerca de la problemática, reflexionar con respecto al ser y estar en la comunidad académica y finalmente generar una acción a través del diseño de contenidos transmediales adoptando un rol de prosumidores.

2. El pluralismo cultural en la virtualidad

La presente investigación da cuenta del hecho de reconocer, valorar y visibilizar las múltiples diferencias que se encuentran en la sociedad. En tal sentido, Bernal (2005:209-210) expone que:

Colombia es un país pluriétnico y multicultural, la diversidad y el mestizaje son quizás algunos de sus rasgos distintivos más importantes. En el territorio nacional se entrecruzan multiplicidad de climas, razas, costumbres, religiones, sentidos de vida y formas de asumir el mundo. La convivencia conflictiva y la tensión permanente entre las múltiples temporalidades vitales, sociales, económicas y culturales, dadas por las desigualdades regionales, sectoriales, institucionales, económicas y sociales, constituyen el mosaico cultural del país.

Por tanto, es importante hablar y visibilizar el concepto de pluralidad, no solo en Colombia sino también en los diferentes ambientes socioculturales. Un espacio propicio para ello es la academia, donde convergen personas con diferentes características físicas, sociales, económicas, políticas, culturales o religiosas, entre otras. Así, se pone de manifiesto la necesidad de visibilizar la diversidad no sólo en individuos que hacen parte del contexto educativo: académicos, estudiantes y administrativos, sino en todo tipo de contextos.

La producción transmedia consiste en la construcción de contenidos alimentados por la participación de las audiencias, que van desde lo racional a lo emocional y planificados a través de varias plataformas (Sánchez Castillo & Galán 2016). El propósito de diseñar una estrategia transmedia a partir de esta investigación, radica en evidenciar conceptos en la comunidad educativa como justicia social, tolerancia horizontal y construir aspectos en conjunto que den cuenta del derecho a ser diferentes y la importancia que este pensamiento tiene para el libre desarrollo social, ya que las nuevas generaciones pueden llegar a tener una visión diferente del mundo en la que prime el bienestar colectivo. Esta situación es palpable en el campo de las artes y el diseño, donde a priori se encuentran individuos con una mentalidad más abierta y sensible, por expresarse mediante sus creaciones a la sociedad. Olivé (1999: 88), respecto a la tolerancia y la diversidad, expone que:

Una vez reconocido el hecho de que los seres humanos son diferentes, incluso en la forma en que lo consideran racional, es importante justificar “el derecho a la diferencia” desde un punto de vista ético, que a la vez pueda fundamentar normas jurídicas que prohíban la discriminación y establezcan sanciones cuando se practica.

En consecuencia, la academia debe ser pionera en la generación de estrategias que puedan potenciar las habilidades de los estudiantes, docentes y administrativos, en las que ellos puedan sentirse cómodos y libres en el desarrollo de sus vidas, entendiendo a los otros desde una perspectiva horizontal y buscando cada día favorecer los principios de la justicia social. El que se generen vínculos en la comunidad académica y se creen buenas prácticas en el ámbito social y cultural.

Sin embargo, no debe desconocerse que estas estrategias son nuevas para muchas personas y que al vincularlas desde su diseño, puede que les anime a involucrarse más mediante múltiples acciones o a contar su propia historia, con lo cual se expandiría la experiencia de usuario por los diferentes medios. La Red podría, en este sentido, facilitar las condiciones para que la comunicación fluya con más calidad o intimidad, debido, entre otras cosas, a que la mediación de la tecnología puede facilitar, por ejemplo, la remoción de algunos obstáculos que impiden, en ocasiones, una comunicación interpersonal de calidad (Cáceres, Brändle y Ruiz San-Román 2013).

Scolari (2016: 23) plantea que “el alfabetismo transmedia debe crear puentes entre las nuevas culturas colaborativas y las instituciones educativas, facilitando el intercambio de experiencias”. En otras palabras, la intervención del alfabetismo transmedia debe ir más allá de la investigación científica y proponer formas de explotar estas nuevas habilidades y estrategias dentro de las instituciones educativas.

En ese contexto, surge el proyecto #Yosoydiverso como una estrategia de comunicación transmedia para visibilizar la diversidad, inicialmente desde el contexto académico de las artes y el diseño, siendo éste el que en principio tiene mayor sensibilidad para abordar la problemática de la discriminación, y por las características que pueden adoptar los participantes en el rol de prosumidores. Es posible que estas personas sean el reflejo de un pluralismo cultural que se expande desde la ciudad a todo el país, generando nuevas dinámicas que propicien escenarios interculturales más tolerantes y abiertos a la diferencia. Entonces, si se visibiliza aquello que las une de las diferencias que socialmente se han impuesto, es posible cambiar dinámicas sociales que propendan la participación ciudadana, para consolidar una sociedad plural y libre de discriminación.

3. Construyendo la experiencia Metodológica

La presente investigación se realiza a partir de un enfoque cualitativo, manejando un diseño de investigación-acción, el cual busca mediante un alcance descriptivo evidenciar el pluralismo cultural usando la metodología design thinking a partir del análisis que evidencian las expresiones de discriminación que se presentan en el contexto académico conformado por estudiantes, docentes y administrativos para realizar el diseño una estrategia transmedia. (Diaz 2018)

De este modo, como instrumento de recolección de los datos según el diseño de esta investigación, se realizaron 10 grupos focales online con una muestra representativa de 150 participantes, en los cuales fueron ubicados teniendo en cuenta criterios como el género, rol en el contexto académico y programa académico al que pertenecían; y se recopiló la información a través de la red social *Facebook*, de acuerdo con cada disciplina (Diseño de Moda, Artes Audiovisuales, Interiorismo y decoración de espacios, Producción de la moda, Producción de Radio y Medios Audiovisuales, Diseño gráfico publicitario y Diseño gráfico).

Los participantes accedieron de manera voluntaria a partir de una invitación hecha en una sesión presencial en la que se les explicó el procedimiento de la investigación y se firmaron los formatos de consentimiento informado. *Facebook* fue el punto de encuentro para desarrollar una serie de retos diseñados teniendo presente las fases de la metodología de investigación-acción (observar, pensar y actuar), para dar respuesta a los objetivos planteados en este estudio durante un mes, en el que semana a semana fueron desarrollándolos.

4. Resultados

Como resultado, se contó con la participación de 150 personas que fueron desarrollando uno a uno los retos planteados en grupos privados de la red social *Facebook*, el reto 1 consistió en subir una fotografía al grupo y que se identificaran a ellos mismos respondiendo a la pregunta de ¿Cómo te ves a ti mismo?, el reto 2 consistió en un diagnóstico acerca de la discriminación en sus vida y cerraba con la pregunta de ¿Cómo crees que te ven los demás?, para el reto 3 se colocaron las fotografías en el grupo al que pertenecían los participantes y en otros grupos para que respondieran a la pregunta de ¿Cómo ves a esa persona?, teniendo como criterio que debían seleccionar la fotografía de una persona conocida y la de una persona desconocida, esto con el propósito de tener una perspectiva objetiva y otra subjetiva acerca de las lecturas en las imágenes. Para finalizar, en el reto 4 los participantes leyeron los comentarios recibidos y contaron a la cámara en un video *selfie* cómo se sintieron al respecto.

Los resultados obtenidos, evidencian que en los grupos focales a través de esta red social las personas fueron precavidas al subir las fotografías que los

identificaran, esto quizás por causar una buena impresión con los demás, otros pensaron en lo contrario y seleccionaron fotografías para llamar la atención, les preocupaba menos lo que otros pudieran pensar o decir al respecto. Estos comportamientos son reflejo de las actitudes humanas en la vida real, hay algunos que ponen atención a lo que otros piensan y hay otras personas que simplemente viven sin tener en cuenta eso.

Una vez el proceso inició, los participantes empezaron a interactuar unos con otros, para el reto 3 se colocaron las fotografías en el grupo al que pertenecían y en otros grupos para obtener las dos posiciones, la lectura del amigo o conocido y la percepción de una persona que solamente por la imagen pudiera determinar una apreciación acerca de esa persona, esto derivó en el análisis previo que evidencia la necesidad de resaltar más la diversidad y minimizar las expresiones de discriminación a las que de una u otra forma todos los seres humanos son sometidos en algún momento de su vida.

5. #Yosoydiverso

#YoSoyDiverso es una estrategia de comunicación transmedia que surge como una iniciativa para visibilizar en la comunidad académica la concepción de una sociedad plural e identificar a partir de expresiones de discriminación relacionadas con etiquetas o arquetipos sociales las manifestaciones de diversidad que se encuentran allí y son el reflejo de otros contextos sociales en donde también convergen personas.

La estrategia se construye a partir de la metodología *designthinking* “una disciplina que pretende aplicar el proceso de diseño como enfoque holístico para la resolución de problemas.” (Gasca 2015: 2), es así, como a través de unos pasos se puede involucrar al usuario mezclando instinto y racionalidad para generar ideas con impacto directo en la población.

Ideación o prototipado son algunos de los conceptos clave del proceso. Como también lo es el poner siempre a la persona en el centro del trabajo durante todas las fases. Se innova a partir de las necesidades reales de la persona, para llegar a una propuesta de producto o servicio que realmente aporte valor y tenga potencial de mercado. El cambio y la innovación desde y para las personas. (López2011:1)

Como se puede inferir, esta metodología se construye a partir de la visión no solo del investigador sino también de los posibles usuarios que adoptan un rol participativo en el proceso, la estrategia pretende utilizar el arroba (@) y el numeral (#) como signos distintivos que puedan establecer el canal de comunicación entre los participantes, el primero se enfoca esencialmente en omitir la figura del género así que cualquier persona le puede dar sentido a la historia desde la perspectiva que la lea; y la segunda pretende conectar las

ideas y expresiones utilizando el *hashtag* (#Yo) que promueve las acciones en primera persona y que cada uno de los participantes piense, opine, denuncie y comparta sus expresiones en torno a la discriminación y a la diversidad en el contexto académico.

Se crea el hashtag #Yosoydiverso, para la estrategia transmedia, con el objetivo de que cada participante la utilizara como emblema o escudo, esta denominación resalta la diversidad en términos positivos.



Ilustración 1: **Hashtag #Yosoydiverso**

Tomado de: <https://yosoydiverso.wixsite.com/yosoydiverso/discriminacion>



Ilustración 2: **Contenidos de la estrategia**

Tomado de: <https://yosoydiverso.wixsite.com/yosoydiverso>

6. Discusión

Los procesos de comunicación han permitido que la sociedad conozca, reflexione y opine sobre distintos temas de su interés, sin embargo, la discriminación se sigue propagando y el reconocimiento de la diversidad es mínimo. Algunas veces se habla de diversidad, pero se hace referencia exclusiva a la comunidad LGTB (lesbianas, gays, bisexuales y transgénero), cuando realmente la diversidad es la expresión del ser humano por ser y estar en el mundo. El término diversidad ha tenido múltiples definiciones, pero para esta investigación se enmarca en el concepto de pluralismo cultural, pues éste promueve las sociedades incluyentes, tolerantes y abiertas a la diferencia.

Como se puede inferir, los procesos de investigación-acción establecen vínculos entre los participantes y la problemática objeto de estudio para motivar transformaciones que beneficien la convivencia en la academia y puedan ser replicadas en otros escenarios sociales donde convergen personas.

Las acciones deben ir más allá de quedarse solamente en planteamientos. Asimismo, deben favorecer a que las personas reconozcan el problema, además, porque ellas son quienes deben propiciar cambios y adoptar un rol no sólo de consumidores en el proceso de la comunicación, sino de prosumidores en el entorno transmedial.

La función de visibilizar ciertas cuestiones no es solo de los medios de comunicación, las personas en estos momentos tienen acceso a múltiples medios en los que pueden expresarse. Debe ser una responsabilidad de cada uno decir lo que siente y rechazar cualquier expresión de discriminación que lo esté afectando a él o a otros. Si la diversidad es una expresión del ser humano no se debe rechazar, excluir, ni actuar de manera indiferente ante su omisión.

La educación es un escenario singular desde el que se deben propiciar iniciativas y cambios que luego sean llevados a los hogares, trabajos y demás espacios, donde una persona genere el cambio que después otros sigan replicando.

En consecuencia, surge como lo denomina Damian Kirzner la era del sexto sentido en donde esta mediamorfosis altera de una u otra forma tanto los modos de producción como de consumo de contenidos. “La irrupción de las TIC han producido un fuerte cambio en la estructura de las audiencias. Ya no tratamos con espectadores, sino con *prosumidores*, es decir, que ahora los espectadores pueden ser productores + consumidores.” (Kirzner, 2014, p.107). Por ello se hace necesario, que los espectadores ahora usuarios hagan parte del diseño de la estrategia contribuyendo con sus expresiones en torno a la diversidad y el imaginario que tienen con respecto a este día que va más allá del creado por la UNESCO y que se celebra todos los 21 de mayo la diversidad cultural en algunos países del mundo.

A este respecto, la diversidad es un asunto que debe hablarse en todo tipo de contextos y no solamente tener una fecha de celebración, ya que las expresiones relacionadas con discriminación están presentes en la sociedad lo que ha ocasionado que las diferencias sean vistas como un problema y no como un valor agregado. No obstante, la diversidad es algo que es visible y palpable a los ojos de cualquier persona y no solo se evidencia mirando alrededor, en la web estos comportamientos también cambian al punto que se adoptan nuevas construcciones y visiones de mundo que propician la consolidación de identidades globales en los que las personas ya no se identifican por pertenecer a un territorio, sino por sus características físicas, ideológicas, religiosas, políticas, morales, entre otras.

Dentro de ese marco, *Facebook* puede ser considerado ese lugar virtual en el que convergen estas nuevas identidades o ciudadanías digitales que son reflejo de los cambios mediáticos, es allí donde se conocen, se comunican y establecen diversos tipos de relaciones sociales, laborales, sentimentales, y académicas como por ejemplo se utilizó para esta investigación de la estrategia #YoSoyDivers@, en la cual se convocó a un grupo de personas seleccionados aleatoriamente teniendo algo en común, en este caso, el contexto académico del cual hacen parte asumiendo los roles de administrativos, docentes o estudiantes respectivamente.

En ese sentido, la educación es quizás la rama de la vida en la que siempre se está expuesto a situaciones de exclusión, debido a que convergen en un solo espacio individuos con necesidades y construcciones diferentes del mundo, allí normalmente se dan fenómenos de discriminación y esto se da en gran medida por los estereotipos que la misma sociedad ha venido creando con los años; no se ha entendido que todas las personas son diferentes y que la comunicación debe crear puentes entre los diferentes actores sociales para empezar a generar cambios significativos en los imaginarios colectivos.

Una de las funciones de la Educación Social es la transmisión, formación, desarrollo y promoción de la cultura. Para desempeñar esta función, se deben tener en cuenta una serie de competencias como el dominio de metodologías educativas, culturales y de formación, la capacidad para particularizar las formas de transmisión, o la capacidad para difundir y gestionar la participación en la cultura. Por su parte, la narrativa transmedia, por sus características de producción, puede ser considerada como una nueva metodología educativa, cultural o de formación. Es una herramienta que posibilita trabajar cualquier contenido educativo o social y, además, puede adaptarse a cualquier contexto, por lo que puede utilizarse en diferentes entornos adaptándolo a las características de las personas destinatarias. Además, debido a sus características de expansión, la narrativa transmedia es una herramienta útil para promocionar la participación de la sociedad, fomentando su implicación en temas sociales, educativos, políticos, culturales... así como para difundir a través de las tecnologías digitales y las redes sociales aquello se crea conveniente. (Benito2016:33)

En consecuencia, los actores sociales que son parte de la comunidad educativa deben asumir un rol activo y participativo dentro de la estrategia para expresar sus opiniones en torno a la diversidad, pero antes de hablar de ella; es necesario dialogar sobre sí mismos, esto quizá puede ser lo más difícil para algunos, debido a que muchas veces es más fácil expresar las opiniones sobre otras personas, pero cuando se indaga acerca de lo que realmente somos, suele ponerse complicado al no saber el punto de partida.

7. Conclusiones

Las narrativas transmedia cada día adquieren mayor significado en la era digital de la que actualmente los seres humanos hacen parte, cada día, el consumo mediático se transforma al punto de que las relaciones sociales adquieren nuevas costumbres que se basan en el conectivismo como corriente de pensamiento; en el proceso de alfabetización digital, estas narrativas reflejan de manera directa la convergencia que se da no solo en los medios, sino en las comunidades tecnosociales que constituyen el ciberespacio y busca esencialmente generar una experiencia de usuario agradable en los fans, para que ellos sean quienes adopten el rol de prosumidores dentro de la estrategia de comunicación transmedia que surge desde el contexto educativo pero que representa la diversidad que se manifiesta día a día en todas partes.

La experiencia de usuario debe ser el centro en la construcción de toda la estrategia, ya que a partir de sus expresiones, motivaciones y comportamientos se fortalece el *engage*, vinculando elementos de participación y personalización.

Referencias

BERNAL, E. HEVIA, R. e Irmás, C. 2005: *“La discriminación y el pluralismo cultural en la escuela”* Casos de Brasil, Chile, Colombia, México y Perú. Santiago de Chile: OREALC/UNESCO.

CÁCERES ZAPATERO, MD, BRÄNDLE, G, RUIZ SAN-ROMÁN, JA .2013: *“Comunicación interpersonal en la web 2.0. Las relaciones de los jóvenes con desconocidos”*, en *Revista Latina de Comunicación Social*, 68. La Laguna (Tenerife): Universidad de La Laguna, páginas 436 a 456, recuperado el 08 de 01 de 2019, de http://www.revistalatinacs.org/068/paper/984_Complutense/18_Caceres.html
DOI: 10.4185/RLCS-2013-984/CrossRef link

CAMACHO, O. T., & CERVANTES, G. M. 2007: *“Diversidad, diferencia y accesibilidad: Enfoques educativos en el discurso de la diversidad”*. *Revista Electrónica Educare*, 11(2), 13-22.

Herreras, E. B. (2004). La docencia a través de la investigación-acción. *Revista Iberoamericana de Educación*, 35(1), 1-9.

DUARTE, N. F. D. 2018. El Pluralismo Cultural Expuesto en el Contexto Académico a partir del Diseño de una Estrategia de Comunicación. *Diseño y Creación Foro Académico Internacional*, 429.

DUARTE, N. F. D. Moreno, A. M & ÁNGULO, L. 2020. #Yosoydiverso, una estrategia de comunicación transmedia para proponer escenarios educativos abiertos a las diferencias. *Iberian Journal of Information Systems and Technologies*. E26, 109-122.

MAGENDZO, A. 2000: "*La diversidad y la no discriminación: Un desafío para una educación moderna*". *Pensamiento Educativo*, 26, 173-200.

OLIVÉ, L. 1999: "*Discriminación y pluralismo*". Recuperado de:

https://www.up.edu.mx/sites/default/files/revista_foro_2015.pdf#page=21

-----, 2005: "*Tolerancia y justicia social*". *Palimpsestvs: Revista de la Facultad de Ciencias Humanas*, (5).

SÁNCHEZ, S. y Galán, E. 2016: "*Narrativa transmedia y percepción cognitiva en El Ministerio del Tiempo (TVE)*". *Revista Latina de Comunicación Social*, 71, pp. 508 a 526

<http://www.revistalatinacs.org/071/paper/1107/27es.html>

DOI: 10.4185/RLCS-2016-1107

SCOLARI, C. A. 2016: "*Alfabetismo transmedia: Estrategias de aprendizaje informal y competencias mediáticas en la nueva ecología de la comunicación*"=Transmedialiteracy: Informal learning strategies and media skills in the new ecology of communication. *Telos: Revista de pensamiento sobre Comunicación, Tecnología y Sociedad*. 2016;(193): 13-23.



Barrios en foco: el discurso audiovisual entre lo translingüístico y lo transdisciplinar.

DOI: 10.24308/IAS-2019-2-020

Valeria Car

Universidad Nacional de
Tierra del Fuego, Argentina
vcar@untdf.edu.ar

Alfredo Isasmendiz, Preti

Universidad Nacional de
Tierra del Fuego, Argentina
aisasmendiz@untdf.edu.ar

Cinthia Naranjo

Universidad Nacional de
Tierra del Fuego, Argentina
cnaranjo@untdf.edu.ar

1. Introducción

El presente trabajo se propone, a través de un estudio de caso, construir un marco teórico – metodológico que permita reflexionar acerca de los procesos de construcción de sentido que se realizan desde los medios de comunicación en la sociedad contemporánea.

En este sentido, Barrios en foco: el discurso audiovisual entre lo translingüístico y lo transdisciplinar toma los aportes de la Teoría de los Discursos Sociales, las categorías de género y estilo y su abordaje a través de los rasgos retóricos, temáticos y enunciativos para dar cuenta los procesos mediante los cuales los sentidos construidos circulan en las sociedades contemporáneas teniendo en cuenta que las particularidades de la mediatización.

Así, este tipo de análisis permiten dar cuenta de las matrices desde las que son producidos los sentidos mediatizados y, al mismo tiempo, emergen como un mapa para la construcción de sentidos contrahegemónicos mediante la comunicación popular o alternativa.

1.1. Socio-semiótica en el juego del péndulo: de la ruptura del modelo binario del signo a los recortes conceptuales recuperados en su influencia para niveles operativos de análisis

En 1974 Eliseo Verón publicaba *Para una semiología de las operaciones translingüísticas*, que promovía una ruptura definitiva con el paradigma de los estudios de la lingüística Saussureana y su influencia en el análisis de los discursos sociales. Durante la década de los 80' la socio-semiótica de los géneros contemporáneos adquiere su madurez. Se comienza a reconocer dos campos históricos de conocimiento semiótico donde los conceptos y categorías centrales construidas en el primer momento con influencia de la lingüística estructuralista son dejados a un lado. La Semiótica de Segunda Generación incorpora al análisis discursivo la problemática de las materialidades de los medios y las clasificaciones sociales de lo discursivo a través del estudio de los géneros y estilos.

Sin embargo, la construcción de un modelo teórico metodológico fundado en la concepción triádica del signo no implica desconocer toda la prolifera producción teórica de la lingüística estructural. Por el contrario, se trata de realizar una relectura a la luz de un enfoque no inmanente para utilizar conceptualizaciones producidas en la influencia de esta disciplina a partir de una perspectiva sociosemiótica.

Así, en *Barrios en Foco* utilizaremos la metodología de la Teoría de los Discursos Sociales (Verón, 1987) ya que este enfoque metodológico nos permite superar el problema de la inmanencia del sentido y asumir un posicionamiento en relación a la problemática de lo real. Fundada sobre la base de una doble hipótesis, que considera que toda producción de sentido es social y, por otro lado, todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido, al menos en algunas de sus dimensiones, la Teoría de los Discursos Sociales es un conjunto de hipótesis sobre el funcionamiento de la semiosis social, es decir, "ese lugar" donde significan los fenómenos sociales (Verón, 1993) y que se observan luego de que se cristalicen a través de una manifestación material. El recorte del discurso de este audiovisual como objeto de análisis presupone un sistema de relaciones que este discurso mantiene con sus condiciones de generación y con sus efectos. Como un modelo de análisis, posibilita la operatividad de múltiples categorías conceptuales que enriquecen el análisis socio-semiótico en el campo audiovisual.

De esta manera aplicaremos al análisis del discurso audiovisual *Barrios en Foco* las categorías de géneros y estilos (Steimberg, 1991) en los niveles retórico, temático y enunciativo. Estas categorías posibilitan establecer mejores hipótesis en relación a las gramáticas generativas y de reconocimiento a partir de hipótesis más rigurosas y conceptualizadas desde el campo de la semiótica.

Por último, propondremos modos provisorios de articular el análisis discursivo de *Barrios en Foco* con las mediatizaciones tecnológicas, específicamente con lo transmediático y lo móvil, ya que estos ejes se encuentran en el centro de la escena actual de las discusiones sobre mediatizaciones.

1.2. Las representaciones sociales, los discursos y la lucha de sentido desde una perspectiva territorial

Abordar el concepto de discurso y establecer algunas relaciones entre las representaciones sociales y los sentidos de la espacialidad implica resituarnos en una perspectiva translingüística y política. Estas dos dimensiones que afecta al rol del científico o investigador en la producción de conocimiento es elaborado en este artículo poniendo el énfasis en la perspectiva territorial que implica identificar problemas sociales territoriales y abordarlos interdisciplinariamente. Así el recorte de nuestro objeto es una acción política desde la universidad en el territorio y se hace visible en el trabajo sobre un dispositivo audiovisual denominado Barrios en Foco.

Son múltiples los factores políticos, económicos y sociales que influyen en la constitución del territorio específico. La problemática de la vivienda se vincula con otras problemáticas e influye en las representaciones sociales, los discursos y las prácticas. La marginalidad social y habitacional interactúa con la estigmatización hacia los y las vecinas de barrios irregulares de la ciudad.

Entrecruzando el análisis con el derecho a la ciudad, como el derecho de toda persona a crear ciudades que respondan a las necesidades humanas cambiando y reinventándola de acuerdo con nuestros deseos (Harvey, 2012). En este sentido, la ciudad en su dimensión social es el lugar de encuentro y escenario para la construcción de la vida colectiva y las acciones ejercidas por el estado deben contemplar dicha dimensión.

La problemática habitacional responde a múltiples causas que se relacionan entre sí. Para empezar es el resultado de un progresivo proceso de mercantilización de la tierra que excluyó progresivamente a amplios sectores del acceso a la propiedad del suelo y la vivienda. En este sentido, el Estado, en sus distintos niveles, desplegó distintas políticas públicas (tanto por acción como por omisión) que contribuyeron a dificultar el sistema de acceso a la vivienda y a la propiedad de la tierra.

Lejos de tener arraigo con el lugar, nuestra sociedad se encuentra todavía en formación, y por consiguiente el concepto de identidad y sus valores se encuentra en un constante dinamismo y por razones político-económicas el desarrollo provincial carece de un impronta local e independiente (Fabrega, 2014).

En la ciudad se desarrollan prácticas que dan cuenta del mundo de la vida. Y esas prácticas, tácticas, usos, implican apropiaciones del espacio (Badenes,

2007). Por su parte, las formas de apropiación del espacio generan producciones sociales de sentido que influyen en la realidad; es decir, la dimensión simbólica del espacio se articula y retroalimenta de la dimensión material del mismo.

En Ushuaia, las representaciones sociales hegemónicas sobre las formas de habitar el espacio se han construido históricamente. Luego de haber diezmado los pueblos originarios el tiempo les otorgó a los primeros migrantes el título de pobladores y esto devino -de forma simbólica y material- en su derecho a la ciudad. El proceso de urbanización, los diferentes momentos migratorios, las dificultades para la subsistencia que comprendieron y comprenden las características climáticas y geográficas, configuran una particular forma de relación entre las y los habitantes con el suelo en el que habitan (Bascopé Julio, 2018). El sentido de pertenencia de lo ushuaiense está dado por los procesos de desarraigo y por la necesidad de percibir el espacio como propio (Ortiz, 2013), lo que influye en los procesos sociales locales hasta la actualidad.

El discurso hegemónico de la sociedad local divide a la ciudad entre los que habitan de forma regular, haciendo hincapié en la temporalidad de la residencia y aquellos que habitan el espacio de forma irregular. El primer grupo es considerado como ciudadanos y ciudadanas, mientras que al segundo se los califica de forma negativa como usurpadores. En esta relación social se establecen las jerarquías, que afectan en la dimensión simbólica como los discursos sociales y en la dimensión material de la ejecución de las políticas públicas. En su praxis, organizan el espacio social local.

Estas representaciones caracterizan y dividen los barrios y sus habitantes, legitimando o no, su derecho a la ciudad. En términos de configuración cultural, podemos argumentar que las prácticas intersubjetivas se transforman en relatos institucionales hegemónicos en la construcción de sentido. (Hermida, Malizia, Van Aert, 2016) Esta legitimidad social influye en la legalidad y en las acciones de políticas públicas. Cabe destacar que más allá de las diferentes representaciones sociales todos los habitantes tienen el mismo derecho a la ciudad y es el estado el mayor responsable de ejercer políticas públicas que garanticen dicho derecho.

Las representaciones sociales que existen del sector de la población que habitaba el barrio se vinculan con las acciones y omisiones por parte de las políticas públicas urbanas y sociales. La construcción de discursos asociados a políticas públicas, influye en las distintas etapas del proceso de políticas como un factor que ayuda a explicar el por qué ciertos temas se instauran como problemas públicos, cómo el discurso vinculado con un problema define las soluciones elegidas, cómo se realizan ciertos discursos que convencen y legitiman las decisiones, y cómo aquel discurso afecta a los procesos de implementación y evaluación de políticas (Cejudó, 2008).

En este sentido, los procesos de producción social de sentidos implican

la configuración compleja de condiciones que determinan el funcionamiento de un sistema de relaciones sociales en una situación dada. La caracterización de esas condiciones, no como condiciones “objetivas”, sino como condiciones de producción del sentido, es lo que abre el camino a la aprehensión del orden simbólico como matriz fundamental del comportamiento social y de las estructuraciones de los imaginarios como red compleja de representaciones engendradas en el seno mismo de las prácticas sociales (Verón, 2003). Por lo que la conformación histórica del barrio supone huellas en las condiciones de producción de los discursos de deslegitimación así como estos discursos influyen en los procesos sociales y en la constitución de las diferentes pobrezas que se derraman sobre el espacio y la vida de sus habitantes anterior al proyecto de reurbanización. “El pasado pesa en el desarrollo de los esquemas clasificatorios de los residentes. Así también pesan las intervenciones materiales y discursivas presentes -la otra fuente de estructuración de los marcos colectivos-” (Auyero y Swistun, 2008: 207).

De esta manera entendemos que si el contexto es histórico, si el sentido social también es una acción política, el análisis semiótico enriquece la dimensión ética de su práctica en cada recorte de corpus y en su explicitación política, social y económica de sus condiciones productivas.

2. Analisis de *Barrios en Foco*

Sinopsis: Juan un hombre de 41 años se queda sin trabajo, esto tensiona la relación con su mujer lo que deriva en una separación. La separación lo pone en la obligación de buscar un nuevo lugar donde vivir. Averigua las ofertas inmobiliarias de la ciudad las cuales lo dejan imposibilitado. Un amigo le aconseja usurpar un lugar en la montaña a lo que Juan contesta despectivamente. En paralelo consigue trabajo de vigilancia privada que se dedica a desalojar a los barrios usurpados de la montaña. Vive provisoriamente en la casilla de guardia. Juan comienza a observar cómo es la vida de los habitantes de estos barrios y comienza una transformación interna que moviliza sus prejuicios y termina pidiendo un lugar no sólo para vivir sino para ser parte de este grupo.

2.1. Los géneros audiovisuales o los híbridos intentos de clasificación discursiva

El análisis de marcas específicas en distintos niveles del discurso posibilitan su inscripción o no en un género determinado. Sin embargo, el incremento de los fenómenos de hibridación entre los regímenes de ficción y no ficción de los géneros audiovisuales caracterizan al actual estilo de época. En términos de género audiovisual, *Barrios en foco* es un objeto cultural de circulación pública emplazado en múltiples soportes para broadcasting (tv abierta y por cable), networking (youtube, blogs, redes sociales, etc.) y prácticas comunicacionales alternativas como el cine-debate. Este discurso se inscribe en la hibridación de

los géneros audiovisuales como una docu-ficción en tanto que en su recurrencia histórica remite dos clasificaciones originalmente diferenciadas: el documental implica algún recorte y registro de la realidad. Tiene una finalidad informativa o pedagógica y como huellas en sus condiciones de producción se manifiesta la práctica investigativa, la acumulación de datos y cierto registro sistematizado de hechos que se vincula a lo que Pierce denominaba “verdad pública” (cfr. Zecchetto, 2012) aludiendo a la construcción social de lo real. Por su parte, los géneros ficcionales recrean un historia imaginaria y exploran el campo de la fantasía, con niveles de verosimilitud que pueden variar según el discurso audiovisual ficcional que se tome para el análisis.

En relación al género documental encontramos como marcas identificadas en la superficie textual del discurso la placa inicial que indica que se trata de una investigación científica en el marco de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego También las marcas en los créditos, el material de archivo para mostrar el violento accionar policial, entre otras. De la misma manera encontramos marcas que remiten fuertemente a la ficción ya que todo el discurso se presenta como una historia donde los personajes no hablan ni miran a cámara, dialogan entre ellos, no se escucha voz en off ni se observa figura de un presentador y en los créditos se leen los nombres de los actores vinculados con los de los personajes. Para profundizar en la construcción social de sentido de estas marcas de género híbrido abordaremos su dimensión retórica, temática y enunciativa.

2.2. Nivel retórico

La Retórica supone todas aquellas entradas analíticas que posibilitan una descripción de la figuración y configuración de los textos. Las operaciones de puesta en discurso ficcionalizantes y autenticantes devienen de macro-reglas configuracionales que operando en recepción, permiten asociar los discursos -en términos de mayor/ menor grado de adscripción a cada uno de los regímenes (del Coto y Varela, 2012: 12). Mientras los rasgos retóricos del género documental remiten a la construcción signicaindicial de la realidad a partir del recorte de una problemática territorial local como lo es la dificultad en el acceso formal a la vivienda y la autoproducción comunitaria del suelo en terrenos fiscales, los rasgos retóricos del género de ficción, por su parte, construye a partir de una sustitución imaginaria una historia con personajes inspirados en la vida real pero que actúan sostenidos en una estructura narrativa dramática.

El lugar del narrador de la cámara y la actuación de diversos personajes que nunca la miran y dialogan entre sí en una secuencia progresiva de acciones, se presenta como la marca más fuerte que se conecta con condiciones de ficción del género audiovisual. Esta secuencia solo es fuertemente interrumpida por el montaje de material de archivo audiovisual de desarmes violentos en los barrios altos de Ushuaia donde rompe el verosímil de ficción con material audiovisual

de baja calidad, encuadre de cámara subjetiva al hombro (o de celular de algún vecino) con fuerte presencia testimonial del violento y dramático accionar policial.

2.3. Nivel temático

Siguiendo lo conceptualizado por Segre (1985) y propuesto por Steimberg (1998) para el análisis del nivel temático, podemos afirmar que el tema es una idea inspiradora que se encuentra por fuera del discurso. El tema es general, amplio y universal. Los motivos son unidades temáticas más pequeñas que el tema, las cuales no llegan a abarcar la totalidad del texto. Para identificar los temas debemos realizar una lectura de motivos que se recortan en la superficie material. De esta manera, la discusión de Juan con su mujer porque no puede ir a comprar la campera a una de las hijas, la expresión de la mujer cuando él le confiesa que se quedó sin trabajo, el comentario de Juan al amigo en el bar cuando le dice que ya está terminada la relación son motivos que construyen un subtema sobre vínculos problemáticos familiares.

En ese sentido la docuficción tematiza la transformación de un hombre cargado de prejuicios que transita la desigualdad, la inequidad de posibilidades y de derechos en una sociedad, en este caso específicamente al derecho a la vivienda.

2.4. Nivel enunciativo

Siguiendo a Dieguez (2010) el análisis enunciativo se realiza como última instancia de los tres niveles dado que el género articula con mayor predominancia los dos primeros sobre la enunciación. Definido por Steimberg (1998) como un efecto de sentido en los procesos de semiotización por los que un texto se construye en una escena comunicacional, en el análisis enunciativo se construyen las figuras del proceso básico de comunicación, a saber, quien emite (el enunciador), cómo se configuran los mecanismos de quien recibe dicho texto (el enunciatario) y la relación entre ellos en carácter netamente discursivo.

En este sentido, la docuficción está narrada desde un punto de vista de focalización cero, donde no hay un narrador explícito y la narración depende de la estructuración de los acontecimientos que se van desarrollando temporalmente de forma lineal. La estrategia enunciativa se propone interpelar a la audiencia con un proceso identificación con el personaje que empatice con el proceso de transformación del protagonista. En relación a las marcas identificadas en el nivel retórico y enunciativo del género se trata de sensibilizar a la audiencia, movilizarla e instalar la reflexión colectiva acerca del modo estigmatizado en que se concibe socialmente a los vecinos de los barrios altos de Ushuaia.

Desde el punto de vista narrativo como marca enunciativa, se hace visible el deseo de no escamotear imágenes, escenas y actuaciones en el registro de la cámara que apelen a la sensibilidad humana de la audiencia a través de la identificación con el proceso de transformación de la percepción sobre los vecinos de los barrios altos que tiene el protagonista a lo largo de la historia.

Desde la mirada de Steimberg en relación al enunciador, la elección de un tema, su modalización en el texto y los motivos temáticos a través de los cuales se expresa articulan una figura de enunciador que diseña una propuesta enunciativa del texto respecto de su *enunciatario* construido. Podríamos pensar que estas modalidades de emergencia textual del *enunciador*, por ejemplo si se encuentra más o menos borrado, si se pone más o menos afuera, entrarían finalmente en la categorización del enunciador global del texto, juntamente con las elecciones temáticas y su tratamiento, y con las configuraciones de orden retórico. Desde este enfoque responderíamos a la pregunta: cómo es el *enunciador*, cuál es su convocatoria al *enunciatario*.

En relación al *enunciatario*, *Barrios en foco* lo construye desde la decisión de articular el género documental con el género ficción. Así, su articulación propone pensar una audiencia a la que se le brindará tanto los elementos de la realidad que propone el documental como los elementos de la fantasía que propone la ficción. Es decir, la problemática del acceso a la vivienda en la ciudad de Ushuaia y la historia de Juan, un habitante más de la ciudad que de pronto se encuentra en situación de calle, se articulan con el objeto de sensibilizar a la audiencia en relación a la problemática mencionada.

En cuanto a la relación discursiva entre ambos (*enunciador* y *enunciatario*) es posible plantear que dicho vínculo está dado desde los atributos retóricos y temáticos que abonan a la empatía con el protagonista masculino. Así, por ejemplo los primeros planos del rostro del protagonista en los momentos en los que debe lidiar con sus problemas de vivienda, que permiten una construcción de sentido en relación a los momentos de angustia y el viraje en su percepción en relación a los barrios informales, que puede representarse desde la afirmación “la negrada” (para referirse a aquellos que viven en dichos barrios) hasta la pregunta sobre si puede ocupar un lugar en el barrio se proponen como una meta enunciativa global del discurso que da cuenta de la problemática investigada.

2.5. Mediatizaciones en el foco

En *Autopsia de la televisión?, Dispositivo y lenguaje en el fin de una era*, Carlón (2009) establece la crisis de los medios masivos en un contexto histórico de ruptura para posicionarse en el fin de una era (y no solamente de la televisión). No se trata solamente de cambios en el dispositivo, lenguaje y prácticas (ejes que para este autor definen los medios) sino de una mirada

que reconoce como vigentes a las discusiones acerca del fin de una era (la modernidad) y se inscribe en un pensamiento posmoderno.

En este contexto de discusión, la sociosemiótica de las mediatizaciones (Fenández, 2014, 2016) describe tres momentos mas o menos diferenciados en los últimos treinta años sobre las mediatizaciones, uno fundacional cuyos principales actores son hackers, blogueros, internautas, prosumidores, etc.; un segundo momento denominado networking donde explotan las redes sociales y aparece la interacción, la convergencia y la trasmedia y un tercer (y actual) momento caracterizado por cierta estabilidad entre el broadcasting y el networking, el postbroadcasting que presenta cierto grado de acumulación y estabilidad de las prácticas y experiencias previas caracterizado por una convivencia –en tensión y con nuevas formas y complejidades- entre el broadcasting y el networking enfocando nuevamente en problemáticas socioculturales. Un dato significativo en términos de uso y apropiación de plataformas y móviles para articular con la circulación y las condiciones reconocimiento de la docu-ficción Barrios en Foco , es que Tierra del Fuego tiene el mayor índice de conectividad de la Argentina con un 83,9% en relación a 31,2% del total país (INDEC, 2015). Este dato que no refiere a la calidad de conectividad ni al insuficiente desarrollo en infraestructura tecnológica, posibilita el acceso al consumo y recirculación del producto audiovisual a través de los smartphones de los vecinos de los barrios informales, lo que posibilita nuevas instancias de circulación del discurso con el objetivo de instalar en agenda pública el debate y la discusión acerca de los procesos de estigmatización hacia quienes viven en barrios informales. Esta posibilidad de expansión y recirculación de Barrios en Foco a través de las múltiples plataformas mediáticas, convive con diferentes sistemas de intercambio discursivo mediatizado a partir del uso de los *smartphones* como dispositivos soportes de base con capacidad para articularse con las plataformas a través de nuevas aplicaciones, que se van complejizando por el uso de los usuarios. La circulación del audiovisual se encuentran en un momento de expansión a partir de nuevas experiencias que como condiciones de reconocimiento se convierten en nuevas condiciones de producción en el contexto actual de incubadora hacia nuevas experiencias trasmediáticas y móviles que permitan el empoderamiento y la disputa de sentido acerca de ciertas estigmatizaciones sociales de vecinos de los barrios informales de la ciudad de Ushuaia.

3. Conclusiones

Las apreciaciones que se han realizado a lo largo de este artículo tienen una doble intencionalidad. Por un lado se trata de un análisis discursivo desde un enfoque de la sociosemiótica de las mediatizaciones que aborda una problemática local vinculada a una actividad extensionista en una línea

de comunicación popular con el objetivo de habilitar diálogos más fecundos al interior del campo de la comunicación social sin la pretensión de ofrecer respuestas, descripciones fijas y estables, o de ejercer un gesto aplicacionista de nociones y categorías a priori; sino, por el contrario, habilitar, fundamentalmente, un espacio de preguntas, en el que no se resigne la complejidad del campo, se recupere su articulación con otras áreas de saber de la comunicación como campo transdisciplinar. Por otra parte, se trata de ir construyendo un andamiaje teórico metodológico más flexible con eje en la Teoría de los Discursos Sociales y con aplicación de conceptos y categorías cuyas tradiciones se enmarcan en influencias de la lingüística estructural para dar cuenta de operaciones de sentido más específicas, enriqueciendo el proceso de análisis para la comprensión de la producción social del sentido. De este modo, la Sociosemiótica recupera un lugar protagónico, tanto en términos específicos, como en términos de su interacción —en ciertos sentidos muy novedosa— con otras disciplinas de lo social, y la teoría, en su conjunto, recupera su espacio de trabajo detrás de las prácticas de la sociedad.

Al mismo tiempo, y más allá del producto analizado, la sociosemiótica se propone como forma de intervención social ya que es una propuesta teórico-metodológica que permite deconstruir operaciones de construcción de sentido que, una vez instalado en la red infinita de la semiosis, está en condiciones de orientar a la acción a través de la puesta en función de normas, valores y prácticas, por lo que dichos análisis se vuelven condición de producción a la hora de pensar productos audiovisuales de circulación pública

Bibliografía

AUYERO, Javier y SWISTUN, Débora. 2008. *Inflamable: Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires, Ed. Paidós.

BADENES, Daniel. 2007. *Comunicación y ciudad: líneas de investigación y encuentros con la historia cultural urbana*. La Plata: Revista Question, 1(14). Recuperado a partir de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/354>

BARTHES, Roland. 1970. *S/Z*. Tel Quel. Paris. Editorial Seuil.

------. 2009. *Mitologías*. Buenos Aires, Siglo XX.

------. 1986. *Retórica de la imagen. En Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*. Buenos Aires, Siglo XX.

BASCOPE, Julio. 2018. *En un área de tránsito polar: Desde el establecimiento de líneas regulares de vapores por el estrecho de Magallanes (1872) hasta la apertura del canal de Panamá (1914)*. Villa Tehuelches, Ed. CoLibris.

CARLON, Mario. 2009. *¿Autopsia a la televisión? Dispositivo y lenguaje en el fin de una era*. En M. Carlón y C. Scolari, *El fin de los medios masivos: el comienzo de un debate* (pp. 159-187). Buenos Aires: La Crujía

CEJUDO, Guillermo. 2008. *Discurso y políticas públicas: enfoque constructivista*. México D.F. Documento de Trabajo CIDE. www.cide.edu

DE LASA, Luis y LUIZ, María Teresa. 2015. *Genealogía de una identidad territorial. La conformación de una región marítima e insular en el extremo austral*. Ushuaia, Revista Sociedad Fueguina.

DEL COTO, María Rosa. 1996. *De los códigos a los discursos*. Buenos Aires, Ed. Docencia.

DIEGUEZ, Facundo. 2010. *Los géneros y los estilos insisten en los medios*. En Cuaderno de cátedra Comunicación y Cultura. Buenos Aires, Ediciones EPC.

ECO, Umberto. 1980. Los problemas filosóficos del signo. En Signo. Barcelona, Labor.

FÁBREGA, Alejandro. 2015. *Hacia un paradigma superador en la pesca artesanal fueguina*. Ushuaia, Trabajo Final de Economía, Universidad Tecnológica Nacional,

.

HARVEY, David. 2012. *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, Ed. Akal.

HERMIDA, Mariano, MALIZIA, Mariano y VAN AERT, Peter. 2016. *Migración e identidad: el caso de Tierra del Fuego*. Chubut, Revistas Identidades, Núm. 10, Año 6, Junio 2016, Revista del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

JACKOBSON, Roman. *Lingüística y poética*. Madrid, Ed. Cátedra.

METZ, Christian. 1973. *Lenguaje y cine*. Barcelona, Ed. Planeta.

ORTIZ, Marcos. 2013. *La pertenencia bajo sospecha. Un análisis de los imaginarios urbanos que conforman lo ushuaiense*. Tesina de grado. Rosario, Escuela de Comunicación Social, Universidad Nacional de Rosario.

OSZLAK, Oscar. 2017. *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. 2da ed. ampliada. Buenos Aires, EDUNTREF, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

PIERCE, Charles. 2008. *Obra lógico-semiótica*. Buenos Aires, Taurus.

SEGRE, Cesare. 1985. *Principios de análisis de texto literario*. Barcelona, Crítica.

STEIMBERG, Oscar. 1998. *Semiótica de los medios masivos*. El pasaje a los medios de los géneros populares, 2da edic. Buenos Aires, Atuel.

------. 2002. Géneros. En *Términos críticos de la sociología de la cultura*, Altamirano, C. (dir.). Buenos Aires, Paidós.

VERON, Eliseo. 1985. El análisis del «Contrato de Lectura», un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media, en *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*. París, IREP.

------. 1987. El sentido *como producción discursiva*. La Semiosis Social. Barcelona, Gedisa.

------. 1993. *La semiosis social*. Barcelona, Ed. Gedisa.

------. 2002. Signo. En *Términos críticos de la sociología de la cultura*, Altamirano, C. (dir.). Buenos Aires, Paidós.

------. 2003. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, (en colab. con S. Sigal), Buenos Aires, Ed. EUDEBA (1a ed., 1986, Buenos Aires, Legasa).

------. 2013. Mediatización y enunciación. La semiosis social II, Bs As, Paidós.

ZECCHETTO, Vicente. 2012. *La teoría semiótica*. En *Seis semiólogos en busca del lector*. Zecchetto, V. (coord.) Buenos Aires, La Crujía.

III. DISIDENCIAS

b. Representaciones y disidencias



Discursos, piquetes y orden democrático

DOI: 10.24308/IAS-2019-2-021

Liliana Pazo
UBA
pazoliliana@gmail.com

Esta ponencia propone, desde una perspectiva comunicacional-semiótica, analizar ejemplos discursivos concretos y fundamentar algunas perspectivas que hacen del análisis del discurso una instancia imprescindible de la investigación social e ideológica¹. Se intenta encarar el hecho discursivo como revelador de posicionamientos políticos y cambios sociales a través del uso de herramientas metodológicas y de la sistematización de conclusiones parciales.

1. Discursos mediáticos

Arnoux señala que el análisis del discurso es un campo interdisciplinario, en el cual se articulan saberes provenientes del área en el que el discurso ha sido producido con conocimientos elaborados por las ciencias del lenguaje. En el recorrido interpretativo, se reconocen determinadas marcas discursivas como indicios a partir de los cuales se formulan las hipótesis, en relación con un problema planteado. Analizar el discurso implica articularlo con lo social, entendido ya sea como situación de enunciación, institución, estructura social, condiciones de producción, esferas de la vida social o contexto. Es decir que, el análisis del discurso articula un texto y un lugar social², su objetivo es interpretar aquello que vincula al texto con el contexto a través de un modo particular de enunciación. El sujeto enunciante³ pone en escena la enunciación enmascarado en una identidad enunciativa.

¹ “Entiendo por “semiótica” como disciplina un conjunto de conceptos y operaciones destinado a explicar cómo y por qué un determinado fenómeno adquiere, en una determinada sociedad y en un determinado momento histórico de tal sociedad, una determinada significación y cuál sea ésta, cómo se la comunica y cuáles sean sus posibilidades de transformación” (Magariños de Morentín; 2008: 22)

² La noción de lugar social se refiere a un posicionamiento en un campo discursivo.

³ “El enunciador: es el conjunto de presuposiciones que pueden extraerse del texto para ser reconstruidas progresivamente, es un simulacro creado a partir de la textualización que él mismo motiva” (Fabbri; 2000: 136)

En el análisis de los discursos mediáticos se observa cómo se realizan juegos de combinación entre lo implícito y lo explícito del sentido a través de la situación de comunicación y de las estrategias del sujeto enunciador. “El ser de habla está inmerso en una comunidad de comunicación en la cual se definen formas externas de regulación de la comunicación verbal, es decir, formas no consideradas desde el punto de vista del funcionamiento de un sistema lingüístico” (Charaudeau-Maingueneau, 2005: 99). Esa regulación no solo tiene en cuenta las características del discurso sino las ideologías como “sistema global de interpretación del mundo social” (Charaudeau-Maingueneau, 2005: 306) La representación social se hace lenguaje a través de la teoría de la argumentación que es el estudio de las técnicas discursivas que permiten provocar o incrementar la adhesión de la sociedad a la tesis presentada para su asentimiento.

Recapitemos entonces, el discurso, la comunicación discursiva, la enunciación, las ideologías y la argumentación confabulan, a través del texto, para representar una interpretación determinada del mundo social. Los acontecimientos sociales existen solo en la medida que los medios de comunicación masiva los constituyan como tales “En la medida en que el discurso informativo determina en lo esencial nuestras decisiones y luchas cotidianas, vemos que lo que está en juego es lisa y llanamente el porvenir de nuestras sociedades” (Verón, 2002: 195-196).

1.1 Los medios y la semiosis social

Los medios condicionan la semiosis social, por semiosis social se entiende la dimensión significativa de los fenómenos sociales; el estudio de la semiosis es el estudio de los procesos de producción de sentido. Una teoría de los discursos sociales reposa sobre una doble hipótesis: a) toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo, sin explicar sus condiciones sociales productivas / b) todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuere el nivel de análisis. Toda forma de organización social, todo sistema de acción, todo conjunto de relaciones sociales implica una dimensión significativa: las representaciones. Este doble anclaje, del sentido en lo social y de lo social en el sentido, solo se puede develar cuando se considera la producción de sentido como discursiva, por lo tanto, solo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significativa. En definitiva es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social.

El discurso medial, particularmente ideológico, tiene como objeto la manipulación persuasiva con fines prescriptivos que tienden a promover reglas

de comportamiento, desde una posición de poder. El poder⁴ funciona según las modalidades de cada contexto que le impone restricciones. Así, discurso y poder conforman un texto donde todos los elementos se interrelacionan y connotan. El poder se enuncia discursivamente dejando huellas que luego se recuperan como efecto de lectura al ser reconocidas por la sociedad de acuerdo a la pertinencia lograda en la circulación entre la gramática de producción y la gramática de reconocimiento.

Lo importante es conocer cómo circula en la sociedad el discurso del poder, cómo se producen y se imponen sus temas recurrentes ya que este poder opera como práctica social que integra el imaginario colectivo e incluye por lo tanto el problema de la ideología. Lo ideológico atraviesa todo el dispositivo de poder y puede sostener y poner en funcionamiento reglas de vida y de conducta que dejan sus marcas en el discurso que las legitima y produce. Este discurso utiliza el lenguaje como un tipo de acción y de comportamiento social que se define por sus obligaciones y prescripciones, por sus procedimientos de exclusión e inclusión, de control y delimitación para que el destinatario quede sujeto a órdenes y consignas. Delimita con claridad lo que está bien y lo que está mal, arrogando una actitud moral, para implicar al receptor en relaciones de poder basadas en principios de autoridad, jerarquía, disciplina y orden, que persiguen un argumento ideológico y como consecuencia un pensamiento único. Perelman señala que la argumentación permite el recurso de la descalificación, la injuria y el insulto hacia el que no está de acuerdo, para buscar evitar la lectura crítica y así poner en funcionamiento factores emotivos que provoquen una inmediata adhesión.

2. Trayectoria, discurso y piquetes

El discurso que se va a interrogar, en esta oportunidad, es un editorial⁵ de La Nación⁶ *Los piquetes y el orden democrático* (13/03/16) por ser considerado un posible ejemplo del punto de inflexión acontecido en la trayectoria del discurso sobre los piquetes.

La temática de los piquetes presenta una mirada cambiante desde el 2001 en la sociedad y en los medios de nuestro país. Retornando a la idea del doble anclaje del sentido en lo social y de lo social en el sentido pensamos en nuestra

⁴ Poder es el nombre dado a una situación estratégica compleja, en una sociedad determinada (Foucault, 1976: 123).

⁵ Siguiendo a Van Dijk en "La opinión y la ideología en los editoriales" en *Racismo y análisis crítico de los medios*, supondremos a las opiniones como un tipo de creencias, del mismo modo que el conocimiento, las actitudes, las ideologías y otras representaciones mentales y limitaremos el concepto de opinión a las creencias que tengan una dimensión evaluativa, no a las factuales.

⁶ Hemos decidido trabajar con una sola editorial a modo de ejemplo de la construcción de sentido llevada a cabo por el discurso de poder, no sin reconocer que en otras editoriales sucede exactamente lo mismo aunque la ideología sea diferente y las intenciones aparezcan más o menos explícitas.

sociedad y en el discurso medial en vinculación con los piquetes. Los mismos sectores que en la crisis de 2001 cantaban “piquete y cacerola, la lucha es una sola” disolvieron su solidaridad tras haber recuperado su poder adquisitivo y afirmarse en nuevas expectativas de consumo. Comenzó a instalarse una nueva subjetividad que hizo posible que el derecho del peatón a transitar por las calles fuera más importante que cualquier otro derecho vulnerado (laboral o social). Los medios reflejaron ese cambio de mirada sobre el hecho piquetero y pasaron de la defensa a la demonización. Al comienzo, en el 2001, se observó la presencia mayoritaria de un conjunto de representaciones mediales favorables a los manifestantes. Luego, hubo una tendencia a la invisibilización de las causas y reclamos de la lucha y se construyó un relato criminalizador de los sujetos manifestantes. Recordemos que en el caso de la prensa masiva, la significación de las luchas no puede divorciarse de otras representaciones sociales relevantes que circulan, asociadas al curso y carácter que asume lo social.⁷

2.1 ¿Piquetes u orden democrático?

La nota a la que nos vamos a referir *Los piquetes y el orden democrático* (13/03/16) puede resultar emblemática en el tema piquetes, como frontera entre la defensa y la demonización, su finalidad contextual fue avalar el protocolo de seguridad recién aprobado en marzo de 2016, en el comienzo del gobierno de Cambiemos. La estructura presentada por el editorial es canónica: la primera parte es el resumen del suceso factual, la segunda parte es la evaluación en la que subyace una ideología y presenta acciones y actores, y finalmente la tercera parte es la conclusión pragmática como acto ilocucionario que refleja una recomendación-advertencia.

El título de la nota presenta dos temas a través de un nexo copulativo, que los pone en una relación análoga (piquetes y orden democrático), pero inmediatamente se instituye qué es lo positivo y qué es lo negativo:*Las manifestaciones públicas⁸ son parte de la vida cotidiana, pero las reglas de la democracia evitan que los conflictos se diriman a través de vías de hecho....*A partir de esta declaración se irá dibujando un enfrentamiento, polarización, entre orden democrático y piquetes, oponiendo estos conceptos como contradictorios que no pueden convivir. Verbos intrínsecamente subjetivos como “entorpecer”, “impedir” y “asediar” referidos a los piquetes establecen una oposición con el orden democrático que implica “reglas de convivencia percibidas como justas”.

⁷ Esta presentación es parte de un trabajo de investigación mayor referido a las relaciones entre prensa, piquetes, manifestaciones públicas y orden democrático.

⁸ El concepto de “manifestaciones públicas” va a mutar a través del texto por “piquetes” e “interacciones sociales”

El editorial continúa invitando a una reflexión profunda sobre el tema “totalmente ignorada durante los años del kirchnerismo” y opone los países autoritarios (referencia absoluta: Cuba, China, Corea) que establecen un “orden represivo” a los países democráticos (referencia relativa) que deben esforzarse por alcanzar un “orden democrático”. Pero, a su vez, se sustenta que “todas las reglas tienen un orden represivo” “que implica la acción estatal” Este orden es cuestionado por “ciertos activistas y pensadores que ven en la protesta social una forma de llevar la imaginación al poder, como el mayo parisino de 1968”

Luego, se refiere a los marxistas tradicionales (referencia absoluta: la extinguida Unión Soviética y China vinculada a la masacre de Tiananmen y la proliferación de excéntricos millonarios) quienes son perturbadores del orden ya que para ellos “no hay tal cosa como un orden democrático, sino un orden injusto impuesto por un Estado al servicio de las clases dominantes”

El tema de los marxistas da lugar al rema del populismo kirchnerista calificándolo como “que no era posmoderno ni marxista”, “cortoplacista”, “dañino”, “destructor”, “corrupto por magnitudes extraordinarias”, “mal gobierno” y “pragmático”

En este momento del discurso aparece la idea de populismo⁹, concepto sujeto al kirchnerismo desde una postura negativa y como parte de una isotopía discursiva y social que desde la oposición estigmatiza a este movimiento político, principalmente, como populista y corrupto.

Finalmente la nota afirma que los piquetes “abandonan los mecanismos institucionales y los sustituyen por medidas de fuerza, tomando como rehenes al resto de los ciudadanos” y se sentencia que “Cuando un grupo de personas hace una manifestación para reclamar una medida particular, invocando derechos constitucionales pero alterando los derechos de los demás, hace justicia por mano propia contrariando los principios del orden democrático” y “Por ello, deben aplicarse a rajatabla las mismas normas que fija el orden democrático para asegurar a todos la convivencia pacífica”.

2.2 Discurso y piquetes hoy en Nación y Clarín

En los últimos tiempos, La Nación se refirió al tema piqueteros en varias oportunidades: “Los piqueteros vuelven a las calles con ollas populares” 16/7/19, “Los piqueteros ensayan una tregua en las calles y apuestan a un triunfo kirchnerista” (16/07/19) “Protesta piquetera en el microcentro porteño” 16/8/19, “Los movimientos sociales moderan las protestas callejeras” 17/8/19, “Una mujer atropelló a cinco personas en un piquete y le destrozaron el auto”

⁹ Ernesto Laclau en *La Razón Populista* señala que el populismo no es una ideología, es una estrategia discursiva de construcción política de un pueblo sobre la base de la frontera pueblo-oligarquía. El pueblo no es la población, no es un referente empírico, el pueblo es una construcción política. *Página 12* Chantal Mouffe (filósofa y politóloga belga) 25/11/18

(22/08/19). Clarín, por su lado, presentó: “Conflictividad en aumento. Ciudad infernal: ya hubo 900 piquetes en Capital en lo que va del año” (6/11/18) “Informe privado. Record de piquetes en la ciudad: en 2018 hubo un promedio de 4 por día hábil” 12/1/19,” Promesas y cruces políticos: Piqueteros sin solución: tras el protocolo “anti” otro proyecto para reforzar sanciones”.

Las diferencias temáticas e inclusive de estilo entre ambas editoriales (La Nación y Clarín) han disminuido sustancialmente en los últimos tiempos. La oposición entre estilos que se percibía como anclada, sencillamente en la presencia / ausencia de ciertas insistencias temáticas entre una editorial y otra fue disipándose. *Los cambios registrados en el conjunto de los géneros de la información, especialmente a partir de los 80, mostraron la complejidad, así como la escasa nitidez, de la oposición prensa amarilla – prensa seria. Al tiempo que los géneros informativos crecían en número y se mezclaban e hibridaban como nunca antes en el siglo, creció correlativamente no solo la dificultad para designarlos, sino también la de circunscribir sus distintos emplazamientos estilísticos* (Steimberg; 2013:167).

2.3 ¿Excepciones?

Desde finales del 2015 el discurso hacia los piquetes se enfrenta al orden democrático. Sin embargo, en ciertas ocasiones, el discurso cambia notablemente; el 29 de mayo de 2019 el diario Clarín presenta una carta al país de Mirta Rivero a partir de la resolución de la Corte Suprema, en el caso de Cristina Kirchner, por la cual se había decidido demorar el juicio. Frente a este hecho vecinos de Recoleta convocados por las redes sociales se reunieron frente a la casa de la expresidente para mostrar su disconformidad. Las expresiones de la carta, para referirse a los manifestantes que ocupaban el espacio público y realizaban un cacerolazo, fueron las siguientes: “un nuevo sistema de comunicación contra la impunidad” “obra del talento de supervivencia argentino” “esplendida manera de transmisión y herencia por uso y costumbre”.

En la misma fecha en que se presentó la carta de Rivero, la nota informativa de Clarín sentenció: “Sin justicia no hay República” Cacerolazo en la ciudad contra la decisión de la Corte Suprema de frenar el juicio a Cristina, manifestaciones en diversos barrios incluyendo Recoleta. Mientras que La Nación, en la misma sintonía, declaró: “Cacerolazos contra la Corte Suprema” manifestantes repudiaron que se dilate el inicio del juicio oral contra Cristina Kirchner (rápidamente el hashtag # cacerolazo se convirtió en *trending topic* en Twitter, cacerolazo contra la corte cómplice de corrupción en Recoleta).

3. A modo de cierre parcial

La materia signifiante, el dispositivo que contiene cada medio, habilita diversas situaciones porque brinda diferentes posibilidades. Por ejemplo, en la

transmisión en directo de la información se es testigo, junto con el medio, del hecho en bruto; pero al leer un diario hay una transferencia de información, estamos comparando experiencias y evaluando la visión de otro sujeto, aunque en la crónica el sujeto enunciador se presente impersonal. Por eso, podemos decir que determinadas características del dispositivo propio de un medio¹⁰ habilita determinadas escenas enunciativas y producciones de sentido.

Esta particularidad exige un receptor activo que pueda distanciarse del objeto discursivo “Entendemos (por receptor activo) todo aquel que toma distancia de la emisión, distancia intersubjetiva que no es otra cosa que un punto de vista crítico. Un receptor activo decodifica el mensaje en una clave que puede ser distinta a la clave de emisión (...) debemos convenir entonces que la actividad del receptor no depende solo de las destrezas y competencias comunicacionales del sujeto, sino de todo el entramado de la situación comunicacional (...) el distanciamiento es una praxis que consiste en intercalar entre el objeto y el sujeto una posición epistemológica, que supondrá métodos, definiciones y opiniones” (Sexe; 2001: 259-263) Distanciarse del objeto para distinguir la construcción de “modelos de contextos” es decir creencias evaluativas compartidas por un grupo que comparte valores sociales y culturales.

Como ha señalado Verón hace años, en el Prefacio a *Tácticas de los signos* de Fabbri, hoy consideramos el lenguaje como un conjunto de acciones, de pasiones, de tácticas y de estrategias de poder; se trata de un conjunto de modalidades relacionadas en particular con las ideas de saber, ver, creer, querer, ser, parecer, verdad, falsedad y secreto. Se trata de un sistema en el que no hay signos que reenvíen a ningún mundo real. Se propone cambiar la teoría de la comunicación, y adoptar un sistema en el cual solo sean tomados en cuenta los actos del lenguaje y las modalidades de la enunciación. De esta forma quedaría explícito en qué nivel se debe comprender lo que es dicho.

Roland Barthes denunció hace tiempo que quienes se ocupan de los efectos de los mensajes sin interrogarse acerca de la naturaleza de las causas están inevitablemente condenados a naturalizar el signo. Escuchar realmente los discursos sociales es querer oír, con toda conciencia, también lo implícito, lo indirecto, lo suplementario, lo aplazado, el discurso dominante, lo social.

El lenguaje es el vínculo semiótico que sin cesar produce y renueva los significados culturales por medio de los cuales la sociedad se entiende a sí misma y se reproduce. Reconocer la existencia de un discurso dominante¹¹ en una sociedad determinada y en un momento histórico preciso permite entender que

¹⁰Entendemos como medio el dispositivo tecnológico más ciertas clases de prácticas asociadas de producción y reconocimiento. Medios como concepto sociológico y no tecnológico. (Verón; 2004:194)

¹¹Un discurso dominante es un sistema social de referencias semióticas: todo lo producido en una sociedad adquiere una significación particular en función de esas referencias establecidas.

los hechos que se producen no significan de por sí sino en función del discurso dominante que está compuesto por un conjunto de signos ideológicos, con un determinado valor, en torno de los cuales giran todas las demás significaciones sociales potencialmente válidas. El discurso dominante impone nuevos signos ideológicos y les otorga un valor determinado: todo otro signo se verá entonces extraño o ajeno, por lo tanto será considerado falso y no será creíble. Solo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significativa. En definitiva es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social.

Bibliografía

ARNOUX, Elvira. 2006. *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

AUSTIN, John. 1996. *Cómo Hacer Cosas con Palabras*. Barcelona: Paidós.

BARTHES, Roland. 1999. *El Susurro del Lenguaje*. Barcelona: Paidós.

BERTAINA, Teresa "El discurso del poder como efecto de lectura: acerca de la argumentación totalitaria" En:

<https://sites.google.com/site/profesoramarygallart/home/huma3102>(última consulta 22/08/19)

CHARAUDEAU, Patrick; MAINGUENEAU, Dominique –dirección- 2005. *Diccionario de Análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorortu.

ECO, Umberto. 2013. *Construir al enemigo*. Buenos Aires: Sudamericana.

FABBRI, Paolo. 2000. *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa.

-----, 2001. *Táctica de los signos*. Barcelona: Gedisa.

FOUCAULT, Michel. 1999. *El Orden del Discurso*. Barcelona: Tusquets.

HALLIDAY, M.A.K. 1998. *El Lenguaje como Semiótica Social. La Interpretación Social del Lenguaje y del Significado*. Colombia: Fondo de Cultura.

KERBRAT ORECCHIONI, Catherine. 1997. *La Enunciación*. Buenos Aires: Hachette.

MAGARIÑOS DE MORENTÍN. 2008. *La semiótica de los bordes*. Córdoba: Comunicarte.

MAINGUENEAU, Dominique. 1999. *Términos clave del análisis del discurso*. Buenos Aires: Nueva Visión.

MARAFIOTI, Roberto. 2005. *Los patrones de la argumentación*. Buenos Aires: Biblos.

PAZO, Liliana. 2011. *Actos de lectura*. Buenos Aires: Biblos.

RAITER, Alejandro y ZULLO, Julia. 2008. *Lingüística y política*. Buenos Aires: Biblos.

SEXE, Nestor. 2001. *Diseño. Com*. Buenos Aires: Paidós.

STEIMBERG, Oscar. 2013. *Semióticas*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

VAN DIJK, Teun A. 1997. "La opinión y la ideología en los editoriales" en *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.

VERÓN, Eliseo. 1998. *La Semiosis Social. Fragmentos de una Teoría de la Discursividad*. Barcelona: Gedisa.

-----2002. *Construir el acontecimiento*. Barcelona: Gedisa.

----- 2004. *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.

----- 2010. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.

Nota editorial: "Los piquetes y el orden democrático": <https://www.lanacion.com.ar/opinion/los-piquetes-y-el-orden-democratico-nid1879250> (última consulta 22/08/19)



Análisis semiótico de la representación de género en la película *Persépolis*

DOI: 10.24308/IASS-2019-2-022

Lucía Leticia Anaya Avilés

Universidad de Monterrey, México

lucia.anaya@udem.edu/ lucia.anaya7@gmail.com

1. *Persépolis*: El desafío a las narrativas dominantes

El cine ha devenido en un espacio para construir identidades y realidades desde los sujetos que la consumen, lo cual lo convierte en un campo fértil para el cambio y construcción de paradigmas. Es así que para efectos de esta investigación, se toma como objeto de estudio a la película *Persépolis*, una obra de valor estético, tanto por su contenido, como por la manera en que se aparta de un discurso estereotipado para la representación de una realidad femenina y tercermundista. *Persépolis* es un ejemplo de las narrativas que colocan a las mujeres como protagonistas complejos, capaces de auto-determinarse y que están escritas de manera que consideran el impacto de estructuras dominantes múltiples como el machismo, el racismo, el clasismo, la heteronormatividad y el eurocentrismo. Se puede percibir que uno de los fines de este tipo de obras es la creación de nuevas historias que traigan a la luz estas luchas y experiencias desde una mirada propia, en lugar de delegarlas a un segundo plano o hacerlas invisibles.

Persépolis es una memoria gráfica (Satrapi, 2007), narra una parte de la vida de la autora, quien se identifica con el personaje de Marji; que creció en los 1980 en Teherán durante la revolución islámica (movimiento que puso fin a más de cincuenta años de reinado del sha de Persia en Irán y dio paso a una república islámica) y a quien podemos seguir hasta los años 1990 cuando intenta adaptarse a las condiciones de vida bajo el régimen chiita de los ayatolá. Además de las memorias de su autora, *Persépolis* otorga una visión de la historia de la cultura persa, los antecedentes políticos de Irán y una visión multidimensional de las personas que vivieron en el conflicto que implicó la transición política del país.

La obra muestra aspectos contradictorios entre la vida pública y la privada en Irán y retrata preocupaciones y vivencias cotidianas de la protagonista en un clima político tan denso. En una tradición occidental donde la representación de las mujeres del Tercer Mundo suele estar limitada exclusivamente al rol de víctimas o mártires, es refrescante que Satrapi represente a su personaje principal femenino de manera compleja, con todas las contradicciones propias de la situación en que creció y siempre dotada de agencia e inteligencia.

Así, la presente investigación tiene como objetivo de deconstruir elementos de la narrativa de la película *Persépolis* a través de un análisis discursivo y semiótico con respecto a la representación de género, tomando como objeto de estudio el arco narrativo del personaje femenino principal. Las limitaciones más significativas de esta investigación fueron: el idioma de la película, la ausencia de un transcript en español; la carencia de fuentes de estudio de la obra en idioma español y que, al incluir la película, varios temas políticos e históricos se tuvo que delimitar el proyecto por ser muy ambicioso.

2. Construcción simbólica de la realidad y género

Existe una tensión constante entre los patrones de vida y participación de las mujeres en sociedad y la manera en que se representa públicamente a los individuos con base en su género. A pesar de los profundos cambios que ha habido en el mundo, las desigualdades entre hombres y mujeres se siguen expresando en la cultura, el lenguaje y los medios; instrumentos que tienen poder simbólico y poder discursivo, que es capaz de excluir y relegar. Al estudiar la cuestión de la representación femenina en la cultura, inmediatamente se hacen presentes, además de las relaciones de género, el papel de la representación simbólica en la construcción de la realidad y el discurso que permea en las raíces de las relaciones sociales.

2.1. La representación simbólica y la construcción de la realidad

El ejercicio de representar parte de construcciones de sentido simbólicas que van moldeando la realidad. Para entender la importancia de la representación femenina en la cultura, es necesario comprender las maneras en que se construye la realidad humana a partir de la representación simbólica.

Lotman (2002) plantea en “El símbolo en el sistema de la cultura” que un símbolo es un condensador de la memoria cultural. Lotman (2002) plantea que los símbolos representan uno de los elementos más estables del continuum cultural, ya que transportan textos, esquemas de argumentos y otras formas semióticas de un estrato a otro de la cultura. El conjunto básico de símbolos dominantes y su permanencia en la vida cultural, define de manera esencial las fronteras de una cultura. De acuerdo con Lotman (2002), aunque el símbolo se correlaciona activamente con el contexto cultural, también se transforma bajo su influencia y lo somete a transformación.

Es importante, entonces, remarcar la relevancia de la representación simbólica en la sociedad, ya que el símbolo es una herramienta que no sólo representa sino que da sentido y, con ello, se convierte en base para construir realidades sociales, así como generar discursos que devengan en fuerzas de poder u opresión. De acuerdo con Galarza, Cobo & Esquembre (2016), las sociedades están compuestas de estructuras materiales y simbólicas. Según estas autoras, no son sólo las instituciones las que definen nuestra realidad, sino también las ideas y definiciones sociales. Para que las sociedades puedan fluir con pocos conflictos, es necesario que exista congruencia entre las definiciones sociales y la estructura social. Es decir, que se corresponda lo simbólico con lo material. Cuando esto no sucede sobreviene una crisis de legitimidad. Es justo en esta crisis de realidades materiales y simbólicas donde se encuentran las raíces del conflicto de la disparidad entre los géneros.

Pierre Bourdieu en *La dominación masculina* (1998) remarca este hecho cuando critica la visión naturalista y esencialista que existe en la relación entre los géneros, la cual pretende que el orden y sentido que otorgamos al mundo es de origen puramente natural. Bourdieu establece el origen de esta relación, más bien, como el producto de un trabajo de eternización discursiva de instituciones interconectadas y, por lo tanto, presente en la acción histórica. Este autor habla de la existencia de una violencia simbólica, insensible e invisible para sus propias víctimas, ya que se ejerce esencialmente a través de los caminos simbólicos de la comunicación y del conocimiento.

Por otro lado, Cornelius Castoriadis, en *La institución imaginaria de la sociedad* (2013), establece que la realidad es imposible de ser conocida completamente por el ser humano, por ello es instituida socialmente, producida o creada por un imaginario social. Es así, que él propone una visión de la sociedad que deja espacios a la interpretación de la actividad humana. No existe un “conocimiento” externo al ser humano, sino que el conocimiento se crea y transforma dentro de su participación en una sociedad determinada.

2.2. Construcción social de género

Siguiendo la teoría de la dominación masculina de Bourdieu (1998) es la cultura la que no ha cesado de transmitir unos modos de pensamiento y unos modelos arcaicos y un discurso oficial sobre el “segundo sexo”. En la contemporaneidad, uno de los métodos más dominantes y más poderosos para ejercer influencia sobre cómo vemos a los hombres y a las mujeres son los medios de comunicación masiva. Tejidos a lo largo de nuestra vida cotidiana, los medios insinúan sus mensajes en nuestra conciencia en todo momento. Todas las formas de medios comunican imágenes de los sexos, muchas de las cuales perpetúan percepciones esencialistas, estereotípicas y limitantes.

La teoría feminista en el transcurso de su desarrollo, se ha dedicado frecuentemente a criticar las explicaciones naturalistas del sexo y la sexualidad que parten del supuesto de la existencia social de las mujeres ubicado exclusivamente en su fisiología. Es, más bien, el discurso del imaginario occidental que enmascara relaciones de poder sobre las cuales se fundamenta la desigualdad. Galarza en su investigación *Medios y violencia simbólica contra las mujeres*, explora cómo los medios de comunicación forman una parte importante en la reproducción de la violencia simbólica, dice: “Los medios de comunicación son estructuras que reproducen la violencia simbólica patriarcal no solo a través de estereotipos y roles sino también a través de la invisibilización de las mujeres.” (Galarza, 2016). Es así que tal y como lo expone Galarza (2016), el feminismo, como teoría y práctica política, ha trabajado en la identificación de la violencia explícita, pero también ha buscado combatir la violencia simbólica. La violencia simbólica es la cual establece ciertas creencias y modelos de conducta que regulan y perpetúan la supremacía de un género sobre el otro.

2.2.1 Estereotipos de género en la cultura occidental.

Mary Beard en su libro *Women and Power* (2017), hace una genealogía de las representaciones de las mujeres en la cultura occidental, para demostrar que desde los inicios de ésta las voces de mujeres no se escuchan en la esfera pública. Beard (2017) reconoce en el mundo clásico sólo dos excepciones principales al rechazo del discurso público de las mujeres: Primero, a las mujeres se les permite hablar como víctimas y mártires, generalmente para pregonar su propia muerte. Segundo, las mujeres pueden levantarse legítimamente para hablar si es para defender a sus hogares, sus hijos, sus maridos o el interés de otras mujeres. Es decir, pueden defender públicamente sus propios intereses, pero no hablar en nombre de los hombres o de la comunidad en general. En esta tradición existe un punto en el que “Convertirse en un hombre (o al menos un hombre de élite) era reclamar el derecho a hablar. El discurso público era un atributo, si no el definitorio, de la masculinidad.” (Beard, 2017, p. 17). Entonces, una mujer que hablara en público por definición no era una mujer.

Virginia Woolf, un poco antes, en su obra *Una Habitación Propia* distingue esa escasez de voces de las mujeres en la literatura occidental. Contrario a ideas naturalistas de la existencia de una ineptitud innata del género femenino, Woolf atribuye esta disparidad a las limitaciones culturales en las que han tenido que vivir las mujeres a lo largo de la historia. Woolf hace un repaso y distingue como en la época en que escribió su tratado existía una masa de opinión masculina de que nada podía esperarse de las mujeres intelectualmente. Ella también marca la pauta al recalcar la importancia que tiene, no sólo la visión cultural de las mujeres, sino el cúmulo de experiencias que se les atribuyen o permiten a éstas.

2.2.2 El género en la representación mediática.

En la actualidad, una de las estructuras materiales más influyentes que perpetúan las visiones de hombres y mujeres, son los medios audiovisuales. Éstos están insertados en la cotidianidad, a través de ella comunican imágenes y fabrican percepciones de las personas a través de estereotipos que muchas veces resultan sesgados. Julie Wood (2017) en *Gendered Lives* distingue tres problemas esenciales con respecto a cómo los medios representan el género: Primero, las mujeres están sub-representadas. En segundo lugar, los hombres y las mujeres son retratados de maneras estereotipadas. En tercer lugar, las representaciones de las relaciones entre hombres y mujeres enfatizan los roles tradicionales y normalizan la violencia contra las mujeres.

3. Metodología

El estudio de la película *Persépolis* como fenómeno cultural se realiza a partir de un análisis discursivo y semiótico. Esta reflexión se realiza con base en planteamiento en relación a la representación de género. La pregunta que guía esta investigación es: ¿Cuál es el discurso que expresa un imaginario social de la representación de género en *Persépolis*?

La perspectiva teórica semiótica y discursiva permite analizar el discurso de género presente en la película. Para tal efecto se ha diseñado un modelo operativo de análisis que está fundamentado en las ideas de semiósfera de Lotman (1996) donde diferentes esferas de la realidad confluyen y a la vez se influyen. Para fines de esta investigación se analiza la semiósfera de *Persépolis* aplicando el concepto de imaginario social en relación a la representación de género. Este modelo se va a aplicar tomando citas directas del guión en idioma original (francés).

4. El imaginario social del género en *Persépolis*

A partir del desarrollo de Marjane en este capítulo se identifican tres secciones: la mirada infantil desde la subjetividad femenina; la rebelión adolescente y el exilio; y el encuentro con el otro como proceso de madurez. En estas secciones se estudia el imaginario social representado en *Persépolis*, concepto que atraviesan la cosmovisión del género y por lo tanto, la experiencia de la protagonista.

4.1. La mirada infantil

Al comienzo del filme, Marji tiene 10 años y vive en Teherán en el seno de una familia progresista. A pesar de que hay una aparente estabilidad entre los iraníes y las familias tienen un relativo marco de libertad en el que pueden profesar la religión que prefieran y llevar su vida gozando de ciertas libertades, una revolución comunista comienza a gestarse. Marji observa la situación de

conflicto desde su mirada inocente, que percibe los contrastes entre lo que le enseñan en la escuela y las ideas que discuten sus padres en casa.

A lo largo de *Persépolis*, Marji toma varias actitudes e ideas revolucionarias que buscan desafiar el papel del gobierno y con frecuencia, se encuentra con problemas por no seguir las regulaciones del nuevo régimen que se impone. Es precisamente en esta sección introductoria de *Persépolis*, que podemos ver cómo el gobierno ejerce un poder considerable sobre sus ciudadanos y establece numerosas restricciones sobre cómo las personas pueden vivir sus vidas.

La Revolución Islámica, trajo consigo una creciente desigualdad entre hombres y mujeres. Se impusieron normas estrictas a la vestimenta de las mujeres y la segregación completa de hombres y mujeres en las escuelas y espacios públicos. La película enfatiza que bajo estas nuevas condiciones sociales, la educación para las mujeres ya no era importante. Es así que Marji comprende a temprana edad que no puede simplemente seguir las opiniones de los demás, sino que debe tomar una postura frente a las realidades políticas y pensar por sí misma. Es posible identificar dentro de la realidad que se presenta en la película, elementos que constituyen una semiósfera, que en este caso legítima violencias y opresiones contra el personaje principal y sus allegados. Dichos elementos son analizados a continuación.

4.1.1 Imaginario social

Tras el derrocamiento del Shah y la instauración de una república islámica, el uso del velo se convierte en un mandato para todas, e incluso en el discurso oficial de las escuelas se le carga de significaciones positivas. En la escuela de Marjane es notorio que su maestra afirma que el velo protege a las mujeres de la mirada de los hombres, les otorga libertad y las convierte en seres dignos de respeto: “Le voile est synonyme de liberté. Une femme digne doit se couvrir du regard de l’homme. Celle qui se montre est dans le péché. Elle brûlera en enfer”¹ (*Persépolis*, Satrapi & Paronnaud, 2007).

De acuerdo al control discursivo del régimen islámico, el velo estaba destinado a mantener a las mujeres protegidas y segregadas del mundo exterior. El velo es el símbolo opresivo más notorio en *Persépolis* en el continuum semiótico cultural de la república islámica, en tanto semiósfera política y religiosa. Representa la constricción de la libertad personal que acompaña a la revolución islámica y la opresión religiosa que se estaba ejerciendo sobre el pueblo iraní. El velo como símbolo de memoria cultural también implica una relación de subordinación de las mujeres hacia los varones y justifica la intromisión de éstos en la vida e intimidad de aquellas.

¹“El velo es sinónimo de libertad. Una mujer digna debe cubrirse de la mirada del hombre. Aquella que se muestra comete un pecado. Arderá en el infierno” (*Persépolis*, Satrapi & Paronnaud, 2007).

Esta significación del velo puede ejemplificarse en la escena cuando la mamá de Marji sale con ella del supermercado y se le acerca un hombre musulmán para exigirle que se acomode el velo y cuando ella demanda respeto, el hombre le grita insultos: “-De quoi elle se mêle ? -Tais-toi! -Remets bien ton foulard. Hé! Je te parle ! - On ne dit pas ‘je te parle,’mais ‘je vous parle.’ Un peu de respect. - Te respecter ? Les femmes comme toi, je les baise contre les murs!”² (*Persépolis*, Satrapi & Paronnaud, 2007). Como se aprecia en la cita anterior, el uso del velo en el contexto iraní, va más allá de un accesorio o un atuendo tradicional, ya que éste posee una carga simbólica, en la cual reside un vasto conjunto de ideas autoritarias y patriarcales.

El velo puede reconocerse como una violencia simbólica ejercida hacia las mujeres, a través de la naturalización de una construcción cultural. Las mujeres requieren legitimarse como dignas, al usar un velo, mientras que la fuerza del orden masculino prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla. Es decir, que se legitima una relación de dominación que es en sí misma una construcción social naturalizada.

4.2. Rebeldía adolescente

Esta sección del análisis trabaja sobre el personaje principal en su desarrollo como adolescente, previo a su exilio en Europa. El filme muestra un afiche que determina la fecha aproximada en que los sucesos toman lugar. Es el año de 1984, Marji tiene catorce años y muchos problemas para ajustarse a las expectativas y el deber ser que se pretende para las mujeres en el nuevo régimen islámico. Marji ha sufrido de cerca el impacto tanto del ascenso de la República Islámica; amigos y familiares han perecido y sido perseguidos por sus convicciones. Por ello, resulta natural que, a la menor provocación, Marji decida expresar su aversión hacia los representantes de la ideología dominante. Los padres de Marjane siguen siendo tan liberales como siempre, pero también comprenden los muchos peligros a los que se enfrenta su hija, por tener una voz tan contundente y un comportamiento tan incauto.

A medida que avanzan los sucesos, se hace evidente que en el nuevo régimen no hay espacio para su mentalidad cómica, su descaro al subvertir las reglas y su rebeldía, pero Marji parece ni ver lo peligroso de sus acciones. Como si su actitud descarada fuera la que la mantiene avanzando aún a pesar de la guerra. Es una adolescente contestataria. A través del desarrollo y la etapa de adolescente desenfadada de Marji, la autora, Marjane Satrapi subvierte no sólo el *statu quo* de la mujer en Irán, sino el papel pasivo que muchas veces se les da

² “-¿Por qué se entromete? -¡Cállate! Acomódate bien el velo. Eh, ¡te hablo! -No se dice “te hablo” sino “le hablo”, un poco de respeto. -¿Respetarte? ¡A las mujeres como tú, las avientan a que besen a los muros!” (*Persépolis*, Satrapi & Paronnaud, 2007).

a los personajes femeninos tanto en el cine como en la literatura. El personaje de Marji cuenta con ideales que desafían no sólo su posición como mujer, sino la crítica a un estado y la defensa de los que fueron asesinados por expresarse contra a un régimen.

4.2.1 Imaginario social

En el Irán que se retrata en *Persépolis*, las mujeres tenían un destino mucho más trágico que los hombres al momento de desafiar a la autoridad. Tras un incidente en su escuela, donde Marji contradice lo que dice su maestra y se atreve a criticar el régimen islámico, su madre preocupada le explica el terrible trato que da el régimen a las mujeres arrestadas. Le platica que cuando arrestan a una joven que es virgen y que no está casada, un Guardián de la Revolución se casa con ella y la viola antes de la ejecución. Lo anterior debido a que asesinar a una mujer virgen va contra la ley. Esta horrible situación fue sufrida por Niloufar, una amiga de la familia quien fue capturada y ejecutada.

Tu sais ce qu'ils font aux jeunes filles comme Niloufar ? La loi interdit de tuer une vierge. On la marie avec un Gardien de la Révolution. Il la dépucèle puis l'exécute. Tu comprends ? Si quelqu'un touche à un de tes cheveux, je le tue !
- Un peu plus, ils décidèrent de m'envoyer à l'étranger.³ (*Persépolis*, Satrapi & Paronnaud, 2017)

Después de ser ejecutada, su familia recibió una misiva dote del gobierno por correo. La dote, que es una suma de dinero entregada a la familia de una novia iraní por la familia del novio después de una boda, demostró a la familia que Niloufar se había casado antes de su ejecución. Es así que los padres de Marji, por miedo a que su hija sufriera una situación similar, deciden enviarla a un liceo en Viena, Austria.

Al relatar esta situación la película evidencia que en el imaginario social dominante en la República Islámica de Irán, las mujeres tenían menos derechos que los hombres, en un sistema patriarcal extremo. Ser revolucionaria tenía un costo mucho más alto para las mujeres. El destino femenino estaba siempre a cargo de un hombre, incluso tras la demostración clara de autonomía que implica reconocerse como mujer revolucionaria. Esta dependencia femenina construida culturalmente es evidente en las prácticas de género diferenciadas que se promueven en el régimen. Dichas prácticas fungen como simbolismos que posibilitan la existencia de un imaginario que denigra y desdeña la vida femenina.

³ “-¿Sabes lo que les hacen a las chicas jóvenes como Niloufar? La ley prohíbe matar a una mujer virgen. Se le casa con un Guardián de la Revolución. El la viola y después la ejecuta. ¿Comprendes? Si alguien toca alguno de tus cabellos, yo lo mato.- Poco después, decidieron enviarme al extranjero” (*Persépolis*, Satrapi & Paronnaud, 2017).

4.3. El desarraigo y el encuentro con el otro

Persépolis abre camino a la construcción de nuevos discursos que transforman las maneras de representación preponderantes. A lo largo de la película se disipan falsas nociones acerca de Irán. A través de las historias y experiencias de los vecinos, compañeros de clase, maestros y familiares de Marji se revelan factores de su identidad que van más allá de un estereotipo. Este descubrimiento de Irán que tiene el espectador va en paralelo con el desarrollo de Marji, pues las múltiples facetas de su país y su gente se enfatizan a medida que ella se acerca a la edad adulta. Un ejemplo de esto ocurre en la sección de la película que aborda el desarraigo de Marji en Viena. En la película se muestra como Marji lucha para encajar en el nuevo país muchas veces a costa de su identidad como iraní. A pesar de que en momentos es acogida por grupos de amigos, parece ser que a éstos les resulta imposible comprender o interesarse por la situación de la tierra natal de Marji.

La vida europea es un desafío para Marji, pues aunque disfruta de los beneficios de habitar un país sin guerra, le resulta inevitable sentir culpa por dejar atrás a la gente que ama en un momento tan difícil para su país. Marji entra en conflicto con sus valores, así como los valores de la cultura que la acoge. Una cultura que en ocasiones parece un poco frívola y demasiado inmersa en sí misma, como si el resto de las visiones del mundo no existieran o fueran muy lejanas para intentar comprender. Esta sección del filme evidencia la brecha cultural que separa a Occidente de Oriente. También hace visibles las estructuras jerárquicas que en la tradición occidental limitan las voces que no sean consideradas como propias, perpetuando estereotipos y limitando percepciones.

4.3.1 Imaginario social

En la película se muestra que Marji en Viena, no se encuentra sólo con el sentimiento de desarraigo, también comienza a vivir su libertad como mujer. Esto la lleva a conocer nuevos amigos e incluso vivir ciertos romances, sin embargo muchas veces tiene que cargar con el peso de un imaginario social que se alimenta de prejuicios dirigidos a su nacionalidad. Lo anterior se hace presente en una escena donde Marji conoce a un chico que le pregunta de dónde es y Marji dice que es francesa “Tu viens d’où... Marie-Jeanne ?- Ouais... Je viens de... Je suis française.- Ah ? J’aurais pas cru”⁴ (Persepolis, Satrapi & Paronnaud, 2007). Como una forma de encajar en la sociedad y cultura occidental, el personaje de Marji miente sobre su nacionalidad, para después arrepentirse de lo que ha dicho, pues recuerda la última conversación que tuvo con su abuela respecto a la integridad y se imagina un supuesto diálogo sobre este episodio con ella:

⁴ “¿De dónde eres... Marie-Jeanne?” “Sí... soy de ... soy francesa. -Ah, No lo habría creído” (*Persépolis*, Satrapi y Paronnaud, 2007).

- Alors comme ça, tu es française?
- Mamie, arrête.
- C'était juste une question. Je savais pas que t'étais française.
- Tu crois que c'est facile d'être iranienne ? On me regarde comme si j'étais une sauvage. On est juste des fanatiques qui hurlent en se tapant dessus.- C'est une raison pour renier tes origines? Rappelle-toi ce que je t'ai dit. Reste intègre à toi-même⁵ (*Persépolis*, Satrapi & Paronnaud, 2007)

Marji teme revelar su verdadera nacionalidad, pues el hacerlo implica automáticamente perder su identidad como individuo y ser atribuida de cualidades que según el imaginario colectivo caracterizan a las personas de su país. Tanto como en Oriente como en Occidente hay un peso extra implícito al habitar el mundo como mujer. Mientras que en Oriente la opresión hacia la mujer es evidente y explícita, en Occidente parece haber un contrato oculto donde la mujer constantemente tiene que estar demostrando su valor para asegurar el respeto de los demás.

Esto último se puede apreciar en varias escenas de la película, desde el hecho de que Marji tuvo que estudiar la cultura occidental a profundidad para poder hacer amigos e inmiscuirse en ella, mientras que los demás mantuvieron sus limitadas perspectivas acerca de dónde venía ella. Algo similar ocurre en las relaciones románticas que vive en Viena, en las cuales se hace evidente el individualismo con el que sus novios abordan la relación. El primero decide intentar tener una relación con Marji para convencerse de que no es gay: "Cette nuit, j'ai enfin compris, grâce à toi. Tu m'as révélé à moi-même. Si ça marche pas avec toi, ça marchera avec aucune fille. Je le sais, maintenant. Je suis homosexuel. Ah ! C'est bon de le dire. Merci, Marjane. Merci."⁶ (*Persépolis*, Satrapi & Paronnaud, 2007). La relación no dura y el chico le confiesa a Marjane la razón.

El siguiente novio de Marji, Markus, termina teniendo relaciones con otra chica mientras Marji le había ido a comprar el desayuno. La desilusión del rompimiento con Markus hunde a Marji en una profunda depresión; después de esta situación es impresionante la resiliencia con la que ella logra madurar. Tras la aceptación de su nueva realidad, llega a ver cómo tanto la realidad vienesa, como la iraní son frutos de una lógica cultural, nacionalista o moral que no siempre tiene en cuenta a las personas.

⁵ "-Y ahora, ¿cómo es eso que eres francesa? - Abuelita, espera. -Era solo una pregunta. No sabía que eras francesa. -¿Crees que es fácil ser iraní aquí? Me miran como si fuera una salvaje. Como si fuéramos solamente fanáticos que nos pasamos gritando unos a otros. -¿Es esta una razón para negar tus orígenes? Recuerda lo que te dije, permanece íntegra contigo misma" (*Persépolis*, Satrapi y Paronnaud, 2007).

⁶ "Esta noche, al fin he comprendido, gracias a ti. Tú me has revelado a mí mismo. Si no funciona contigo, no funcionará con ninguna otra chica. Ahora lo sé. Soy homosexual. Ah! Es bueno poder decirlo. Gracias, Marjane. Gracias" (*Persépolis*, Satrapi & Paronnaud, 2007)

5. Conclusiones

En *Persépolis*, Marjane Satrapi cuenta la historia de Irán desde su propia perspectiva, y la condición de mujer iraní desde su vivencia. Es importante recalcar que *Persépolis* describe exclusivamente una perspectiva de la historia iraní, no es representativa de todas las mujeres que vivieron en Irán en la época y no pretende serlo. Como cualquier autobiografía, *Persépolis* adquiere sentido a partir de la mirada de Satrapi. *Persépolis*, a pesar de esto, es una obra revolucionaria pues plantea el testimonio de una mujer iraní que se sobrepone a su contexto. Es un acercamiento a un mundo que muchos de sus espectadores, tal y como los vieneses de la película, encontraban lejano y ajeno. A la vez, es una obra llena de sensibilidad, irónica, contundente y que, a pesar de su crudeza, logra utilizar el humor como herramienta, lo que la convierte en una pieza entretenida y de gran valor artístico.

Persépolis trata temas cotidianos comunes a la mayoría de los seres humanos: familia, adolescencia, amor, amistad, exilio... cuestiones personales que se sienten casi universales pero que no dejan de tener contenida una gran carga política. La manera en que Marji decide, en múltiples ocasiones, no acatar los mandatos de la feminidad impuestos por su sociedad, el traspaso de las fronteras y la persistencia de una identidad femenina libre, con su sola presencia en el filme, aportan un mensaje político de suma importancia en la lucha por la equidad de género.

Referencias

BEARD, M. 2017 *Women & Power. A manifesto*. Londres: Profile Books

BOURDIEU, P. 1998 *La dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama

CASTORIADIS, C. 2013. *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.

GALARZA E., Cobo R. & Esquembre M. 2016 Medios y violencia simbólica contra las mujeres. *Revista Latina de Comunicación Social*, 71, pp. 818 a 832 <http://www.revistalatinacs.org/071/paper/1122/42es.html>

LOTMAN, I. 2002. *El símbolo en el sistema de la cultura. Forma y Función*, () Recuperado de <http://www.autores.redalyc.org/articulo.oa?id=21901505>

----- . 1996. *La Semiosfera I. La semiótica de la cultura y del texto*. Trad. Desiderio Navarro. Valencia: Frónesis Cátedra.

SATRAPI, M. & Paronnaud, V. (Directores). (27 de junio de 2007). *Persépolis* [Motion picture]. Francia: Sony Pictures Classics.

SATRAPI, M. 2007. *The Complete Persepolis*. Nueva York: Pantheon Books.

Screen Test. (2015). <http://www.kering.com/en/magazine/screen-test>
(accedido: 7 de julio 2018)

WOOD, J. T., & Fixmer-Oraiz, N. 2017. *Gendered lives: Communication, gender, & culture*. Boston: Cengage Learning.

WOOLF, V. 2013. *Un cuarto propio. Tres guineas* México: De Bolsillo.



La persistencia del amor romántico: análisis de su representación e influencia en los roles de género tradicionales en *Ruby Sparks* y *La La Land* desde las figuras de Eros y Psique

DOI: 10.24308/IAS-2019-2-023

Mtra. Itzel Mayelli Flores Urzua,
Dr. José Honorio Cárdenas Vidaurri
Universidad de Monterrey
itzel.flores@udem.edu

RESUMEN:

El presente artículo hace un análisis sobre el discurso del amor romántico y su influencia en los roles de género tradicionales en las películas de romance y las comedias románticas hollywoodenses. Se seleccionaron dos filmes contemporáneos: *Ruby Sparks* y *La La Land*, que sirven para ejemplificar que el cine de Hollywood funciona como transmisor de este discurso. La romantización del amor es uno de los recursos narrativos más usados en las películas de Hollywood, en donde la mayoría de las veces se cuenta la historia de una pareja heterosexual que logra superar los obstáculos que se le presentan y culmina con un final casi siempre feliz.

Palabras clave: Hollywood, amor, relaciones de pareja, roles de género, mitología.

ABSTRACT:

This article analyzes the discourse of romantic love and its influence on traditional gender roles in romance movies and romantic comedies. Two contemporary films were selected: *Ruby Sparks* and *La La Land*, which serve to exemplify that Hollywood cinema works as a transmitter of this discourse. The romanticization of love is one of the most used narrative resources in Hollywood movies, where most of the time the story is about a heterosexual couple that manages to overcome the obstacles that arise and culminates with a happy ending, most of the times.

Key words: Hollywood, love, partner relationship, gender roles, mythology.

1. El mito clásico

Los mitos conforman una parte importante de la cosmovisión humana. La carga simbólica de la mitología resulta inspiradora para recrear historias, pues, con su idealización, se polariza el vencimiento de los males sociales. (Campbell 2006) El mito de Eros y Psique contiene elementos que inspiran a las narrativas hollywoodenses, como las que se han seleccionado. El mito explica los roles de género en el mundo clásico, anticipa las penurias de quienes muestran debilidad de carácter o virtud y mantiene la unión perenne de los enamorados, al menos como un ideal imaginario del amor.

Psique era la menor de tres hijas de un rey y poseía una extraordinaria belleza. Afrodita, celosa de la belleza de Psique, envió a su hijo Eros a lanzarle una flecha para que se enamorara del hombre más feo que existiera. Él, sin embargo, se enamoró de ella y la llevó a un palacio al centro de un gran jardín. Sin evidenciar su identidad, Eros le otorgó a Psique el poder de ser la señora del palacio y le concedió todo lo que ella pedía. En el día él permanecía dormido, y en la noche despertaba para mantener largas pláticas con Psique y, sin revelar su identidad, le pedía que no amara a nadie más que a él. La personalidad curiosa de Psique la llevaba a cuestionarse quién era aquel hombre y, animada por sus hermanas envidiosas, terminó por descubrir la identidad de su amado. Psique se acercó al diván donde Eros dormía y usó una lámpara para observar su rostro; pero, ante la sorpresa de ver quién era, derramó el aceite de la lámpara y cayó sobre la cara de Eros, haciéndole despertar de su sueño. Molesto, le dice que la felicidad de Psique dependía de su ignorancia y que al descubrir ahora quién era él, ya no podía estar con ella; en ese momento el palacio desaparece, dejando a Psique en un desierto. Ella decide buscar a Afrodita para recuperar el amor de Eros, pero Afrodita le encomienda tareas repugnantes y difíciles. La última de sus tareas consistía en ir a la mansión de Perséfone a pedirle un poco de su belleza. Afrodita le advierte que no debe abrir la caja que la contiene, pues Psique ya es demasiado bella y no la necesita; no obstante, la curiosidad de Psique la lleva a desobedecer esta orden y cuando abre la caja una nube negra se coloca a manera de máscara en su rostro. Cuando Psique regresa con Afrodita, le pide clemencia; y justo en ese momento aparece Eros a quien le implora que la perdone. Eros hace desaparecer la máscara y de inmediato proceden a casarse convirtiendo a Psique en un ser inmortal. (Humbert 1962)

El mito representa las tres expresiones clásicas del amor. El *eros* o impulso sensible hacia al placer, el cual queda personificado por la figura del mismo Eros, así como por el reconocimiento público de la belleza de Psique. La *philia* o amistad representada en el deleite dialógico entre Eros y Psique, sin la estricta necesidad de verse. Y el *ágape* o donación, representado en la generosidad de Eros que primeramente le ofrece a Psique todo tipo de bienes materiales y que alcanza su máxima expresión cuando le otorga el perdón después de haberle

traicionado. Y entreverado en estas tres expresiones, el mito también devela el problema del dualismo antropológico: la presencia de un alma inquieta, curiosa y sagaz que, atrapada en un cuerpo hermoso, lucha por encontrar equilibrio y serenidad, muestra inequívoca de las virtudes aristotélicas. (Aristóteles 2010) Si el amor es una virtud deseable para el ser humano, no puede ser sino la expresión más equilibrada entre la razón y la pasión.

1.1 *Ruby Sparks* y *La La Land*

Ruby Sparks (2012) es la historia de un escritor que se enamora de uno de sus personajes que cobra vida y establecen una relación sentimental. *La La Land* (2016) presenta la historia de dos jóvenes con más fracasos que éxitos, pero que se relacionan sentimentalmente porque ambos tienen grandes ambiciones profesionales. En cuestiones de estructura, ambas historias guardan un paralelismo en el mito clásico de Eros y Psique:

- **Los personajes.** En el mito, Eros aleja a Psique de su familia, la lleva a un palacio y solo con su permiso puede ver a sus hermanas y le hace saber que puede tener todo lo que ella quiera, esto demuestra que es él quien lleva un rol de proveedor. En *Ruby Sparks*, Calvin es un hombre atípico, fuera de los estereotipos comunes de masculinidad, incluso se le muestra con frustración ante no ser lo suficientemente “masculino”. Sin embargo, cuando Ruby aparece en su vida, Calvin comienza a tener actitudes que lo acercan al estereotipo y que se asemejan a Eros. Calvin al crear a Ruby la convierte en alguien solitaria, en una persona que no posee familia, ni amigos, esto la lleva a ser dependiente emocionalmente de Calvin. Él además, es quien lleva la carga económica de la casa, pues quiere que Ruby se dedique a pintar, por lo que Ruby pasa la mayor parte del tiempo en la privacidad del hogar de Calvin. En *La La Land*, Sebastian toma un trabajo para hacerse cargo económicamente de Mia, esto se muestra cuando Mia renuncia a su trabajo y se muda al departamento de Sebastian. En los tres casos la mujer es alejada de otras personas y es llevada al espacio que pertenece al hombre, quien muestra ser el proveedor.

- **El desarrollo.** En el mito, Eros y Psique se muestran felices al principio ante la vida que llevan, pues Psique tiene todo lo que quiere y mantiene una relación cercana con Eros aunque desconozca su identidad. En *Ruby Sparks*, Ruby y Calvin también se muestran felices al inicio de la relación, se divierten haciendo actividades que ambos disfrutaban, esto se muestra en un montaje que dura alrededor de tres minutos y que resume varias semanas de su relación. En *La La Land*, Sebastian y Mia también son retratados felices al iniciar la relación, mediante un montaje de la misma duración, donde se resume un verano completo.

● **La supuesta traición.** En el mito, Psique curiosa sobre la identidad de su amado, se deja influenciar por sus hermanas y busca descubrir quién es mientras él duerme; esto provoca la ira de Eros quien la destierra de su palacio. En *Ruby Sparks*, cuando Calvin y Ruby van a visitar a la familia de Calvin, Ruby convive con ellos más que con él, además de que se desencanta de la actitud que tiene Calvin ante su propia familia. Esto la lleva a alejarse levemente de Calvin, sugiriendo que debería de dormir una noche a la semana en su departamento. Esto provoca que Calvin se sienta miserable y que vuelva a escribir sobre ella, haciéndola que quiera estar con él todo el tiempo. En *La La Land*, Sebastian invita a Mia a ir de gira con él para pasar más tiempo juntos, Mia se niega a acompañarlo, provocando que Sebastian se moleste y comience a demeritar su talento como actriz.

● **El castigo.** En el mito, es Afrodita quien castiga a Psique por lo que le hizo a Eros, asignando tareas repugnantes y difíciles. La última de las tareas lleva a Psique a abrir una caja que la cubre con una máscara ocultando su belleza. En *Ruby Sparks*, Calvin le demuestra a Ruby que ella es solo una creación de él y que puede controlar sus acciones. La hace ladrar como perro, bailar mientras se desnuda, hablar francés, chasquear los dedos y gritar que Calvin es un genio. En *La La Land*, Sebastian no asiste a la presentación de la obra de Mia, lo que provoca que la relación termine y que Mia regrese a su ciudad natal.

● **La reconciliación.** En el mito, Eros perdona a Psique y la despoja de la máscara. En *Ruby Sparks*, Calvin deja libre a Ruby, por lo que ella deja de ser una creación de Calvin y se convierte en una persona real. En *La La Land*, Sebastian busca a Mia para llevarla a una audición, mientras hablan del futuro, se aseguran mutuamente que siempre se van a amar.

● **Final feliz.** En el mito, Eros y Psique contraen matrimonio, además Eros pide a Zeus que convierta a Psique en un ser inmortal. En *Ruby Sparks*, Calvin se reencuentra con Ruby. Siendo que ella tiene ahora una vida independiente y sin vínculos con Calvin, comienza una nueva versión de la relación con posibilidad de éxito. En *La La Land*, a pesar de que Mia y Sebastian no terminan juntos. La mirada que comparten en los últimos planos, sugiere que ambos están felices y que aún se aman.

2. El amor como estado ideal del ser humano

El romanticismo retomó los tres conceptos griegos del amor: *eros*, *philia* y *ágape*, el amor pasión (*eros*), se mezcló con el amor romántico (*philia* y *ágape*). Sin embargo, el amor romántico adoptó el *ágape* cristianizado y lo distorsionó, colocándolo en el ser amado. Por lo que ahora se asume que el ser amado no solo debe de aceptar todo sobre el otro, sino que debe entregarse

incondicionalmente a él, provocando que se pierda la noción del individuo en la relación y por ende, el impulso creativo que supone un crecimiento entre ambos.

El amor de las novelas románticas tiende a ser más convincente en la medida que se aleja de la ficción y se incorpora al mundo real. (Schopenhauer 2016) Con el cine sucede lo mismo, el espectador se convence de que lo que mira en pantalla refleja un destino que puede ser alcanzado por él, convirtiendo al amor ficcionado en un ideal de vida. Los individuos colocan al amor en el primer lugar como proyecto de vida. (Bauman 2017)

En *Ruby Sparks*, una de las escenas más representativas de lo expuesto anteriormente, es la de la piscina en casa de Calvin. Cuando él se acerca a darle un beso, Ruby salta a la alberca completamente vestida y lo invita a hacerlo también. Ya dentro del agua comienza un montaje, la construcción de este, utiliza elementos específicos: la música, el montaje, el diálogo y los encuadres, para crear una atmósfera romántica. El diálogo lo demuestra:

Ruby: ¿Qué pensaste la primera vez que me viste?

Calvin: Pensé que eras la chica más hermosa que había visto en mi vida.

Ruby: ¿Te decepcionaste cuando me conociste mejor?

Calvin: ¿Cómo puedes preguntar eso?

Ruby: Soy un desastre.

Calvin: Me encanta tu desastre.

Ruby: La primera vez que te vi pensé: mira a ese chico. Voy a amarlo por siempre y para siempre.

Calvin: ¿Y qué pasará si te cansas de mí?

Ruby: No lo haré. Lo prometo. (Ruby Sparks 2012)

El diálogo supone una escena de amor y en la película se presenta como voz en *off* acompañado de música. El *track* que se escucha durante el montaje es el emblema de la película, aunque, aquí es instrumental y con un ritmo lento.

En la secuencia Calvin y Ruby nadan, lo hacen de manera suave y pacífica. Esto se puede interpretar como un amor centrado en la *philia* y en el *ágape*; es decir, en la satisfacción de pasar tiempo juntos y el interés que hay en la persona como tal. También vemos una luz que proviene de la alberca, la cual nos da una sensación de estar en un sueño. El montaje de la escena está lleno de disolvencias, este último recurso sirve para otorgar suavidad y paz a una transición de tiempo. El último plano es la hoja de Calvin que escribe la promesa que luego descubriremos que no se pudo cumplir. Considerando todos los elementos anteriores que crean una atmósfera artificial, el espectador cae en cuenta de que lo que ve no es real. Este montaje es suma importancia para comprender el amor romántico, pues es aquí donde se materializan las expectativas de Calvin sobre su mujer ideal y sobre el amor.

En *La La Land* se construye una imagen del hombre perfecto. Sebastian, aparentemente, coloca siempre el sueño de Mia por encima del suyo. La secuencia de epílogo comienza cuando Mia y Sebastian se miran, en él se muestra todo lo que hubiera pasado si no se hubieran separado. Esta secuencia está dividida en dos partes, la primera refleja el arrepentimiento de Sebastian; la segunda retrata los deseos de Mia.

3. El amor postclásico: el extravío de la virtud

Los contextos y situaciones existenciales siempre serán referentes y significantes de la experiencia del amor. El amor a menudo va relacionado con conflictos debido a que se construye desde el “ser-para-otro” y aunque el amor debería de suponer la libertad, el deseo por el poder lo lleva a apropiarse de la libertad del ser amado. (Sartre 1948) En la estructura narrativa se distinguen claramente las dificultades de las relaciones y detonan el drama de ambas historias.

En *Ruby Sparks*, Calvin es quien provoca el desequilibrio. La primera secuencia que marca esta pauta es cuando la madre de Calvin llama por teléfono y lo invita a su casa. Esa misma noche Ruby y Calvin están en la habitación y discuten sobre la visita. En esta escena se comienza a descubrir el yo profundo de Calvin de la misma forma en que se presenta por primera vez a ambos en un espacio tan íntimo como es la habitación. A partir de esta escena, se observa un cambio de actitud en Ruby: ya no se le ve sonriente, se le ve cansada y triste. Calvin intenta solucionar las inquietudes de Ruby llevándola a casa de su madre. El hecho de que Calvin haya dejado de escribir pudiera significar que Ruby comienza a tener autonomía, provocando una disociación.

Al salir de la rutina, ambos se distancian y se fragmenta la idealización que tenían uno del otro. Desde que llegan a Big Sur, Calvin se muestra molesto e incómodo; al contrario, Ruby parece estar contenta y disfruta de la compañía.

Mientras el fin de semana pasa hay tres actividades en donde se observa que Calvin no se acopla y comienza a perder el control sobre Ruby: la primera es cuando juegan charadas, se separan en equipos de hombres y mujeres, pero Mort apoya al equipo de las mujeres haciéndolas ganar, esto le molesta a Calvin, pero no parece molestarle a nadie más. La segunda es cuando están en la alberca, Calvin está en la casa del árbol leyendo, Ruby lo invita a la alberca y Calvin le pide que vaya con él a la casa del árbol, Ruby no le hace caso y sigue disfrutando con la familia. La tercera es cuando están cenando y fumando lo que pareciera ser marihuana, Calvin se nota molesto con Ruby por estar fumando. En esta misma escena Mort hace algunas bromas sobre Scotty, lo que provoca que Calvin se enoje pues, al estar proyectado en él, asume que la burla es hacia él y no precisamente hacia Scotty.

La disociación se intensifica cuando vuelven de Big Sur. El desencanto de Ruby es evidente, así como el control de Calvin. Calvin está leyendo en el sillón mientras Ruby prepara la cena y canta. Calvin molesto le pide que guarde silencio, esto hace que Ruby se enfade y suba al cuarto. Ruby ya no es un personaje de Calvin, esta es la primera vez que se le retrata como una persona independiente.

En una de las escenas posteriores Ruby llama para decirle que fue a un bar con unos amigos y que dormirá en su departamento. Esto provoca que Calvin escriba sobre ella de nuevo, lo que demuestra que Calvin necesita tener el control de Ruby para sentirse bien consigo mismo, por lo que escribe: "Ruby era miserable sin Calvin." (*Ruby Sparks* 2012) Después de escribir esto, Ruby se vuelve completamente dependiente de él. La secuencia muestra una serie de situaciones en donde Ruby se mantiene abrazada de Calvin todo el tiempo, al grado de no dejarlo ir al baño. Esto hace que Calvin se sienta aprisionado, pues su rutina normal se ve afectada; es decir, que solo hasta que él experimenta lo que es no poder ejercer su propia libertad, es cuando comienza a ser empático con ella. Esto lo lleva a escribir de nuevo: "Ruby estaba llena de una alegría efervescente." (*Ruby Sparks* 2012) Calvin está tomando el control de su personaje para hacer que vuelva a amarlo, sin embargo, se da cuenta de que no hay manera de saber si lo que siente por él es real y eso lo hace sentir frustrado, pues al inicio Ruby estaba enamorada de Calvin por su persona y eso lo hacía sentir seguro. Esto provoca que escriba de nuevo: "Ruby era solo Ruby, como fuera que se sintiera, triste o feliz." (*Ruby Sparks* 2012) Al terminar de escribir respira hondo esperando que Ruby vuelva a la normalidad. Esta parte de la película se destaca por escenas que dan destellos del yo profundo de Calvin, pues él ejercía lo que creía era su masculinidad sobre Ruby.

Después de una fiesta a la que van juntos, comienza el clímax de la película, en donde se evidencia la ambición de control de Calvin, se confirma que está buscando a alguien que lo idolatre y a alguien a quien pueda hacer sentir inferior, a una persona idealizada dentro de los estereotipos más comunes de mujeres, para que lo cuide y a la vez le otorgue satisfacción sexual. En esta escena Calvin le reclama a Ruby por haberse semidesvestido en la fiesta para entrar a la piscina y, además del diálogo, esta escena está construida para hacer sentir incómodo al espectador. La iluminación es contrastada, lo que provoca muchas sombras; y hace uso del recurso de cámara en mano, que genera mucho movimiento, pues busca demostrar inestabilidad.

Esta misma técnica se utiliza en la escena posterior, donde Calvin escribe para probarle a Ruby que sí puede controlarla. Entre las cosas que escribe, hace que cante mientras se desnuda o que actúe como perro. Esto comprueba la superioridad que siente Calvin, su masculinidad fracturada que intenta restaurar con el control de Ruby. El momento de tensión se intensifica cuando él golpea

el escritorio mientras obliga a Ruby que brinque y grite repetidamente: “Eres un genio.” (*Ruby Sparks* 2012) La escena termina cuando golpea la máquina de escribir y todas las teclas se traban, simbolizando el paralelismo al que llegó su propia relación.

En *La La Land*, la representación del amor postclásico comienza durante el montaje de la canción *City of stars*, debido a que, durante esta secuencia se revelan detalles sobre la vida cotidiana de la pareja, una vez que viven juntos. En ella, vemos a Mia la mayor parte del tiempo en casa y sola, también vemos a Sebastian llegando a casa tarde y cansado. Estas actividades denotan la dificultad para mantener la relación tal como se había retratado hasta este momento.

La secuencia que ejemplifica lo expuesto, es cuando están cenando juntos, Mia pregunta “¿Cuándo terminas (la gira)?” (*La La Land* 2016) este cuestionamiento revela un anhelo de idealización, como si el amor pudiera ser retomado, una vez que se terminan las ocupaciones. Pero para Sebastian es claro que la gira es a largo plazo y que la banda no termina, refiriéndose a que el amor implica circunstancias problemáticas. En el diálogo se evidencia la deconstrucción del amor romántico. En él observamos que los personajes ya no perciben las necesidades del otro, sino más bien sus defectos u omisiones. En adición al diálogo, los elementos técnicos de la escena construyen una atmósfera tensa, incómoda e incluso melancólica. La iluminación es oscura, lo que provoca tensión en el espectador, pero también es azulada, lo que genera una sensación de tristeza. Los personajes se encuentran sentados y separados por una mesa, representando una distancia en la relación; también se les ve comiendo, lo que refleja la idea de que el amor romántico se conflictúa con las actividades de orden práctico. Al inicio de la escena, cuando la conversación es tranquila y hasta un poco banal, los planos encuadran a Sebastian y a Mia, haciendo evidente la distancia; pero mientras crece la tensión del diálogo, los planos son cada vez más cerrados y centrados en un sólo personaje, anticipando al espectador que los protagonistas tomarán caminos separados. La música en la parte inicial de la escena es casi imperceptible, suave y de acompañamiento; pero conforme avanza la tensión dramática, la música se vuelve presente hasta que, en el momento clímax de la discusión, se apaga, creando un silencio incómodo. Lo que determina el final de la escena es el anuncio de que algo se quema en la cocina, representando que la relación está en problemas.

4. El amor vence al final

El amor virtuoso, en términos aristotélicos, pretende alcanzar el justo medio; es decir que combina la tensión emotiva con el deseo y la razón. El amor virtuoso supone la práctica de una de las virtudes más importantes para Aristóteles: la prudencia. Además, logra escalar los cuatro pasos que propone

Platón para alcanzar el Amor.

En *Ruby Sparks*, este amor se logra cuando Calvin escribe: “Tan pronto como Ruby abandonó la casa, su pasado la dejó libre. Ya no era una creación de Calvin. Ruby era libre.” (*Ruby Sparks* 2012) En el momento en que Calvin deja libre a Ruby es cuando logra llegar al justo medio, pues ya no importa si la posee o no, sino que le otorga la libertad para elegir y para ser quien quiera ser. Calvin hace una lectura de su nueva novela, la cual es narrada como voz en *off*, mientras lo escuchamos, lo vemos cambiar su máquina de escribir por una computadora y lo vemos escribiendo sentado en el regalo que le hizo Mort. Esto denota que Calvin verdaderamente ha llegado al justo medio, pues se aleja del artefacto “mágico” que creó a Ruby, además de que se reconcilia con lo que más le molesta de su madre. La voz en *off* dice lo siguiente:

Esta es la verdadera e imposible historia de mi gran amor. Con la esperanza de que ella no lo lea y me reproche, he ocultado muchos detalles reveladores. Su nombre, los detalles de su nacimiento y educación, cualquier cicatriz identificable o marcas de nacimiento. De todos modos, no puedo dejar de escribir esto para ella. Para decirle, lamento cada palabra que escribí para cambiarte. Lo siento por tantas cosas. No pude verte cuando estabas aquí. Y ahora que te has ido, te veo en todas partes. Uno puede leer esto y pensar que es magia, pero enamorarse es un acto de magia. Así es la escritura. Una vez se dijo de *Catcher en el Centeno*. Ese raro milagro de la ficción ha vuelto a suceder: un ser humano ha sido creado a partir de tinta, papel y la imaginación. No soy J.D. Salinger, pero he sido testigo de un raro milagro. Cualquier escritor puede atestiguar, en el estado más afortunado y feliz, que las palabras no provienen de ti, sino a través de ti. Ella vino a mí completamente como ella misma. Yo solo tuve la suerte de estar allí para atraparla. (*Ruby Sparks* 2012)

El final puede ser interpretado de distintas maneras, lo cierto es que está abierto a la posibilidad del comienzo de una relación nueva, una relación virtuosa, pues Calvin ha aprendido la lección y lo refleja en el texto anterior. Sin embargo, este final coincide con los finales felices de las comedias románticas, pues al encontrarse de nuevo con Ruby la retrata como la chica que el destino eligió para él. Esto abre de nuevo la puerta del amor romántico para espectador.

En *La La Land*, el amor virtuoso se presenta casi al final de la película, cuando Mia y Sebastian están hablando en el parque, justo después de la exitosa audición de Mia. Durante este diálogo, ambos personajes se muestran dispuestos a renunciar a la relación de pareja con el fin de permitir al otro perseguir su sueño. Se trata de un acuerdo tácito, libre y consciente, fruto de la madurez de ambos.

Al terminar la secuencia del epílogo, Mia y Sebastian comparten la mirada en la que demuestran complicidad, pues sólo ellos comprenden lo que pudo haber sido y no fue; pero momentos después se sonríen, ratificando que sus vidas transcurrieron de una forma buena y feliz, aunque con cierto gesto de melancolía.

5. A modo de conclusión

El ser humano toma sus primeros pasos en el aprendizaje por medio de la imitación y a través de ella es como se aprende lo éticamente correcto (Aristóteles 1945). El cine, en específico el producido en Hollywood, tiene la particularidad de que es distribuido masivamente, es por esta razón que no sorprende que los ideales que se representan en la pantalla grande busquen ser imitados en la vida real.

Los discursos de las películas están contruidos a partir de imaginarios sociales que existen en un contexto social determinado. Para que el espectador pueda comprender una película, esta debe de estar formada por “prototipos”, pues son estos los que sirven como agentes de identificación (Bordwell 1996). Estos “prototipos” son lo que Castoriadis llama: imaginarios sociales. Estos se entienden como los símbolos y significaciones que conforman una sociedad en un contexto histórico-social determinado; es decir, que los imaginarios se construyen a través de las creencias colectivas. Por lo que se puede decir que el cine ha perpetuado los imaginarios sociales sobre los que se construye, la búsqueda de ideales y la imitación de roles.

Uno de los imaginarios sociales más fuertes es la noción del amor. Las relaciones de pareja son uno de los motores principales de la sociedad actual (Bauman 2017). El cine romántico es un género que ha contribuido de manera activa a la perpetuación del amor romántico, pues presenta relaciones de pareja con la carga simbólica del “para siempre”, además de presentar personajes idealizados.

Una de las características más relevantes del género es que, estas películas llevan un discurso tradicional, pues sus valores están basados en el matrimonio y en la formación de una familia (Morales 2015). Resulta evidente que *La La Land* se construye bajo este discurso, pues es la protagonista la que se casa y tiene un hijo a pesar de no haber logrado esa meta con Sebastian. En el caso de *Ruby Sparks*, este discurso está presente de manera secundaria con la relación de Harry y Sussie.

Estas películas tienen la tendencia a impedir la independencia de la mujer (Morales 2015). Si bien en películas recientes se han retratado mujeres más independientes, se sigue perpetuando el ideal por casarse y formar una familia con el hombre ideal. Lo que resulta sorpresivo es que a pesar de que se vive en una época donde la inclusión y la diversidad están tomando fuerza, el cine comercial se ha adaptado lentamente a estos discursos, pues sigue afirmando ideales de matrimonio heterosexual, “monógamo y de feminidad doméstica.” (Morales 2015: 34)

Lo anteriormente expuesto nos lleva a determinar que estas representaciones de amor romántico en el cine de Hollywood influyen en la perpetuación de un discurso heteropatriarcal y por tanto en la concepción de los roles de género tradicionales.

Referencias Bibliográficas

ABBANGANO, Nicola. 1961. *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Aristóteles. 1945. *Poética*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Aristóteles. 2010. *Ética a Nicómaco*. México: Ed. Porrúa.

BAUMAN, Zygmunt. 2017. *Amor líquido*. (9na reimp.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BORDWELL, David. (1996). *La narración en el cine de ficción*. (1era. Edición). Barcelona: Paidós.

BORDWELL, David. (1997). *Arte cinematográfico*. (6ta. Edición). México. McGraw-Hill.

BORDWELL, David. (1998). *El significado del filme*. Buenos Aires. Paidós.

CAMPBELL, Joseph. (2006). *El héroe de las mil caras*. (10ma. Edición). México. Fondo de Cultura Económica.

CASTORIADIS, Cornelius. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. México: Tusquets Editores.

CHAZELLE, Damien. (2016). *La la land*. Estados Unidos: Summit Entertainment.

DAYTON, Jonathan &. FARIS, Valeria. 2012. *Ruby Sparks*. Estados Unidos: 20th Century Fox.

GIDDENS, Anthony. (2012). *La transformación de la intimidad*. (7ma edición). Madrid. Ediciones Cátedra.

HUMBERT, Jean. (1962). *Mitología griega y romana*. (5ta. Edición). Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A.

MORALES, Beatriz. 2015. *Roles y estereotipos de género en el cine romántico de la última década. Perspectivas educativas*: Universidad de Salamanca tesis doctoral.

Platón. (2016). *Fedón, Fedro*. (3era edición). Madrid. Alianza editorial.

SARTRE, Jean-Paul. (1972). *El ser y la nada*. (3era. Edición). Buenos Aires. Editorial Losada.

SCHOPENHAUER, Arthur. (2016). *El amor, las mujeres y la muerte*. (4ta edición). Ciudad de México. Grupo Editorial Tomo.



Índice general de las Actas

TOMO 1

TRAYECTORÍAS Y TEORÍAS

COORDINADORES: MARÍA TERESA DALMASSO Y CLAUDIO GUERRI

LOS ARCHIVOS PERSONALES DE ELISEO VERÓN. *Gastón Cingolani*

DE LAS OPERACIONES SEMIÓTICAS A UNA SEMIÓTICA
DE LAS OPERACIONES. *María Elena Bitonte*

LAS “SEMIOSIS SOCIALES” Y LAS TRANSFORMACIONES EN LOS
PROCESOS COMUNICATIVOS. *Gustavo Aprea*

ELISEO VERÓN ENTRE DOS SEMIOSIS: DEL CUERPO SIGNIFICANTE
AL CEREBRO DEL SAPIENS. *Amparo Rocha Alonso*

THE SEMIOTIC THEORY OF A.J. GREIMAS IN MAINSTREAM
ORGANIZATION THEORY AND ORGANIZATION RESEARCH.
Pertti Ahonen

ÉCOLE RUSSE ET ÉCOLE FRANCAISE DE SÉMIOTIQUE. VALEURS,
FORMES DE VIE ET TRAJECTOIRES HISTORIQUES. *Inna Merkoulova*

TRAJECTÓRIAS DO LEITOR NO ESPAÇO TEXTUAL.
Maria Augusta Babo

DE LAS PASIONES EN LA ENUNCIACIÓN. TEORIZACIÓN E
IMPLICANCIAS PARA EL ANÁLISIS SEMIÓTICO DE LOS DISCURSOS.
Cristian Cardozo

ALIQUID PRO ALIQUO. ASOCIACIÓN, REPRESENTACIÓN Y
SIGNIFICACIÓN. *Fernando Rodríguez*

DUALISM IN AL-FARABI’S WRITINGS AND LANGUAGES.
Driss Bouyahya

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL GIRO LINGÜÍSTICO EN LA
HISTORIA INTELECTUAL. *Norma Fatala*

MASS-MEDIACIÓN: FORMATO Y DISPOSITIVO. *Marcelino García*

SOBRE LA VERDAD SEMIÓTICA Y PRESEMIÓTICA DE LA IMAGEN.
Fernando Fraenza y Valentino Indorato

PROSPECTIVE AND SIGN IN ITS EVOLUTIONARY NATURE. *Bianca
Suárez Puerta*

SEMIÓTICA DAS ORGANIZAÇÕES: ENTRE AS TESSITURAS TEXTUAIS E
AS REDES DE SENTIDO. *Elisangela Carlosso Machado Mortari*

LA FILIGRANA MOMPOSINA: PRESERVACIÓN DE LA TRADICIÓN A
TRAVÉS DEL APRENDIZAJE. *Denis Senith Cabrera Anaya*

SIGNS IN ACTION: OLD HERITAGE CRAFTS AND NEW
“SENSE KEEPERS”. *Nicolae-Sorin Drăgan*

TRAYECTORIAS DE UN MODELO OPERATIVO: NONÁGONO
SEMIÓTICO. *Claudio F. Guerri*

REORIENTANDO LA MÚSICA: UN ABORDAJE PEIRCEANO DE LA
PERFORMANCE MUSICAL. *Juan Pablo Llobet Vallejos y Pablo Stocco*

APROPIACIÓN MATERIAL. TRAYECTORIAS, PROFANACIONES Y
ESTRATEGIAS EN EL ARTE CONTEMPORÁNEO DE AMÉRICA LATINA.
Guadalupe Ailén Álvarez

TRAYECTORIAS PERFORMÁTICAS DEL ARCHIVO EN LA ERA DIGITAL.
#VIVAS: TECNOLOGÍAS DIGITALES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE
MEMORIA COLECTIVA.
Guadalupe Ailén Álvarez, Maximiliano Cortés y Micaela Flavia Paz

GESTIONAR LA SOSTENIBILIDAD DE LAS ORGANIZACIONES COMO
UNA TRAYECTORIA HACIA LA RESPONSABILIDAD SOCIAL.
Raquel Felisa Sastre

NONAGONO SEMIÓTICO DEL SIGNO GOBIERNO: UNA PROPUESTA
PARA RECONOCER Y MINIMIZAR RELACIONES DE DOMINACIÓN.
Juan Emilio Ortiz

¿“BOLUDA” O “BOLUDA DE MIERDA”? CONVERGENCIAS Y
DIVERGENCIAS EN LAS TRAYECTORIAS DE DOS SIGNOS.
Paula Elizabeth Fainstein

ARCHIVOS QUE PERFORMAN. APROXIMACIONES SEMIÓTICAS A LAS PRÁCTICAS DE ARCHIVO. *Claudio Guerri, Martín Acebal y Cristina Voto*

THE TRAVELER'S GAZE: A SEMIOTIC ANALYSIS OF INSTAGRAM'S TRAVEL PHOTOGRAPHS. *Fernanda Carvalho Ferrarezi*

NEUROSEMIOSIS – TRANSITION FROM PHYSICAL TO MENTAL STATES. *Karl Gfesser*

PEIRCEAN SEMIOSIS AND THE ENGINEERING OF CONSENT AS PARALLEL TRAJECTORIES. *Tony Jappy*

SEMIÓTICA Y HERMENÉUTICA: REFLEXIONES METODOLÓGICAS EN BASE AL CONCEPTO DE *SIGNO EQUÍVOCO*. *Roxana Cecilia Ynoub*

SYNALETHISM AND UNLIMITED SEMIOSIS. *Titus Lates*

SEMIOTIC APPROACH TO IRONY. *Evelyn Vargas*

THE POWER OF IMAGINATION. NEW APPROACH TO CHARLES PEIRCE'S ABDUCTION. *Reni Yankova*



TOMO 2

ALTERIDADES, IDENTIDADES

COORDINADORES: MARITA SOTO Y FEDERICO BAEZA

NO ES LO QUE PARECE. EDUARDA MANSILLA, VOCES FEMENINAS DESDE LA FRONTERA INTERIOR. *Laura Sacchetti*

LA MIRADA SEMIÓTICA AL DISCURSO SUFRAGISTA EN MÉXICO (1916-1923). *Olga Nelly Estrada y Griselda Zárate*

LOS AMORALES Y LAS “BUENAS COSTUMBRES”: MEMORIA DISCURSIVA Y CLASIFICACIÓN DE LA DISIDENCIA SEXUAL EN LA DIPPBA. *Paulina Bettendorff y Laura Bonilla*

ENCYCLOPEDIA ANTHROPONYM AS THE SIGN OF CULTURE. *Svetlana Bogdanova y Elena Ignatieva*

THE CORSET AND THE HIJAB: ALTERNATIONS OF ABSENCE AND PRESENCE IN THE 19TH AND 20TH-CENTURY FASHION SYSTEM. *Marília Jardim*

ENTRE ORILLAS. TRAYECTORIAS DISCURSIVAS DE LA IDENTIDAD GALLEGA EN LA ARGENTINA. *Claudia López*

LOS VARRIOS DE SAN DIEGO CALIFORNIA. RESISTENCIA CHICANA-CONCHERA. *José Luis Valencia González*

LA PREGUNTA POR EL CUERPO EN LA SEMIÓTICA CONTEMPORÁNEA: PERFORMATIVIDAD, VINCULACIÓN Y MEMORIA. *Susana Temperley*

INTERSUBJETIVIDAD, MULTIMODALIDAD Y ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE. *Fernando Gabriel Rodríguez*

TRAJECTORIES OF POSSIBILITIES. SEMIOTICS OF THE UNPREDICTABLE FUTURE. *Katarzyna Machtyl*

BETWEEN SEMEIOTICS AND SEMIOTICS: THE BODY AS A SIGNIFYING TEXT. *Simona Stano*

LA PRAXIS ENUNCIATIVA Y LO REAL: ARTICULACIONES INTERDISCIPLINARIAS PARA UN MODELO DE ANÁLISIS DEL DISCURSO. *Marcos Javier Mondoñedo Murillo*

LIBIDINAL INTELLIGENCE: CINEMA AND LITERATURE. *Roseli Gimenes*

SEMIOTIC STRATEGIES TO CREATE HERITAGE: LUXURY FASHION BRANDS IN THE AGE OF SOCIAL NETWORKS. *Daria Arkhipova*

LA ESCENOGRAFÍA DEL CUERPO EN EL DISEÑO DEL DESFILE DE MODA. *Mihaela Radulescu de Barrio de Mendoza*

TRAYECTORIAS DISCURSIVAS: LA ALIMENTACIÓN ENTRE CIENCIA Y COMUNICACIÓN. *Simona Stano*

A CIDADE COMO ESPAÇO DE COMUNICAÇÃO MERCADOLÓGICA: O POTENCIAL DE PRODUÇÃO DE SENTIDO DAS MARCAS A PARTIR DE INTERVENÇÕES PUBLICITÁRIAS NO CONTEXTO URBANO. *Sergio Marilson Kulak y Rui Torres*

#YOSOYDIVERSO, MÁS QUE UN HASHTAG, UN LLAMADO A LA TOLERANCIA DESDE LA PERSPECTIVA DEL PLURALISMO CULTURAL EN LA VIRTUALIDAD. *Norberto Fabián Díaz Duarte y Antonia María Moreno Cano*

BARRIOS EN FOCO: EL DISCURSO AUDIOVISUAL ENTRE LO TRANSLINGÜÍSTICO Y LO TRANSDISCIPLINAR. *Valeria Car, Alfredo Isasmendiz - Preti y Cinthia Naranjo*

DISCURSOS, PIQUETES Y ORDEN DEMOCRÁTICO. *Liliana Pazo*

ANÁLISIS SEMIÓTICO DE LA REPRESENTACIÓN DE GÉNERO EN LA PELÍCULA PERSÉPOLIS. *Lucía Leticia Anaya Avilés*

LA PERSISTENCIA DEL AMOR ROMÁNTICO: ANÁLISIS DE SU REPRESENTACIÓN E INFLUENCIA EN LOS ROLES DE GÉNERO TRADICIONALES EN RUBY SPARKS Y LA LA LAND DESDE LAS FIGURAS DE EROS Y PSIQUE. *Itzel Mayelli Flores Urzua y José Honorio Cárdenas Vidaurri*



TOMO 3

ESCRITURAS E HISTORIAS

COORDINADORA: VANESA PAFUNDO

THE JEALOUS NARRATOR: ANALYSIS OF THE ENUNCIATION STRATEGIES IN ROBBE-GRILLET'S NOVEL LA JALOUSIE.

Ludmila Lacková

UN NO- LUGAR COMÚN EN LA LITERATURA: LO INFINITO.

Karina B. Lemes

LA TRAYECTORIA DE LA MIRADA SARAMAGUIANA. UN ANÁLISIS DEL DISCURSO SOBRE EL ARTE EN LOS CUADERNOS DE LANZAROTE, DE JOSÉ SARAMAGO. *Marisa Leonor Piehl*

ALGUNOS APUNTAMIENTOS DE JOSÉ SARAMAGO DESDE LA EMOCIÓN DE LOS SUCECOS DEL PROCESO REVOLUCIONARIO EN CURSO – PORTUGAL, 1974-1975. *María Victoria Ferrara*

FORMAS DE LA “AUTORÍA TRANSMEDIA” ACERCAMIENTOS SEMIÓTICOS. *María Clara Lucifora*

WHO IS THE DREAMER? TEXTUAL AND METHODOLOGICAL SEMIOTIC TRAJECTORIES IN TWIN PEAKS: THE RETURN.

Giacomo Festi

ELENA SABE: LA EXHIBICIÓN DE UNA SOCIEDAD EN CRISIS.

Karina Lemes

PROSA MESTIZA. CONFIGURACIONES DE LA FRONTERA EN TRES NOVELAS ARGENTINAS CONTEMPORÁNEAS. *Froilán Fernández*

MONSIEUR PAIN. NARRATIVA DE ORILLA.

Natalia Vanessa Aldana

HARRY POTTER: ANÁLISE DAS CAPAS DOS LIVROS.

Júlia Meister Barichello

DO OBJETO LIVRO AO LIVRO-OBJETO LITERÁRIO:
UMA RESSEMANTIZAÇÃO SENSÍVEL. *Marc Barreto Bogo*

ENTRE O VERBAL, O GRÁFICO E O ESCULTÓRICO:
INTERSEMIOTICIDADE NA PUBLICAÇÃO TREE OF CODES.
Marc Barreto Bogo

SALOMÉ: UN CASO DE RECURRENCIA DISCURSIVA. *Oscar Traversa*

EL HÉROE CONTEMPORÁNEO – NUEVAS TRAYECTORIAS
DE SIGNIFICADO ÉTICO. *Rafael Zanlorenzi*

REPRESENTATION AS A CATALYST FOR CULTURE CHANGE
PROCESSES: THE SEMIOTICS OF CULTURE CHANGE.
Hamsini Shivakumar

CONTRAPUNTOS CRÍTICOS TERRITORIALES. ESCRITURA, RITMO,
SONORIDAD. *Carmen Guadalupe Melo*

TRAVESÍAS Y ENCRUCIJADAS DEL ARCHIVO: DISCURSIVIDADES
POÉTICAS Y TERRITORIALES. *Carla Vanina Andruskevicz*

IDENTIDAD Y FRONTERAS DENTRO DE LA OBRA: MEMORIAS DEL
SUR – PRIMEROS RESULTADOS DE INDAGACIÓN.
María Leticia Scarpa

ESTRATEGIAS NARRATOLÓGICAS PARA EL ANÁLISIS DE MATERIAL
AUTOBIOGRÁFICO: ¿A QUIÉN ESCRIBEN LOS QUE SE ESCRIBEN?
Maité Delfina Lluch

A CONSTRUÇÃO DOS ATORES E SUA PROJEÇÃO NO ESPAÇO-TEMPO
EM A CIDADE DORME, DE LUIZ RUFFATO. *Marcela Ricardo y Vera
Lucia Rodella Abriata*

PASADOS EN TRÁNSITO: RELATAR DESDE EL OLVIDO. *Sergio Rojas*

SEMIÓTICA NARRATIVA E IMAGINARIO HUMANO: REFLEXIONES
METODOLÓGICAS EN BASE A LOS APORTES DE GREIMAS Y PROPP.
Maité Delfina Lluch, Miguel Adrián Romero y Roxana Ynoub

HACÉ MEMORIA, NO MONUMENTOS. HACIA LA CONSTRUCCIÓN
DE ARTEFACTOS ESTÉTICO-SEMIÓTICOS (DES)EMPLAZADOS. *Ariel
Barbieri*

SEMIOTIC MULTIMODALITY AND THE PERCEPTION OF THE PAST.

Jimena Biga

FOUR SPECIES OF SPANISH PATRIOTIC SONGS OF THE SPANISH WAR
OF INDEPENDENCE 1808–1814. *Aleksi Jari Ilmari Haukka*

LA IDENTIDAD NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO EN
1949: UNA APROXIMACIÓN A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE IMÁGENES.
Ignacio Robba Toribio



TOMO 4

ARTES Y LENGUAJES

COORDINADORES: MÓNICA KIRCHHEIMER Y GUSTAVO APREA

EL ESTUDIO DE LAS TRANSPOSICIONES DE LA LITERATURA AL CINE: LOS APORTES QUE DISTINTAS VERIENTES SEMIÓTICAS EFECTUARON AL CAMPO. *María Rosa Del Coto*

INTRODUCCIÓN FÍLMICO-LITERARIA DE VIAJES Y TRANSPOSICIÓN(ES). *María Silvina Tatavitto*

RETOMAS DEL CINE DE LOS 80: PROCEDIMIENTOS TRANSPOSITIVOS DE UN FENÓMENO PARTICULAR. *José Tripodero*

LA DESPEDIDA DE LOS AMANTES EN LA ESTACIÓN DE TREN. PERVIVENCIA Y MUTACIÓN DE FORMAS FÍLMICAS. *Marina Locatelli*

TEMPORALIDADES FICCIONALES - UNA EXPLORACIÓN DE LAS PARADOJAS TEMPORALES EN EL CINE DE FICCIÓN.
M. Laura Ragucci

POSIBLES PATHOSFORMELN EN LA HISTORIA DEL CINE.
Mabel Tassara

CONFIGURACIONES DEL CINE REGIONAL EN LA PRENSA DE LA NORPATAGONIA DE LOS AÑOS OCHENTA. *Ignacio Dobree*

TUNCHES, PISHTACOS Y JARJACHAS: FORMAS ENUNCIATIVAS DEL MIEDO EN EL CINE REGIONAL ANDINO PERUANO. *Miguel Ángel Torres Vitolas*

LE CINÉMA ET SON DOUBLE OU LE PRINCIPE DE L'ASYNCHRONISME REVISITÉ. *Ivan Capeller*

WHAT'S IN THE NAME LIVE CINEMA? *Marga van Mechelen*

TRÁNSITO E COMPLEXIDADES SENSORIAIS EM IMAGENS
COMTEMPORÂNEAS. *Livia Machado*

OPERACIONES DE LUDICIDAD Y AUTORREFERENCIA EN DOS CASOS
DE ANIMACIÓN DIGITAL CONTEMPORÁNEA.
Maria Alejandra Alonso

SI SOLO SI: LA DISCAPACIDAD EN LA FICCIÓN TELEVISIVA
ARGENTINA. *Carolina Casali*

CASI UNA SERIE. APUNTES TRASNOCHADOS SOBRE REALISMO Y
CINE EN DOS MINISERIES MISIONERAS. *Mauro Figueredo*

TÉLÉVISION ET JUSTICE : UNE TRAJECTOIRE MÉDIATIQUE
CONTROVERSÉE? *Yannick Lebtahi*

FORMAS DE VIDA MIGRATORIAS: ARTE E INTIMIDAD. *Jaime Cordero*

LO LÚDICO, LO SOCIAL Y LO POLÍTICO EN DOS CASOS DE
ANIMACIÓN CONTEMPORÁNEA. *Mónica Kirchheimer*

SNUFF 2.0: SOBRE LOS VIDEOS DE VIOLENCIA Y MUERTE EN REDES
SOCIALES. *Julián Tonelli*

DISPOSITIVOS Y ENUNCIACIÓN EN LA POSTFOTOGRAFÍA: ALGUNAS
TRAYECTORIAS DE LA IMAGEN FOTOGRÁFICA DIGITAL EN REDES
SOCIALES. *Mariano Zelcer*

LA AUTOPOIESIS DEL ACONTECER ARTÍSTICO QUE EMERGE A
TRAVÉS DEL DIÁLOGO ENTRE DIFERENTES DIMENSIONES DE LA
CORPORALIDAD. *Daniela Lieban*

TRASUNTO #1: POESÍA EN TRÁNSITO. *Valentina Paillaleve*

LECTURAS DEL BIOARTE EN CLAVE SEMIÓTICA: AVANCES DE
INVESTIGACIÓN. *Lucía Stubrin*

LA INTIMIDAD COMO APUESTA POLÍTICA EN RECORDAR 30 AÑOS
PARA VIVIR 65 MINUTOS, DE MARINA OTERO. *Luciana Estevez*

DANZA EN PRIMERA PERSONA. EL GIRO AUTOBIOGRÁFICO EN LAS
OBRAS DEL UNDER PORTEÑO. *María José Rubin*

HISTORIA, MONTAJE, ARCHIVO: PARA UNA PERFORMATIVIDAD DE
LA MEMORIA. *Cecilia Tosoratti*

INNOVACIONES DISCURSIVAS Y NUEVAS ESTÉTICAS DE LA HISTORIETA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA.

Andrea Acosta Camargo, Laura Amarilla y Gaspar Buono

PIERRE DUPRAS, BÉDÉISTE CARICATURISTE ENGAGÉ.

Mila Falardeau

TRAYECTORIAS DE LA ABYECCIÓN EN EL ARTE POSMODERNO.

Amparo Latorre Romero

UN NO LUGAR PARA LA FOTOGRAFIA: SOBRE LA SERIE ARCHIVO UTOPIA- EL PROYECTO BRASILIA. *Vanesa Magnetto*

EL GESTO MUSICAL Y LA COGNICIÓN CORPORAIZADA: ARTICULADORES DEL SENTIDO EN LA DISCURSIVIDAD MUSICAL.

Federico Buján

THE BODY AS MEDIUM: THE SUBVERSIVE SELF-PORTRAITS OF FRANCESCA WOODMAN. *Patrícia Fonseca Fanaya*

LA CONSTRUCCIÓN DEL TANGO COMO GÉNERO MUSICAL EN LOS MEDIOS MASIVOS. *Jimena Jauregui*

CUERPOS Y PALABRAS EN EL RITMO: LA ESCENA DE LA VOZ EN EL RAP FREESTYLE. *Amparo Rocha Alonso*

PROCEDIMENTOS RETÓRICOS E SEMIÓTICOS NA CANÇÃO RETRATO EM BRANCO E PRETO, DE CHICO BUARQUE E TOM JOBIM. *Robson Costa Bessa y Alfredo Werney Lima Torres*

MÚSICA Y PRODUCCIÓN DE SENTIDO EN EL CINE DE WOODY ALLEN. LA PRESENCIA DE OBRAS MUSICALES REPRESENTATIVAS DE UN DETERMINADO MOMENTO COMO REENVÍO A MANIFESTACIONES CULTURALES DEL PASADO. *Carolina Inés Rochi*

LA CADENA SIGNIFICANTE DE LOS CUERPOS EN LOS BOMARZOS ARGENTINOS. *Jerónimo Brignone*

VILLA-LOBOS: SYMBOLICAL AND SEMIOTICAL. *Cleisson Melo*



TOMO 5

COMUNICACIÓN MEDIÁTICA, PUBLICIDAD Y DIGITALIDADES

COORDINADORES: MABEL TASSARA Y ROLANDO MARTÍNEZ MENDOZA

LA IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS SEMIÓTICOS EN EL DISEÑO DE INTERFACES INTERACTIVAS. *Francisco V. C. Ficarra*

THE READING CONTRACT FOR THE CUSTOMIZATION ALGORITHM. *Gustavo Markier*

THE LAWS OF SEMIOTICS AND DIGITALIZATION OF CULTURE: THE BIRTH OF THE NEW MEANINGS. *Marina Merkulova*

MEMÓRIA E ESQUECIMENTO: AMBIVALÊNCIAS DO DIGITAL ENTRE A WIKILEAKS E O FACEBOOK. *Francisco Rui Cádima*

ZONAS DE CONTACTO Y LAS NUEVAS FORMAS DE CIRCULACIÓN: TRAYECTORIAS DISCURSIVAS Y PARTICIPACIÓN EN LÍNEA. *Eduardo Ruedell y Viviane Borelli*

SEMIÓTICA DAS INTERAÇÕES NO AUDIOVISUAL: PRODUÇÃO DE SENTIDOS NO CLIPE INTERATIVO “SATURN BARZ”. *Bárbara Heliadora Cavalcante Fontenelle y Murilo Scoz*

ARI FOLMAN’S PROMISES OF TECHNOLOGICAL MEDIATION IN THE CONGRESS. *Cassia Cassitas*

A TRANSMÍDIA COMO SEMIOSFERA PARA A CONSTRUÇÃO ESTÉTICA. *Gisele Frederico*

CONFIGURACIONES DISCURSIVAS DE LA CRÍTICA CINEMATOGRÁFICA EN YOUTUBE. *Laura Andrea Iribarren*

FOLKLORE DIGITAL, PROSUMIDORES Y CREEPYPASTA. *Sandra Sánchez*

SEMIÓTICA NARRATIVA EN EL DISCURSO PUBLICITARIO
CONTEMPORÁNEO: ANÁLISIS DE LA LANDING PAGE DE
“MANANTIALES” DEL GRUPO EDISUR. *Belén Angelelli y Natalia
Desirée Vaccaro*

SMARTPHONES Y AURICULARES PARA INSCRIBIR LA CIUDAD
COMO ESCENOGRAFÍA. *Mónica Berman*

REFLECTIONS ABOUT NEW PERCEPTIONS ON SPACE AND TIME: THE
USE OF MOBILE PHONE IN THE METRO DE SANTIAGO, CHILE.
Catalina Largo González

SEMIÓTICA APLICADA: CAMPANHA PUBLICITÁRIA JOURNEY, COM
ANGELINA JOLIE, SOB O ESPECTRO DA TEORIA PEIRCEANA.
Carolina Boari Caraciola

MODALIDADES DE INSERCIÓN DE EMERGENTES CULTURALES EN LA
COMUNICACIÓN DE LAS MARCAS. *Claudio Centocchi*

LA CONSTRUCCIÓN DEL DESTINATARIO EN LA MARCA PAÍS
ARGENTINA. *Daniela Fiorini y Paula Socolovsky*

SEMIÓTICA APLICADA: ANÁLISE DE PEÇAS DA MARCA GATORADE À
LUZ DA TEORIA PEIRCEANA. *Gabriel Moni de Souza, Heder SeitiOno
y Maria Clotilde Perez*

TRAJECTORIES AND MEANINGS IN SPECIALTY COFFEE PACKAGING:
A SEMIOTIC EXPLORATION OF THE BRAZILIAN MARKET.
Maria Collier de Mendonça, Flavia Cardoso y Richard Perassi

ESTRATEGIAS, TRANSACCIONES Y SÍMBOLOS EN LA PUBLICIDAD
ELECTORAL AUDIOVISUAL. *María Ernestina Morales*

RACISMO Y CLASISMO EN LA PUBLICIDAD MEXICANA.
Carl Winston Jones

ADVERFILMS Y FENÓMENOS DE RETOMA: UNA APROXIMACIÓN
SOCIOSEMIÓTICA A LA DISCURSIVIDAD PUBLICITARIA EN
PLATAFORMAS INTERACTIVAS. *Lorena Steinberg*



TOMO 6

ESPACIALIDADES Y RITUALIZACIONES

COORDINADOR: JOSÉ LUIS CAIVANO

POETIC SYMBOLS OF UNLIMITED TIME. *Richard Trim*

FUNDAMENTOS SEMIÓTICOS, ONTOLÓGICOS Y COGNITIVOS PARA UNA TEORÍA SEMIÓTICA DEL ESPACIO GEOGRÁFICO: APORTES DE UNA TESIS DOCTORAL. *Emilas Darlene Carmen Lebus*

SIGNIFICACIONES Y ACCIÓN SEMIOTÉCNICA EN LOS PROCESOS PRODUCTIVOS AGRARIOS DEL NORDESTE SANTAFESINO EN EL ESCENARIO DEL NORTE GRANDE ARGENTINO. TENDENCIAS Y CONTEXTOS DE SENTIDO. *Emilas Darlene Carmen Lebus*

DISCURSO JURÍDICO DE LA PLANEACIÓN DEL TERRITORIO EN COLOMBIA. ANÁLISIS SEMIO-DISCURSIVO: ESTUDIO DE CASO. *Lucila Reyes Sarmiento y Camilo Alejandro Rodríguez Flechas*

APUESTA ANALÍTICO TRANSDISCIPLINARIA FRENTE A LA HIBRIDACIÓN DE LAS AMENAZAS EN LA FRONTERA COLOMBO-ECUATORIANA EN CLAVE PROSPECTIVA. *María Fernanda Noboa González*

EL SUELO ES LAVA: REPRESENTACIÓN DE LOS FENÓMENOS VOLCÁNICOS EN RELATOS AUDIOVISUALES. *Ignacio Dobrée y Ailén Spera*

“SANTANDER AYER Y HOY, MEMORIAS DEL PATRIMONIO”, UNA EXPERIENCIA CROSSMEDIA DEL ENTORNO FÍSICO AL DIGITAL. *Norberto Fabián Díaz Duarte y Carolina Raigosa Díaz*

EL ACTO DE LA REPRESENTACIÓN VISUAL MUSEAL COMO PUENTE ENTRE EL CONOCIMIENTO SOCIOLÓGICO Y EL SOPORTE SEMIÓTICO. *Sebastián Chávez Hernández*

APROXIMACIÓN AL CAMPO DE INTERTEXTOS EN LA OBRA DE TOMÁS SARACENO. *María Rosa More*

LAS CULTURAS DE LOS PIXADORES Y DE LOS ESCRITORES DE GRAFFITI. *Marco Tulio Pedroza Amarillas*

MAPAS, CIDADES, MUROS: IMPRESSÕES DO/NO ESPAÇO. *Kati Caetano y Adriana Tulio Baggio*

CULTURAL LANDSCAPE AS METAPHOR. *Olga Lavrenova*

A SEMIOTIC JOURNEY THROUGH THE CONCEPT OF TRAJECTORY IN LATOUR'S THEORY. *Giacomo Festi*

TRANSCULTURALIDAD E IDENTIDAD EN LA MESOAMÉRICA CONTEMPORÁNEA. *Horacio Mendizábal García*

A SEMIOTIC AND GEOGRAPHICAL APPROACH TO MONUMENTS AN ANALYSIS OF THE MULTIPLE MEANINGS OF MONUMENTS IN TALLINN, ESTONIA. *Federico Bellentani*

SPACE, POWER AND INTER-SEMIOTIC TRANSLATION: THE SYMBOLISM OF ROME AND THE FASCIST REGIME. *Pierluigi Cervelli*

LA ITINERANCIA PÚBLICA Y EFIMERA COMO MODELO DE REPRESENTACION POPULAR Y POTENCIADORA EN LA PERFORMANCE CULTURAL Y POLITICA DE LOS FESTEJOS DEL BICENTENARIO. *Daniela Lieban*

LA SEMIÓTICA DE LOS HIMNOS PATRIOS Y SU INCIDENCIA EN LA CONFIGURACIÓN DE LA MENTALIDAD COLECTIVA. *Julio César Rivera Dávalos*

LA NOSTALGIA DEL SEXO FELIZ O REFLEXIONES SOBRE LA NOCHE DE LA NOSTALGIA EN URUGUAY. *Claudia Mera Rodríguez*

LA SANTIDAD COMO UNA FORMA DE VIDA Y LA FIGURA DE SANTA GIANNA BERETTA MOLLA. *Jenny Ponzio*

JAMES THE APOSTLE ICON: TRAJECTORIES IN HISPANIC LITERATURE (12TH-16TH CENTURIES). *Lidia Raquel Miranda*

SEMIOTIC INTERPRETATIONS OF THE SQUARE AND THE CIRCLE IN RELIGIOUS CULTURAL HERITAGE. *Hee Sook Lee-Niinoja*

SEMIOTICS AND AESTHETICS AS A DISCOURSE ON ARCHITECTURE CASE STUDY: MINIMALISM IN ARCHITECTURE. *Dragana Vasilski*

INTER-SEMIOTIC APPROACH TO TEXTS-IMAGES OF FOOD SEALER
ZIPPER BAGS. *Hee Sook Lee-Niinioja*

THE ESTHESIC TRANSFORMATION OF THE BUBBLE TEA: FROM EAST
TO WEST. *Rafael G. Lenzi*

AT THE CROSSROAD OF BIOSIMULATION AND DESIGN: NOVEL
CODES IN BI-MODAL REPRESENTATION OF BLOOD FLOW.
Dolores A. Steinman y David A. Steinman



TOMO 7

PALABRAS PÚBLICAS

COORDINADORES: MARIA ALEJANDRA ALONSO Y SERGIO RAMOS

LORANDO EN EL COLÓN. RETOMAS DISCURSIVAS DEL G-20 EN LOS INTERNET MEMES. *Nicolás Canedo, Verónica Urbanitsch y Daniel Sierra*

SEMIÓTICA Y NARRATIVAS POLÍTICAS: PERSUASIÓN Y PROPAGANDA EN LA CONFIGURACIÓN DISCURSIVA DE LA IDENTIDAD DE ACTORES POLÍTICOS DEL CHACO A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS. *Natalia Virginia Colombo y Romina Gisel Gayoso*

LA DIMENSIÓN POLÉMICO/ANTAGÓNICA DEL DISCURSO PERONISTA. LA POLÉMICA PERÓN/LANUSSE. *Hugo José Amable*

VERIDICÇÃO E DISCURSO: INFORMAÇÃO E DESINFORMAÇÃO NO “JOGO DA VERDADE” DAS AGÊNCIAS DE CHECAGEM DE FATOS (FACT-CHECKING). *Simone Bueno da Silva y Valdenise Leziér Martyniuk*

¿GOLPE O IMPEACHMENT? LA POLARIZACION MEDIA DE LAS REVISTAS VEJA Y CARTA CAPITAL. *Hélen Rodrigues Simões*

JORNAIS REGIONAIS E A CONSTRUÇÃO DE VÍNCULOS COM SEUS LEITORES. *Fabiana Sparremberger y Viviane Borelli*

LA REVISTA TÍA VICENTA COMO EXPERIENCIA SEMIÓTICA CRÍTICA QUE DESVELA UNA REALIDAD POLÍTICA Y SOCIAL. *María Lourdes Gasillón*

EL ENCIERRO COMO ESPACIO NARRADO. *Valeria Vivas Arce*

LA SEMIÓTICA DEL ESPACIO POLÍTICO: UN ESTUDIO DE CASO EN AMÉRICA HISPANA TARDO-COLONIAL. *Carmen Susana Cantera*

AÇÃO COLETIVA E GERAÇÃO DE SENTIDO: OS DESAFIOS DE GESTÃO DE UM ESPAÇO PÚBLICO EM CRISE. *Karin Vecchiatti*

TERRITORIOS EDUCATIVOS: LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN LOS UMBRALES. *Carla Vanina Andruskevicz*

MANIOBRAS Y OPERACIONES SEMIÓTICAS EN LOS UMBRALES DE LA ALFABETIZACIÓN INICIAL. REFLEXIONES ACERCA DE PRÁCTICAS Y RELATOS EN LA FRONTERA. *Raquel Alarcón y Froilán Fernández*

APROXIMACIÓN DESDE LA SEMIÓTICA VISUAL EN EL DISEÑO DE MATERIALES DIDÁCTICOS PARA SORDOS. *Lucero Fabiola García Franco*

JÓVENES QUE CUENTAN: ANÁLISIS DE RELATOS AUDIOVISUALES DE ESTUDIANTES DE SECUNDARIOS. *Corina Ilardo*

EL GÉNERO AUDIOVISUAL ESCOLAR. CONTINUIDADES EN EL ANÁLISIS DE PRODUCCIONES PERIFÉRICAS Y PROPUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA. *Diego Agustín Moreiras*

COMPARATIVE ANALYSIS OF THE STATE OF AFFAIRS IN THE FIELD OF ART SEMIOTICS: SEMIOTICS OF VISUAL, AUDIOVISUAL AND PERFORMANCE LANGUAGES BETWEEN THE NATIONAL UNIVERSITY OF CORDOBA, ARGENTINA AND THE INSTITUTE OF ROMANCE LANGUAGES AND CULTURES, UNIVERSITY OF POTSDAM, GERMANY. *Fabiola C. de la Precilla*

ALFABETIZACIÓN SEMIÓTICA EN LA UNIVERSIDAD: DEVENIRES DE LA ENSEÑANZA DE LA SEMIÓTICA EN LAS CARRERAS DE LETRAS DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES DE LA UNNE. *Natalia Virginia Colombo*

ENSEÑANZA DE LA SEMIÓTICA APLICADA A LA PLANIFICACIÓN DE PROYECTOS DE COMUNICACIÓN. EL DEVENIR DE UNA TRAYECTORIA ESPECÍFICA DE LA SEMIÓTICA ARGENTINA. *Maria Alejandra Alonso, Rolando Martínez Mendoza y Sergio Ramos*

DE QUÉ SIRVIÓ LA SEMIÓTICA. SEMIÓTICA APLICADA A LA PLANIFICACIÓN DE PROYECTOS DE COMUNICACIÓN EN UN ENTORNO VIRTUAL DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE. *Maria Alejandra Alonso y Sergio Ramos*

LA HETEROGENEIDAD EN LA COMUNICACIÓN CIENTÍFICA. UN ANÁLISIS DISCURSIVO DESDE LA SEMIÓTICA DE LA CULTURA. *Carina Itzel Gálvez García*



TOMO 8

CONFERENCIAS PLENARIAS

COORDINADORES: OSCAR STEIMBERG, OSCAR TRAVERSA Y GASTÓN CINGOLANI

PAOLO FABBRI (1939-...). *Tiziana Migliore*
(traducción al español *Claudio Guerri*)

METALOGUES MEET INTERVIEW: IT TAKES THREE TO TANGO.
Myrdene Anderson

MATRICES IDEOLÓGICAS Y COMPONENTE RETÓRICO EN LA DISCURSIVIDAD POLÍTICA: LAS EMOCIONES EN MAURICIO MACRI Y CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, AGOSTO DE 2019. *Elvira Narvaja de Arnoux*

A GRADUALIST PERSPECTIVE FOR A SEMIOTIC APPROACH TO VISUAL IMAGES. *José Luis Caivano*

TRAYECTORIA Y CONTINUIDAD DE LA TEORÍA TEXTUAL DE UMBERTO ECO EN LAS NUEVAS NARRATIVAS Y SUS ESTRATEGIAS TEXTUALES. *Alfredo Tenoch Cid Jurado*

LUIS PRIETO. LA RECUPERACIÓN DE UNA TEORÍA MUY PERTINENTE.
María Teresa Dalmasso

EPISTEMOLOGÍA PARA UNA SEMIÓTICA DEL ESPACIO: CÉSAR JANNELLO. *Lucrecia Escudero Chauvel*

CURSOS SEMIÓTICOS: CAMINOS Y TRAYECTORIAS ANTRÓPICAS.
Jacques Fontanille

APPLYING PEIRCE. FROM THE THREE CATEGORIES TO THE SEMIOTIC NONAGON. *Claudio F. Guerri*

TRAJECTOIRES DE LA SÉMIO-LINGUISTIQUE. *Anne Hénault*

A NON-ANTHROPOCENTRIC SEMIOTICS OF THE WRITING IN THE ERA OF THE POSTHUMAN LITERACY. *Sung do Kim*

¿POR QUÉ HAY SENTIDO Y NO MÁS BIEN NADA? EXPERIENCIA, COGNICIÓN, SENTIDO. *Jean-Marie Klinkenberg*

PRESENTACIÓN DEL PROYECTO SEMIÓTICO: ACTUALIDAD DE RENÉ THOM. *Isabel Marcos*

THE SEMIOTIC METHOD. *Tiziana Migliore*

TRAJECTORIES OF MEANING IN SPACE AND VALUE SYSTEMS. *Pierre Pellegrino*

TRANSDISCIPLINARY TRAJECTORIES: THE AUDACITY OF DESIGN AND THE RESILIENCE OF SIGNS. *Farouk Y. Seif*

READING TRAJECTORIES AND SEMIOSIS, GRAPHIC DESIGN AND IDEOLOGY. *Evipides Zantides*

SEMIÓTICA DE UN PROCESO UTÓPICO Y OTRO DISTÓPICO EN AMÉRICA LATINA: DOS SENDEROS ANTITÉTICOS HACIA LA AUTENTICIDAD. *Fernando Andacht*

TERRITORIOS ARTÍSTICOS EN DISPUTA. LA OBRA DE EDUARDO KAC. *Pampa Arán*

SEMIOSIS OF THE BODY IN ARAB SEXOLOGICAL LITERATURE. *Mohamed Bernoussi*

TRAYECTORIA DE LA SEMIÓTICA DE LAS MEDIATIZACIONES HACIA LAS PLATAFORMAS MEDIÁTICAS. *José Luis Fernández*

LE WEB 2.0 : UNE NOUVELLE TRAJECTOIRE POUR LA SÉMIOLOGIE AUDIOVISUELLE? *François Jost*

VECINDADES DIGITALES. HACIA QUÉ OBJETOS APUNTAN LOS ÍNDICES. *María del Valle Ledesma*

ROSTROS GIGANTES: TAMAÑO VERSUS PROPORCIÓN EN LA SEMIÓTICA DEL PODER. *Massimo Leone*

SEMIOSIS DE LAS ARTES PERFORMATIVAS: A PARTIR DEL CUERPO DE LAS ENVOLTURAS. *Rocco Mangieri*

DEL ESPACIO A LA CIUDAD. TRAYECTORIAS SEMIÓTICAS. *Isabella Pezzini*

PRESENCIA, IDENTIDAD Y AFECTIVIDAD EN LOS HERALDOS NEGROS,
DE CÉSAR VALLEJO. APUNTES DE HERMENÉUTICA SEMIÓTICA.
Óscar Quezada Macchiavello

CONTINUIDADES Y RUPTURAS EN LA NARRATIVA DE LA HISTORIETA
COSTUMBRISTA. *Oscar Steimberg*

SALOMÉ Y JUDIT: DOS MILENIOS DE RECURRENCIA DISCURSIVA.
Oscar Traversa

LOS LUGARES DE LA MEMORIA EN UN MARCO SEMIÓTICO. LA
EXPERIENCIA DE SPEME. *Patrizia Violi*

FROM BUFFY TO A DISCOVERY OF WITCHES. SEMIOTIC
CONSIDRATIONS ON VAMPIRES, WITCHES, AND PRETERNATURAL
PHENOMENA IN LITERATURE AND TELEVISION. *Gloria Withalm*



IASS-AIS
International Association for Semiotic Studies
Asociación Internacional de Semiótica
Association Internationale de Sémiotique
Internationale Vereinigung für Semiotik



ASOCIACIÓN ARGENTINA
DE SEMIÓTICA



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LAS ARTES



CRÍTICA
DE ARTES



LIBROS de
CRÍTICA



CRÍTICA
DE ARTES